



INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN

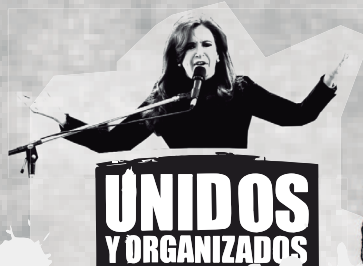
Tesis de Maestría en Ciencia Política

MILITANCIA Y JUVENTUD EN TIEMPOS KIRCHNERISTAS:

la identidad política de La Cámpora y
la JP Evita de La Plata

Autora: Lic. Patricia Alejandra Anoro - Directora: Dra. Ana Natalucci

RESISTIMOS
EN 90
LOS
VOLVIMOS EN
2003



EN LAS CALLES
EN LOS BARRIOS
CONSTRUYENDO
PODERO DEL PUEBLO



LA PATRIA ES EL OTRO

PUEBLO
O
CORPO



JOVEN
INCAUTO
ADOCTRINADO
POR

La Cámpora



Agradecimientos

Son muchas las personas que me acompañaron en este proceso y tuvieron palabras de aliento cuando este camino se hacía difícil. Quizás al nombrarlas, comenta la injusticia de algún olvido, pero cada uno sabe lo importantes que han sido para mí y que esta tesis no hubiera sido posible sin el afecto y el apoyo cotidiano de ustedes.

Gracias a:

Los militantes que generosamente compartieron su tiempo, historias, experiencias, convicciones y el compromiso irrenunciable por un proyecto nacional, popular, latinoamericano y democrático. Un reconocimiento especial porque todos y cada uno de los días, se entregan y ponen el cuerpo para que la vida sea más justa y digna, acompañando y organizando a los que necesitan, sufren y menos tienen.

Mi directora Ana Natalucci, por la predisposición desde la primera vez que nos vimos y conversamos sobre el proyecto de investigación. Por su dedicación, la lectura atenta, la enseñanza y el acompañamiento permanente en este proceso de aprendizaje.

Abigail Mazu por facilitarme contactos para realizar la investigación en La Plata. A Fernando García por todo lo que me enseñó sobre El Eternauta. Y a Juan Manuel Spinelli por la traducción del resumen de esta tesis.

Todos mis amigos, por caminar siempre junto a mí.

Mi mamá por su apoyo incondicional y constante. Por su fuerza, convicciones y solidaridad, de quien aprendí tempranamente el sentido y el valor de la militancia y la lucha por la justicia, los derechos y la organización de la comunidad. A mi papá, que siempre está presente en mi corazón. Les dedico esta tesis a ellos en reconocimiento a sus esfuerzos y sacrificios que permitieron formarme.

Nano, por sostenerme, alentarme y recordarme que nunca estuve sola en este desafío.

Resumen

Desde una perspectiva sociopolítica, con especial preocupación por la relación entre los procesos de politización y participación, por un lado, y el tipo de régimen político, por el otro, esta investigación se propone analizar el proceso a lo largo del cual se constituyeron las identidades políticas de La Cámpora y la JP Evita (ambas de La Plata, Buenos Aires), en el marco del kirchnerismo y atendiendo a la forma en que las generaciones se involucran en política y reactualizan sus tradiciones.

Asimismo, la tesis indaga acerca de la institución de una nueva generación militante, que surgió a partir de la reactivación de la política y el proceso de reencantamiento que generó el kirchnerismo. Trata de elucidar la conexión que la atraviesa a la vez que la mantiene unida, y las formas en que hasta aquí ha tomado decisiones, se ha comprometido y materializado su compromiso en prácticas políticas, en resumen, cómo ha sido capaz de crear un punto de vista generacional de transformación y renovación de la cultura política.

Palabras claves: Identidades políticas. Generación. Juventudes. Militancia. Prácticas políticas.

Abstract

From a sociopolitical point of view, with a special concern about the relationship between the processes of politicization and participation, on the one hand, and the type of political regime, on the other, this research aims to analyse the process along which the political identities of La Cámpora and the JP Evita (both from La Plata, Buenos Aires) were gradually constituted, within the framework of Kirchnerism and attending to the way in which generations get involved in politics and reactualize their traditions.

Additionally, the thesis enquires into the institution of a new militant generation, which came to birth based on the reactivation of politics and the reenchantment process generated by Kirchnerism. It attempts to elucidate the connection which goes through it at the same time that it keeps it together, and the ways in which it has taken decisions so far, engaged with politics and materialized its engagement into political practices –in summary, how it has been able to create a generational perspective of transformation and renovation of political culture.

Key Words: political identities, generation, youths, militancy, political practices.

Índice

Agradecimientos	1
Resumen	2
Abstract	3
Índice	4
Introducción	7
Capítulo 1. Antecedentes y precisiones conceptuales sobre el estudio de las generaciones política	15
Dimensiones para la comprensión de las generaciones políticas	15
Las identidades en un escenario de “balcanización”	15
Identidad Política	17
La juventud en perspectiva generacional	24
Militancia	28
Carrera y trayectoria	30
Prácticas políticas	32
Estado del Arte: breve recorrido sobre períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina	32
Estudios sobre juventudes, participación y política	32
Bibliografía específica sobre los casos	36
Estudios sobre el kirchnerismo	38
Capítulo 2. Marco Metodológico.	
Perspectiva de investigación, metodologías y definiciones operativas	42
Perspectiva, estrategias y posicionamiento de la investigación	42
Construcción del objeto de estudio: delimitaciones, decisiones y organización de los materiales	44
Las técnicas de recolección de materiales y construcción de los datos	45
Trabajo de campo	46
Selección de casos	48
Técnicas de recolección de materiales	49
Hipótesis y dimensiones de análisis	52
La exposición de los datos: el relato sobre las agrupaciones políticas Juveniles	53
Capítulo 3.	
Una oportunidad histórica para el campo popular	55
Kirchner: la marca de una época	58
“Que florezcan mil flores”: el renacer de las juventudes militantes	62

La profundización del proyecto político _____	64
Un puente entre generaciones _____	67
Pacios militantes: <i>los patios del pueblo</i> _____	72
Capítulo 4.	
Militar en (el) Kirchnerismo _____	76
Hitos fundacionales y proceso de conformación de La Cámpora _____	76
“Néstor le habla A LA JUVENTUD le habla a Néstor”:	
la irrupción de la militancia k en el escenario nacional _____	82
La muerte de Néstor Kirchner: un dolor colectivo _____	87
Bancando el rumbo IrreVersible _____	88
Dinámica Interna _____	90
Frentes y secretarías _____	92
Inserción territorial _____	92
La Cámpora. La <i> fuerza propia</i> de Néstor y Cristina _____	93
La Juventud Peronista Evita _____	95
¿La nueva generación de piqueteros K? _____	101
Hitos fundacionales y proceso de conformación _____	102
Dinámica Interna. Frentes y secretarías _____	108
Inserción territorial _____	110
La Cámpora y la JP Evita, enemigos íntimos _____	111
Frente Unidos y Organizados _____	116
Capítulo 5.	
La Generación K _____	119
La generación militante por dentro: decisiones e identificaciones compartidas _____	121
Jóvenes para militar _____	124
Nuevos sentidos y prácticas acerca de la militancia _____	126
La militancia como forma de vida _____	127
Costos de la militancia: demonización, prejuicios	
y estigmatización _____	131
Militancias: criterios de diferenciación _____	134
“Peronismo puro, kirchnerismo al palo” _____	138
La relación con el Partido Justicialista _____	145
Los “otros” de la Generación K _____	148
Los adversarios externos _____	150
Los adversarios del Kirchnerismo _____	154
“Ay che gorila, mirá qué distintos somos” _____	157
Capítulo 6.	
Militar el proyecto _____	161
(Re)construir los territorios con nuevos sentidos y prácticas políticas _____	163

¿Punteros o militantes? _____	164
Soldados del pingüino/Cristina/de Perón _____	166
Militar el Estado _____	169
La Cámpora: el brazo más fuerte del Estado _____	171
La JP Evita. Un brazo territorial como puente _____	173
Inundaciones en La Plata: el trabajo solidario de la militancia _____	176
Acceso a los cargos públicos _____	179
La Cámpora _____	180
Movimiento Evita / JP Evita _____	182
Políticas impulsadas por la Generación K _____	186
Profundizar el proyecto y reconstruir una agenda generacional _____	189
Reflexiones Finales _____	193
Bibliografía _____	204

Introducción

La crisis de 2001 constituye un punto de inflexión en la historia argentina que condensa un período previo de articulación de formas de expresión política críticas del sistema político. Tras el momento más álgido que algunos caracterizaron como crisis de representación (Novaro, 1995; Torre, 2003), de fragmentación y de desafección política generalizada, tuvo lugar un proceso de recomposición. Néstor Kirchner (NK) ganó las elecciones presidenciales de mayo de 2003 luego que el otro candidato no se presentara en el balotaje. Su asunción se produjo en un escenario signado por la debilidad de los principales actores políticos, la fragmentación de las elites y del sistema político institucional. Sin embargo, ese contexto significó una oportunidad para reconfigurar el mapa político y construir una nueva hegemonía. El gobierno de NK permitió la recomposición del sistema político y la recuperación de la política como campo de acción (Pérez y Natalucci, 2010). Además, reconstruyó la autoridad presidencial revitalizando al Estado (Pérez, 2013), como actor socio-político central con capacidad de reconstruir el proyecto nacional, reparar los daños del neoliberalismo y ampliar las fronteras de la democracia restituyendo derechos y creando nuevos.

Mientras en los 90, la participación política había sido protagonizada por los movimientos de desocupados y sociales, las organizaciones de derechos humanos y estudiantiles, todos distanciados de los partidos políticos, a partir de 2003 se inauguró *un cambio de época* caracterizado,¹ entre otros aspectos, por un proceso de politización y movilización social que implicó *la vuelta* a la política institucional. De esta manera, comenzó un nuevo ciclo de participación, compromiso e interés por la cosa pública que es compartido por varias generaciones e influyó de manera decisiva en la socialización política de los más jóvenes.² Este proceso marcó importantes mutaciones en los modos de participación, los mecanismos de representación y la legitimación de los partidos políticos, organizaciones sociales y colectivos militantes (Natalucci, 2012a).

Esta etapa para algunos grupos representó *la vuelta a la política* y para otros, su

¹ La utilización de cursivas hace referencia a palabras de los actores sociales analizados. En este sentido, los términos nativos se escribirán en cursiva y se utilizará la doble comilla para destacar términos y/o referencias textuales, de las que se indicará la fuente de la que se la extrae.

² Para facilitar la lectura y por razones estrictamente gramaticales, en esta tesis utilizaremos el género masculino para referirnos tanto a hombres como a mujeres.

ingreso. La narrativa oficial la definió como el *triumfo* de la política porque *volvió renovada* y se la recuperó como *herramienta para la transformación social*. De este modo, la *repolitización de las juventudes* se produjo vinculada a los partidos políticos, cuyo rasgo sobresaliente fue la reivindicación de la militancia, principalmente la setentista, destacándose al militante como figura central.

En este contexto, las organizaciones sociales y las juventudes cobraron otro protagonismo. La crítica al neoliberalismo, el alineamiento regional que adoptó el gobierno y el reconocimiento de su relevancia social y territorial fueron los aspectos que las organizaciones sociales valoraron para incorporarse al *proyecto nacional y popular* y a la coalición de gobierno (Gómez y Massetti, 2009). Esta decisión impactó trastocando sus identidades, lineamientos y prácticas políticas, modificando la relación que mantenían con el Estado y reactualizando sus tradiciones políticas.

En este sentido, las organizaciones atravesaron un reencantamiento (Arditi, 2011) con la política que potenció su participación y promovió el ingreso a la militancia. Entre los resultados de este proceso emergieron nuevas experiencias colectivas -Movimiento Evita (ME) y frentes como la Corriente Nacional de la Militancia, el Frente Transversal Nacional y Popular y Unidos y Organizados-, modos de subjetivación de lo político y agrupaciones autopercebidas como “juveniles”, con diversos posicionamientos políticos ideológicos. En estas últimas, se destacan La Cándora (LC) y la Juventud Peronista Evita (JP Evita).³

Este proceso se vio fortalecido durante las presidencias de Cristina Fernández de Kirchner (CFK), quien le otorgó a la militancia oficialista, especialmente a LC, un lugar central. De este modo, el compromiso y la participación de los militantes, como también su lealtad hacia *el proyecto*, fueron concebidos logros del proceso político.

El campo de estudios sobre las juventudes y las formas de participación política es vasto, condensando diversos enfoques analíticos. Esta tesis se incluye dentro de la perspectiva que propone desnaturalizar la predisposición innata a la participación política que suele atribuírsele a las juventudes. Asimismo, se aparta de aquellas perspectivas que le asignan a las juventudes características específicas como la rebeldía,

³ Además, pueden mencionarse como agrupaciones emergentes en el período a: Juventud Sindical; Juventud Peronista Descamisados; Los Kumpas; Corriente de Liberación Nacional “Kolina”; Peronismo Militante; Vatayón Militante; Octubre; La Güemes; Movimiento 26 de Julio; Segundo Centenario; Generación Argentina Política; La graN maKro; Juventud de Proyecto Sur; Juventud Partido Solidario; Jóvenes para la Victoria; Juventud de Fierro; y Juventud PRO.

la potencialidad transformadora y disruptiva, así como aquellas que la analizan como “débil”, o las que aluden al desinterés y la apatía (Urresti, 2000; Balardini, 2000; Sidicaro y Tenti Fanfani, 1998). Por último, se distancia de las perspectivas que sostienen que las organizaciones sociales que se integraron a la gestión del Estado fueron cooptadas a cambio de bienes instrumentales, como recursos, subsidios y programas estatales (Svampa, 2006). En esta perspectiva subyace una concepción de los sujetos como agentes pasivos, sin estrategias organizacionales y capacidad de decisión (Gómez y Massetti, 2009; 2017; Natalucci, 2014). En esta última se inscribe esta tesis, en tanto se orienta al análisis del kirchnerismo como posibilidad identificatoria, en la que se produjo la *vuelta de la política* y la socialización política de nuevos actores, es decir, “en las condiciones objetivas y las disposiciones subjetivas que hacen que una determinada experiencia social de participación sea posible en un momento específico” (Pudal, citado en Vázquez, Vommaro, Núñez y Blanco, 2017, pp. 19 y 20).

En el marco del discurso de interpelación del kirchnerismo se produjo la socialización política de la investigadora, que derivó en los estudios de Maestría en Ciencia Política y el interés por el nuevo ciclo de participación abierto en Argentina, donde las juventudes fueron convocadas a protagonizar la historia.

Inicialmente el problema de investigación se orientó a comprender la constitución de las identidades políticas juveniles en tiempos kirchneristas. En este sentido, nos preguntábamos por la emergencia de organizaciones, su conformación identitaria y la reactualización de la tradición peronista. ¿Qué relación existía entre el surgimiento de las organizaciones juveniles y el contexto de politización que inauguró el kirchnerismo? ¿Por qué y con qué aspectos del proceso político se identificaban las organizaciones y cómo se diferenciaban en el espacio militante kirchnerista?

Desde una perspectiva sociopolítica, con especial preocupación por la relación entre los procesos de politización y participación, por un lado, y el tipo de régimen político, por el otro, el objetivo original era analizar el proceso de construcción de la identidad política de La Cámpora y la JP Evita de La Plata, en el marco del kirchnerismo atendiendo al modo en el que las generaciones se involucran con la política y reactualizan sus tradiciones. La comprensión de las identidades políticas nos ha permitido preguntarnos por la naturaleza del lazo político y por cómo se ordena el espacio político en función de antagonismos circunstanciales. Nos coloca frente a las comunidades de sentido que construyen las organizaciones militantes, a las solidaridades y diferencias, las asociaciones y disociaciones de intervenciones en el

espacio público. Además, nos permite indagar en las identificaciones que operan en su conformación identitaria, en la representación que hacen de sí mismas y de qué manera se posicionan ciertas creencias y valores comunes que se comparten.

Por eso, exploramos los territorios juveniles (Reguillo, 2012, p. 11) como lugares donde se despliegan subjetividades e identidades políticas; creatividad, organización, estrategias, discursos, relaciones y disputas. Espacios que nos permiten acceder a la delimitación de esos territorios y señalar la marcación de sus fronteras, rastrear imágenes de amigos y enemigos, de traidores y leales, de rivales y aliados. En definitiva, asumiéndolos como espacios de reconocimiento y afirmación, de debates y propuestas, donde la nueva generación de militantes reactualiza tradiciones políticas, apela a los recuerdos y mitos del pasado y construye su horizonte de expectativas (Koselleck, 1993) sobre la base de anhelos, objetivos, aspiraciones e intereses.

Sin embargo, durante el trabajo de campo, advertimos que el proceso político no sólo había propiciado la conformación de organizaciones, sino que había instituido una nueva generación política. De este modo, nuestro objetivo general se amplió hacia la noción de generación, dado que ya no sólo nos interesaba describir la conformación de organizaciones identificadas con el kirchnerismo, sino indagar ¿qué generación se creó a partir de la reactivación de la política y el proceso de reencantamiento que produjo éste? Y, concretamente, dilucidar cuál era la conexión que la atravesaba y mantenía unida; de qué modo tomaba decisiones, tramitaba su compromiso político y lo operacionalizaba en prácticas políticas; de qué manera construía una mirada generacional que modificaba y renovaba la cultura política.

Por esta razón, el lector puede observar a lo largo de la tesis la tensión entre el estudio de las identidades políticas y la conformación de una nueva generación política, ya que está no se explica por fuera de las organizaciones. Es decir, el estudio de la identidad política no se limitó al estudio de la morfología de las organizaciones, sino que se extendió a las percepciones y concepciones de los militantes, que definitiva permiten concluir acerca de la institución de una nueva experiencia política. En consecuencia, el estudio de la nueva generación militante, supone para nosotros, además de la identidad política, otras dos dimensiones de análisis: la militancia y las prácticas políticas. Si hoy tuviéramos que titular este trabajo, lo haríamos de la siguiente manera: “La institución de una nueva generación política en tiempos de kirchnerismo (La Plata, 2003-2015)”.

A partir del supuesto de que el kirchnerismo constituyó una posibilidad de

identificación (Barros, 2010, p. 1), nuestra hipótesis es que propició condiciones que permitieron fundar una experiencia generacional originaria de composición heterogénea y discursos y prácticas políticas particulares, que renovó la cultura política. Esa nueva generación, conformada por juventudes con militancias previas y las que se socializaron políticamente durante el período, posee una particularidad significativa: se construyó en una relación con el Estado que dejó de ser considerado como antagonista y se volvió parte de un proyecto de poder.

Por eso, en esta tesis se problematiza el supuesto que las generaciones políticas se construyen siempre en contra del orden instituido. De hecho, buscamos comprender la institución de una nueva generación militante que construyó su identidad política a partir de identificaciones concretas con el proceso liderado por NK y CFK sin pensar al gobierno y al Estado como antagonistas. ¿Cómo podría entenderse a esa nueva generación, que formó parte de la coalición de gobierno, si su constitución implicaba ir contra el orden establecido? ¿Todos los jóvenes cuestionan lo instituido y tienen ansias de rebeldía? ¿Todos los jóvenes quieren cambiar la realidad política y social? ¿O algunos quieren mantenerla, reproducirla y/o hasta profundizarla? Por el contrario, vamos a entender por generación “el período de tiempo durante el cual una identidad se construye sobre la base de los recursos y significados que social e históricamente se encuentran disponibles (y en el cual) las nuevas generaciones crean nuevas identidades y nuevas posibilidades de acción” (Abrams, en Leccardi y Feixa, 2011, p. 18).

En términos metodológicos, la entrada analítica fueron las organizaciones, en tanto tramas de relaciones, posiciones y decisiones que se mantienen en el tiempo y están circunscriptas a una localización espacial. Sus dinámicas internas y modalidades de construcción política se producen sobre la base de un campo de experiencias común (Koselleck, 2001, p. 53), mientras que sus concepciones y relaciones con el régimen político configuran su horizonte de expectativas (Koselleck, 1993a). En otras palabras, sus prácticas y las relaciones que establecen con el régimen reactualizan las tradiciones políticas. Para poder captar estas complejidades establecimos ciertas temporalidades que nos permitieron identificar hitos fundaciones de las organizaciones, características de su proceso de emergencia y consolidación y los principales rasgos del contexto político, económico y social en el que se inscribían.

Por la diversidad del espacio kirchnerista fue necesario hacer una selección de casos que, al mismo tiempo, permitiera seguir una estrategia comparativa. Las organizaciones elegidas fueron La Cámpora y la JP Evita. Esta selección se justifica en

tanto se trata de una de las organizaciones más denigradas por el discurso mediático hegemónico, como es el caso de LC y otra menos conocida, la JP Evita, que lograba su reconocimiento subsumida en el Movimiento Evita. La estrategia comparativa estaba contemplada ya que ambas organizaciones se crearon durante el kirchnerismo, comparten identificaciones comunes con el proyecto político; mantienen relaciones de cooperación, articulación y competencia dentro del espacio oficial y se diferencian en sus procesos de conformación, las estrategias y prácticas organizativas; la relación que mantienen con sus líderes y la que construyen en torno al Estado.

Como LC y la JP Evita tienen alcance nacional fue necesario hacer un recorte espacial a la ciudad de La Plata. Esta selección queda justificada por la historia e importante tradición de militancia juvenil dado el fuerte componente universitario de la ciudad. Asimismo, allí surgieron y se formaron numerosos cuadros políticos y dirigentes con una significativa presencia en la escena política local, provincial y nacional. Consideramos que esta decisión no sólo nos permite profundizar la comprensión del proceso de participación de las juventudes en Argentina, sino realizar consideraciones generales acerca de las organizaciones, porque mantienen una estructura orgánica y vertical, una dinámica interna y prácticas políticas regulares y similares.

Como manteníamos una discusión con el discurso hegemónico que hablaba a las juventudes militantes, las estigmatizaba e invisibilizaba, el diseño metodológico enfatizó en la importancia de recuperar la voz de los militantes de base y no sólo de los dirigentes de las organizaciones. Por eso, las herramientas de recolección de información fueron la entrevista en profundidad y la observación participante. Esta decisión nos permitió acceder a los relatos biográficos y reconstruir *la vuelta* o el ingreso de las juventudes a la política. Ambas técnicas cualitativas se complementaron con la recopilación de documentos gráficos y audiovisuales producidos por las agrupaciones. De los impresos se consultaron revistas de las organizaciones; y de los audiovisuales, videos de convocatoria a actividades y actos, los confeccionados para emitir en el marco de esos encuentros y los que registran el proceso de una intervención de los militantes. También analizamos los Sitios Web de las agrupaciones y los Blogs o páginas de los principales conductores. El propósito de utilizar esta técnica fue relevar datos que no hayan sido saturados con el material de las entrevistas. Este proceso permitió triangular la información obtenida y proceder con la construcción de los datos.

Las dimensiones analíticas fueron las siguientes: trayectorias y carreras políticas, las decisiones y posicionamientos, los grupos de identificación y pertenencia; y reconstruir las tensiones y disputas hacia el interior de las organizaciones y fuera de ellas, con sus adversarios. Los relatos además nos acercaron a sus opiniones con respecto a la ocupación de cargos en el Estado; los atributos, habilidades y cualidades que valoran y reivindican de la juventud y la militancia, así como también los que defienden, condenan y deslegitiman.

Desde el enfoque propuesto y las decisiones conceptuales y metodológicas adoptadas, esta tesis tiene cinco virtudes. La primera es que analiza a las organizaciones, centralmente, desde la identidad política y no desde su estatuto juvenil. Esto último es significativo para comprender la constitución de una nueva generación política que, a su vez, nos permite reconstruir las tradiciones políticas y rastrear cómo se ha transformado la cultura política. Segunda, es que comprende a las juventudes militantes desde un enfoque generacional y no se reduce al aspecto etario, o a considerar a la juventud como un atributo biológico que determina y predispone determinados comportamientos. Tercera, como abundan los trabajos sobre la mirada de los adultos sobre los jóvenes, atendimos a las explicaciones que los militantes otorgan a sus procesos de politización, identificación y movilización y cómo respondieron a la interpelación de líderes y al discurso de la potencia transformadora de la política. En consecuencia, preponderamos la mirada “desde abajo”, es decir, desde los propios sujetos involucrados. Cuarta, es que compara dos organizaciones políticas que se reconocen como kirchneristas, pero tienen distintos orígenes, procesos de conformación, tradiciones, prácticas políticas y formas de ser kirchneristas. Finalmente, la quinta virtud es que esta tesis busca cubrir una vacante en el campo de estudios, ya que uno de los casos analizados es la JP Evita sin dudas la organización menos examinada.

De acuerdo al planteo, la tesis se organiza en seis apartados. En el “Capítulo 1: Antecedentes y precisiones conceptuales sobre el estudio de las generaciones políticas”, se presenta la construcción teórica para el estudio de la generación y las identidades políticas, proponiendo un marco de análisis para su comprensión. Se introducen algunos recorridos históricos respecto de la temática de interés, perspectivas y conceptualizaciones y se discute con algunas de ellas para, finalmente, determinar nuestra posición. Además, se incluye un breve estado del arte que da cuenta de los

enfoques y de qué manera ha sido estudiada la articulación entre juventudes, política y kirchnerismo. Una vez delimitado el marco conceptual, en el “Capítulo 2: Marco Metodológico. Perspectiva de investigación, metodologías y definiciones operativas”, se detalla el diseño metodológico, las decisiones y herramientas utilizadas. Se describe el trabajo de campo, se justifican los casos seleccionados y se presenta la hipótesis de trabajo y las dimensiones de análisis.


En el “Capítulo 3: Una oportunidad histórica para el campo popular”, el lector encontrará una contextualización del proceso político en el que se inscribe el objeto de estudio y el discurso interpelador de los líderes que provocaron procesos de identificación y movilización en la generación militante. El “Capítulo 4: Militar en (el) kirchnerismo” se da cuenta del proceso de conformación, los hitos fundacionales, la dinámica interna adoptada a partir de 2003 y la inserción territorial de La Cámpora y la JP Evita, para arribar a aspectos comunes y diferenciales y de qué manera se relacionan entre ellas. El “Capítulo 5: La Generación K” aborda las particularidades de la nueva generación política, ahondando en las decisiones e identificaciones compartidas; los nuevos sentidos de la militancia; de qué manera las organizaciones resignifican el pasado y reactualización la tradición peronista; la relación que construyen con los líderes políticos; las fronteras políticas que levantan; y cuáles son los adversarios internos, externos y del *proyecto nacional y popular* que reconocen.

En el “Capítulo 6: Militar el proyecto”, reconstruye los nuevos sentidos que adquiere la política, la redefinición de las prácticas militantes y las figuras que se contraponen y disputan con la generación que encarna una nueva política en su intervención territorial. Asimismo, se analiza la relación que construyen con el Estado, de qué manera se piensan con relación a él, las responsabilidades institucionales que asumen y las iniciativas que desde allí promueven.

Para finalizar, en las Reflexiones finales, repasamos los aportes que hicimos en cada capítulo, para responder finalmente a la pregunta general planteada en la tesis. Asimismo, se formulan nuevos interrogantes sobre este campo de estudios que permitan abrir futuras indagaciones en tanto esta tesis no pretende agotar las interpretaciones sobre el ciclo de participación abierto por el kirchnerismo, sino, en todo caso, contribuir al análisis sobre dos organizaciones políticas paradigmáticas que fueron decisivas para la emergencia de una nueva generación política.



CAPÍTULO 1.



Antecedentes y precisiones conceptuales
sobre el estudio de las generaciones políticas

Capítulo 1.

Antecedentes y precisiones conceptuales sobre el estudio de las generaciones políticas

En este capítulo se presenta el enfoque teórico socio-político general de la tesis, organizado en dos partes. En la primera, se define conceptualmente a la identidad política, que funciona como articuladora de la categoría generación y, en tanto el lugar de enunciación social y política, permite indagar sobre la construcción de un “nosotros” frente a un “ellos” como adversario, como también en relación a otras tradiciones políticas. Luego, se identifican dos dimensiones de análisis más: a) la generación: que da cuenta del contexto histórico, la configuración política, la sensibilidad y los conflictos que orientan las percepciones, que confluyen en mundos simbólicos y estructuran los sentidos. Y b) la militancia: como los incentivos, retribuciones y costos que movilizan adhesiones y acciones políticas y sostienen el compromiso de los militantes, de sus trayectorias y carreras.

En la segunda parte, se presenta el estado del arte donde se sintetizan los principales abordajes, discusiones y perspectivas de este campo de estudio, específicamente los modos como fue pensada la articulación entre la participación política y las juventudes en el marco del kirchnerismo en tanto el proceso socio-político en el que se inscribe nuestro objeto de estudio.

Dimensiones para la comprensión de las generaciones políticas

Las identidades en un escenario de “balcanización”

En las últimas décadas, el estudio de las identidades sociales ha cobrado relevancia en numerosas disciplinas, con variación de enfoques teórico-metodológicos, como en el estudio de casos particulares.⁴ Sin dudas, la polisemia del término ha sido una dificultad a la hora de comprender los procesos sociales y políticos

⁴ Leonor Arfuch explica al respecto que emergieron en el espacio urbano y mediático identidades políticas no tradicionales, nuevas formas de ciudadanía, identificaciones etarias, sexuales, culturales, de género que pugnaron por derechos y reconocimiento. La autora concluye que esa proliferación de lógicas de la diferencia, en términos de Ernesto Laclau, constituye una ampliación positiva de la democracia que no suponen la armonía, sino más bien, todo lo contrario, una alta conflictividad en el marco de la lucha por la hegemonía (2005, p. 21).

contemporáneos. Stuart Hall ha propuesto desplazar el concepto de una concepción esencialista a una estratégica y posicional (2003, p.13 y 17).

En la misma línea, Alejandro Grimson (2004) cuestiona la visión esencialista de la identidad que considera que posee rasgos objetivos en común y al constructivismo que la piensa como construcción inventada e imaginaria, pero sin poder explicar por qué fueron exitosas. El argumento de Grimson es que ni el constructivismo ni el esencialismo consideraron relevante la experiencia compartida. Frente a eso, propone una concepción experiencialista de las identidades, ya que éstas se conforman mediante “experiencias históricas marcantes que son constitutivas de modos de imaginación, cognición y acción” (p. 180).

En este marco, el estudio de las identidades y de las identidades políticas, se produce en un contexto complejo, caracterizado por una nueva etapa de la globalización que tensiona y vuelve difícil conciliar universalismo e identidad y afirmación de la diferencia (Hopenhayn y Sojo, 2011). Siguiendo a Michel Chevallier, vivimos en sociedades fragmentadas y complejas caracterizadas por la disgregación de las identidades colectivas.

Según Aboy Carlés, esto contrasta con los lazos que establecían una división paratáctica como la religión, la nación, la clase o el partido de antaño y supone que las identidades atraviesen un desdibujamiento. Se está produciendo un proceso de balcanización, que implica una superposición incesante de múltiples identidades donde está ausente la jerarquización y conlleva a que no aparezcan con claridad “identidades sobredeterminantes que actúen como cierre, articulando y subsumiendo identidades diversas a través de una lógica hegemónica” (2005a, p. 124).⁵ Con otras palabras, la

⁵ Aboy Carlés compara ese proceso de “balcanización” identitaria, con el descrito por Novaro (1995) como “escenificación”, cuando analizó, en Argentina, en los años 90, las transformaciones en las formas de representación política, para lo que apeló a la distinción –aunque en otro sentido– que realiza Rino Genoveses entre “identidades por alteridad” y las “identidades por escenificación”. El autor señaló que durante el *menemismo* la identidad peronista se modificó porque pasó de ser una “identidad por alteridad”, que operaba en relación a un ‘alter intersubjetivo’, partiendo de la diferenciación entre ‘amigos’ y ‘enemigos’ (peronistas *versus* antiperonistas); a una “identidad por escenificación”, que unifica la heterogeneidad de una sociedad polimorfa, desarticulada y dispersa como la Argentina en torno a la figura del líder. En otro texto, Novaro y Palermo, explican que esta escenificación implica una movilización de recursos simbólicos existentes y lo más importante es que las identificaciones se constituyen a partir de la representación, que actúa como un principio activo y fundante. La “identidad por alteridad” daba lugar a un conflicto mucho más excluyente que la “identidad por escenificación”: la primera significaba una oposición entre dos campos sociales, contruidos sobre la base de una enemistad absoluta (por ejemplo, pueblo-oligarquía/patria-antipatria); mientras que en la segunda, esa enemistad se diluye, los conflictos se entrecruzan y son móviles y, si bien, las oposiciones no desaparecen son más moderadas (1996). De este planteo se desprende para Aboy Carlés que tanto la alteridad como la escenificación son dimensiones constitutivas de toda identidad política. Por ende, se vuelve central en la

transformación y el pasaje de las identidades paratáticas a la urdimbre identitaria, a esa superposición e imbricación de ningún modo implica el fin de las “identidades por alteridad”, ya que eso significaría pensar en solidaridades que no establecen límites o la existencia de un pasado al que se quiere dejar atrás. “Sin alteridad no hay diferencia ni su reverso, esto es, no hay identidad ni política” (Aboy Carlés, 2005a, p. 124).

A partir de esta breve exposición, y desde la perspectiva teórica de la sociología política, esta tesis asume a las identidades como construcciones históricas situadas, que contienen sentidos de una época, experiencias e imaginarios sociales y colectivos; dinámicas y relaciones que posibilitan modos parciales y contingentes de identificación y diferenciación. Las identidades son siempre procesos móviles que expresan una construcción y reconfiguración de sentidos. Las identidades no son inmutables, absolutas o eternas, por el contrario, se encuentran en continua redefinición debido a que nunca alcanzan una sutura definitiva. Desde esta perspectiva, la pregunta por la identidad política remite a los sentidos que los actores sociales le otorgan a sus acciones y también a como se cristalizan. En definitiva, reconstruir estas operaciones es lo que nos posibilita desentrañar por qué accionan de determinada manera.

Identidad política

La definición de la noción de identidad política supone ponerla en relación con la de diferencia; ambos conceptos pertinentes tanto para la sociología como para la ciencia política a la hora de comprender solidaridades sociales o unidades gregarias de acción. La diferencia es esa “cualidad o accidente que permite distinguir una cosa de otra” (Aboy Carlés, 2001a, p. 45), es entendida como alteridad, como la capacidad de ser otro y distinto. La identidad se construye dentro de la representación y en relación con su afuera constitutivo (Derrida, 1981; Laclau, 1990). Es decir, se inscribe en un sistema de relaciones, en un orden simbólico donde el límite (las fronteras) que marcan las diferencias es discernible. Siguiendo a Aboy Carlés, “identidad y diferencia son la condición e inauguración del sentido”, no existe “práctica discursiva posible [...] previa a su presencia” (2005a, p. 111). Por lo tanto, resultan dos conceptos que se explican y necesitan mutuamente.

Para Hall, la identidad debe ser concebida no como aquello que fija el juego de

relación del binomio representante-representado porque lo representado tiene la particularidad de impulsar a los grupos a la acción política. (2005a, p. 123).

la diferencia, sino como lo que se construye en o a través de la *différance* (2003, p. 19 cursivas en el original). De este modo, la identidad resulta la afirmación ontológica de la diferencia ya que pone en evidencia el conflicto y la pugna de reivindicaciones que luchan por su reconocimiento y legitimidad. Ernesto Laclau argumenta que en ese juego de las diferencias, la relación entre un “yo” y un “nosotros” expresa una tensión mayor, la que existe entre universalismo y particularismo.

Ahora bien, ¿cómo se establece el sentido? ¿De qué manera se constituyen las identidades políticas? Para Aboy Carlés, pensar la diferencia conlleva “pensar los límites de las configuraciones sociales de sentido objetivo que emergen de la acción colectiva” (2005a, pp. 120 y 121) a partir de un doble registro: topológico y dinámico.

En los términos del autor

...como campo parcialmente objetivado, una formación política es una configuración de identidades constituidas a través de matrices sedimentadas de acción a las que bien podemos denominar *habitus* o *rutinas*. La diferencia aparece así, en un registro topológico, como el límite de la superficie de emergencia definida por tales *habitus* o *rutinas*, mientras que, en un registro dinámico, la diferencia es precisamente la transformación o ruptura de dichas matrices de acción (2005a, p. 121, cursivas en el original).

Para dar cuenta del carácter contingente de toda identidad, el autor acude a las nociones de sedimentación y reactivación. La sedimentación opera como el telón de fondo en el que se inscriben los actos de institución. La constitución de las identidades es siempre parcial, debido a que se producen permanentemente actos constitutivos que operan sobre lo sedimentado, es decir, que reactivan lo social. De este modo, la identidad responde a lo social sedimentado, mientras que la reactivación está dada por los actos de identificación que otorga un nuevo sentido a lo ya instituido.

A partir de esta diferencia, Laclau retoma a Lacan para distinguir entre identidad y acto de identificación.⁶ Si la identidad es consecuencia de significaciones identitarias sedimentadas en el tiempo (y por ende contiene cierta estabilidad), el acto de identificación es contingente, representa la desestabilización de la misma (es decir, de toda identidad objetivada) y, por ende, está vinculado a la creación de nuevas significaciones y referencias aglutinantes, entonces la identidad es algo que las personas o grupos construyen y no algo por descubrir.⁷ Pese a esta diferencia, en esta tesis

⁶ Esta distinción, en el planteo de Aboy Carlés responde a la dialéctica entre el registro topológico y el dinámico.

⁷ Identidad y acto de identificación aparecen en Laclau como nociones derivadas de conceptualizaciones anteriores: a) sedimentación y reactivación, como ya explicamos; y b) la diferencia entre “lo social” y “lo político”, donde “lo social” responde a “las formas sedimentadas de la objetividad” (resultado de la

utilizaremos indistintamente los términos acto de identificación, identificaciones y posibilidades de identificación para describir los sentidos contingentes que comparten los grupos.

Entonces, los actos de identificación deben ser pensados como esos sentidos eventuales, volátiles, incesantes que se comparten con otros o con un grupo que establecen solidaridades y lealtades. Para Hall, las identificaciones no cancelan la diferencia, ya que se trata de un proceso de articulación, una sutura y no una subsunción. Las identificaciones son condicionales y se asientan en la contingencia. Actúan a través de la diferencia, entrañan un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos, la producción de efectos de frontera, de ese exterior constitutivo que se necesita para consolidar el proceso (Hall, 2003, pp.15 y 16).

Las posibilidades de identificación como Barros denomina a los actos de identificación, resultan un proceso que siempre está limitado y estrechamente vinculado al contexto en el que emerge.⁸ En otras palabras,

...no opera solamente como el paño en el que se desenvuelven estas identificaciones, sino que delimita estructuralmente las posibilidades identificatorias [...] pone límites en dos sentidos: por un lado, estructura los lugares que esos sujetos van a ocupar dentro del espacio comunitario. Y por el otro, demarca cuáles serán las condiciones que hacen a la ocupación de esos lugares” (2010, p. 1).

Esas posibilidades de identificación se relacionan con el sentido de pertenencia, ya que expresan el grado de vinculación que los sujetos manifiestan. Aquel constituye

...una ‘dimensión subjetiva’ de la cohesión social. Está constituido como un conjunto de percepciones, valoraciones y disposiciones. Remite de forma central al tema de las identidades -de la comunidad de pertenencia y de las identificaciones posibles- ‘que permiten a la sociedad permanecer junta’ y a los grupos sociales reaccionar frente a los mecanismos de exclusión. En consecuencia, la pregunta por el ‘nosotros’ es clave a esta temática. (Sunkel, 2009, p. 185).

En consecuencia, las formas en que se relacionan los nuevos sentidos con lo instituido conlleva siempre dos procesos simultáneos: uno de deconstrucción y otro de resignificación de lo sedimentado, sobre la base de las dislocaciones que afrontan

acción humana), la supresión de su contingencia, su naturalización y repetición; y “lo político”, el acto de instituir un significante en la sociedad, develando el fundamento contingente del orden social, al poner de relieve la exclusión de otras alternativas y la institución de una de ellas por medio del ejercicio del poder (Laclau, 1990, pp. 52 y 53).

⁸ Para el autor, esta idea ha sido argumentada de diversas maneras por la teoría política, por ejemplo, con la noción de “partición de lo sensible” en Rancière, la idea de “espacio de representación” en Laclau, o la idea de “población” en Foucault. “Todas ellas precisiones sobre la forma en que cierta estructuración de la vida comunitaria impone límites a las posibilidades identificatorias de los sujetos inmersos en ella” (2010, p. 1).

ciertos elementos que no consiguen ser asimilados. La particularidad que adopta, en cada caso, esa operación alude a la fijación de sentido que estructura los discursos identitarios de las organizaciones.

Entonces, desde esta perspectiva y siguiendo a Aboy Carlés, la identidad política constituye

...un conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen a través de un mismo proceso de diferenciación externa y de homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de acción en relación a la definición de asuntos públicos. (Por lo tanto) toda identidad política se constituye y transforma en el marco de una doble dimensión de una competencia entre las alteridades que componen el sistema y de la tensión con la tradición de la propia unidad de referencia (2001a, p. 54).

Este tipo de identidades se construye a través de prácticas recurrentes en el tiempo, que otorgan sentido al distinguirse de un “otro” e internamente tiende a homogeneizar al grupo. Este proceso establece un límite, una frontera entre un “ellos” y un “nosotros” que genera solidaridades estables y marcos de referencia que orientan la acción política hacia la definición de asuntos públicos. Para Aboy Carlés una frontera política supone “una escisión temporal que contrasta dos situaciones diferentes: la demonización de un pasado, que se requiere aún visible y presente, frente a la construcción de un futuro venturoso que aparece como la contracara *vis à vis* de ese pasado que se pretende dejar atrás” (2001b, p. 28, cursivas en el original).

Los asuntos públicos no siempre coinciden con un conjunto de temáticas preexistentes adscritas al orden establecido por la dimensión sedimentada, sino que se inscriben en un campo redefinido constantemente por las “orientaciones gregarias”. Consecuentemente, son asuntos públicos todos los campos de conflictividad en torno a decisiones que afectan las relaciones de una formación política determinada con su exterior, así como también los campos de conflictividad que involucren la regulación de la vida interna de esa formación política (Aboy Carlés, 2001a, pp. 55 y 56). Siguiendo esta perspectiva, Natalucci y Galimberti sostienen que la identidad política debe ser “concebida a modo de un devenir, como un límite a actos de repetición pero también a la pura institución, no es algo excluyentemente nuevo ni tampoco una mera repetición de acciones de otros actores políticos” (2015, p.107).

En términos de Laclau y Mouffe (2010), toda identidad se constituye en la interacción de las dos lógicas del espacio político: la diferencia y la de la equivalencia, de simplificación y de expansión y complejización respectivamente. Siguiendo a Aboy

Carlés la definición de un enemigo común, permite que una formación política debilite y cuestione sus diferencias internas, constituyéndose como “totalidad a través de una lógica de la equivalencia” (2005a, p. 115). Esta lógica “impide que la identidad social sea plenamente constituida, en la medida en que la definición de un exterior implica su debilitamiento en tanto diferencias internas” (2005a, p. 115).

Para el estudio de las identidades políticas pueden diferenciarse tres dimensiones: a) alteridad; b) representación; y c) tradición. Se trata de una distinción analítica y no orgánica o sustancial, ya que “ni las características de un liderazgo ni ninguna ideología se definen al margen de una dimensión de alteridad, o fuera de lo que denominamos una perspectiva de la tradición” (Aboy Carlés, 2001a, p. 67).

a) Alteridad: como la representación se centra en el proceso de estructuración interno, la alteridad en el “exterior constitutivo”, en ese componente necesario -e imposible a la vez- que otorga significación a la propia frontera política interna. Se trata del proceso mediante el cual las unidades gregarias acción definen límites con un “otro”, en términos antagónicos,⁹ “mediante agrupamientos y exclusiones permanentes” (Nardacchione, 2005, p. 90), y siguiendo la tradición schmittiana, que buscan diferenciarse de forma conflictiva.

Por ende, la constitución de las identidades políticas siempre es una operación hegemónica que concentra articulaciones, contradicciones, tensiones y antagonismos. No hay identidad si no hay una exclusión, un límite que la defina, un sistema de diferencias, o lo que es lo mismo, una dimensión de alteridad.¹⁰ En consecuencia, lo político se produce siempre en una tensión conflictiva, debido a que implica la institucionalización y la acción instituyente. Es decir, institucionalización como el resultado concreto, empírico e histórico de las relaciones de poder entre agentes y

⁹ Para Laclau y Mouffe, los antagonismos “no son relaciones objetivas, sino relaciones que revelan el límite de toda objetividad (2010, p. 14).

¹⁰ Tal como fue desarrollado por Chantal Mouffe (2011), remarcar este aspecto significa posicionarse en una concepción de la política que reconoce la lectura del mundo desde sus condiciones antagónicas, de naturaleza conflictiva y diferenciando la política y lo político al recuperar la distinción amigo/enemigo realizada por Carl Schmitt. En este sentido, la autora propone el “agonismo” como una forma de antagonismo que reconoce la existencia de un espacio común a los contendientes, sin reducir el conflicto político a un intercambio racional (argumentativo o estratégico) mediado por reglas neutrales. Es decir, la relación agonista establece un vínculo común entre las partes en conflicto, de modo que se reconozcan como “oponentes legítimos” o adversarios, y no como enemigos irreductibles. Esa distinción es el elemento que define a lo político según Schmitt (1987). En este sentido, “el campo de relaciones de lo político se modifica incesantemente, conforme las fuerzas y poderes se unen o separan con el fin de afirmarse. El interés básico sobre el planteo schmittiano, dice Aboy Carlés, está centrado en los límites de una formación política y en las interacciones que en su interior tienen lugar (2001a, pp. 65 y 66).

sectores que definen tanto su participación política como la distribución de los bienes materiales y simbólicos. La acción instituyente como esa praxis que siempre se da en una contingencia conflictiva.¹¹

En síntesis, la alteridad es el espacio frente al cual una identidad se recorta, es decir, esa diferencia particular que le otorga entidad ante algo que le es ajeno, ese límite identitario en términos antagónicos y de relaciones de diferenciación.

b) Representación: esta dimensión alude a la imposibilidad de cierre interior que define a las identidades y al mecanismo de constitución del lazo político que homogeniza la diversidad interna de un grupo. En otras palabras, el grupo moviliza mitos y creencias que lo identifican. Aquí cobran importancia los liderazgos; la construcción de ideologías políticas; el andamiaje simbólico que provoca identificaciones y cohesiona a una determinada formación política. Es decir, no sólo cuentan el tipo de liderazgo e ideología, sino también el tipo de enunciación, la relación que el enunciador le propone al destinatario.

Según Aboy Carlés, “no hay identidad política ajena a un juego de representación suplementaria entre representantes y representados, o lo que es lo mismo, no hay política fuera de la representación” (2001a, pp. 66). Ese juego especular que conforma el espacio interior de una identidad se verifica en entorno a la suplementariedad de los símbolos, los liderazgos y la ideología política. O, en palabras de Sigal y Verón, entorno a la dimensión ideológica, ese conjunto de opiniones o representaciones de la sociedad, vale decir, una colección de enunciados (2010, p. 24). El plano del enunciado, explica Aboy Carlés, debe ser trascendido para dar lugar a la enunciación, ya que es ahí donde “se construye no lo que se dice, sino la relación del que habla con aquello que se dice y, como consecuencia, la relación que el enunciador le propone al destinatario” (2001a, p. 67).¹²

¹¹ En términos de Mouffe (2014), lo político alude a “aquello que refiere a una dimensión de antagonismo que puede adoptar diversas formas y puede surgir en diversas relaciones sociales” (p. 23), mientras que la política es el “conjunto de prácticas, discursos e instituciones que busca establecer un determinado orden y organizar la coexistencia humana en condiciones que siempre son potencialmente conflictivas” (p. 23).

¹² Aboy Carlés sostiene que cualquier proceso identitario se produce dentro de un modelo de representación y por ello rompe con el planteo de la modernidad que mostraba esas relaciones de representación a partir de posiciones equivalentes: representable-representado. Así, y desde Derrida, define a la representación como “la constitución misma de la presencia de lo representable, lo representado y el representante, juego de suplementos que se requieren internamente como un exterior constitutivo que colma la falta de adentro mismo: juego entre lo representable y representado, entre lo representado y el representante. Todos ellos se constituyen en un mismo proceso al que denominamos representación: constitución de la presencia, la identidad y los liderazgos” (2001b, p. 39). De otro modo,

La sedimentación de las prácticas en unidades de nominación involucra la constitución de una singularidad política, un “nosotros” respecto de un “otro”. Por ende, la identificación es un componente de la representación, ya que es esta última la que define el sentido político específico de las solidaridades que unen a un colectivo y es ahí, precisamente, donde radica la disputa por la hegemonía.¹³

c) Tradición: remite a la dimensión dinámica y diacrónica, a ese sistema temporal en el cual las interpretaciones del pasado y la construcción de un futuro que se anhela dotan de sentido a la acción presente. Los grupos se fundan en el pasado para realizar una promesa de futuro. En consecuencia, la tradición está vinculada al contexto, a la historia y a las condiciones que configuran y determinan marcos de significación particulares. Dicha dimensión aparece como otra lógica de la suplementariedad, que opera mediante la relación entre la acción y el acto (Aboy Carlés, 2001a, p. 71).¹⁴

En palabras de Natalucci, las tradiciones constituyen

...dispositivos intergeneracionales que permiten reconstruir una manera relativamente similar de entender el mundo, preconceptos ideológicos y cosmovisiones compartidas. En ciertas coyunturas facilitan, la coordinación de acciones colectivas, la articulación inter-organizacional y la constitución de frentes políticos (2014).

En este sentido, toda identidad política se afirma en la definición de un exterior como condición de (im)posibilidad; se sostiene en la representación de un espacio propio de pertenencia y “se constituye en referencia un sistema temporal en el que la interpretación del pasado y la construcción del futuro deseado se conjuga para dotar de sentido a la acción presente” (Aboy Carlés, 2001a, p. 68). El autor parte de que toda identidad se construye sobre un campo “parcialmente sedimentado y objetivado” para poner énfasis en la relevancia que adquieren las reconstrucciones épicas del pasado y sus impactos en la construcción y/o reformulación de las identidades del presente.¹⁵

la relación de la representación se conforma principalmente a partir del “exterior constitutivo” que impide la clausura de toda identidad.

¹³ “Esta operación por la que una particularidad asume una significación universal inconmensurable consigo misma es lo que denominamos hegemonía” (Laclau, 2008, p. 95).

¹⁴ Esta forma de entender la tradición no significa una forma puramente descriptiva del pasado, sino que, más bien, implica una intervención política sobre el mismo. Definición que se asocia a las perspectivas que abordan las identidades políticas como procesos precarios y contingentes, tal como afirmamos con anterioridad.

¹⁵ Laclau explicó que siempre existen “prácticas sedimentadas” que condicionan a toda identidad (2005). También Sebastián Barros (2002) señaló la relevancia de la tradición como componente cuando planteó la existencia de una “relativa estructuración” sedimentada que resulta inherente a toda identidad política.

Resumiendo, la identidad política nos permite comprender el proceso a través del cual los sujetos y grupos construyen y definen el sentido de sus acciones que, como vimos, lo hacen por medio de la tensión entre su propia tradición y el conflicto con una alteridad, provocando un doble juego simultáneo entre una homogenización interna y una diferenciación externa. De esta manera, en toda identidad política intervienen experiencias ya pasadas, propias de las memorias de aquellos que constituyen un “otro” con el cual no se confronta, pero que permite actualizar la construcción de esas fronteras y sedimentar formas de hacer política. Esa actualización supone una creación, una nueva representación que impulsa a la acción política y puede fundar una nueva generación.

La juventud en perspectiva generacional

Esta tesis sigue la conceptualización acordada en el campo de estudio de las juventudes respecto de pensarla como una categoría construida social y culturalmente antes que como una continuidad temporal y ahistórica. Pierre Bourdieu (1990) refiere a los límites entre la juventud y la vejez como una construcción social, una la lucha entre jóvenes y viejos. Explica que

...la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable; muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente. Al menos habría que analizar las diferencias entre las juventudes (Bourdieu, 1990, p. 120).

De esta manera, el sociólogo cuestiona la concepción de la juventud que la concibe como mero signo o como una construcción cultural relativamente desvinculada de las condiciones materiales e históricas que condicionan a su significante. Adherir a esta perspectiva nos permite corrernos de los planteos reduccionistas que definen a la juventud desde criterios biológicos y/o etarios, en los que joven implica tener una determinada edad o atravesar esa etapa de la vida. En relación con esta premisa, Pérez Islas (2000) postula que la juventud es un concepto relacional, históricamente construido, situacional, transitorio, representado y cambiante que se produce en la cotidianeidad y también en lo imaginario y está permanentemente atravesado por relaciones de poder.¹⁶

¹⁶ Es relacional porque no es algo en sí mismo, sino que adquiere sentido en el marco de un contexto social más amplio y, siempre, en relación con lo “no juvenil”. Es históricamente construido ya que no

En esta línea, proponemos entender a las juventudes en clave generacional retomando los aportes teóricos de Karl Mannheim, considerado el fundador del enfoque moderno de las generaciones. El autor critica la visión positivista e histórico-romántica de las edades y el cambio histórico, ya que los tiempos de la historia están situados y en relación con los tiempos de la existencia humana, y así se entrelazan con el cambio social (1993) [1928]).

Una generación no es un grupo concreto, sino una conexión: se convierte en una generación efectiva en tanto experiencia común de ciertas dinámicas sociales (Mannheim, 1993 [1928]). Aunque la dimensión etaria fundamenta la dinámica de las generaciones, no la constituye. En este sentido, Mannheim relativiza la importancia de la edad biológica cuando indica que el envejecimiento corporal y el espiritual producen diferentes maneras de ser joven y de envejecer. En sus palabras:

La contemporaneidad del nacimiento -nos dice-, de hacerse joven, adulto, viejo, no es constitutiva de la situación común en el espacio social [...] No se puede hablar de una situación de generación idéntica más que en la medida que los que entren simultáneamente en la vida participen potencialmente en acontecimientos y experiencias que crean lazos. Sólo un mismo cuadro de vida histórico y social permite que la situación definida por el nacimiento en el tiempo cronológico se convierta en una cuestión sociológicamente pertinente (Mannheim, citado en Martín Criado, 1998, p. 80).

No se trata de desconocer la importancia de la edad, sino de no magnificarla y considerarla suficiente para explicar los fenómenos sociológicos. Al respecto, Mannheim define a la situación de generación (1993 [1928], p. 209) como uno de los

significa lo mismo ser joven en diferentes momentos de la historia. El contexto social, económico y político configura características concretas sobre el vivir y percibir lo joven. Es situacional dado que responde a contextos bien delimitados, concretos y precisos, por lo cual deben evitarse las generalizaciones; y es representado, ya que se destaca su heterogeneidad y el carácter conflictivo de su construcción en el marco de relaciones, negociaciones y disputas de poder que definen quiénes pertenecen al grupo juvenil y quiénes quedan excluidos. En otros términos, se produce una disputa y negociación entre las heterorepresentaciones (construidas por los agentes o instituciones sociales externas a los jóvenes) y las autopercepciones de los mismos jóvenes. Por eso, hablar de juventudes, en vez de juventud conlleva el reconocimiento y afirmación de la heterogeneidad en oposición al discurso homogeneizador que primó en ciertos estudios. El autor sostiene además que la juventud es una noción cambiante, dado que se reconstruye permanentemente en la interacción social. La juventud es producida en lo cotidiano y también en lo imaginario puesto que sus ámbitos de referencia son íntimos, cercanos, familiares como los barrios, la escuela, el trabajo, etc. y, además, tienen que ver con la música, los estilos, Internet, entre otras referencias. Asimismo, se trata de un concepto atravesado por relaciones de poder, debido a que está definido por condiciones de dominación/subalternidad o de centralidad/periferia, donde la relación de desigualdad no implica siempre el conflicto, también ocurren procesos complejos de complementariedad, rechazo, superposición o negación. Y, finalmente la juventud es una categoría transitoria, debido a que los tiempos biológicos y sociales del joven en lo individual, los integran o expulsan de la condición juvenil, a diferencia de las identidades estructuradas/estructurantes que son perdurables como las de clase, étnicas, nacionales o de género (Pérez Islas, 2000, p. 15).

requisitos que deben existir para que pueda aparecer una visión del mundo compartida, formas comunes de sentir, ver y vivir la vida entre los sujetos. En esa situación de generación se unen el tiempo histórico y las condiciones sociales e históricas de existencia. Al respecto, Mannheim diferenció las nociones de posición, conexión y unidad generacional. La primera es una disposición objetiva producto de compartir una situación social y una época concreta. La segunda, construye lazos y vínculos entre los miembros de un grupo, esa conexión generacional se efectiviza por medio de “la *participación en el destino común* de esa unidad histórico-social” (1993) [1928], p. 221), cursivas en el original). La tercera, alude al consenso sobre determinados aspectos que se producen cuando existe una unidad generacional en el que ocurre la socialización. Dado que la unidad es emocional, no solamente respecto de los contenidos; constituye una lectura y una actitud frente a lo que se vive.

Coincidentemente con este planteo, Margulis y Urresti, señalan que la generación no puede ser comprendida simplemente como una cohorte, sino como una categoría nominal que, a partir de afinidades determina condiciones de probabilidad para el agrupamiento e identificación entre los sujetos (1998, pp. 6 y 7).¹⁷

La generación nos sitúa en el momento histórico concreto en los que los sujetos son socializados. Supone “una hermandad ante los estímulos de una época, una diacronía compartida y una simultaneidad en proceso que implica una cadena de acontecimientos de los que se puede dar cuenta en primera persona, como actor directo” (Margulis y Urresti, 1996, p. 26). Cabe precisar que una generación tampoco puede ser entendida sólo a partir de compartir y coincidir un tiempo histórico, sino que es necesario además que existan posibilidades identificatorias comunes entre los sujetos.

Esta perspectiva encuentra puntos en común con dos dimensiones temporales que permiten captar los entrecruzamientos entre el pasado y el futuro a partir de una unidad de acción histórica, estas son: las experiencias y las expectativas. Estas nos permiten rastrear los “lapsos de cursos intersubjetivos de la acción” (Koselleck, 1993, p.

¹⁷ La generación remite a la historia, da cuenta del momento social en que una cohorte se incorpora a la sociedad. Ello define características del proceso de socialización, e incorpora a la misma los códigos culturales que imperan en una época dada y con ellos el plano político, tecnológico, artístico, etc. Ser integrante de una generación implica haber nacido y crecido en un determinado período histórico, con su particular configuración política, sensibilidad y conflictos. Las generaciones difieren en cuanto a la memoria, la historia que las atraviesa y las formas de percibir que las caracteriza. En ese sentido, afirmamos que pertenecer a otra generación supone, de algún modo, poseer códigos culturales diferentes, que orientan las percepciones, los gustos, los valores y los modos de apreciar y desembocan en mundos simbólicos heterogéneos con distintas estructuraciones del sentido” (Margulis y Urresti, 1998, p. 6).

130), esas continuidades y rupturas, singularidades y semejanzas en la acción de los sujetos individuales o colectivos que acusan cierta contemporaneidad y vinculación con los problemas públicos de una época. En este marco, la experiencia es el

...pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados [...] se fusionan tanto la elaboración racional como los modos inconscientes del comportamiento que no deben, o no debieran ya, estar presentes en el saber. En la propia experiencia de cada uno [...], transmitida por generaciones o instituciones, siempre está contenida y conservada una experiencia ajena (Koselleck, 1993, p. 338).

La experiencia “es una articulación de acontecimientos y cursos intersubjetivos de acción donde se sintetizan vivencias pasadas, sin que esto implique un carácter acumulativo, sino más bien una superposición, yuxtaposición” (Natalucci, 2008). Cabe señalar que estos acontecimientos son contingentes y que en definitiva la experiencia es el registro de esos acontecimientos que producen una ruptura de la cotidianeidad. El espacio de experiencias para Koselleck se conforma desde las historias personales que se condensan en procesos generacionales, remitiendo a líneas temporales más amplias. En ese espacio se producen las posibilidades de repetición de la experiencia; la articulación entre acontecimientos y cursos intersubjetivos de la acción; la trama social y sus modos de leerlas, registrarlas y escribirlas. Asimismo, el autor retoma el concepto de campo de experiencia común para relacionarlo con “el espíritu de una época” (Koselleck, 2001, p. 53).

La expectativa está vinculada a personas y al mismo tiempo, es impersonal: “se efectúa en el hoy, es futuro hecho presente, apunta al todavía-no, a lo no experimentado, a lo que sólo se puede descubrir” (Koselleck, 1993, p. 338). Desde esta mirada, la expectativa no tiene un carácter psíquico, es decir, no está disponible en la cabeza del sujeto. Por eso, para Koselleck, resulta más pertinente el concepto de horizonte de expectativas en tanto “aquella línea tras de la cual se abre en el futuro un nuevo espacio de experiencia, aunque aún no se puede contemplar” (1993, p. 340). Es en el marco de este horizonte donde se puede definir lo posible, lo deseable y lo legítimo. En síntesis, es sumamente relevante para los actores colectivos definir su horizonte de experiencias ya que les permite afianzarse, fortalecer los lazos que los unen y los sentimientos de pertenencia para poder intervenir y accionar políticamente. De este modo, se fusionan los argumentos y las esperanzas que se ponen en juego en las disputas simbólicas, al mismo tiempo que se actualizan las sedimentaciones que favorecen las experiencias con la dirección deseable (Natalucci, 2007).

Desde esta perspectiva, la idea de generación incluye un componente identitario. Phillip Abrams, sociólogo inglés, profundizó los desarrollos teóricos de Mannheim y vinculó la generación -desde el enfoque histórico-social- a la noción de identidad. Concretamente, enfatizó en la relación entre el tiempo individual y el tiempo social respecto de su afiliación conjunta a los registros de la historia. Así, una generación “es el período de tiempo durante el cual una identidad se construye sobre la base de los recursos y significados que social e históricamente se encuentran disponibles. De la misma forma, las nuevas generaciones crean nuevas identidades y nuevas posibilidades de acción” (Abrams, en Leccardi y Feixa, 2011, p. 18). En palabras de Felipe Ghiardo,

...pertenecer a una misma *generación real* significa vivir los procesos históricos en una ‘misma etapa de la vida’ biológica, pero eso no significa que se los observe desde una misma *posición*”. Al contrario, las formas de vivir los procesos históricos y sociales está estrictamente ceñida a la *situación* en la que se encuentra un colectivo con relación a los procesos de un campo particular (2004, pp. 32 y 33, cursivas en el original).¹⁸

En síntesis, abordar a la juventud en clave generacional nos permite asumir una mirada relacional, des-esencializar a los militantes y despojarlos de rasgos y atributos positivos o negativos, los que constituyen serias limitaciones para la comprensión de sus identidades y acciones políticas. Proponemos, en cambio, conocer sus biografías personales y políticas; lo que son, hacen y piensan y cómo protagonizan el período histórico en el que transcurren sus vidas.

Militancia

La militancia corresponde a la tercera dimensión que planteamos para comprender la institución de una nueva generación política, su participación y compromiso, ya que nos permite acceder a las motivaciones, los incentivos, retribuciones y costos, así como también a la carrera y la trayectoria de los militantes. Retomamos, especialmente a autores como Fillieule, Péchu, Agrikoliansky y Offerlé que se destacan en el campo de la sociología del militante, que siempre es “una sociología de las circunstancias, de las formas y de los lugares de adhesión” (Offerlé, 2004, p. 64). Para entender a la militancia como una actividad social, individual y dinámica hay que incluir la dimensión temporal (Fillieule, 2015) y “la permanente

¹⁸ Por ende, como sostiene Julián Marías, pueden convivir varias generaciones en un mismo tiempo. Es decir, “que en cada fecha hay grupos de contemporáneos que no son coetáneos. Las generaciones no se suceden en fila india, sino que se entrelazan, se solapan o empalman” (1949, p. 154).

relación entre una dimensión objetiva -cambios de posición, de responsabilidades- y una dimensión subjetiva -cambios en la perspectiva según la cual la persona percibe su existencia e interpreta la significación de lo que lo afecta-” (Gutiérrez Crocco, 2010, p. 113).

La militancia, dice Daniel Gaxie, genera satisfacciones, retribuciones que fomentan la actividad política. En su texto “Retribuciones de la militancia”,¹⁹ el autor precisó que las mismas están asociadas a la defensa altruista de una causa colectiva, como “el compromiso con la causa y la satisfacción derivada de la defensa del ideario”. Además, señaló que “las poderosas razones e incentivos simbólicos” que ofrecían los partidos de masas, otorgaban sentido a la vida y a la actividad de sus miembros. Aunque en el artículo sostenía que la adhesión a la causa podía ser un factor de movilización, mencionó que este “no es el único aspecto ni siquiera el más determinante de la movilización”. Sin negar los “motivos ideológicos”, Gaxie insistió con la importancia de “otros incentivos” (Gaxie, 1977, pp. 125-128 en Gaxie, 2015, p. 135).

Siguiendo este argumento, la militancia genera satisfacciones, ventajas, placeres, alegrías, beneficios, gratificaciones, estímulos o recompensas. La hipótesis de las retribuciones, provoca una ruptura con las representaciones espontáneas, generalmente ingenuas e interesadas de las actividades de la militancia. Además, aporta los medios para comprender y explicar las razones por las que la participación en una organización colectiva puede importar -o dejar de importar- a ciertas personas o para analizar las inversiones que se realizan. “Tal hipótesis es de carácter sociológico y no busca ni rebajar ni denigrar el compromiso, al que podemos considerar normativamente como estimable, noble, generoso, valiente o cívico: lo que permite es comprender las condiciones que favorecen el compromiso” (Gaxie, 2015, pp. 134 y 135). Por ello, militar implica siempre inversiones y desinversiones por parte de los militantes.²⁰ Gutiérrez Crocco siguiendo a Fillieule sostiene que el encierro de la sociología del militantismo en las aporías de la oposición entre interés e ideología se explica sólo porque la sociología se ha mostrado sorda a la palabra de los actores” (Fillieule, citado en Gutiérrez Crocco, 2005, p. 44). Por esta razón es que la militancia debe ser analizada

¹⁹ Publicado originalmente en 1977.

²⁰ Gutiérrez Crocco sostiene que autores como Fillieule, Péchu y Agrikoliansky otorgan una nueva significación al concepto de “retribución” al sostener que “las razones del actuar [militante] mezclan siempre en grados evidentemente variables según el momento y la situación de la entrevista, móviles desinteresados que evocan retribuciones retiradas, retribuciones que tienen generalmente poco que ver con los cálculos de un hipotético actor racional.

como un proceso en el que hay que identificar “fases en las que se alternan momentos ‘desinteresados’ y momentos en que la percepción de las retribuciones, y hasta su búsqueda consciente, constituyen una de las dimensiones de la acción militante” (Pudal, 2011, p. 15).²¹

Para la militancia, no sólo existen como fundamento las razones altruistas, solidarias, intereses generales y colectivos y amor por el otro, sino también, intereses económicos, acceso y ocupación de cargos y puestos de poder en las organizaciones y en el Estado y beneficios materiales que generalmente son relativizados, cuestionados y hasta ocultados. Por eso, comprometerse significa desarrollar un sistema de intereses y beneficios simbólicos y materiales vinculados a la militancia como actividad política (Gaxie, 2015, p. 135).

Carrera y trayectoria

Desde esta perspectiva, cobra importancia el concepto interaccionista de carrera y el bourdiano de trayectoria que atienden por igual a los procesos y a la dialéctica constante entre la historia individual e institución y, de forma más general, también a los contextos (Fillieule, 2015): es decir, “exhibe(n) el producto concreto de lo que los actores hacen produciéndose” (De Queiroz y Ziolkowski en Fillieule, 2015).

La trayectoria constituye esa “serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesante transformaciones” (Bourdieu, 1977, p. 82). Nos lleva a reconstruir, a partir de los relatos, las disposiciones y prácticas de los militantes; acceder a sus biografías militantes, contextualizar su inserción en la militancia, comprender los momentos de inflexión que introducen cambios, indagar en los incentivos y retribuciones de la práctica política, los factores que motivan y/o desalientan el compromiso político, los éxitos y también las frustraciones y las representaciones. En

²¹ Pudal (2011) sintetizó en 4 configuraciones –presentadas en orden cronológico- la evolución de los enfoques teóricos y metodológicos que estudiaron a la militancia: a) -desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de la década del 70-, el activista obrero y el “paradigma del militante heroico”; b) (1975-1990), el militante “retribuido” que expresa la desilusión del idealismo de los estudios anteriores; c) (1990-2005), “los nuevos militantes” o los militantes “distanciados”, vinculados a la reaparición de las movilizaciones colectivas y de protesta y los Nuevos Movimientos Sociales y, por ende a los teóricos americanos que propusieron la sociología de la movilización de los recursos, los repertorios de acción colectiva, la estructura de oportunidades políticas, la sociología de las carreras militantes, etc.; y d) la cuarta configuración, reúne y compara –más que confrontar- las configuraciones anteriores y contempla el desinvolucramiento, el letargo militante y los aspectos psicológicos y sociales del compromiso.

definitiva, al ligar la experiencia individual con la estructura global del momento histórico que viven los militantes. La noción de carrera, desarrollada por Heverett Hughues, contiene una dimensión objetiva y una subjetiva. La primera corresponde a las jerarquías y cargos definidos, a las consecuencias típicas de la posición, los logros, las responsabilidades e incluso las aventuras; mientras que la segunda supone una perspectiva móvil desde la cual el individuo ve su propia vida como un todo e interpreta el significado de sus atributos, acciones y aquello que le sucede" (Heverett Hughues citado en Becker, 2009, p. 123). En este sentido, la noción de carrera posibilita entender no sólo las condiciones colectivas de la acción, sino también los sentidos que individualmente le otorgan los militantes.²²

La militancia puede implicar la realización de una carrera política. Ejercer profesionalmente la política puede ser tomado como un "trabajo político" en el sentido planteado por Max Weber (2002 [1920]), quien formuló la clásica definición del político profesional como aquella persona que vive "de" y "para" la política.²³ Es oportuno indicar que *militancia* y *militante* son términos utilizados políticamente por los jóvenes: en su vida cotidiana y en sus relatos apelan a estos conceptos para sus presentaciones de sí (Goffman, 1989) y, por lo tanto, se vuelven centrales en las disputas políticas y las forma de legitimación.²⁴

Podemos entender a la nueva generación militante como agentes que se interesan por la política y que teniendo diversos capitales para intervenir en los asuntos políticos, no cuentan con los recursos necesarios para vivir "de" y "para" la política. Por eso,

²² Siguiendo a Fillieule (2015) "poner en práctica una concepción de la militancia como proceso, o dicho de otro modo, trabajar conjuntamente las cuestiones de las predisposiciones a la militancia, del paso a la acción, de las formas asumidas, diferenciadas y variables en el tiempo que adopta el compromiso, de la multiplicidad de los compromisos a lo largo del ciclo de vida -desvinculación(es) y desplazamientos de un colectivo al otro, de un tipo de militantismo a otro- y de la contracción o extensión de los compromisos (p. 200). Ya que la carrera, en efecto, supone toda una serie de remodelaciones subjetivas en función de cambios eventuales de posición, a la vez posibilita pensar la construcción identitaria lejos de términos fijos" (p. 202).

²³ Consecuentemente, existen dos formas: "o se 'vive para' la política o se vive 'de' la política. La oposición no es un absoluto excluyente. Por el contrario, generalmente se hacen las dos cosas, al menos idealmente; y, en la mayoría de los casos, también materialmente. Quien vive 'para' la política hace 'de ello su vida' en un sentido íntimo; o goza simplemente con el ejercicio del poder que posee, o alimenta su equilibrio y su tranquilidad con la conciencia de haberle dado un sentido a su vida, poniéndola al servicio de 'algo'. [...] La diferencia entre 'vivir para' y el 'vivir de' se sitúa entonces en un nivel mucho más grosero, en el nivel económico. Vive 'de' la política como profesión quien trata de hacer de ella una *f fuente duradera de ingresos*; vive para la política quien no se halla en este caso" (Weber, 2002 [1920], p. 17, cursivas en el original).

²⁴ Siguiendo a Offerlé "no ofrece un sólo tipo de carrera, pero refiere a tipos de inversiones y a estigmatizaciones, a etiquetamientos diferenciados [...]. Al lado de los escasos hombres denominados 'hombres de Estado', existen numerosos 'buenos gestores, hombres de base, de proximidad, fines políticos, técnicos e incluso tecnócratas en política, intendentes emprendedores, pero también notables, *apparatchiks*, chanchulleros, jugadores, padrinos" (2011, p. 12, cursivas en original).

pueden ser definidos como “auxiliares” de la empresa política, “que sin participar de un modo directo en la producción de los bienes políticos y sin estar directamente interesados en la lucha por el poder público y el acceso a cargos, participan y median en la distribución de esos bienes, movilizándolos para movilizar a otros” (Grandinetti, 2012, p. 6 y 7).

Prácticas políticas

Teniendo en cuenta que la construcción de una identidad no se produce únicamente en el plano de las representaciones, sino que se sustenta en un conjunto de dispositivos, rituales y prácticas tanto simbólicas como materiales, las prácticas políticas conforman una sub dimensión de análisis de la militancia. Consideramos importante aclarar que el lector no encontrará un capítulo específico para su desarrollo, debido a que responde a una sub dimensión transversal a las dimensiones de identidad política, generación y militancia. En este sentido, la identidad política de la nueva generación contiene criterios de adscripción que poseen un fuerte componente narrativo, ya que los procesos de identificación requieren que se internalicen las etiquetas y, en consecuencia, se adopten patrones de conductas, rituales y prácticas que construyen formas de actuar.

Por eso, resulta valioso reparar en las prácticas, consideradas, desde una perspectiva foucaultiana, como la “racionalidad o regularidad que organiza lo que los hombres hacen (‘sistemas de acción en la medida en que están habitados por el pensamiento’), que tiene un carácter sistemático (saber, poder, ética) y general (recurrente) y que por ello constituye una ‘experiencia’ o un ‘pensamiento” (Castro, 2011, p. 316).

Estado del Arte: breve recorrido sobre períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina

Estudios sobre juventudes, participación y política

Muchos investigadores nacionales e internacionales se dedicaron a comprender la relación entre las juventudes y la política.²⁵ Particularmente nos interesa resaltar el

²⁵ La producción académica en el campo de estudio es diversa y abundante. Varios autores se propusieron sistematizar la dispersión de las investigaciones publicando estados del arte, donde describieron enfoques y perspectivas y señalaron fortalezas y debilidades, en pos de visualizar aspectos vacantes en las agendas

trabajo y los aportes de tres grupos de estudios que analizan los nuevos sentidos, prácticas y discursos acerca de las juventudes, las formas en que aparecen en el mundo y cómo estas las atraviesa, modifica y constituye desde perspectivas estéticas, culturales, políticas, éticas y sociales.

Estos grupos son: a) El Grupo de Estudio de Políticas y Juventudes (EPoJu), del Instituto de Investigaciones Gino Germani, de la Universidad de Buenos Aires, coordinado por Melina Vázquez, Pablo Vommaro y Pedro Núñez, abocado a comprender los vínculos entre movilización política y juventudes, específicamente respecto de las políticas públicas. b) El Grupo de Trabajo de Juventudes (CelaJu) del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), coordinado por Pablo Vommaro y Sara Victoria Alvarado, que realiza diagnósticos estructurales de situación, y evaluaciones de políticas públicas de juventud (tanto sectoriales como integrales). Y c) La Red de Investigadores en Juventudes Argentina (ReIJA), que reúne a más de quinientos miembros -distribuidos en casi la totalidad de las provincias de nuestro país y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA)- y promueve el diálogo, el debate y la reflexión entre sus integrantes y actualiza permanentemente el estado del campo de estudio para alertar sobre saturaciones y vacancias.

La articulación entre juventudes y participación ha sido narrada tanto desde el protagonismo como desde la negatividad, la apatía y el desinterés, en un claro intento por desconocer y deslegitimar las representaciones de los colectivos juveniles y sus prácticas políticas. De esta manera, el campo de estudio se fue organizando en torno a tres maneras generales de entender la participación de las juventudes. Como:

a) juventudes indiferentes, apáticas y desinteresadas con relación a las formas tradicionales de la política como los partidos, la iglesia, los sindicatos, entre otras. Los primeros desarrollos teóricos hicieron referencia al rechazo de los jóvenes hacia la política (Urresti, 2000; Balardini, 2000a; Sidicaro y Tenti Fanfani, 1998), en el marco de una progresiva y persistente crisis de representación que puso en conflicto no sólo a los partidos políticos y sus dirigentes, sino también a las instituciones y a la sociedad en su conjunto.

Estos trabajos fueron refutados por investigaciones ulteriores que realizaron significativas contribuciones teóricas como una conceptualización de la política más

de investigación. Entre ellos: Braslavsky (1986); Chaves (2006, 2009); Palermo, Vázquez y Vommaro (2008); Bombillani, Palermo, Vázquez y Vommaro (2010) y Zaffaroni (2012).

amplia y no reducida a los canales y formas tradiciones de participación; y la constitución de colectivos juveniles, identificando la aparición de formas culturales emergentes, portadoras de nuevos signos de lo político, que fueron estudiadas desde una perspectiva socio cultural.²⁶

b) juventudes politizadas que encontraron modos organizativos para participar, como las asambleas y las acciones directas. Estas juventudes fueron estudiadas desde su carácter de novedad. En este sentido, las indagaciones dieron cuenta de otras formas de participación por fuera de las vías institucionales tradicionales; y de la emergencia de nuevos actores y repertorios de movilización social. Concretamente, mostraron que los jóvenes se apropiaron de nuevos espacios, emprendieron prácticas diferentes, otros modos de *hacer política* que, de ninguna manera, significaron abandonarla o dejar de involucrarse.²⁷

c) juventudes que en las primeras décadas del siglo XXI protagonizaron la vida política de sus países en contextos de recuperación y relegitimación de la política y de las vías institucionales tradicionales, redefiniendo su relación con los gobiernos y valorando la centralidad del Estado. Cabe señalar que en este período muchos trabajos volvieron a pensar la participación y el compromiso como una novedad.²⁸

En el caso argentino, el crecimiento vertiginoso del campo de estudio sobre juventudes y la participación mantiene una relación con la interpelación que efectuó el kirchnerismo al convocar a las juventudes a ser protagonistas de esa etapa. Entre los autores argentinos que estudiaron los procesos de movilización y organización juveniles

²⁶ Por ejemplo, existe un cuerpo de trabajos que indagaron sobre el impacto de estas transformaciones sociales y cómo estas redefinieron los escenarios culturales y propusieron llevar adelante análisis sobre la participación de las juventudes que reparen en la politicidad de algunas prácticas culturales y estéticas. Dimensión que excede a esta tesis y no será contemplada. No obstante puede consultarse a Reguillo que, desde una mirada latinoamericana y predominantemente etnográfica, analizó las culturas juveniles como “formas políticas del desencanto” (2012).

²⁷ En consecuencia, los estudios exploraron esas novedosas formas de participación política, como el movimiento piquetero, las asambleas, los clubes de trueque, los ahorristas y las organizaciones territoriales, así como también la participación juvenil en los movimientos sociales emergentes de los años 90. Sobre este punto pueden consultarse Vázquez y Vommaro (2008) y Vommaro (2010). Por su lado, Bonvilliani, Palermo, Vázquez y Vommaro (2010) también describieron formas alternativas de participación juvenil vinculadas a organizaciones de derechos humanos, grupos artísticos, culturales y barriales, agrupaciones estudiantiles y universitarias.

²⁸ Al respecto, resuelta valiosa la compilación de Borobia, Kropff, y Nuñez (2013) en la que diversos investigadores trabajaron este tema poniendo en cuestión los discursos que caracterizan las relaciones entre juventud y política y se centran en el factor sorpresa, cuya contracara es la naturalización de la apatía y la desconfianza como características propias de la condición.

y abordaron las experiencias más significativas en el mundo y, centralmente, las ocurridas Argentina y en América Latina se pueden mencionar a Saintout (2013);²⁹ Biagini (2012);³⁰ Natanson;³¹ Vommaro (2015);³² y Vázquez (2013).³³

Respecto del análisis de las juventudes desde un enfoque generacional, nos interesa resaltar dos trabajos. El primero es un texto colectivo de Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro (2010) que señala que para poder hablar de una generación política es necesario que se construya en rechazo al orden establecido. En palabras de los autores: “los sentimientos, percepciones y prácticas comunes no sólo deben poner en juego una creencia compartida para hacer de un conjunto de sujetos un grupo, sino que además éste debe cobrar existencia a partir del rechazo del orden establecido” (p. 26). Es decir, que esa generación busca el “redireccionamiento del curso de la política como expectativa o misión generacional” (Braungart y Braungart, 1986 citado en Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro, 2010, p. 267).

A diferencia de este planteo, en esta tesis se problematiza la idea que las generaciones políticas se construyan siempre en contra del orden instituido. De hecho, buscamos comprender la institución de una nueva generación militante que construyó su identidad política a partir de identificaciones concretas con el proceso liderado por NK y CFK sin pensar al gobierno y al Estado como antagonistas. En este sentido, nos preguntamos, ¿cómo puede entenderse a esa nueva generación, que formó parte de la coalición de gobierno, si su constitución implicaba ir contra el orden establecido? ¿Todos los jóvenes cuestionan lo instituido y tienen ansias de rebeldía? ¿Todos los jóvenes quieren cambiar la realidad social y política? ¿O algunos quieren mantenerla, reproducirla y/o hasta profundizarla?

²⁹ La investigadora pensó y analizó a los jóvenes en un contexto de recuperación y reivindicación del futuro, en contraposición a cómo éstos fueron pensados en un contexto de derrota y devastación.

³⁰ Biagini construyó un panorama cronológicamente ordenado de los movimientos estudiantiles, especialmente universitarios, de carácter gremial, contestatario y/o revolucionario en América Latina, desde los tiempos de la independencia hasta la actualidad, signada por las luchas contra el neoliberalismo y la globalización y caracterizadas por la resistencia, el pensamiento alternativo y la indignación a favor de formas de democracia más avanzadas.

³¹ El autor se dedicó a examinar los movimientos de indignados en España, Portugal, Londres, el movimiento estudiantil en Chile, “Yo soy 132” en México, la primavera árabe y, especialmente, reflexionó sobre la juventud kirchnerista y La Campora, en tanto sucesos que tienen en común la reactivación política de los jóvenes como una “de las grandes novedades del siglo XXI”.

³² Vommaro se enfocó en los casos de Brasil, Chile, Colombia y México.

³³ La autora analizó de qué manera las juventudes se construyeron como categoría durante el kirchnerismo y cómo adquirió prestigio, legitimación y valoración dentro de los jóvenes y del universo de los militantes. Sostuvo que en la última década, la juventud fue construida como “causa pública” que promueve adhesiones e impulsa la participación política. Además, indagó sobre las formas en la que las juventudes son producidas desde el Estado.

El segundo trabajo para resaltar es de Vommaro (2015), quien realiza una importante contribución al campo al definir algunos rasgos de las configuraciones generacionales de la política, que no son exclusivamente juveniles. Entre ellas, el autor menciona vínculos más directos, sin mediaciones, de los jóvenes con el Estado; una nueva agenda de ampliación de derechos; la mutación de las modalidades de expresión pública o de protesta, donde “aparecen otros modos de escenificar la presencia colectiva en el espacio público, sobre todo a través de la acción directa”; nuevas formas de comunicación o difusión en el proceso de movilización; y “nuevas formas alternativas, no sólo en relación a su apropiación, sino también en lo referido a la producción de espacios públicos no estatales y no mercantiles, a partir de lógicas comunitarias” (pp. 75-79).

Bibliografía específica sobre los casos

Respecto de los casos de estudios que se analizan en esta tesis, hay algunas investigaciones para destacar, especialmente aquellos que se han concentrado en agrupaciones políticas juveniles, peronistas y kirchneristas, y, centralmente los que analizan a LC y a la JP Evita.

Vázquez y Vommaro (2012) aportaron una interesante aproximación exploratoria a las formas de militar y participar en LC. Indagaron en los significados que los militantes le atribuyen al peronismo en el pasado y en la actualidad y al kirchnerismo, los modos en que se definen, el crecimiento de la organización y cómo van construyendo un relato histórico. Los autores introducen el concepto de que el mundo vive un proceso de juvenilización, caracterizado por el protagonismo político, social y cultural de las juventudes más el lugar de creciente importancia de lo juvenil.³⁴ En este mismo sentido, para Vommaro se produce una cuestión intergeneracional muy fuerte “que muchas veces expresa los conflictos políticos en clave de juvenilización o de constituirse como la novedad/joven ante lo viejo/adulto. Es decir, que se produce una interpretación generacional de conflictos que pueden ser leídos como eminentemente políticos” (2011).

³⁴ Balardini indicó que esa “juvenilización del mundo” dio lugar a lo que él denominó “juvenósfera” (2005, p.4). Es decir, que no sólo se valora a los jóvenes, sino a ciertos atributos que se interpretan como juveniles. Por eso, para Vázquez y Vommaro, la juventud cobra un sentido positivo, movilizador y productor de adhesiones y simpatías y puede llegar a desplazar a la experiencia o a la trayectoria como capital político (2012).

Rocca Rivarola indagó acerca de la relación entre la militancia kirchnerista y la identidad peronista a partir de una periodización que incluyó a LC como unos de los sectores privilegiados dentro del conjunto oficialista y a las numerosas y heterogéneas organizaciones kirchneristas, mayoritariamente juveniles, que significaron “una suerte de reperonización del oficialismo, con el retorno de la simbología e iconografía peronista, y nuevamente una centralidad de la tradición peronista, aunque reapropiada por parte de la militancia no PJ” (2015). Además analizó los actos políticos de la militancia kirchnerista durante el segundo gobierno de CFK, comparándolos con los años previos (2016). Larrondo (2013), por su lado, realizó un ejercicio de análisis del discurso del kirchnerismo reciente dirigido hacia militantes jóvenes en actos partidarios.

Desde el campo de la investigación periodística, algunos autores se centraron en LC, como la agrupación oficial con mayor visibilidad pública y participación juvenil, entre los que situamos a Di Marco (2012), Russo (2014) y Mario Della Rocca (2014) que, a partir de posicionamientos diferentes y hasta contrapuestos, intentaron desentrañar los orígenes y el proceso de conformación de la organización, reconstruyeron las biografías militantes de sus principales referentes y examinaron la función que cumplen en el mapa de poder.

Respecto de la Juventud peronista del Movimiento Evita, Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow (2017) propusieron algunas claves de análisis para el estudio de los jóvenes vinculados a espacios políticos partidarios, como la JP Evita, la Juventud Socialista y la Juventud PRO: exploraron recorridos, trayectorias y significados desplegados en torno a su condición de militantes asociados a gestiones de gobiernos provinciales y nacionales en el período 2013-2015.

Natalucci (2012b) analiza la trayectoria del Movimiento Evita durante el kirchnerismo y reconstruye las etapas que fue atravesando, para comprender los cambios que experimentó el espacio militante organizacional. La autora trabaja sobre dos discusiones. La primera, acerca de la cuestión nacional y popular, el populismo y cómo pensar en ese esquema la estrategia heterónoma de intervención política. La segunda, el kirchnerismo como una oportunidad identitaria que reactualizó cierta tradición que posibilitó que las organizaciones se reconocieran en aquella identidad. Schuttenberg, por su lado, se abocó a analizar la reformulación de los horizontes de expectativas de las organizaciones con relación a la representación del gobierno y no tanto su participación en él. De este modo, indagó de qué manera las tradiciones e identidades políticas del Movimiento de Unidad Popular; Evita y Libres del Sur se

reconfiguraron con el kirchnerismo (2011, 2013 y 2014). Cabe aclarar que Natalucci y Schuttenberg no se concentraron específicamente en la rama juvenil del Movimiento como grupo de compresión.

Por último, compartimos el trabajo de Mutuverría (2016), quien analizó la participación política juvenil en organizaciones peronistas de la ciudad de La Plata entre el 2011 y el 2015. El autor se concentra en las nociones de Estado y burocracia estatal en los militantes de LC y la JP Evita.

Estudios sobre el kirchnerismo

Los gobiernos de NK y CFK y los consecuentes cambios políticos, económicos y sociales producidos, abrieron nutridas discusiones sobre esta experiencia política. Los estudios de este período, inicialmente, partieron de la necesidad de describir y caracterizar al kirchnerismo para luego centrarse en una mirada más explicativa que pretendió condensar su complejidad y la lectura de un proceso que se encontraba en curso. Natalucci y Schuttenberg (2013), identificaron cuatro líneas de investigación desde las que se ha abordado al kirchnerismo: a) Sistema político, electorado y sus incidencias en el ordenamiento de la coalición de gobierno; b) la relación del kirchnerismo con el peronismo que busca comprender si lo trasciende o constituye una nueva etapa que reactualiza esa tradición; c) el kirchnerismo en torno a la discusión sobre el populismo como problema sociológico; y d) la relación entre el gobierno y las organizaciones sociales. Esta tesis se concentrará en la última línea de estudio.

Después de 1995, con la emergencia de las organizaciones de desocupados, se reconfiguró el campo de estudios en torno a los movimientos sociales, debido a que “la premisa principal señalaba que el quiebre del sistema de integración social [...] había incidido en la configuración de una territorialización de la acción colectiva donde los sectores populares reorientaron sus experiencias y expectativas” (Natalucci y Schuttenberg, 2013, pp. 25 y 26). Desde un enfoque sociológico, un grupo de autores se centraron en las modalidades organizativas, los procesos de redefinición identitaria y los repertorios de acción, entre ellos Auyero (2002 y 2004); Delamata (2004 y 2005); Merklen (2005); Delamata y Armesto (2005); y Svampa y Pereyra, (2009). Otros, cuestionaron esta mirada desde la antropología como Quiroz (2006); y Grimson, Ferraudi Curto y Segura (2009), quienes propusieron algunos desplazamientos: de los actores colectivos a personas insertas en tramas sociales; y de las identidades colectivas

a las diversas lógicas de sentido que se articulan en la cotidianeidad y hacen posible la existencia de las organizaciones populares y sus acciones de lucha (Natalucci y Schuttenberg, 2013).

En general, los trabajos no se abocaron a abordar las identidades nacionales-populares ni sus gramáticas de acción. Dos excepciones son las investigaciones de Svampa y Pereyra (2009) que examinaron las trayectorias de las organizaciones y las matrices políticas-ideológicas que atravesaron al espacio *piquetero*; y la de Pereyra, Pérez y Schuster (2008) que indagaron sobre las gramáticas de acción de las organizaciones autonomista, movimentista y clasista.

A partir de 2003, los estudios se inclinaron por explicar el reposicionamiento de las organizaciones frente al gobierno de NK. La mayoría de los trabajos relevados fueron recuperando y actualizando el viejo debate acerca de la autonomía/heteronomía. Gómez y Massetti sostienen que las investigaciones diferenciaron entre los movimientos sociales “disruptivos”, es decir, lo que tienen la capacidad de desafiar el orden social y los que pierden “autonomía”, o lo que es lo mismo, los que fueron “cooptados” por el gobierno y quedaron atrapados en “relaciones peligrosas” y no tuvieron en cuenta que entre esas posiciones existen “tensiones, pliegues, texturas que muestran que las corrientes sociales no son compactas y contienen contradicciones importantes” (2017, pp. 22 y 23).

De este modo, algunas organizaciones revisaron la oposición que sostenían, mientras que otras interpretaron al proceso como una reedición del peronismo clásico. Los trabajos se organizaron sobre la base de dos grandes lecturas: “desde arriba” y “desde abajo”. La primera es justamente la que apeló a la idea de la cooptación por parte del kirchnerismo como variable explicativa de la acción política de los movimientos sociales y sus organizaciones. Describía que la estrategia del gobierno consistía contener la protesta social apelando al clientelismo, como matriz propia del Partido Justicialista (PJ). Entre los autores que desarrollan esta mirada se encuentran Campione y Rajland (2006); Borón (2007); y Battistini (2007). Svampa, (2006 y 2011) también se destaca en este primer grupo porque sostuvo que el escenario político – “desde arriba”- estaba caracterizado por un peronismo infinito, es decir, un partido del orden, que dio pruebas de su gran productividad política y de su capacidad para reconstruir la crisis de la hegemonía suscitada en 2001. De esta forma, para la autora, el realineamiento de algunas organizaciones sociales con NK respondió a “la configuración de un discurso progresista ‘desde arriba’, facilitada por la emergencia de

un espacio progresista a escala regional y el retorno –todavía tímido- de lo nacional-popular, de la mano de la revalorización del rol del Estado” (2011, p. 23). Esta estrategia no sólo implicaba la cooptación y el disciplinamiento de las organizaciones filopopulistas, sino también la demonización de las organizaciones críticas. En consecuencia, Svampa afirma que esto desvaneció la posibilidad de un nuevo sujeto político que pudiera encarnar la fuerte expectativa de cambio que recorría la sociedad argentina (2006).

La segunda lectura, es la que le otorgó centralidad a las voces de las organizaciones para analizar las transformaciones sociopolíticas del período, que produjo una reconfiguración de las trayectorias de politización de los sectores populares y una transformación de la cultura política que dislocó el rol del Estado configurado por el neoliberalismo en los años 90. Entre los autores que asumen esta mirada se encuentran Pérez y Natalucci (2010 y 2012) que reconstruyen el espacio militante kirchnerista para comprender cómo algunas organizaciones sociales y *piqueteras* redefinieron su estrategia organizacional y de confrontación con el régimen político, además de dar cuenta de los vínculos generados entre esas experiencias y la dinámica de la movilización. Masseti (2009) y Gómez y Masseti (2017 y 2009) focalizaron sus investigaciones especialmente en las organizaciones *piqueteras*; mientras que otros tomaron como eje de comprensión la intervención de las organizaciones sociales en el gobierno, fundamentalmente, Barrios de Pie y el ME, tales como Klachko (2009), Cortés (2009), Boyanovsky (2010), Vila (2012); Retamozo, Schuttenberg y Viguera (2013); Gusmerotti (2013) y Alzina (2013).

Destacamos particularmente los trabajos de Perelmiter (2010 2012a, 2012b y 2016), quien desde una mirada microsocia l propone abordar la relación que construyen los actores sociales, el sistema político y el Estado. En este sentido, a partir de la participación de las organizaciones sociales y de los militantes en la vida estatal, introduce el concepto militar el Estado, entendido como una tecnología legítima que produce una nueva forma de gestionar al Estado y las políticas sociales, transformando las prácticas estatales cotidianas y las propias de cada organización social. Masseti (2009), por su lado, aportó el concepto de la institucionalización de la militancia para explicar el proceso que colocó a las organizaciones en el Estado frente a la posibilidad de pensar, decidir y ejecutar políticas sociales.


Por lo antes expuesto y en función del estado del arte, todas las investigaciones que se mencionaron son estudios de casos y algunos son comparados. Sin embargo, no

se detienen en profundidad o no abordan las identificaciones compartidas por las agrupaciones K, los acuerdos y disputas, como también sus prácticas políticas y los modos de intervenir en los territorios. Sigue siendo escasa la producción de conocimiento cualitativo y sistemático sobre las mismas, lo que se evidencia más con relación a la JP Evita. Particularmente no abundan estudios sobre identificaciones y sentidos de pertenencia y las decisiones que llevan a militar, así como también sobre las interpretaciones que producen en relación al compromiso político con el proyecto liderado por NK y CFK.

Asimismo, predomina la mirada que construye el discurso mediático hegemónico sobre las juventudes comprometidas políticamente que, muchas veces, no contempla la voz de sus propios protagonistas. Producen conocimiento sin apelar a las explicaciones de los militantes, siendo objeto de prejuicios y estigmatizaciones que no hacen otra cosa que constituir serios obstáculos en el camino de la comprensión de sus procesos de politización, la recreación de experiencias, reactualización de tradiciones políticas y las decisiones y estrategias que cada organización va asumiendo en el marco de un espacio mayor que las contiene.



CAPÍTULO 2.



Marco Metodológico.
Perspectiva de investigación,
metodologías y definiciones operativas

Capítulo 2.

Perspectiva de investigación, metodologías y definiciones operativas

En este apartado nos proponemos detallar en profundidad la perspectiva de investigación, las metodologías, técnicas y fuentes utilizadas durante el proceso de indagación cualitativo.

Perspectiva, estrategias y posicionamiento de la investigación

“Para poder vivir, el hombre, orientado a la comprensión, no puede menos que transformar la experiencia de la historia en algo con sentido (in Sinn) o, por así decirlo, asimilarla hermenéuticamente”.
Koselleck y Gadamer (1997, p. 69).

Los sujetos relatan sus vivencias, percepciones y decisiones, de esta manera contribuyen a enriquecer, sin dudas, aquello que se puede reconstruir del pasado reciente y de las expectativas y esperanzas que alentaron sus intervenciones políticas. El analista puede tematizar lo enunciado en las entrevistas, lo publicado en documentos, aunque de esto no debe entenderse que los textos agotan la experiencia, más bien son indicativos de una historia. En la conferencia “Historia y hermenéutica”,³⁵ Koselleck dedicó suma atención a los fundamentos epistemológicos de la Histórica como teoría de la historia, en especial a partir de su interés en la historia conceptual. Básicamente creemos que hay dos cuestiones principales. La primera referida a la relación entre la hermenéutica y la ciencia histórica.

...la hermenéutica de Gadamer tiene que ver con lo que la ciencia histórica reclama para sí misma en cuanto histórica (*Historik*): esto es, tematizar las condiciones de posibilidad de historias, es decir, considerar las aporías de la finitud del hombre en su temporalidad” (Koselleck y Gadamer, 1997, p. 68).

La segunda cuestión alude más bien a la perspectiva que el historiador debe tomar y las preguntas que debe formularse.

Quien tiene necesidad del lenguaje y de los textos, no puede sustraerse a la pretensión de la hermenéutica. Esto vale también para la historia (Historie). Pero, ¿vale también para la Histórica, esto es, para una teoría de la historia

³⁵ En 1985, en ocasión del octogésimoquinto cumpleaños de Gadamer, la Academia de las Ciencias de Heidelberg y el Departamento de Filosofía de la Universidad de Heidelberg organizaron una conferencia a la cual fueron invitados Reinhart Koselleck y Hans-Georg Gadamer. Producto de este encuentro se publicó *Historia y hermenéutica* (1997). La compilación incluye una exposición de Koselleck, otra de Gadamer y una introducción y exposición de los compiladores Villacañas y Oncina.

que no estudia los hallazgos determinables empíricamente de historias pasadas, sino que pregunta cuáles son las condiciones de posibilidad de una historia?...” (Koselleck y Gadamer, 1997, p. 69).

Sobre la posición del historiador, Koselleck y Gadamer plantean que

El historiador procede de otro modo: se sirve básicamente de los textos sólo como testimonio para averiguar a partir de ellos una realidad existente allende los textos. Por consiguiente, tematiza más que todos los otros exegetas de textos, un estado de cosas que en cualquier caso es extratextual, aún cuando él constituya su realidad sólo con medios lingüísticos. Suena casi a una ironía [...] Sus textos, al ser transformados en fuentes mediante preguntas, poseen siempre sólo carácter indicativo de aquella historia en cuyo conocimiento está interesado” (1997, p. 68).

Koselleck formuló estas reflexiones a partir de su experiencia como historiador y en el marco de una exposición sobre su propuesta teórica-epistemológica, sin embargo, sus aportes son significativos para otros científicos sociales no sólo en términos del posicionamiento frente al objeto de estudio, sino también para la comprensión de los materiales e información. De acuerdo a esta perspectiva, el científico debe, en el momento del tratamiento de los datos, interrogar los testimonios orales y escritos según los acontecimientos de su interés. Su tarea debe organizarse en pos de encontrar las singularidades de los procesos estudiados, teniendo en consideración los factores estructurales así como los coyunturales.

Este planteo ha sido muy valioso para enmarcar nuestra tarea en el proceso de investigación y comprensión; sin embargo se ha mostrado deficiente en relación con el aporte de una metodología, entendiendo por tal un conjunto de técnicas y procedimientos. En consecuencia, decidimos recurrir a una perspectiva cualitativa: la Teoría Fundamentada o Grounded Theory. Con esta denominación, Strauss y Corbin han referido tanto a la elaboración de los datos como al conjunto de procedimientos utilizados por el investigador. En sus palabras, la Teoría Fundamentada se deriva

...de datos recopilados de manera sistemática, y analizados por medio de un proceso de investigación [...] la recolección de datos, el análisis y la teoría que surgirá de ellos guardan estrecha relación entre sí... (2002, p 13).

Esta propuesta se inscribe en una clave pospositivista, donde la construcción conceptual se fundamenta a partir de los relatos de los sujetos y no como mera verificación de los presupuestos del investigador. Aunque nuestro propósito no ha sido seguir taxativamente los procedimientos indicados por Strauss y Corbin, nos interesa exponer algunas de las pautas generales que contribuyeron a desarrollar el trabajo de

campo, en especial la recolección de materiales y la producción de los datos.

Construcción del objeto de estudio: delimitaciones, decisiones y organización de los materiales

Reconstruir el proceso de conformación de una nueva generación militante es un propósito que podría tornarse complejo y difícil de abarcar por la cantidad de acontecimientos y la diversidad de actores que emergieron e intervinieron. Por esto, era necesaria una delimitación.

Una de las decisiones que tomamos fue acotar el campo de análisis a dos organizaciones diferentes: LC (y su sub-identidad, la Juventud Peronista de la provincia de Buenos Aires (JPBA) y la JP Evita. Consideramos que su protagonismo en el espacio oficial y su proceso de conformación podían acercarnos pistas sobre la politización de las juventudes durante el kirchnerismo. Una vez tomada esta decisión surgieron dos problemas. El primero, sobre las posibilidades concretas de abarcar un proyecto de envergadura nacional que, al mismo tiempo, no descuidara las singularidades de las organizaciones y regiones. Por esto, se restringió el análisis de las agrupaciones políticas a la provincia de Buenos Aires, especialmente, a la ciudad de La Plata. Esta decisión respondió a dos aspectos. Por un lado, la historia, la tradición de militancia juvenil y el fuerte componente estudiantil que la habita al tratarse de una ciudad universitaria, a la que llegan miles de jóvenes de todo el país a iniciar sus carreras de grado. Y por el otro, porque en La Plata han surgido y se han formado numerosos cuadros políticos y dirigentes con una significativa presencia en la escena política local, provincial y nacional. Recordemos que en los años setenta, en La Plata estudiaron y empezaron a militar un grupo de jóvenes universitarios que levantaron las banderas del peronismo y la revolución. “Aquél fue el inicio prehistórico de lo que se conoce como kirchnerismo” (Boyanovsky Bazán y Amato, 2009). Una generación política que fue arrasada y diezmada. Entre los protagonistas de esa *generación setentista*, que vivió y sufrió la represión y el crimen de un Estado terrorista, se encontraban Néstor *lupín* Kirchner, militante de la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN) y Cristina Fernández, quien integraba el Frente de Agrupaciones Eva Perón (FAEP), además de otros funcionarios que llegaron al gobierno en 2003.

El segundo problema fue la cuestión temporal. En un primer momento se estableció como corte temporal la presidencia de NK y la primera de CFK. Finalmente

decidimos abarcar todo el período kirchnerista. Siguiendo a Sidicaro, utilizaremos a este neologismo para nombrar tanto a las gestiones gubernamentales de NK (2003-2007) y CFK (2007-2011 y 2011-2015), así como también a grupos o corrientes políticas que, sin ofertar principios programáticos bien definidos, hacen del pedido de adhesión a un individuo y a quienes lo secundan su emblema principal” (2011, p. 83).

El período se extendió debido a que si bien organizaciones como LC se fueron armando y cobrando fuerza en uno de los momentos de mayor conflictividad y debilidad del gobierno como la disputa sostenida con las patronales agropecuarias, y que se consolidan con la muerte de NK, la militancia repolitizada se masificó y fortaleció durante las presidencias de CFK. En esa etapa las agrupaciones registraron mayores niveles de reclutamiento, donde cientos de jóvenes decidieron su ingreso y, por ende, *militar por el proyecto*. Fue también cuando adquirieron visibilidad mediática; y, fundamentalmente, cuando la generación política logró mayor presencia en el Estado, ocupando puestos de decisión y responsabilidad significativa.

La dinámica del espacio fue reconstruida por medio de los datos construidos a partir de interrogar los materiales recolectados. La convicción acerca de que la comprensión de las agrupaciones platenses nos permitiría delinear tendencias generalizables al caso nacional, fue una motivación significativa para la realización de esta investigación.

Las técnicas de recolección de materiales y construcción de los datos

Para este procedimiento se utilizaron dos herramientas metodológicas propuestas por la Teoría Fundamentada: el “muestreo teórico y el método de comparación constante”. El primero consiste en la

...recolección de datos guiada por los conceptos derivados de la teoría que se está construyendo y basada en el concepto de «hacer comparaciones», cuyo propósito es acudir a lugares, personas o acontecimientos que maximicen las oportunidades de descubrir variaciones entre los conceptos y que hagan más densas las categorías en términos de sus propiedades y dimensiones (Strauss y Corbin, 2002, p. 219).

La pregunta central de esta etapa fue ¿qué grupos seleccionar para la comparación? Al respecto consideramos dos criterios: 1) la relevancia teórica, vinculada a los casos que permiten ampliar la información sobre los conceptos y dimensiones; y 2) el propósito de la investigación, respecto de los indicios del investigador sobre el estado de la cuestión. El “método de comparación constante” permite la formulación de teoría

de modo sistemático, posibilitando simultáneamente la comparación y el análisis (Glaser y Strauss, 2000). Hay cuatro etapas:

a) comparación de incidentes, donde primero se codifica cada uno según las categorías analíticas. En este punto, es importante la escritura de memos que registre el proceso;

b) integración de las categorías y sus propiedades en unidades de comparación;

c) definición de la terminología para el establecimiento de generalizaciones, aunque conserven una vinculación estrecha con los datos. La delimitación de la teoría debe ser coherente con el criterio de saturación teórica.³⁶ La codificación de los materiales es el “proceso analítico por medio del cual se fragmentan, conceptualizan e integran los datos para formar una teoría” (Strauss y Corbin, 2002, p. 3). El procedimiento consistió en asignar un código a cada categoría relevada, de acuerdo a las dimensiones según cada organización y luego entre ellas a fin de construir la narración.

d) para el momento de escritura de la teoría, el analista cuenta con datos codificados, memos y teoría.

Es importante considerar que no necesariamente a partir de todos los estudios es factible construir teoría; en algunos casos, como la presente investigación, la aspiración consiste en un análisis en profundidad en la generación de interrogantes y en la realización de un ordenamiento conceptual. En este sentido, en el capítulo anterior formulamos tentativamente un articulado conceptual para estudiar a las generaciones políticas, esta investigación puede ser de una utilidad invalorable para la discusión y puesta a prueba de esa propuesta.

Trabajo de campo

La entrada empírica para el trabajo de campo se realizó por organización. Aunque asumimos la arbitrariedad de esta elección, creemos que está justificada ya que favorece la indagación de la dinámica pragmática de los procesos de politización y permite dar cuenta de los procesos de conformación y las trayectorias de LC y la JP Evita.

³⁶ La saturación teórica implica que “a) no haya datos nuevos importantes que parezcan estar emergidos en una categoría; b) la categoría esté bien desarrollada en términos de sus propiedades y dimensiones, demostrando variación; y c) las relaciones entre las categorías estén bien establecidas y validadas” (Strauss y Corbin, 2002, p. 231).

Para el trabajo de campo, previamente, se confeccionó un cuadro que permitió organizar las preguntas en función de los objetivos y categorías conceptuales adoptadas, determinar las técnicas y las fuentes de información. El trabajo de campo tuvo varias etapas, determinadas sólo a raíz de la fluidez y rapidez con que los entrevistados se manifestaron para colaborar con la investigación. El trabajo de campo se realizó durante los meses de enero y junio de 2014. En un primer momento se efectuaron alrededor de la mitad de las entrevistas a los militantes de base de LC y, paralelamente, se comenzó con las de la JP Evita. Finalmente se accedió a los relatos de los militantes organizados en la JPBA. Durante las distintas etapas del trabajo de campo, se evaluó la pertinencia de los instrumentos diseñados y se ajustaron y mejoraron los cuestionarios. Además, la investigadora fue volcando sus apreciaciones, impresiones, comentarios y observaciones en un diario de campo.

TRABAJO DE CAMPO	
PRIMERA ETAPA (Enero de 2014)	Contacto y entrevistas a informantes claves de ambas organizaciones: a través de una entrevista abierta, los informantes claves reconstruyeron el contexto político y social de las organizaciones y otorgaron los contactos de los militantes a ser entrevistados en el marco de la presente investigación.
SEGUNDA ETAPA (Febrero, marzo y abril de 2014)	Entrevistas a militantes de LC: se realizaron en los domicilios particulares de los militantes y en la Unidad Básica Central.
TERCERA ETAPA (marzo, abril, mayo de 2014)	Entrevistas a militantes de la JP Evita: realizadas en la Unidad Básica de la organización.
CUARTA ETAPA (Mayo y junio de 2014)	Entrevistas a militantes de la JPBA LC: realizadas en domicilios particulares.

Cabe señalar que contribuyó positivamente a la factibilidad del proceso de investigación mi desempeño laboral en el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDSN), del que depende la Subsecretaría de Juventud y el Consejo Federal de Juventud y donde varias organizaciones sociales intervenían en la gestión de las políticas sociales. En varias ocasiones realicé entrevistas a jóvenes de espacios políticos, lo que me permitió una primera exploración al campo material de análisis y un acercamiento a determinados referentes. Por las tareas que allí realicé establecí contacto con funcionarios encargados de la planificación y ejecución de políticas públicas vinculadas a las juventudes, así como también con referentes y militantes de las

organizaciones que se analizan. Al respecto, fue fundamental la vinculación con dos militantes que trabajan en el Ministerio, en el área de juventud y en el Programa “Promotores Territoriales para el Cambio Social”, quienes proporcionaron contactos con informantes claves de La Plata y referenciaron a la tesista, lo que valoramos especialmente, ya que hizo posible la realización de las entrevistas, desactivó negativas y rechazos y atenuó ciertos temores que operaban en los militantes de contar sus experiencias.

Selección de casos

Para comprender las identidades políticas de la nueva generación militante los casos seleccionados fueron las dos agrupaciones oficialistas más significativas respecto de su despliegue territorial, cantidad de militantes y actividades desarrolladas, que nos permitieron trabajar estratégicamente desde una perspectiva comparada. Nos referimos a la JP Evita y a LC, junto con la JPBA, como anticipamos, una sub identidad dentro de la primera con referentes políticos, organización, prácticas y unidades básicas particulares y diferenciadas y con presencia sólo en la provincia de Buenos Aires.

Por un lado, el sector juvenil del ME nos interesó particularmente porque a partir de la asunción de NK a la presidencia dicho Movimiento sufrió cambios en sus formas organizacionales, modalidades de participación y en la concepción de la representación política que lo llevó a trastocar sus alianzas, establecer otras y reconfigurar su rol.³⁷ El ME reactualizó las tradiciones políticas en las que se inscribía (nacional y popular y la izquierda peronista) y modificó su relación con el Estado, intentando officiar de puente entre éste y los sectores populares que representa. Debido al incremento de la participación política de las juventudes en el período que comprende esta tesis, en 2005, el ME comenzó a organizar la JP Evita en todo el país con el objetivo de articular y trabajar en las demandas concretas de ese grupo etario.

³⁷ El Movimiento Evita atravesó varias etapas de conformación hasta el 10 de mayo de 2005, donde pasaron a integrarlo diversas organizaciones, entre ellas, el Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita, el MTD Resistir y Vencer, La Agrupación Martín Fierro/FB19, las 4 P (Pan y Poder para el Pueblo), una escisión de Movimiento Patriótico Revolucionario Quebracho (MPRQ), el Movimiento Patriótico 20 de Diciembre (MP 20), la organización estudiantil 20 de Febrero, el Movimiento Peronista Auténtico, Octubre, la Corriente Sanitaria Federal, el Partido Peronismo que Resiste, el Frente Transversal Nacional y Popular, Proyecto Popular (Capital Federal, ya integrante del Frente para la Victoria); Movimiento Norte Grande (La Rioja), El Frente de Todos (Corrientes), Unión por Neuquén (UNE) y sectores del Partido Justicialista. Cabe señalar que meses más tarde se retiraron el Frente Transversal, Martín Fierro/FB 19, una fracción del Movimiento Peronista Auténtico y del Movimiento Octubre.

Y por el otro, LC que empezó a idearse en 2003-2004 y está compuesta por dirigentes juveniles de diverso origen donde confluyeron agrupaciones de izquierda independientes formadas en universidades públicas durante los años 90 (como Necesidades Básicas Insatisfechas –NBI-, de la Facultad de Derecho; Tontos pero No Tanto –TNT- y “El Mate”, de la Facultad de Ciencias Sociales, entre otras); organizaciones con militancia territorial; círculos partidarios tradicionales del peronismo; militantes de Derechos Humanos y agrupaciones previamente existentes como Juventud Compromiso K, Juventud Presente, Generación para la Emancipación Nacional (GEN) y un sector del Movimiento Unidad Popular (MUP). Es sin dudas la organización que nació y más creció bajo el ala del kirchnerismo y ha estado en el centro de atención de los medios hegemónicos de comunicación, siendo el centro de constantes ataques, prejuicios y estigmatizaciones.

Por todo lo expuesto, LC y la JP Evita expresan la reactivación de la participación políticas de las juventudes durante el kirchnerismo; sintetizan la magnitud de la convocatoria que ninguna otra fuerza organizativa pudo congregarse en el país y la masividad del sector juvenil comprometido que no sólo incluye a estudiantes secundarios que recién inician su participación política, sino también a muchos que tienen más de 40 años. Ambas organizaciones se conforman sobre la mezcla de cuadros profesionales, que llegaron a integrar los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, y militantes de bases. Sus lineamientos políticos ponen énfasis en la defensa de los Derechos Humanos, La Patria Grande latinoamericana, la soberanía industrial, la fuerza de los trabajadores organizados y la justicia social. Comprenden y asumen la práctica política como una *herramienta de los pueblos para la transformación social* y, por ende tienen una presencia territorial extendida.

En consecuencia, constituyen referentes empíricos concretos que comparten una identidad colectiva; poseen una sólida estructura organizativa que recupera tradiciones e identidades políticas; expresan y articulan demandas económicas, sociales y políticas y definen tácticas y estrategias en los ámbitos políticos institucionales. Estas coincidencias han sido importantes para poder realizar el trabajo comparado.

Técnicas de recolección de materiales

Durante el trabajo de campo utilizamos tres técnicas de recolección de materiales: la entrevista, la observación participante con registro y el análisis de fuentes

primarias de las agrupaciones. La elección de los entrevistados se decidió en función de su posición interna y los ámbitos y temáticas donde decidieron su militancia. El objetivo era obtener información sobre la diversidad de secretarías y actividades de las organizaciones, además de las biografías y trayectorias de los militantes. En este sentido, primero se realizaron entrevistas abiertas a informantes claves de ambas organizaciones y luego, entrevistas en profundidad a responsables de las secretarías o frentes y a militantes de base.

La muestra fue de tipo intencional, según la técnica bola de nieve de Leo Goodman, es decir, de “una muestra aleatoria de individuos se extrae de una población finita dada” y se identifican personas que se incluirán en el estudio a partir de los propios entrevistados (1961, p. 148). Cabe señalar que utilizamos varias cadenas de informantes para evitar sesgos. El cuestionario fue de tipo semi estructurado. La cantidad de entrevistas se definió de acuerdo al criterio de saturación, o, lo que es lo mismo, cuando ya no se encontró ninguna información adicional para desarrollar propiedades de una categoría. En la decisión intervinieron tres cuestiones, a saber: “la combinación de los límites empíricos de los datos, la integración y la densidad de la teoría y la sensibilidad teórica del analista” (Jones; Manzelli y Pecheny, 2007, p. 55).

Se realizaron un total de 50 entrevistas: 18 a LC; 13 a la JPBA La Cámpora; y 19 a la JP Evita, a militantes de tres ámbitos específicos: escuelas secundarias; facultades y barrios de la ciudad de La Plata. Los encuentros se llevaron a cabo de forma individual y en los días, horarios y ámbitos en los que prefería el entrevistado: la Unidad Básica de la organización; su domicilio particular o un bar.

Cabe señalar que los nombres de los entrevistados fueron eliminados para preservar la confidencialidad, el anonimato y ponderar sus testimonios por sobre sus identidades reales, exceptuando a los militantes que ejercen roles de conducción e integran puestos de decisión en las organizaciones que integran y/o cargos en el Poder Ejecutivo, Legislativo o Judicial.

Por diversos motivos no fue posible entrevistar a dirigentes nacionales y provinciales. Aunque podr a pensarse que esto constituyó una limitación para la investigación hay dos cuestiones para resaltar. Por un lado, por su alto protagonismo fue posible reconstruir sus opiniones y posiciones a partir de entrevistas a diferentes medios de comunicación y/o recogidas en diversas actividades de las organizaciones en las que participamos como observadores y en las que pudimos hacer algunas preguntas. Por otro lado, por el diseño de la investigación y concretamente por las dimensiones nuestro

interés estaba puesto en los militantes de base y cuadros intermedios que se ocupan cotidianamente de la organización.

Otra técnica que utilizamos para la recolección de datos fue la observación participante con registro, que fue importante para captar la palabra de los dirigentes como se mencionó anteriormente. Entre los años 2010 y 2015 se realizaron 13 observaciones. Esta elección nos permitió transitar los mapas de significación para comprender las prácticas, comportamientos y relaciones de los informantes en el medio en el que desarrollan sus vidas. De esta forma, el investigador entrena su percepción de distintos escenarios, experimenta sensaciones y las vuelca en una ficha de registro. En la investigación optamos por la observación como participante, ya que no se es participante cotidiana de la realidad estudiada, se convivió por espacio de un tiempo, tratando de cruzar la trama de significaciones que otorga el observador con las significaciones del resto de los actores. Siguiendo a Guber,

...por su tensión inherente, la observación participante permite recordar, en todo momento, que se participa para observar y que se observa para participar, esto es, que involucramiento e investigación no son opuestos sino parte de un mismo proceso de conocimiento social (2001, p. 62).

Necesariamente estos sentidos entran en diálogo. El investigador comparte momentos, vivencias, encuentros, situaciones cotidianas, acuerda, disiente, se identifica, resiste. Durante el proceso de realización de la observación participante, la investigadora tuvo en cuenta dos puntos. Primero, cómo juegan los prejuicios a la hora de observar. El investigador nunca está despojado de hipótesis cuando accede al campo. Los sujetos ya tienen una interpretación acerca de lo que hacen y el investigador también está comprometido con esa cultura. Ciertamente es que no pueden eliminarse del todo los prejuicios o los esquemas de interpretación, aunque puede hacerse un paréntesis por la vía de la reflexividad crítica. Segundo, los riesgos y las limitaciones de la técnica, entre las que principalmente pueden nombrarse, las relaciones que se entablan en el campo:

...la cuestión no es 'rendirse' a ellos o 'volverse' uno de ellos. Siempre permanecerá algo sin mostrar, una 'cierta distancia' intelectual y social. Porque es en el espacio creado por esta distancia que se efectúa el trabajo analítico del etnógrafo (Guber, 2001, p. 62).

Ambas técnicas cualitativas se complementaron con la recopilación de documentos gráficos y audiovisuales producidos por las agrupaciones. De los impresos se consultaron la Revista "Evita" y "Noticias de La Cámpora"; y de los audiovisuales,

videos de convocatoria a actividades y actos, los confeccionados para emitir en el marco de esos encuentros y los que registran el proceso de una intervención de los militantes, por ejemplo, los elaborados sobre jornadas solidarias, plenarios de militantes y campamentos de la JP Evita. También fueron objeto de análisis los Sitios Web de las agrupaciones y los Blogs o páginas de los principales referentes. El propósito de esta última técnica apuntaba a relevar datos que no hayan sido saturados con el material de las entrevistas. Este proceso permitió triangular la información obtenida y proceder con la construcción de los datos.

Hipótesis y dimensiones de análisis

Nuestra hipótesis es que el kirchnerismo propició condiciones que permitieron fundar una experiencia originaria que, con su composición propia y heterogénea y discursos y prácticas políticas particulares, renovó la cultura política. Esa nueva generación, conformada por juventudes con militancias previas y las que se socializaron políticamente durante el período, posee una particularidad significativa: se construyó en una relación con el Estado, que dejó de ser considerado como antagonista y se volvió parte de un proyecto de poder.

Por eso, nuestro objetivo general inicial fue comprender el proceso de construcción de la identidad política juvenil de los militantes de LC y la JP Evita de La Plata, en el marco del kirchnerismo, atendiendo al modo en que las generaciones se involucran con la política y reactualizan tradiciones. Y para esto nos propusimos analizar el proceso de construcción de la alteridad, atendiendo a la homogenización interna, al principio de exclusión y a la dinámica organizativa; explorar la relación que construyen los militantes con el kirchnerismo, las características de sus líderes y el vínculo con el Estado, la gestión y el acceso a los cargos públicos; e indagar acerca de qué manera se reactualiza la tradición peronista en las organizaciones.

Luego, ampliamos el objetivo general a la comprensión de la nueva generación política creada en el período kirchnerista, su emergencia, institución y las características que la definen. Esto supone para nosotros tres dimensiones de análisis:

A) IDENTIDAD POLÍTICA

1. Representación. Homogenización interna.

1.1. Constitución de una singularidad política (“nosotros”). Solidaridades estables y marcos de referencia

- 1.2. Hechos y políticas que interpelaron a la generación militante
- 1.3. Dinámica interna de las organizaciones
- 1.4. Relación con los líderes
- 1.5. Definición de asuntos públicos

2. Alteridad. Diferenciación externa

- 2.1. Relaciones antagónicas.
 - 2.1.1. Adversarios internos
 - 2.1.2. Adversarios externos
 - 2.2.3. Adversarios del *Proyecto nacional y popular*

3. Tradición

- 3.1. Biografías personales y familiares
- 3.2. Relación del kirchnerismo con el peronismo
- 3.3. Relación con otras tradiciones políticas

B) GENERACIÓN

1. Posición, conexión y unidad generacional

2. Espacio de experiencias

- 2.1. Campo de experiencias común
 - 2.1.1. “Espíritu de la época”
 - 2.1.2.

3. Horizonte de experiencias

- 3.1. Lo posible
- 3.2. Lo deseable
- 3.3. Lo legítimo

C) MILITANCIA

1. Retribuciones, incentivos, costos. Inversiones y desinversiones

- 1.1. Compromiso con la causa colectiva
- 1.2. Defensa del ideario

2. Trayectoria y carrera

3. Prácticas Políticas

- 3.1. **Dispositivos, rituales y consignas militantes**
- 3.2. **Actividades y proyectos que promueven**
- 3.3. **Intervención y relación con el Estado**
 - Acceso a cargos públicos

La exposición de los datos: el relato sobre las agrupaciones políticas juveniles

Siguiendo a Koselleck (2001) la posibilidad de construir un relato a partir de los acontecimientos es posible en tanto son experimentados por sujetos contemporáneos

como unidades de sentido.³⁸ De lo que se trata es de investigar los acontecimientos y las formas en que fueron denominados, manteniendo cierta distancia entre el actor y el narrador. Aunque los actores utilizan términos para explicar su propia acción; estos no necesariamente deben ser retomados, sino, que incluso, algunos pueden ser cuestionados, confrontados o inscriptos en un contexto coyuntural mayor.

El relato interrelaciona distintos acontecimientos, actores y acciones, configurando una trama intersubjetiva inscripta en una serie espacio-temporal. Por eso es importante diferenciar cuatro cuestiones: a) los componentes del acontecimiento repetidos de los novedosos; b) las identificaciones intra-generacional e inter-generacional (unidades generacionales protagonistas del proceso y yuxtaposición de los modos de actuar, elaborar lo vivido y transmitir lo aprendido); c) las condiciones de repetición y consecuencias de cada acontecimiento; y d) los plazos y velocidades de las experiencias (factores coyunturales y estructurales-condicionantes de mediano plazo).

Los procesos y factores que deben tenerse en cuenta son la formulación de asuntos públicos; la emergencia y devenir de los actores; y la recreación de las formas de militar y su impacto en referencia a las instituciones y al espacio propio.

Finalmente, nos interesa remarcar que la autora “fue y vino al campo”, consultó en reiteradas oportunidades a los informantes claves y releyó los materiales impresos y los sitios Web. Estoy convencida que la elección metodológica construida favoreció la comprensión del sentido y las repercusiones en la trama de los acontecimientos y el protagonismo de los sujetos. De esto, en definitiva, se trata esta tesis.

³⁸ Para Koselleck “los conceptos no revelan nunca la totalidad de la propia experiencia histórica ni su propia fuerza semántica [...] Si una época agotara en su conciencia su propia realidad, la tarea del historiador sería meramente receptiva y la historia perdería su interés práctico” (Koselleck y Gadamer, 1997, p. 36). Villacañas y Oncina recuperan la noción de Weber de acción social significativa para afirmar que “una cosa es el sentido mentado y otra el sentido objetivo de toda acción, sea la de los contemporáneos, sea la del actor en el presente” (Koselleck y Gadamer, 1997, 36).



CAPÍTULO 3.

Una oportunidad histórica para
el campo popular



Capítulo 3.

Una oportunidad histórica para el campo popular

En este capítulo se reconstruye el proceso político abierto por el kirchnerismo. Partimos del supuesto de que éste constituyó una posibilidad de identificación, es decir, un proyecto político que ofreció condiciones de surgimiento para la reactivación de la participación y el compromiso de la militancia e implicó para un grupo comenzar a compartir sentidos y construir solidaridades y lealtades. El kirchnerismo interpeló a muchos sectores de la sociedad, incluso a las organizaciones que evadían la posibilidad de participar en el gobierno; inauguró un nuevo ciclo de participación que permitió incrementar las bases de todos los partidos y las organizaciones existentes y contribuyó a la creación de oportunidades para la emergencia de agrupaciones nuevas, que leyeron y reactualizaron sus tradiciones políticas.

En el marco de la crisis de las identidades partidarias, el kirchnerismo inauguró una etapa a partir de leer con astucia la crisis del 2001; transformando “no sólo los regímenes de dominación política y de acumulación económica, sino también el espacio multiorganizacional militante” (Natalucci, 2012a, p. 133). Además, representó el comienzo de la superación de la crisis de representatividad, ya que recobró el valor de la palabra política de los representantes del pueblo, como una de los rasgos centrales del proceso de construcción de una “representación política legítima” (Rinesi y Vommaro, 2007, pp. 426 y 427).

En su proceso de constitución, el kirchnerismo diseñó una arquitectura del poder que se caracterizó por una concentración inaudita en el vértice de la pirámide de gobierno y por un grupo reducido de políticos que ejercieron “una atracción gravitatoria muy fuerte sobre una variedad de planetas, planetoides y satélites políticos con los que ha trabado una relación bilateral. Así ha puesto a girar alrededor de su órbita a gobernadores, representantes y funcionarios a quienes no ha solicitado un cambio de identidad partidaria originaria, sino, simplemente que se cuadren a las decisiones importantes de la Casa Rosada” (Tonelli, 2012, p. 10).

El kirchnerismo otorgó una identidad peculiar a *la vuelta a la política*, ya que logró un estilo frontal, conflictivo, personalista y centralizado, basado en una voluntad de poder y un despliegue del poder indiscutibles. Fue analizado como una “dinámica de lo impensado de nuestro tiempo” y la “encarnación del hecho maldito” (Retamozo en Schuttenberg, 2014, p.13); también como una “anomalía” inesperada (Forster, 2013), “el proyecto que transformó la Argentina” (Galasso, 2015) y “una controversia cultural” (González, 2011).

Como nueva identidad política, el kirchnerismo no puede ser reducido a una sola tradición, sino que responde a la fusión de varias. Como sostiene Rinesi (2011), posee un componente populista que no excluye su impronta republicana y se nutre de principios y valores de la mejor tradición del liberalismo y del jacobinismo, en tanto esa “forma limítrofe de un liberalismo de avanzada, alentado por un ideal emancipatorio y radical” (p. 38). Como tal, tiene un carácter dual, implica tanto el conflicto como el consenso, lo que habilita a pensar en procesos destituyentes e instituyentes (Rinesi; Vommaro; y Muraca, 2008). Aboy Carlés, define a esta experiencia como “populismo atemperado”, porque no constituye una nueva variedad de aquel mecanismo extremo que signó los populismos clásicos, sino más bien una imbricación entre elementos provenientes de la matriz populista y elementos democrático-liberales (2005b, pp. 26 y 27). De este modo, representó para el autor la posibilidad de restablecer en el escenario político “una política de izquierda moderada reformista” que reunió las mejores tradiciones políticas desde 1983: el alfonsinismo, la renovación peronista, la experiencia de la intransigencia y la unidad socialista en los años 80 (2011, pp. 90-93).

El kirchnerismo, en tanto un proyecto político que promueve, defiende y expande derechos puede ser pensado como un capítulo del peronismo, como una variación o su reactualización; también como una variación de la tradición nacional y popular, pero no sólo eso. Representa un “un movimiento de *democratización* de la vida colectiva” (Rinesi, 2011, p. 28, cursivas en el original)

sostenido sobre el principio de la defensa de un conjunto de derechos que habían sido conculcados por el fanatismo neoliberal [...] e incluso de un conjunto de nuevos derechos, cuya propia inclusión en la agenda de los debates constituye una de las primicias que el kirchnerismo aporta a la renovada agenda de la política argentina de los últimos años. El kirchnerismo pertenece, sin duda, a la gran corriente, a la gran tradición, a la gran ‘cultura política’ democrática argentina, en la medida en que pertenece a la gran corriente de ideas, de inspiraciones doctrinarias y teóricas, y de acciones políticas gubernamentales que ha contribuido a la expansión y consolidación de un conjunto de derechos civiles, sociales, laborales, previsionales y de diverso tipo que no hay dificultad en reconocer como el corazón más fuerte de lo que, no sin ciertas dudas, llamaré su ‘identidad’ (2011, pp. 28 y 29).

En cuanto a su estatuto como movimiento político, el kirchnerismo se conformó a partir de tres actores centrales: las organizaciones sociales con trabajo territorial; la Confederación General del Trabajo (CGT); y la política propiamente dicha, conformada por la “transversalidad” y el PJ, con el objetivo de darle lugar a los pedidos del 2001 de renovación política. A partir de que los sectores populares se integraron al Estado nacional y se combinó la representación corporativa con la apelación a un lenguaje de derechos, para Natalucci (2010) el kirchnerismo posibilitó recrear un tipo de gramática específica, la movimentista, precisamente la que reconoce en la acción política un carácter destituyente del orden vigente e instituyente, cuya predominancia está vinculada con la coyuntura histórica. En consecuencia, la historia se organiza en dos etapas una de resistencia y otra de ofensiva:

La primera se caracteriza por el retroceso político y económico para los sectores populares, generándose la fragmentación de las organizaciones, en éste prima el carácter destituyente ya que principalmente se cuestionan las políticas perjudiciales para los sectores que representan. La segunda se guía por el acceso a derechos –lo cual habilita el uso de un lenguaje de derechos– que alienta la articulación interorganizacional para superar las posturas sectoriales. En el momento ‘ofensivo’ las dimensiones destituyente e instituyente se combinan por el intento de cristalización en políticas públicas o derechos de reivindicaciones, apelando, al mismo tiempo, a plebiscitar el tratamiento de los asuntos públicos (Natalucci, 2010, p. 139).

La recreación de esta gramática movimentista impactó y modificó las formas de participación, los mecanismos de representación y los dispositivos de legitimación. Es decir, las organizaciones sindicales y sociales sintetizaron el cambio de época como *el salto a la política*, o sea la oportunidad de salir del reclamo sectorial y universalizar las demandas. En cuanto a los mecanismos de representación, la idea surgida fue la de “puente”, que no es otra cosa que las organizaciones como mediadoras de los sectores que representan. Y por último, los dispositivos de legitimidad hacen referencia al ejercicio eminentemente plebiscitario, donde avales y críticas se plasmaron por fuera del sistema político (manifestaciones callejeras o actos públicos, por ejemplo) lo que de ninguna manera significa el rechazo de las organizaciones a las instituciones, las elecciones, definición y ejecución de políticas públicas. De esta forma, el kirchnerismo propició oportunidades identitarias, favoreció la apropiación del peronismo de las organizaciones y la recreación de su gramática movimentista que también fue posible por el modo en que éstas respondieron a la interpelación política y las decisiones que adoptaron (Natalucci, 2012a).

Kirchner: la marca de una época

“Néstor Kirchner representa la nueva versión de un espacio tan legendario y trágico como equívoco en la Argentina: la izquierda peronista. En su rostro anguloso, en su aire desorientado como si hubiese olvidado algo en la mesa del bar, Kirchner busca resucitar esa izquierda sobre la castigada piel de un peronismo casi concluido después del saqueo ideológico, cultural y ético menemista. Convocatoria kirchneriana por lo tanto a los espíritus errantes de una vieja ala progresista que hace mucho tiempo pensaba hazañas nacionales y populares de corte mayor”.
Nicolás Casullo.³⁹

NK fue electo presidente el 27 de abril de 2003, en una reñida primera vuelta electoral entre su fuerza, el Frente para la Victoria (FPV) y el Frente por la Lealtad representado por Carlos Saúl Menem. Los resultados habilitaron el balotaje, que finalmente no se produjo debido a que éste último decidió no participar. NK asumió la presidencia el 25 de mayo de 2003, con el 22,24% de los votos, es decir, en un escenario de profunda debilidad, signado por un “déficit fundacional de apoyo” (Torre, 2004). Sólo contaba con algunos legisladores y funcionarios propios porque el resto de la estructura del PJ, respondía a Eduardo Duhalde. Esta debilidad de origen fortaleció el objetivo inicial de NK de conformar un espacio propio. Así, comenzó a cobrar fuerza el proyecto de la “transversalidad”, en tanto operación que buscaba contrarrestar ese déficit de legitimidad y construir un nuevo espacio político de centroizquierda, con heterogéneos y fluctuantes sustentos políticos y sociales que incluyera al peronismo y a diversos sectores del progresismo.⁴⁰ Pérez y Natalucci sostienen que, inicialmente, Kirchner no pretendía descartar al PJ, sino incluirlo en un armado mayor. Por eso propuso la incorporación de algunos movimientos *piqueteros* en sus filas y en la gestión de gobierno, cuyo capital principal era el conocimiento y el trabajo territorial.⁴¹ Esta decisión “abría un doble juego de oportunidades”: por un lado, le permitiría a la coalición de gobierno contrarrestar el peso electoral del PJ y, por otro, le devolvía a las organizaciones el imaginario protagónico en la reconstrucción del movimiento nacional y popular (2010, p.101). La conformación de un movimiento social kirchnerista y

³⁹ Nota publicada en 2002 en Página/12 y republicada el 14 de noviembre de 2010. Consultar en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-156842-2010-11-14.html>

⁴⁰ La “transversalidad”, para Torre, además pretendió “encaminar un proceso de transformación del justicialismo promoviendo un viraje hacia la izquierda, congruente con las credenciales setentistas levantadas por el presidente” (2004, p.1).

⁴¹ Entre los movimientos *piqueteros* se encontraban el Frente de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV); el Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita (MTD Evita); y el Movimiento Barrios de Pie. Más tarde se sumarán la Organización Barrial Tupac Amaru y el Frente Transversal Nacional y Popular.

policlasista, para los autores, produjo cambios significativos en el vínculo con la política, marcó importantes mutaciones en las acciones de protesta y en los alineamientos y configuraciones identitarias de varias organizaciones sociales, así como también en las formas de organización y movilización de los partidos políticos y agrupaciones militantes.

Según Cherny, Feierherd y Novaro, NK transformó esa debilidad electoral y la fragmentación partidaria concentrando fuertemente el poder en su figura. Para esto utilizó el mejoramiento de la situación fiscal; aprovechó el aumento de su popularidad personal para conseguir el apoyo de los gobernadores a sus iniciativas, neutralizó al PJ como ámbito de coordinación y creó una nueva etiqueta electoral con capacidad para incorporar a personalidades y grupos políticos extrapartidarios al gobierno; y conformó un sistema radial de gestión. Se transformó en un “mediador entre la opinión pública y los poderes institucionales” y limitó “el número y la autonomía de las instancias de negociación con sus bases de apoyo, tanto parlamentaristas como provinciales y sectoriales” (2010, pp. 26, 28 y 29). NK construyó una reconfiguración política dentro del peronismo, que para Novaro (2012) estaba sustentada en un consenso tradicional con el PJ y un nacionalismo antiliberal y antinorteamericano; además de un intervencionismo patrimonialista que vehiculizó

una nueva variante del compromiso tan coyuntural y precario como el que en los años noventa sostuvo el menemismo, por el que una sociedad fragmentada y mayormente despolitizada, atravesada por complejos clivajes y controversias, aunque [...] pluralista y ansiosa de cambios políticos y económicos, acepta ser gobernada por la vieja y desacreditada estructuras del Partido Justicialista (p. 130).

En este contexto, Novaro describe que así como el kirchnerismo heredó un plan económico en desarrollo y un plantel político encargado de llevarlo a cabo, también heredó un clima de ideas y una agenda pública. Tarea que realizó con una dirección consistente y con eficacia, lo que “reveló la existencia temprana de un objetivo político-cultural de largo aliento” (2012, p. 131). A lo largo del proceso fueron varios los cambios e instrumentos, pero nunca se renunció al objetivo de conquistar y legitimar la mayor autonomía posible frente al sistema de instituciones y la sociedad.

NK relegitimó la autoridad estatal, adoptó la agenda de reclamos de los organismos de Derechos Humanos, las demandas de los movimientos sociales, comenzó el desendeudamiento del país al recuperar el manejo y la autonomía de los recursos públicos y habilitó entre las medidas más significativas, las paritarias como

modo de encauzar las discusiones y tensiones entre los trabajadores y los empresarios. Entre los hitos simbólicos se destacan *bajar el cuadro* del genocida Jorge Rafael Videla del Colegio Militar; la recuperación y conversión en un espacio de la memoria de la Escuela Superior de Mecánica de la Armada (ESMA); el pedido de disculpas en nombre del Estado nacional a las víctimas del terrorismo de Estado; la derogación de las leyes del perdón; el impulso de una nueva Corte Suprema de Justicia “no adicta”; la no criminalización de la protesta social, la acumulación de reservas y el “no” al tratado del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) como fundamento de una alianza regional y latinoamericana.

Siguiendo a Sidicaro, NK llegó al gobierno hablando “un discurso de *hereje*” (2011, p. 84, cursivas en el original), propio de un líder que estaba afuera del campo político y se proponía ganar posiciones en él impugnando las deficiencias de quienes lo dominan: era muy crítico de la situación política que atravesaba Argentina, de la clase política y, sobre todo, del PJ al que describía como vacío de contenido y carente de ideas. En este marco, NK en su discurso de asunción mencionó, entre otros objetivos, la reconciliación de la sociedad con la política, las instituciones y el gobierno. Revalorizó la política no sólo como profesión, sino, fundamentalmente, como terreno de conflicto y disputa, donde las ideas debían traducirse en convicciones, compromiso y acción. Por eso, la política volvió a ser comprendida como una *herramienta para la transformación social*. Logró movilizar el compromiso de las generaciones que vivían desilusionadas y resistiendo el neoliberalismo, que habían sido tildadas de apáticas y desinteresadas; y también de las que hasta ese momento no habían tomado posición, ni incorporado en sus vidas la relevancia de la política y la participación para cambiar el curso de la historia y construir la Nación.⁴²

NK se auto erigió como el *salvador del pueblo* que venía a “sacar el país del infierno”.⁴³ Se presentó como uno más de ese pueblo castigado -sólo distinguido por la

⁴² Porque “ningún dirigente, ningún gobernante, por más capaz que sea puede cambiar las cosas si no hay una ciudadanía dispuesta a participar activamente en ese cambio. Desarmados de egoísmos individuales o sectoriales, las conciencias y los actos deben encontrarse en el amplio espacio común de un proyecto nacional que nos contenga. Un espacio donde desde muchas ideas pueda contribuirse a una finalidad común”, Néstor kirchner, 25 de mayo de 2003 (Kirchner, 2011, pp. 17 y 18).

⁴³ “[...] las convicciones no las voy a dejar en la puerta de la Casa de Gobierno, ya estoy abrazado y emparentado con el pueblo argentino y no me voy a dejar intermediar por la corporación política ni por ningún grupo político ni acuerdo corporativo que dicen que están bien si primero arreglan con nosotros. No, yo quiero solucionarle el tema a la gente, a mí no me van a colocar ningún by pass en el medio para después conectarme con la gente; prefiero ir con la gente, buscar las soluciones de la gente porque las viejas corporaciones políticas y demás han hecho mucho daño al país y mejor es el contacto directo con la población que es la forma de alcanzar las soluciones mucho más rápido”. Néstor Kirchner, 6 de agosto de

responsabilidad mayor, eventual y circunstancial de presidir el país-,⁴⁴ que construyó un vínculo directo con sus representados. Denunció el pasado, la complicidad de los gobiernos, los partidos y las corporaciones culpables de la decadencia del país mostrándose como un *outsider* (Torre, 2004), es decir como un “gobierno de líder sin partido” (Sidicaro, 2011, p. 86), levemente referenciado con el PJ en el que integró a sectores no peronistas, e incluso, hostiles a esa identidad política. Según Aboy Carlés (2005b), existió en la construcción que llevaba a cabo un intento de establecer una ruptura en dos tiempos: una de corto plazo que contraponía como adversario político al menemismo y las consecuencias sociales del proceso de reformas pro mercado de los años 90; y otra, a más largo plazo, respecto de un proceso cuya data inicial se atribuye a la dictadura militar de 1976 y que encadenaría en un patrón socioeconómico regresivo al gobierno militar con las supuestas claudicaciones de la democracia iniciada en 1983.

Kirchner absorbió las reivindicaciones y una pluralidad de demandas de diferentes actores sociales, muchos identificados históricamente como opositores a los gobiernos de turno, que pasaron a apoyarlo e incluso algunos a integrarlo. De esta forma, alcanzó un gran consenso en el escenario político a partir de varios procesos que reforzaban la figura de un pueblo dañado y donde el Estado aparecía como reparador de los perjuicios a través de la inclusión social. Para esto, como líder se propuso reducir el antagonismo del pueblo con la clase política

adoptando el neoliberalismo y desatando su asociación con toda la clase política, la nueva fuerza política en el gobierno se apropió del enemigo que había definido muchas posiciones desde el movimiento como el *piquetero*, el asambleario o el de fábricas recuperadas, desestabilizando sus identidades (Muñoz y Retamozo, 2008, p. 20).

NK construyó un liderazgo movilizador, de estilo político descontracturado, informal, directo y decisionista que recuperó la autonomía del Estado y la autoridad presidencial, al mismo tiempo que revalorizó la política como una actividad transformadora y la posicionó como terreno de disputa, antagonismos y voluntad de decisión para cambiar las realidades. En su discurso, entre las medidas impulsadas que resultaron decisivas para la identificación de varios sectores, se mencionan la recuperación de las capacidades del Estado para ponerlo a favor del bien común; la defensa de los intereses nacionales y el trabajo como forma de recuperación de la

2005, en el acto de firma de convenios con la Municipalidad de Moreno, Buenos Aires.

⁴⁴ “Por eso, soy solamente un hombre común, un argentino como ustedes, que tiene responsabilidades importantes y que le toca trabajar temporariamente de presidente”. Néstor Kirchner, el 20 de junio de 2003, en el marco del Acto del Día de la Bandera.

dignidad. Además, los Derechos Humanos como política de Estado; la defensa de la libertad de expresión y de protesta; y una fuerte crítica y disputa a la representación particularista de intereses sectoriales que encarnaban organismos corporativos como los militares, la policía, la iglesia y la Sociedad Rural. De esta manera, NK simbolizó un quiebre que desafió al orden instituido, introdujo la dimensión conflictiva de la política y a los *adversarios del proyecto*; y la centralidad del Estado para transformar la realidad y ampliar la ciudadanía desde un paradigma de democratización de los derechos.

“Que florezcan mil flores”: el renacer de las juventudes militantes

“La política puede ser una mala palabra,
pero hoy es sinónimo de estar preocupado por tu país
y tener ganas de transformarlo, no sólo desde el kirchnerismo,
sino desde todas las corrientes políticas.
Es un cambio cultural que generó Néstor y que está profundizado Cristina.
Es una revalorización y es la garantía que tenemos lo jóvenes
de que este proyecto continúe por muchos años más”.
Militante de base -18 años-
JP Evita / UES - MUE

Durante su mandato, NK destacó como un actor político importante a las juventudes militantes. Les otorgó centralidad en la construcción del *proyecto nacional* y les indicó el rol que debían cumplir en un contexto de politización y socialización política que subordina lo personal a lo político, a partir de una permanente comparación y evocación de la *juventud maravillosa* de los años 70.⁴⁵ Fue estableciendo la forma y el tipo de política que comenzaba a construirse en el país, a partir de delinear una clara frontera con el pasado reciente, dominado por prácticas, actitudes, posturas e intereses mezquinos que la militancia no debía reproducir. El siguiente fragmento de discurso, constituye una muestra representativa:

Tenemos que volver a reconstruir el espacio de los militantes, de los cuadros, tenemos que volver a valorar la política y no queremos que se repita la mecánica casi empresaria de la política que tiende a acordarse de los amigos y de los compañeros para utilizarlos en cuestiones electorales. No queremos ayudar a conjugar y a que todo el mundo nos diga que sí, a tener tropas ‘disciplinadas’, como se estila. Queremos tener compañeros que piensen, que nos digan la verdad, que tengan capacidad transgresora, que ayuden a equivocarnos lo menos posible. No queremos más la práctica de un culto al

⁴⁵ Otra lectura sobre la forma que tuvo Kirchner de interpelar a las juventudes militantes y de establecer una comparación con la *juventud maravillosa* de los 70, es la de Ana Montero, quien sostiene que el líder, en sus discursos, retomó rasgos característicos de las organizaciones políticas de los años setenta para guiar y acompañar a los jóvenes en su militancia política: específicamente, hace referencia a la disciplina, la subordinación del proyecto personal al proyecto colectivo, el ascetismo y el sostenimiento de un estilo de vida sacrificado (2007, p. 5).

individualismo, a la personalidad y a la teoría del jefe. Esas teorías que tanto daño han hecho a la política argentina y han quebrado su calidad y hasta su propia moralidad los que quisieron llevarlas adelante [...] Queremos terminar con la idea del influente, del ‘vení conmigo que yo tengo conexiones’ para generar el acomodo en la historia, porque eso también quebró la moral de la política, de la práctica [...] También cuando hay una masa crítica que piensa, que elabora, que participa, evita que aquellos que tenemos que ir a cumplir responsabilidades nos creamos más de lo que somos y nos olvidemos de dónde venimos y para qué venimos [...] Queremos nuevamente que los locales políticos no sean locales de ‘trenzas’, o que no sean lugares –para definirlos con toda exactitud– donde nos juntemos solamente a tomar unos vinos o a comer asados. Queremos que sean lugares de meditación, de formación, de conciencia cívica, que tiendan a consolidar una Argentina diferente. Queremos que definitivamente se termine la idea de la clandestinidad de la política, de las cosas que se hacen en la política. [...] Tenemos que volver a recuperar las ansias de la participación, pero nosotros mismos debemos hacernos la autocrítica y entender que la política no puede ser una herramienta para buscar solamente el mejoramiento de nuestra posición y nuestra vida. Si los militantes y los dirigentes políticos entienden que tienen que ser los que den el primer ejemplo, les puedo asegurar queridos amigos y amigas, compañeras y compañeros, que estaremos dando un salto cualitativo. Esto es tremendamente importante, tenemos que dar ese ejemplo y evitar las tentaciones.

Néstor Kirchner,
11 de marzo de 2004,
Encuentro Nacional de la Militancia, Complejo Parque Norte.

En este contexto, NK formuló la consigna “que florezcan mil flores” porque “no habrá transformación si no somos el puente de plata de una profunda renovación política”.⁴⁶ A partir de fortalecer a LC y estimular la creación de nuevas corrientes y agrupaciones, buscaba impulsar la formación de candidatos y dirigentes que permitieron renovar la política. Proponía, entonces, sembrar mil flores, dentro de un mismo jardín, el FPV, que debían ser regadas por los mismos jardineros, los líderes kirchneristas. En consecuencia, luego de finalizar su mandato, trabajó con mayor empeño en la conformación de una orgánica nacional de la juventud, una *fuera propia*, capaz de defender, militar y continuar el proyecto nacional y popular y que funcionara como el sostén y respaldo de CFK.

En varias circunstancias, NK instó a los jóvenes a que sean “transgresores y profundamente incorrectos”,⁴⁷ que militen con alegría y “no caigan en

⁴⁶ La frase es atribuida por la leyenda política al líder de la revolución china Mao Zedong. Fue pronunciada por Kirchner, el 20 de julio de 2010, en el Teatro Coliseo, en el marco del lanzamiento de la Corriente de Liberación e Integración Nacional “Kolina”, un espacio que se encolumnaba detrás de su hermana, la ministra de Desarrollo Social de la Nación de la Nación, Alicia Kirchner. Volvió a repetirla el 10 de septiembre de 2010, en el barrio de La Boca, cuando dijo que “florezcan mil flores, porque florece la democracia y florecen pibes que se van formando en la construcción”.

⁴⁷ Néstor Kirchner, 28 de septiembre de 2010, en el marco del coloquio que brindó en el Observatorio Latinoamericano de la New School University, New York.

provocaciones”;⁴⁸ y, que “ayuden a Cristina que es una mujer con coraje dispuesta a transformar la Patria”.⁴⁹ Describió las tareas que debían asumir y continuar para construir esa Argentina distinta. Así, el kirchnerismo fue progresivamente posicionando la figura del militante en el corazón de la construcción de su narrativa política. NK emergió en la escena nacional como *el presidente militante*, parte de una *generación diezmada*, que restituyó los valores de la política, sino también, porque efectivamente para la nueva generación eso significó un cambio conceptual que confluyó en la militancia por el *proyecto de país* que su figura representaba.⁵⁰

La profundización del proyecto político

NK concluyó su mandato con numerosos logros económicos y sociales, además de los vinculados al mejoramiento de la calidad de las instituciones. Esto se tradujo en una alta aprobación de su gobierno y mayores niveles de adhesión, lo que le permitió proponer la sucesión de su cargo y pensar en una alternancia del poder. CFK presidió el país desde 2007 hasta 2015⁵¹ y profundizó el rumbo del proyecto político a partir de una serie de medidas de inclusión social y ampliación de derechos.

Entre las que principales medidas, pueden citarse la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva que repatrió a 1000 científicos que fueron incluidos en el Programa “Raíces”; la sanción de las leyes de Movilidad Jubilatoria, Asignación Universal por hijo y Embarazo, Servicios de Comunicación Audiovisual, Matrimonio Igualitario e Identidad de Género, y la ley 26.774 de Ciudadanía Argentina que permitió el *voto joven* de menores de entre 16 y 18 años. Además pueden

⁴⁸ Néstor Kirchner, 29 de septiembre de 2009, en la vieja sede del frigorífico Wilson, en Valentín Alsina, Buenos Aires.

⁴⁹ Néstor Kirchner, 15 de julio de 2008, Plaza de los dos Congresos.

⁵⁰ Esta vinculación entre la militancia de los años 70 y la que representa la generación actual es la que nos permite establecer una relación de continuidad entre los militantes. Kirchner, en su discurso de asunción, expuso que “[...] formo parte de una generación diezmada, castigada con dolorosas ausencias; me sumé a las luchas políticas creyendo en valores y convicciones a las que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada. [...] Nadie piense que las cosas cambiarán de un día para otro sólo porque se declamen. Un cambio que pueda consolidarse necesitará de la sumatoria de hechos cotidianos que en su persistencia derroten cualquier inmovilismo y un compromiso activo de la sociedad en ese cambio. Ningún dirigente, ningún gobernante, por más capaz que sea, puede cambiar las cosas si no hay una ciudadanía dispuesta a participar activamente de ese cambio” (Kirchner, 2011, pp. 27 y 17).

⁵¹ En la primera oportunidad, fue electa con el 45,29% de los votos. Integró la fórmula del FPV-PJ, junto al gobernador mendocino Julio Cobos, un radical asociado al kirchnerismo en el marco de la “Concertación Plural”. En segundo lugar se ubicó Elisa Carrió, con el 23,03%. Mientras que en 2011, fue reelecta en el cargo con 54,11% y estuvo acompañada en la fórmula por Amado Boudou. Compitieron con el del Frente Amplio Progresista que llevó como candidato a Hermes Binner, quien obtuvo el 16,81% de los votos.

mencionarse los planes “Conectar Igualdad”, “PROG.R.ES.AR” de respaldo a estudiantes y PROCREAR de créditos para la construcción de la primera vivienda; y la recuperación de Aerolíneas Argentina, el Taller Naval Tandano y la Fábrica Militar de Aviones de Córdoba.

Desde nuestra perspectiva, el kirchnerismo atravesó dos etapas: a) 2007-2010 y b) 2011-2015, determinadas y atravesadas por la muerte de NK.

En la primera etapa sobresalen dos hechos políticos centrales que representaron momentos de tensión, alta conflictividad y debilidad del gobierno: en 2008, el conflicto con las patronales agropecuarias y en 2009, la derrota en las elecciones legislativas.

El 10 de marzo de 2008 comenzó un enfrentamiento con las patronales agropecuarias,⁵² a partir de la *Resolución 125* que estipulaba un incremento de las retenciones a la exportación de ciertos granos y la reducción de otros, en momentos en el que los precios de esos productos registraban en el escenario internacional valores récord. Esta decisión no sólo significaba la disputa por la apropiación de la renta extraordinaria, sino que el Estado no permaneciera neutral en la puja distributiva y la lucha por fijar las reglas de juego y tomar las decisiones políticas y económicas. El conflicto con las patronales agropecuarias adquirió dimensiones inusitadas: generó la resistencia y la oposición de los sectores involucrados y afectó la vida cotidiana de la población en general. Mantuvo en vilo al país con cortes de rutas que provocaron el desabastecimiento de alimentos básicos, protestas que se denominaron *cacerolazos* y marchas en medio de un clima beligerante con fines destituyentes. De esta manera, se modificó el mapa político, quedaron en evidencia las debilidades del proyecto y los límites del apoyo empresario al modelo, además de potenciarse las fuerzas políticas y económicas desplazadas desde la crisis del 2001.

El segundo hecho se produjo el 28 de junio de 2009 correspondiente a la derrota electoral del gobierno, en el marco de renovarse la mitad de la Cámara de Diputados y un tercio de la Cámara de Senadores. NK y Daniel Scioli fueron derrotados por Francisco de Narváez⁵³ y casi todas las figuras políticas que aspiraban a la presidencia en el 2011 resultaron victoriosas: Julio Cobos, Carlos Reutemann y Mauricio Macri. En

⁵² Para la negociación con el gobierno, se conformó la “Mesa de Enlace”, integrada por representantes de las entidades agropecuarias, entre ellas, la Sociedad Rural, la Confederación de Asociaciones Rurales de la provincia de Buenos Aires y La Pampa (Carbap), la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (Coninagro) y la Federación Agraria.

⁵³ En la provincia de Buenos Aires, Francisco De Narváez, obtuvo el 30% de los votos en el segundo cordón del conurbano bonaerense, lo que equivale a 4,5 millones de personas de los sectores más vulnerables.

consecuencia, el oficialismo disminuyó el número de diputados y senadores nacionales y su performance en las provincias de Córdoba, Santa Fe, Mendoza y en la CABA, distritos grandes y relevantes, fue deficiente.

Sin embargo, estos dos hechos también constituyeron una oportunidad para el gobierno. CFK revisó y reorientó el curso del proceso, lo que confluó en el impulso de medidas y sanciones de proyectos de ley que reestablecieron o implementaron significativos derechos sociales, económicos, políticos y culturales, entre la más significativa, la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social.⁵⁴ De este modo, fue logrando progresivamente una base fuerte de apoyo compuesta por varios sectores sociales, donde las juventudes empezaron a cobrar mayor presencia y protagonismo. Así, el proyecto iniciado por NK, que había liderado la salida y la transición de la crisis, se posicionó con más fuerza como una identidad política capaz de liderar un proyecto inclusivo, y autónomo que desafiaba a las corporaciones económicas, mediáticas y judiciales.

La segunda etapa del kirchnerismo se inició luego de la muerte de NK en 2010, hecho que produjo una fuerte conmoción en el espacio oficialista. A partir de ese momento, se produjo un reordenamiento de la fuerza que implicó disputas sobre quiénes iban a ser los encargados de conducir, quiénes iban a “hacer lo que hacía Néstor” y a lo que no podía dedicarse CFK por estar abocada a gobernar. Se redefinieron las tareas y los roles, en definitiva, la división del trabajo político que buscó poner en valor el legado de NK, la entrega de su vida *por el proyecto* y fortalecer el trabajo militante para *cuidar a Cristina*. En varias oportunidades, ésta se pronunció para reconocer al líder, recordarlo y construirlo como *bandera* para los jóvenes militantes.

Una de las consecuencias políticas inmediatas de la desaparición de NK, fue el renacer del apoyo al gobierno de CFK y el énfasis en la *batalla cultural* y la búsqueda de la hegemonía. Asimismo, la progresiva y creciente concentración del poder trajo efectos indeseables como el abandono de la articulación de tradiciones heterogéneas y la reducción del diálogo, lo que se tradujo en la polarización del campo político, la descalificación y exclusión de los espacios públicos de sus adversarios (Novaro, 2012).

La tensión por quién conduciría el espacio oficial creció: mientras las organizaciones buscaban avanzar y fortalecer la Corriente Nacional de la Militancia

⁵⁴ Una de las hipótesis que explicaba el resultado de las elecciones, describía que los sectores más pobres del Conurbano bonaerense consideraban insatisfactoria la política social implementada hasta ese momento. Un aspecto que no desconoció el gobierno.

Política y Social,⁵⁵ CFK tomó una decisión en otros sentidos. Según Natalucci,

por un lado, puso en juego qué sujetos estaban autorizados para hacer política; por otro, ante la imposibilidad de reducir la pluralidad del espacio y la necesidad de monopolizar la política en un espacio avanzó en la estrategia de suspender las mediaciones organizacionales. De modo insistente, la presidenta mencionó que ella tenía un trato directo con los trabajadores y los sectores populares, no necesitaba de las organizaciones para recrear y sostener ese vínculo. Como parte de esta estrategia, fortaleció a La Cámpora como parte de esa élite política (2016g S/p.).

En ese momento, nació lo que algunos llamaron el *cristinismo*;⁵⁶ una nueva etapa del kirchnerismo caracterizada por la radicalización de posiciones, la centralización del poder y las decisiones en un núcleo reducido, además del fenomenal avance de LC y sus referentes. Esta centralidad provocó una disputa feroz con el peronismo y, concretamente, con el PJ.

Dos aspectos nos parecen importantes señalar de esta etapa. Primero, LC incrementa su poder y centralidad para proponerse como la única y legítima conductora del espacio K. Se consolida como núcleo directo de apoyo, contención y consulta de Cristina. Segundo, CFK comienza a discontinuar, hasta suspender, el diálogo con el resto de las organizaciones. Como balance, la presidenta se refugió en su *fuerza propia*, en un núcleo reducido de militantes camporistas, además de sectores progresistas, radicales, peronistas y algunos referentes del PJ. Si bien el ME y la JP Evita formaban parte de ese núcleo, se vieron desplazados y discriminados por una conducción camporista agobiante, que no reconocía diferencias ni practicaba la autocrítica. Ese núcleo, etiquetado como duro y el más leal marcó, a partir de 2016 el piso/techo de representación del kirchnerismo en futuras contiendas electorales.

Un puente entre generaciones

“Hemos vuelto a enamorar a los jóvenes
que se han acercado a la política”

Cristina Fernández de Kirchner
20 de noviembre de 2013, Casa de Gobierno.

CFK construyó un liderazgo con estilo confrontativo, al igual que NK, pero con

⁵⁵ También llamada “la corriente de unidad del kirchnerismo”, fue creada después de la muerte de Néstor Kirchner, principalmente por el Movimiento Evita junto a otros dirigentes políticos para que confluyan todos los sectores del kirchnerismo comprometidos con la militancia. Otro objetivo era posicionarse en las elecciones de 2011. El lanzamiento nacional fue en Ezeiza, el 17 de octubre.

⁵⁶ Que para los medios hegemónicos significó, por ejemplo, “la enfermedad terminal del kirchnerismo” (Diario Perfil, 13 de febrero de 2016).

modos más intransigentes, determinantes y menos capacidad de negociación. Retomó la interpelación inicial de NK a las juventudes militantes y definió, los tiempos actuales, como una oportunidad histórica que ofrecía mejores condiciones para la militancia que las que ella y su generación habían tenido. A partir de revalorizar el compromiso con la transformación que habían asumido las juventudes, las convirtió decisivamente, en sujetos clave de acción y decisión.⁵⁷

Las palabras dirigidas a la militancia no constituyeron meros pronunciamientos discursivos. CFK convirtió a las juventudes militantes en su gran capital político. No fueron sólo interpelaciones, ella las autorizó y las posicionó como parte del presente: las integró a la gestión, las designó en importantes cargos de responsabilidad institucional, aseguró su presencia en las listas electorales, mayormente para los referentes de LC y, en menor medida, para el ME y la JP Evita y otras fuerzas políticas. De forma progresiva y sostenida, fortaleció una decisión que ya se había tomado atrás: respaldar y colocar a LC como la organización oficial, integrante del gobierno y del dispositivo de poder que tomaba decisiones en áreas y temas estratégicos.

Diferentes intervenciones discursivas nos permiten desmenuzar su estrategia hacia la militancia: frente a muchos que pretendían relegarlas al futuro, CFK las ancló en el aquí y ahora de las disputas políticas y de la tarea de *organizar para transformar*.⁵⁸

Por eso, la idea del *trasvasamiento generacional* que algunos sectores y también los jóvenes recuperaban de la tradición peronista, no encajó por completo en la identidad kirchnerista. El problema del recambio generacional o sucesión de

⁵⁷ En relación, Vázquez, sostiene que entre 2007 y 2011 se produce un cambio conceptual en la manera de comprender a las juventudes, ya no como un atributo del militante, sino como una forma de comprometerse e intervenir en los asuntos públicos y como adscripción a una causa colectiva. Este giro consagra a la juventud como causa militante, que posee efectos preformativos, es decir, promueven las adhesiones y la movilización política (2013).

⁵⁸ La consigna “Organizar para transformar”, encuentra su antecedente en el discurso pronunciado por el Perón, el 24 de mayo de 1974, en el Teatro Cervantes, donde precisó que “el hombre no vence al tiempo; lo único que puede vencer al tiempo es la organización”. La JP Evita también la resignifica como “organizarse para luchar, luchar para avanzar, avanzar para que todo sea como lo soñamos”. Se trata de una consigna que precisa cómo debe ser la política en el territorio, a los que se debe llegar no para dar, sino a organizar a los sujetos para que se valgan por sí mismos. Representa un cambio cultural porque conlleva abandonar las políticas asistencialistas y focalizadas, la cultura del dar para comprometer y las prácticas clientelares que tornan a las personas en objeto y beneficiarios de políticas sociales; y asumir la participación y la organización social como las únicas formas para cambiar realidades y construir sujetos de derechos y ciudadanía. Para las organizaciones K, en los tiempos que le toca vivir, la tarea es la organización popular, fortalecer al gobierno nacional y *empoderar* al pueblo en términos de sus demandas y reivindicaciones y no ya, como en otros momentos, resistir el modelo neoliberal y tratar de frenar el modelo de ajuste y opresión. Esta consigna también explicita la dinámica de construcción política del kirchnerismo, donde las acciones siempre son (o deben ser) a largo plazo: llevar adelante un proyecto político en el tiempo, que de ninguna manera debe confundirse con los tiempos institucionales.

generaciones, en algunos momentos de la disputa política, operó en contra de la conformación de las juventudes militantes como un actor político relevante que, en el escenario actual, estaba habilitado, posicionado y autorizado a tomar decisiones y gestionar para revertir las realidades dolorosas e injustas que permitieran proyectar un futuro mejor. Este aspecto, además construye una mirada adultocéntrica, es decir, los adultos determinan cómo, cuándo y de qué manera las juventudes pueden participar políticamente.

En suma, CFK le atribuyó a las juventudes una idea de *pureza y renovación* y se abocó a señalar el papel clave que representaban en el proyecto nacional. En este sentido, definió las condiciones particulares de ese compromiso, al indicarles formas y consignas para organizar el trabajo solidario y, sobre todo, para reforzar la tarea de cuidar, defender las *conquistas del proyecto* y continuar el legado.

[...] cuando recién entraba los veía desplegar sus banderas, sus identidades, son el presente y el futuro, quiero decirles que me hicieron recordar otros tiempos, otros momentos, también de mucha pasión, coraje, compromiso con los demás, cuando los escuchaba cantar el himno con esa fuerza propia solamente de los jóvenes que saben que todo está por venir [...] Siento envidia, no por la juventud sino porque es el momento en que cada uno comienza a hacer en política la experiencia más vital, la de mayor compromiso, la de decidir que la vida no sólo puede ser lo que me pasa a mí, sino que la vida es además lo que le pasa al que tenemos al lado, al que todavía le falta, al que no pudo tener educación, casa y familia [...] Es una Patria que necesita de ustedes de los jóvenes, de la solidaridad, de recuperar los valores. Cuando los veo a ustedes, en este grado de participación, siento que aquellos que creían que se había terminado la historia, de que nada volvería a suceder y de que era imposible transformar al país porque creían que habían acabado con todos, acá están ustedes [...] son el testimonio de que no pudieron, que la historia puede tener retrocesos, puede andar más lento o más rápido, pero en definitiva, la historia no se puede detener.

Cristina Fernández de Kirchner, 20 de agosto de 2008.
Lanzamiento del Programa Jóvenes Padre Mugica.

Un aspecto constante de la interpelación de CFK, fue la recuperación de su biografía y trayectoria política como estrategia de comparación de las militancias y los momentos de la historia en las que se materializa. En este sentido, CFK siempre comparó la militancia durante la dictadura o resistencia al neoliberalismo, con la que se desarrolló durante el kirchnerismo, es decir, en medio de un *clima de época* que legitimó, promovió y propició condiciones positivas para la militancia.

Con una impronta discursiva que monopolizó la enunciación, CFK construyó una voz con autoridad –ligada a su pasado parlamentario-, donde todo el tiempo explicó

y argumentó para convencer.⁵⁹ A través de una estrategia pedagógica, fue describiendo los rasgos principales de la nueva generación militante, a la que llamó la *Generación del Bicentenario*.⁶⁰ En varias oportunidades, retomó el concepto de construcción política a favor de algo y no en contra, que la generación militante asumió como un rasgo determinante. En otros encuentros, relató las características de la generación que se había construido sobre una concepción de la política anudada al amor,⁶¹ a la alegría y a los sueños y, por lo tanto, alejada de la violencia, los agravios y las confrontaciones.

En 2011, tras anunciar que buscaría la reelección, CFK se posesionó como *un puente entre las generaciones nuevas y viejas*.⁶² Esta idea de que la generación continuara el legado no anulaba la consigna de militar y protagonizar el presente.

Para la campaña por la reelección presidencial, se elaboraron una serie de spot que partían de la *fuerza* como idea vector, luego completada por un logro o conquista específico durante el kirchnerismo. La fuerza de Cristina, se apoyaba en la fuerza de un pueblo. Una idea que se apropió de una de las principales expresiones que dominaron los días posteriores a la muerte de NK: *fuerza Cristina, gracias Néstor*. La voz de CFK en *off* o incorporada a partir de la utilización de fragmentos de discursos narraba los spots que hicieron hincapié en la fuerza de la vida, la ciencia, la dignidad, la igualdad, la inclusión, la producción, la verdad, los jóvenes y la fuerza del futuro.

La juventud fue inscripta como un logro más del proceso político. Para dar cuenta de esto se diseñaron tres spots: *la fuerza de los jóvenes* que se materializó en dos versiones: una que vinculó a las juventudes con el amor a la Patria para fortalecer el vínculo con la Nación;⁶³ y otra que mostró a los jóvenes con alegría y festividad

⁵⁹ *La jefa dando cátedra* es, sin duda, la expresión militante más común para describir esta posición y la inmensa admiración que sus seguidores sienten.

⁶⁰ Cristina Fernández de Kirchner, 11 de marzo de 2011, en el Estadio de Huracán, en el marco del 38° aniversario del triunfo electoral de Héctor Cámpora.

⁶¹ CFK representa para los militantes el proyecto que *convocó a los pibes*, acercó a Perón y Evita, le contó del amor de sus líderes y les permitió a la militancia platense, por ejemplo, construir a La Plata como *la ciudad del amor*, porque allí estudiaron y se conocieron NK y CFK; también donde se casaron Perón y Evita y donde estudiaron y se enamoraron la mayoría de los padres de la nueva generación política. *El amor vence al odio* es la consigna militante en la que se tradujo la interpelación de CFK: es el gran amor que demostraron los líderes K por el pueblo argentino; el amor entre sus líderes y de éstos hacia los militantes; el amor hacia la militancia y la militancia desde el amor; amor al *proyecto de país*, a la Patria y al otro. Asimismo es el amor frente al odio de una oposición carente de argumentos y frente al poder mediático. Al mismo tiempo, el amor constituye un rasgo diferenciador de otros líderes, *proyectos de país*, actores políticos y juventudes militantes. Leandro Romero, periodista platense, escribió el libro "Ellos. Discursos públicos de un amor", en el que analizó más de 900 discursos, comprendido entre mayo de 2003 y junio de 2012, donde aborda la historia de amor y militancia de NK y CFK, relatada por ellos mismos en sus discursos públicos. El libro puede descargarse gratuitamente en www.libroellos.com

⁶² Cristina Fernández de Kirchner, 22 de junio de 2011, Casa Rosada.

⁶³ Ver en: <https://www.youtube.com/watch?v=XR3eEttG38I>

resaltando su protagonismo.⁶⁴ El tercer spot, *la fuerza de la militancia* recreó la organización y la mística de las marchas recuperando toda la simbología de los militantes políticos. Introdujo un componente emotivo: la voz en *off* de NK complementado con la de CFK.⁶⁵

Cabe mencionar que predomina en la escena la identidad, iconografía y consignas de LC, mientras que aparecen imágenes difusas de otras agrupaciones políticas en las que no se observa con claridad el nombre de ninguna. Es un spot que posiciona a la agrupación como el símbolo que expresa por excelencia la incorporación y *vuela de los jóvenes a la política* y, especialmente, a la militancia protagonizando la historia. La imagen final son banderas de LC y el Néstoronauta flameando. De este modo, se destaca y valora a la juventud oficial como un logro del kirchnerismo, equiparable a la recuperación del trabajo, o la AUH, a la que se le atribuyen características y atributos concretos: la alegría, la acción solidaria, la militancia “contra el poder establecido” y detracción de la violencia. En suma: un actor relevante en la transformación social, que valora al Estado y apoya sus políticas.

En 2012, en el lanzamiento del Frente Unidos y Organizados (FUyO), las agrupaciones kirchneristas intentaron fusionarse en un solo espacio. CFK llamó a las juventudes a trabajar juntos, unidos y organizados, para construir un país mejor porque “cada vez que nos habían dividido y enfrentado, sobre esos falsos enfrentamientos lucraron unos pocos”. Le pidió a las juventudes que sean “los verdaderos custodios del proyecto” porque “no somos eternos”. Y añadió que “por eso ustedes, las nuevas generaciones son las que tienen que tomar la posta y la bandera para seguir con los ideales de 200 años de historia”.⁶⁶

Un hecho que no puede pasar desapercibido, ocurrió el 12 de marzo de 2012, cuando CFK por primera vez defendió públicamente a LC que había sido el blanco de ataques y descalificaciones brutales por parte de los medios de comunicación hegemónicos. Fue en el marco de la presentación del Plan Nacional de Igualdad Cultural que respondió, con tenacidad, ironía y humor las notas publicadas por los Diarios Clarín y La Nación.⁶⁷ Resaltó el “tufillo antisemita y macarto” de las notas

⁶⁴ Ver en: <https://www.youtube.com/watch?v=jOl4uLcBuLo>

⁶⁵ Ver en: <https://www.youtube.com/watch?v=75rogxxJowk>

⁶⁶ Cristina Fernández de Kirchner, 27 de abril de 2012, Estadio Vélez Sarsfield.

⁶⁷ Concretamente hizo referencia a dos notas que embistieron contra La Cámara: por un lado, la columna del secretario de redacción de Clarín, Osvaldo Pepe, “Los imberbes” de Aerolíneas y la editorial del Diario La Nación, escrita por Carlos Pagni: “Axel Kicillof, el marxista que desplazó a Boudou”.

periodísticas y aprovechó para minimizar de manera irónica la importancia de la agrupación en el gobierno nacional, cuando aclaró que “la poderosa agrupación”, como la nombró unos de los diarios, tenía 39 de los 21.332 cargos que hay en todo el país. La defensa de CFK ¿podría parecer contradictoria? No, porque evidenció que la ocupación de cargos parte de La Cámpora no había sido ni masiva ni invasiva como instalaba el discurso mediático, sino más bien, estratégica y protagónica por los lugares y el tipo de puestos en los que los camporistas fueron designados.

Patios militantes: los patios del pueblo

“Los quiero para la liberación, los quiero para la historia, los quiero para el trabajo, los quiero para la Patria, los quiero para estudiar, los quiero para vivir, los quiero mucho y siempre los voy a llevar en mi corazón, gracias, muchas gracias”.

Cristina Fernández de Kirchner
20 de agosto de 2015, Galería de los Patriotas Latinoamericanos.

En enero de 2012, CFK realizó un acto en el Salón de las Mujeres Argentinas del Bicentenario. Allí se habían acercado los militantes para darle la bienvenida. Cantaban y bailaban, no querían retirarse sin verla. Permanecieron por un tiempo distribuidos en los patios de la Casa Rosada. Fue cuando CFK salió a agradecerles. En agosto de 2013, luego de una intervención quirúrgica, la presidenta retomó las actividades oficiales en el marco de un acto en que anunciaba un recambio de autoridades en su gabinete. Afuera del salón, los militantes habían desbordado otra vez los patios internos, por lo que ella salió a saludar y habló 22 minutos desde el primer piso.

Estos rituales que inicialmente habían surgido como una especie de apoyo moral de los militantes hacia su líder y “de la necesidad de un reencuentro mutuo” (Cerelli, 2015, p. 14), habían quedado instaurados como los diálogos directos y sin intermediarios. Los patios, para Rocca Rivarola, reflejan la tendencia a los actos cerrados en la segunda presidencia de CFK. Coincidente con el momento en el que se le adjudica a la militancia afín “un lugar público preponderante, haciendo gala de ésta en tanto intermediación intensa, consciente y a la vez emocional, vehemente y, sobre todo, presentada como distintiva del kirchnerismo” (2016 p. 3).

En esos rituales, CFK combinó su impronta discursiva con un componente

pedagógico marcado y una cercanía corporal y afectiva. Mediante una función persuasiva y un discurso explicativo y descriptivo, exponía los lineamientos del proyecto político, indicaba tareas en los territorios y contestaba preguntas. La pertenencia, explica Rocca Rivarola,

era apuntalada con recurrentes apelaciones emocionales y una autorepresentación de los oradores en términos épicos pero también como seres humanos conmovidos y unidos al público presente por sentimientos, como se ve en las afirmaciones de CFK de ‘no saben cómo los extrañaba’; o ‘es bueno salir al patio, porque uno toma aire fresco, toma contacto con ustedes, y se llena de fuerza y de polenta’ (Patio Militante, 31/07/14); o también ‘los abrazo con todo mi corazón, que Dios los bendiga a todos’ (Patio Militante, 14/08/14); o incluso ‘no saben cuántas ganas tenía de hablar con ustedes’ (Patio Militante, 29/10/15) (2016, p. 12).

Estos rituales, en tanto actos de reafirmación de la pertenencia y de la identidad política compartida, fueron bautizados como patios militantes, a los que los jóvenes también prefirieron llamar *los patios del pueblo*.⁶⁸

¿Quiénes accedían a los patios militantes? Como los espacios son reducidos, la cantidad de personas que lograban ingresar era limitada. En primer lugar, accedían militantes encuadrados en orgánicas que hacían colas interminables en los accesos a la Casa de Gobierno, muchas de las cuales llegaban hasta Plaza de Mayo. Luego, si la capacidad de las instalaciones lo permitía, se habilitaba el ingreso del público en general.

Patios Militantes



Patio “Galería de los Patriotas Latinoamericanos”



Patio “Las Palmeras”



Patio “Malvinas Argentinas”

La Casa Rosada tiene 4 patios: “Las Palmeras”; “Aljibe”; “Malvinas Argentinas”; y “Galería de los Patriotas Latinoamericanos”. CFK, generalmente, se dirigía y hablaba

⁶⁸ Los patios militantes comenzaron el 20 de noviembre de 2013 y se extendieron hasta el final del mandato de Cristina Fernández de Kirchner. El último se produjo el 16 de septiembre de 2015. En total, CFK protagonizó 16 patios militantes en Casa de Rosada, en la CABA; y tres patios patagónicos, dos en las instalaciones de la Universidad Nacional Tecnológica de Río Gallegos y uno en el Centro Cultural de Caleta Olivia, provincia de Santa Cruz. Todos sus discursos hacia la militancia, ocurridos en los patios militantes, fueron compilados en 2015 por Gustavo Cerelli, en una publicación de la Editorial Balkbrug, distribuida por el Diario Tiempo Argentino, que se llamó “Patios Militantes. Diálogos de Cristina con los jóvenes”.

primero en el patio que consideraban central, el más grande y el único al aire libre, el de “Las Palmeras”, donde se ubicaban siempre La Cámpora. En su recorrido, CFK iba rodeada de los principales referentes camporistas, un puñado de funcionarios y, en algunas ocasiones, de militantes de base de diferentes agrupaciones del FPV. El resto de los militantes se distribuían en otros espacios y escuchaban las palabras a través de equipos de sonidos que transmitían lo que estaba ocurriendo. Luego, CFK se dirigi a hacia los otros patios a saludar y, en ocasiones, también volvía a pronunciar un discurso. En varias oportunidades, la centralidad la adquirió el Patio de la “Galería de los Patriotas Latinoamericanos”, en el que también se ubicaba a LC como la organización privilegiada.⁶⁹ El Patio “Malvinas”, generalmente, estaba destinado para la ubicación de los militantes del ME y la JP Evita, que, circunstancialmente, podía compartir el espacio con otras agrupaciones como Kolina, Nuevo Encuentro, Peronismo Militante o las sindicales. En cada ritual, la identificación del patio central en el que se pronunciar a CFK y la ocupación privilegiada por parte de los camporistas, nos permiten dar cuenta una vez más de que la interpelación central estaba dirigida a la juventud oficial y que la JP Evita quedaba relegada: no es un dato menor que ésta prácticamente no registró participación en los patios militantes.

Los patios militantes escenificaban el compromiso activo, el apoyo, el amor y la lealtad hacia la líder. Concentraban, establecían y fundaban nuevos significados que se compartían con otros. En esos rituales, los militantes se reafirmaban con su colectivo de pertenencia y se entregaban a una práctica que consistía en mirarse, estar cerca y juntos, escuchar, preguntar y la posibilidad de ser respondidos.

En suma NK y CFK fundaron liderazgos con modos personalistas de ejercer la autoridad, directos, verticalistas y decisionistas, con capacidad instituyente en el momento histórico en el que se inscribieron. Desde la centralidad de sus liderazgos ordenaron el espacio político –y a sus funcionarios y militantes- de acuerdo a sus elecciones y preferencias. Intentaron recomponer los lazos de la representación y organizar temporalmente a la comunidad política. Las formas de conducir, de

⁶⁹ El 12 de febrero de 2015, La Cámpora publicó un video que resume se participación y diálogo con Cristina Kirchner en uno de los patios militantes en los que participó. Ver en: <https://www.youtube.com/watch?v=kY1nV1er0e4>

concentrar el poder y fortalecer su pretensión hegemónica fue rupturista y creó múltiples y disímiles identificaciones que despertaron pasión, amor y odio, pero nunca indiferencia.

A través del carácter disruptivo de sus decisiones, NK y CFK ocuparon la centralidad de la vida política: definieron el escenario nacional y establecieron fronteras señalando quiénes estaban en cada lado. En definitiva, ordenaron lealtades y deslealtades y determinaron las formas de militar. De este modo, lograron conmover a parte de la sociedad, especialmente, a las juventudes,⁷⁰ que fueron interpeladas afectiva, simbólica e institucionalmente al promover que otro *proyecto de país* era posible. Un país *nacional, popular y democrático*, inclusivo y con justicia social, que en el imaginario social remite al peronismo clásico, emancipado, soberano y antiimperialista, donde el Estado aparece como garante y reconstructor de los perjuicios producidos en décadas pasadas. Así quedaba inaugurada una nueva etapa en la historia argentina que convocó a ser protagonistas y sobre todo, a asumir responsabilidades institucionales y la defensa de las conquistas.


⁷⁰ En esta línea, las corporaciones mediáticas expresaron que el kirchnerismo “construyó un clima de época que interpeló a la juventud”, que “las juventudes militantes renacieron” (“El renacer de las juventudes militantes”, La Nación, 15 de mayo de 2011) y que la misma creció de manera exponencial (“Los jóvenes k en expansión y con poder tras la muerte de Néstor Kirchner”, La Nación, 27 de octubre de 2011).



CAPÍTULO 4.



Militar en (el) kirchnerismo



Capítulo 4. Militar en (el) kirchnerismo

En este capítulo se aborda en profundidad el surgimiento y el proceso de conformación de La Cámpora y la JP Evita, en tanto las dos principales organizaciones juveniles emergentes en el período, que representan expresiones paradigmáticas de la reactivación de la participación, relaciones particulares con los líderes, además de modos diferentes de militar y accionar. Se discuten prejuicios entorno a las agrupaciones y se acercan sus historias, trayectorias, biografías y un entramado de relaciones y decisiones que confluyó en orgánicas con alcance nacional que movilizó expectativas y convicciones.

Hitos fundacionales y proceso de conformación de La Cámpora

El primer hito se produjo en 1999 cuando un grupo de jóvenes bonaerenses organizó una original protesta: viajar 501 kilómetros para no emitir el voto en las elecciones en las que competirían Carlos Menem y Fernando De la Rúa. Entre esos jóvenes que viajaron a Sierra de la Ventana y conformaron el *Grupo 501*, se encontraban los estudiantes Andrés “el cuervo” Larroque, Axel Kicillof y Mariano Recalde. Acciones como estas no expresaban indiferencia política, sino la ausencia de referentes, de dirigentes políticos y de un proyecto. El mismo espíritu fue trasladado más tarde a los ámbitos universitarios cuando esos estudiantes fundaron las agrupaciones TNT y NBI. De allí surgieron los principales referentes de LC.

El segundo hito ocurrió en 2003-2004 cuando en Santa Cruz, un grupo de militantes peronistas, entre los que se destacaban Virginia García, Matías Bezi y Diego Felgoroso, comenzó a darle forma a un espacio de discusión que buscó contener a las juventudes porque, según Máximo Kirchner “lo que se semblanteaba era que las políticas de gobierno ya empezaban a mover el avispero juvenil, por aquel entonces totalmente atomizado en mil fragmentos” (Russo, 2014, p. 40). De a poco, los referentes entablaron diálogo con militantes de Buenos Aires y realizaron los primeros encuentros de articulación en *la pingüinera*, como llamaron a la Casa de Santa Cruz, en la CABA. Allí participaron Máximo Kirchner y Larroque, quien más tarde ocuparía lugares

claves.⁷¹ Los primeros contactos fueron con Eduardo “Wado” De Pedro, ex militante de la agrupación de Derechos Humanos “Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio” (H.I.J.O.S.), quien aportó el vínculo con Juan Cabandié, nieto recuperado N° 77 por las Abuelas de Plaza de Mayo. Simultáneamente y desde la militancia en el PJ, se acercaron José Ottavis y Dante “Canca” Gullo.

El 24 de marzo de 2004, Cabandié habló en el acto de recuperación de la ex ESMA. Ese constituyó el tercer hito, de restitución simbólica que estremeció a muchos y es recordado por los militantes como uno de los primeros actos de identificación con el *proyecto*.⁷² El discurso de NK y la carta emotiva que leyó Cabandié construyeron un momento disruptivo e interpelador que dio en el centro del corazón de muchos que todavía miraban y escuchaban con recelo y descreimiento.⁷³

El cuarto hito fundacional se produjo el 28 de diciembre de 2006, cuando la familia de Héctor Cámpora le entregó a NK el bastón y la banda del ex presidente. “Aquel acto quizás pasó desapercibido para la gran prensa, pero no para un grupo de militantes, ese día nació La Cámpora”, relata el Sitio Web oficial de la agrupación. Y agrega que “el ejemplo de aquel hombre leal, fue recogido por un joven que aquel 11 de marzo del ‘73 estaría unido, ya, de las convicciones que jamás iba abandonar, mancomunado en el aporte anónimo de una generación que trajo a Perón. Ese era Néstor Kirchner”.⁷⁴ Aunque un dirigente expuso que inicialmente habían pensado como nombre de la agrupación, “Juventud Frente para la Victoria”, a partir de ese momento adoptó oficialmente el nombre de Cámpora, considerado para el sector de la izquierda

⁷¹ Larroque comenzó su actividad política en el Colegio Nacional Buenos Aires, donde presidió el Centro de Estudiantes en el año 1996 y militó en la Villa 20 de la CABA. Durante el kirchnerismo conformó la agrupación “Juventud Presente”.

⁷² Ese acto es valorado tanto por los militantes camporistas como por los evitistas: “Me acuerdo del discurso en la ex ESMA donde estaba Juan Cabandié. Ahí empiezo a mirar a Néstor un poco más de cerca, pero siempre alejado de la política porque para mí él representaba el PJ, llegaba de la mano de Duhalde y para mí eran lo mismo, pero son procesos que uno tiene que vivir con el tiempo. A mí la historia de Juan me marcó mucho. La escuché. Me terminó de detonar, si bien ya venía convenciéndome, cuando vi ‘Televisión por la Identidad’, dije ‘pude haber sido yo’. Ahí tomé conciencia del lugar donde estaba parado, de que podía haber sido yo, de dónde venía y de hacerme cargo de eso. Claramente fue la política de Derechos Humanos la que me trajo para este lado. Sentí en carne que yo podía haber sido uno de los chicos con una identidad robada”. Cuadro intermedio -32 años- JP Evita / Frente Territorial / CTEP.

⁷³ Como indicio de esa disrupción, muchos militantes mencionan que les llamó la atención que por primera vez, en un acto donde participaba el presidente de la nación, la versión del himno nacional que se entonaba fuera la de Charly García.

⁷⁴ “El nacimiento de La Cámpora”. Ver en: <http://www.lacampora.org/2011/03/11/el-nacimiento-de-la-campora/>

peronista, la máxima expresión de la lealtad hacia Perón durante su exilio y la negociación del fin de su proscripción.⁷⁵

Al dejar la presidencia, NK se propuso fortalecer el diálogo y el trabajo que venían desarrollando los referentes políticos de la juventud. Trazó como objetivo construir una *fuerza propia* y formar los 500 cuadros políticos de menos de cuarenta años que puedan gobernar la Argentina.⁷⁶ Para esto convocó a militantes de la CABA: los vinculados a áreas específicas de juventud como Mariana Gras Buscetto, que ocupaba el cargo de Directora Nacional de Juventud, en el MDSN; Andrés Lablunda, Secretario Ejecutivo del Consejo Federal de Juventud en el mismo ministerio; y a Cabandié, quien desde junio de 2004 trabajaba en el Consejo Federal de Juventud, convocado por Alicia Kirchner y en 2007 había conformado la agrupación kirchnerista “Generación para la Emancipación Nacional” (GEN). También participaron Larroque y Ottavis como representante de la agrupación “Juventud Compromiso K”, formada en 2005. Así, empezó a construirse una orgánica nacional de la juventud. Durante el conflicto con las patronales agropecuarias, la construcción de LC cobró visibilidad pública y mediática con la instalación de carpas en el Congreso de la Nación para respaldar al gobierno y su proyecto de ley sobre las retenciones móviles.

Simultáneamente, la conducción inicial de la organización –Gras, Ottavis y Cabandié– expresó tensiones y competencias entre las líneas internas que cada uno representaba. Una de las disputas más álgidas se daba entre Cabandié y Ottavis que, según Máximo Kirchner, se producía por prejuicios. Eran peleas difíciles porque “no se conocían ni se querían conocer” (Russo, 2014, p. 41). Para mediar estas diferencias Larroque fue designado secretario general de LC, cargo que sigue ocupando en la

⁷⁵ Esta decisión fue argumentada por la agrupación en una editorial en su página oficial: “Cámpora es el nombre de la coherencia de toda una vida en la lucha por ideales a pesar de las persecuciones, la cárcel, el encierro. Cámpora es el nombre de un político con lealtad de hierro a Perón que estuvo tan sólo 49 días en la presidencia de la Nación pero que representó, para toda una generación de militantes jóvenes, la posibilidad que, finalmente, esos sueños por los que se habían integrado a la política pudieran finalmente ser concretados. Cámpora es el nombre de una época de compromiso y de construcción colectiva. Es el nombre de la amplitud y de la unidad de las juventudes políticas organizadas detrás de un proyecto nacional transformador, profundamente inconformista con las injusticias e inequidades. Cámpora es el hombre y la palabra que simbolizan mejor esas plazas coloridas de 1973, esas robustas columnas de la JP, esa pasión de millones, esa alegría de militar y comprometerse, esa forma bella del mundo que construyó esa época. La primavera. Cámpora es una manera de interpretar el mundo. Cámpora es el nombre de la política de verdad. Eso es Cámpora para nosotros”. “La Cámpora para nosotros”, Editorial del 28 de mayo de 2011. Ver en: <http://www.lacampora.org/2011/05/28/la-campora-para-nosotros/>

⁷⁶ “En 2005 y 2007 fuimos con lo que pudimos”, explicó Néstor Kirchner al sostener que la “pata renga”, la debilidad y limitación de los primeros años de gobierno había sido la formación de jóvenes cuadros políticos y técnicos, para la militancia o para la gestión, que amplíen la base de sustentación del kirchnerismo. “El café literario es para los cuadros”, Diario Página/12, 18 de noviembre de 2007.

actualidad. Luego, Cabandié asumió como Secretario de la Juventud Peronista del PJ nacional, cargo que ocupó entre 2008 y 2012. Hasta ese momento, desplazar a Cabandié de la agrupación había resultado difícil, debido a que contaba con la legitimación de CFK. Mariana Gras también fue desplazada de LC y abandonó la organización heredándole a Ottavis el vínculo que tenía con diferentes agrupaciones.⁷⁷ Luego de la muerte de NK, Máximo Kirchner asumió la conducción de la agrupación con un rol activo pero de bajo perfil, sin apariciones y declaraciones públicas. Ottavis aprovechó la relación cercana que mantenía con los intendentes del Conurbano, fundamentalmente los de Moreno, Tres de Febrero y José C. Paz, y se puso al frente del proceso de normalización de la Juventud Peronista de Buenos Aires (JPBA), que no había quedado al margen de la discusión interna de LC en la CABA.

En 2008, La Cámpora La Plata ya existía, pero su construcción era incipiente. Para los militantes la *batalla contra el campo* demostró no sólo la tensión y lucha de dos proyectos de país y un claro enfrentamiento con las corporaciones, sino también la situación de la JPBA que devolvía la imagen de una organización atomizada y sin coordinación. Es decir, coexistían varias estructuras políticas con construcciones aisladas, o *JPs con apellidos*: la JP Evita, la JP Liberación Nacional, Peronismo Militante, pero no existía un ámbito donde la juventud peronista pudiera confluir. Las JPs fueron transitando las internas y articularon con todas las líneas para resolver la dinámica organizacional cotidiana. Por ejemplo, al momento de coordinar movilizaciones muchas veces armaban columnas separadas.

De este modo, LC en Buenos Aires y, específicamente en La Plata, desdobló su identidad y se dividió las tareas, en función de la afinidad y redes de vínculos de los referentes, para contener a diferentes sectores. Por un lado, cobró forma la línea de Larroque, que dominó la conducción en La Plata a través de Martín Alan z, ex presidente del Centro de Estudiantes de Santa Cruz; y por el otro, la JPBA La Cámpora, una sub-identidad dentro de la organización, con un encuadre orgánico, liderada por Ottavis que se encargó de las relaciones con intendentes y gobiernos locales.

La JPBA, hacia el interior también reprodujo divisiones, representadas por

⁷⁷ Y en consecuencia dejó el cargo en el MDSN y asumió la presidencia del Consejo Nacional de las Mujeres, que funciona bajo la órbita de Presidencia de la Nación. Cuando Mariana Gras Bruschetto abandonó LC integró, primero, la agrupación “Generación Bicentenario” y luego “Kolina”, la agrupación liderada por Alicia Kirchner, donde, según explica una funcionaria del MDSN, “nunca tuvo una participación muy explícita sino como consecuencia del *alicismo* que indicaba que los funcionarios tenían que estar en esa agrupación”.

referentes políticos que marcan el trabajo en los barrios. En La Plata, existen 4 subestructuras: una que tiene como referente al concejal Guillermo “Nano” Cara; otra a Leandro “el chaucha” Quiroga, con protagonismo en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social; la tercera constituida por Luis “el pampa” Sannen; y por último; la que coordina Juan Manuel Pignocco. Funcionan como cuatro organizaciones, cada una atendiendo a sus frentes y con esquemas políticos propios.⁷⁸

Ottavis armó la JPBA como un espacio específico, con un articulado territorial diferente que integró a varias juventudes que no se habían identificado ni se sentían convocadas por LC. Este desdoblamiento de la identidad impactó en la dinámica de las agrupaciones, que además de representar a un distrito las incluía en una construcción más grande. Las movilizaciones concentraban entre 2000 y 3000 militantes, pero todos nutriendo una misma columna con una identificación clara. Luego, en varios plenarios, se discutió la integración de la JPBA a LC, un proceso que registró roces y tensiones por las formas de construcción política, procedencia, historia y momentos de acercamiento de sus militantes a la política. Algunos argumentos que se explicitaron fueron que LC tenía una postura de “yo soy el intendente y vos no”, o que sus militantes eran “el hijo o el nieto del presidente de la Sociedad Rural”, que se incorporaban a la política con “un montón de cosas familiares” y que eso en los pueblos se evidenciaba más.

Durante el 2008, en Buenos Aires comenzó el reordenamiento de la dinámica interna: LC aportó una coordinación de la militancia mucho más fuerte que la JPBA e imprimió un grado de organización superior a ésta. Delineó una identidad política generacional que resolvió *los apellidos*, que no desaparecieron, sino que sobrevivieron como sub-identidades articuladas en una identidad mayor.

Somos la JPBA que está en La Cámpora, somos parte. Fuimos parte constitutiva de ese proceso. Y si bien tenemos una identidad propia, aparte de la de La Cámpora, es porque tiene que ver con nuestra procedencia de origen, con la visión de cómo cada uno llega a la política. Yo empecé a militar en el 97 en la JP, no en el 2010. Mi identidad es la JP, ahora, tengo clarísimo que, en términos identitarios y generacionales, es La Cámpora. Cuando tengamos

⁷⁸ “Lo que vimos en José era lo que nos cerraba: armar una organización que juntaba lo que llamábamos ‘los hijos de los intendentes’ y a los tira piedras y, corta rutas que éramos nosotros; y lo hacía con una lógica muy PJ y una lectura muy, muy kirchnerista. Era perfecto y al ser la Juventud Peronista del Partido Justicialista de Buenos Aires, sacaba los apellidos que nosotros no queríamos tener más, porque las JPs eran agrupamientos atomizados, rotos y sin un ámbito de coordinación, más que una organización. El flaco nos convocó desde el planteo de revalorizar el PJ y hacer de la juventud peronista bonaerense, una juventud kirchnerista”. Cuadro intermedio -30 años- JPBA La Cámpora / Secretaría Universidad / Secretaría Organización.

70 años nos vamos a reconocer si fuimos de La Cámpora o del Evita [...] Los dos elementos fuertes del kirchnerismo en términos de movilización, de articulación y de planteo político.

Cuadro intermedio -30 años- JPBA La Cámpora
Secretaría Universidad / Secretaría Organización

Ottavis propuso en la agrupación una tercera posición: el peronismo kirchnerista, con la intención de fortalecer la construcción territorial en la provincia de Buenos Aires y sumar adherentes al *peronismo cristinista*. La consigna del espacio rezaba: “el peronismo será kirchnerista o no será” porque

la palabra kirchnerista es nuestra, somos nosotros. No es necesario ni ser populista ni ser liberal, queremos plantear una tercera posición [...] El que quiera hacer lo que falta en nuestro pueblo y tenga a Cristina Fernández de Kirchner como jefa, va a contar con nosotros.⁷⁹

Durante 2009 se produjeron nuevos ingresos militantes a la organización, los que pertenecían al Movimiento Libres del Sur que, luego de las elecciones presidenciales de 2007 reorientó su posición.⁸⁰ En 2008, a raíz del conflicto con las patronales agropecuarias, si bien Libres del Sur apoy  las medidas tomadas por el gobierno, cuestionó las formas de afrontar el conflicto de CFK y atribuyó la derrota electoral de 2009 a la debilidad del *proyecto nacional*. Consideraron un error político haber juntado a la Sociedad Rural con la Federación Agraria y los partidos políticos opositores. En 2009, Libres del Sur condicionó su apoyo cuando lanzó la candidatura de Jorge Ceballos a diputado nacional por la provincia de Buenos Aires por fuera del FPV. Además, Ceballos, abandonó la Subsecretaría de Organización y Capacitación Popular, que ocupaba en el MDSN. En esos momentos, el Movimiento discut  algunas interpretaciones sobre el peronismo y el *pejotismo* y demandaba la profundización de la renovación de la política: señalaba a la *vieja política* como un impedimento para el proyecto popular y como ésta para ellos fue hegemónica, rompió con el kirchnerismo. Libres del Sur se acercó al Frente Bloque Piquetero Nacional y dejó como único sostén

⁷⁹ “[...] La JP de la provincia de Buenos Aires es la mejor JP de la historia de la provincia de Buenos Aires. La Cámpora es la juventud del frente de masas que conduce Cristina y nosotros somos la columna vertebral de eso. Si sos peronista, sos kirchnerista. Si sos JP, sos de La Cámpora [...] La JPBA es la expresión de una juventud organizada para defender y difundir el proyecto nacional, para construir una provincia más justa y solidaria, para continuar consolidando el espacio histórico y llevar bien en alto las banderas de la soberanía política, independencia económica, justicia social e integración latinoamericana”. José Ottavis, “El peronismo será kirchnerista o no será”. *Revista Peronismo Kirchnerista*, N  1, Octubre de 2011.

⁸⁰ Movimiento fue lanzado oficialmente el 27 de abril de 2006, en el Centro Costa Salguero, en la CABA y conformado a partir de la fusión del Movimiento Barrios de Pie, (el brazo territorial de la Corriente Patria Libre) y la Corriente Patria Libre. También se integraron a este Movimiento El Partido Comunista Congreso Extraordinario, la Agrupación Martín Fierro, la Agrupación Envar el Kadri y el Frente Barrial 19 de Diciembre.

del gobierno al FPV y al ME. Algunos militantes de base y cuadros intermedios no compartieron esta decisión y legitimaron el liderazgo de NK y CFK migrando su militancia a LC.

“Néstor le habla A LA JUVENTUD le habla a Néstor”: la irrupción de la militancia K en el escenario nacional

El 14 de septiembre de 2010 es construido por el relato oficial de LC como una *bisagra* en su historia. Fue cuando se llevó a cabo un acto exclusivamente para los jóvenes en el Estadio Luna Park. El encuentro se convocó bajo la consigna “Néstor le habla A LA JUVENTUD le habla a Néstor”, anunciando que el único orador iba a ser NK.⁸¹ Sin embargo, días antes de la fecha fijada, NK había sido sometido a una angioplastia que lo inhabilitó para afrontar el esfuerzo de ser el único orador.

¿Cómo hacer el encuentro sin él? Los organizadores, agrupados bajo el nombre de “Juventud Nacional y Popular”,⁸² el 12 de septiembre publicaron un comunicado que titularon “Ahora más que nunca: habla Cristina”. Allí reafirmaron la invitación resaltando el trabajo arduo de *los compañeros*, interpretado como una clara señal de la emergencia de una “nueva generación política que no le teme, ni está comprometida con ninguna de las corporaciones que hoy domestican a la oposición y en algunos casos, sodomizan”. El comunicado llamaba a que “cada cual elija su lugar en este momento crucial de la vida nacional” porque “los jóvenes no queremos ser parte de una generación testigo de la autocompasión impulsada a través del discurso mediático hegemónico”, sino ser “sujetos políticos para dejar de ser objeto de consumo y represión”. El texto concluía con la decisión adoptada:

acompañar al hombre y a la mujer que nos han devuelto la esperanza, con la férrea convicción de que la movilización y organización de miles de militantes, adherentes y simpatizantes jóvenes a lo largo y a lo ancho de la Patria, aportarán para que esa esperanza recuperada, se transforme de una vez y para siempre en la realidad efectiva que nuestro pueblo nunca debió perder. Fuerza Compañero Néstor, sabemos que ‘vivir sólo cuesta vida’. El 14 de septiembre el Luna Park y sus inmediaciones verán emerger a una nueva

⁸¹ En la Unidad Básica de la calle Piedras, de la CABA, Cabandié, Recalde, Larroque, De Pedro, Ottavis y el diputado nacional Pasini, fueron los encargados de la presentación oficial. También participaron de la conferencia dirigentes como Federico Martelli (del Movimiento de Unidad Popular -MUP-) y Mariana Gras (del Movimiento del Bicentenario).

⁸² La “Juventud Nacional y Popular” estaba integrada por las siguientes organizaciones: LC, JP Evita, JPBA, Juventud Sindical, Juventud Peronista Descamisados, el MUP, Peronismo Militante y la Agrupación Martín Fierro.

Comunicado completo disponible en: <http://undiaperonista.blogspot.com.ar/2010/09/ahora-mas-que-nunca-habla-cristina.html>

generación militante dispuesta a compartir ese sacrificio con Ud. y la compañera presidenta, para que todos juntos juremos CON GLORIA VIVIR.

“Ahora más que nunca: habla Cristina”.
Comunicado de la “Juventud Nacional y Popular”.

Los flyers de convocatoria para el acto en el Luna Park fueron:



Afiche y flyer de convocatoria

Otros flyers reprodujeron la estética visual que LC diseñó para el encuentro: el *Néstormauta*,⁸³ un símbolo que buscaba proyectar los valores construidos socialmente alrededor de la figura del Eternauta, de Oesterheld y Solano López.⁸⁴ También se contempló una versión femenina, la *Cristinauta*, con la cara de CFK.

⁸³ En el momento de la creación también se lo nombraba como el *Eternéstor*. La primera vez que apareció fue el 11 de marzo de 2010, en un acto propio de la organización, en el Estadio de Ferro. Pasó casi desapercibido. El afiche confeccionado para la convocatoria decía solamente “Ferro”, acompañado por la imagen de NK adentro de la escafandra del Eternauta. Luego, apareció publicado en la contratapa de la revista de La Cámpora, con la frase “Mi único héroe en este lío”, un fragmento de la canción de los Rendido de Ricota “Esa estrella era mi lujo”.

⁸⁴ El Eternaura es el nombre de la historieta escrita por Héctor Germán Oesterheld, publicada entre los años 1957 y 1959 en la revista Hora Cero Semanal. Una segunda parte se publicó en 1976, serializada en la revista Skorpion, que se conoce con el nombre de “El Eternauta Montonero”. Se trata de una historia de ciencia ficción que acontece en la Ciudad de Buenos Aires y se inicia con una situación excepcional: una nevada fosforescente que es producto de una invasión extraterrestre y que mata a todo aquél con el que entra en contacto. El personaje principal de la historieta, Juan Salvo, fue bautizado por un filósofo del siglo XXIII, como “el Eternauta, el viajero de la eternidad”. Según Oesterheld, la construcción del rol del héroe en “El Eternauta”, trabaja la idea del *héroe colectivo*, entendiéndolo no como una figura paternalista, sino como un conglomerado de voluntades, que se alternan en la toma de decisiones, según los conocimientos y habilidades naturales o adquiridas que posee cada uno.

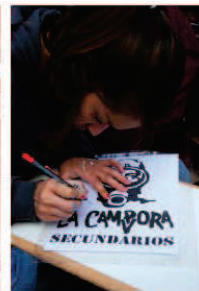


Néstoronauta



Afiches de convocatoria

Esta elección marcaba una identificación con la generación militante de los años 70 y una relectura actualizada, donde se incorporaba la cara NK/CFK y se eliminaba por completo el fusil de la versión original, que marcaba una clara decisión de la nueva generación política: la eliminación de la violencia armada. Se recuperó, fundamentalmente, la idea del *héroe colectivo*. El *Néstoronauta* a partir de ahí quedó oficializado como símbolo de LC y fue utilizado en numerosas actividades de la organización e incluso por organismos oficiales como la Dirección Nacional de Juventud del MDSN.



Aplicaciones del Néstoronauta



Banner y revista del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación

Finalmente, el 14 de septiembre, se realizó el acto de la militancia kirchnerista que buscaba reunir a todas las agrupaciones del espacio. Sin embargo, la centralidad y la conducción de la militancia oficial ya habían sido definidas para La Cámpora. En el escenario, junto a NK y CFK se sentaron Cabandié, Larroque, De Pedro, Ottavis y Recalde. Atrás, sobre una tarima, se colocaron alrededor de 50 militantes de diversas agrupaciones. Este hecho resultó decisivo en el alejamiento del espacio de otros dirigentes juveniles, como los de la Juventud Sindical.

Ahí ellos tomaron la posta, porque lo organizaron ellos, cerrado, no le avisaron a nadie, a nosotros nos dijeron el día anterior que iba a ser a tal hora, toda una cosa así muy... No abrieron... Ahí ellos jugaron la patriada de armar La Cámpora, en una rosca, en un acuerdo de camarillas políticas para quedarse con la representación juvenil del kirchnerismo. Que también era cómo le iban vendiendo a Néstor qué cosas...  No? Porque ahí estaba Facundo Moyano, estábamos nosotros...

Dirigente – 34 años –
JP Evita

El encuentro se inició con el video “Peronismo puro, Kirchnerismo al palo” que mostró la evolución del hombre, desde el mono, pasando por el gorila, el hombre primitivo y el antiguo, hasta llegar al hombre descamisado. La narrativa audiovisual utilizó como recurso central el *flashforward*, es decir, la alteración de la secuencia cronológica de la historia a la que suele apelarse cuando un personaje sueña con algo que le puede suceder. Desde el presente que está cambiando la Argentina se propuso un constante viaje al futuro, para mostrar de qué manera impactaron las decisiones y políticas públicas adoptadas por el kirchnerismo. Se mostró una Argentina futurista y poskirchnerista. Además, el video utilizó el recurso del *flashback*, o el retroceso del tiempo que buscó recordar el pasado inmediato con el fin de repasar, con material de archivo, los gobiernos neoliberales y sus consecuencias. Este recurso pretendió reforzar el presente y poner en valor el cambio paradigmático que significó el kirchnerismo.

A continuación, pronunciaron sus discursos Cabandié y Larroque y, luego, vino el momento de CFK que cerró el encuentro.⁸⁵ El discurso, intimista y emotivo, marcó la

⁸⁵ Tuvo que esperar varias veces para comenzar porque fue interrumpida por un estadio que coreaba a los gritos “Cristina, Cristina corazón, acá tenés los pibes para la liberación”. Mientras ella ordenada la escena, se escuch  decirle a una persona que estaba arriba del escenario “correte que no me ven, dale, venite para acá” y pedir reiteradas veces que las agrupaciones “enrollen las banderas”, s , que las enrollen porque “las banderas no se bajan nunca”. Su palabras siguieron sufriendo interrupciones, en algunos momento por cánticos, y en otros por el militantes que le gritaban “aguante Cristina” o “ Cristina te quiero!”, a lo que respondió diciendo “yo también los quiero y no saben cuánto”.

continuidad y la ruptura; la tradición, el presente y el futuro. Centralmente se orientó a reforzar un nosotros inclusivo. A diferencia de otros discursos, éste no se focalizó en el conflicto y la polémica, sino que más bien apuntó a hilar una historia que analizaba el pasado, resaltaba el presente, construía creencias colectivas para compartir y subrayaba dos continuidades: por un lado, con la tradición peronista, que hizo de la justicia social y la igualdad sus principales banderas; y por el otro, con la *generación diezmada*.

CFK no se dirigió a cualquier juventud, sino a la *Juventud Peronista del Bicentenario*, a esa que ya venía transformando a la Argentina. La interpeló directamente porque fue la que volvió a creer en la política y que las cosas se podían cambiar. Predominaron las funciones didácticas y prescriptivas que apuntaban a fortalecer la identidad política, las creencias y el origen común, pero que también acentuaron un claro llamado a la acción. La presidenta resaltó las principales decisiones y también enumeró las transformaciones que le mejoraron la vida a los argentinos, que anudó rápidamente a la participación de la generación, reforzando el argumento de que los jóvenes volvieron a creer porque comenzaron a ver “con sus propios ojos” que se hacían cosas, que cambiaba el país.

Seguidamente, CFK desarrolló el contenido programático, para lo cual enfatizó que esa generación era absolutamente necesaria y por ende pidió que participen, se organicen, hagan y transformen porque eran la continuidad generacional: “yo ya fui, hermanos, esto es para ustedes”, expresó. Precisó además algunos aspectos que la militancia debía contener, a modo de ética del militante: aclaró que el trabajo era solidario y por los que menos tienen. Para esa tarea mencionó que debía romperse el individualismo con un actuar colectivo, con organizaciones. Asimismo, CFK valoró la creencia de la capacidad y la vocación de transformación que generalmente se le asigna a las juventudes. Lo hizo cuando destacó a De Pedro y a Recalde como cuadros técnicos jóvenes, formados en la realidad que defienden las banderas. Ese recambio generacional quedó articulado en el discurso con la expresión defender lo construido, pero no sólo eso, la indicación era profundizarlo.

Resaltamos la importancia de este encuentro que forma parte de la historia de LC y es recordado y celebrado, desde 2010, todos los años como el momento de cristalización del compromiso de la juventud con el presente y el futuro. El compromiso

de una generación que se propone conducir las próximas décadas.⁸⁶ En 2013 se organizó el festejo del tercer aniversario de esa fecha en el Estadio de Argentinos Juniors, bajo la consigna “Néstor en todos, todos con Cristina”.⁸⁷ Allí se juntaron otra vez las juventudes para celebrar lo que Larroque denominó *la epopeya de Néstor*. Si bien era un acto de LC, la convocatoria fue firmada por el Frente Unidos y Organizados.

La muerte de Néstor Kirchner: un dolor colectivo

El 27 de octubre de 2010 murió NK. Este hecho fue reconstruido por los militantes como un momento devastador, algo que no lo podían creer, “un balde de agua fría que no me entraba en la cabeza”, que no se podía “procesar” y provocaba “impotencia”. Un militante expuso que a partir de ahí vino un momento “de entrega total” porque muchos trataron de aferrarse al ejemplo, las convicciones y al mandato que les había dejado: cuidar a Cristina. Entre abrazos colectivos y el dolor que respiraban, se juraron “militar ahora más que nunca”. Una militante describió la muerte de NK como un momento de profunda tristeza y sentimiento de orfandad y desprotección:

La primera reacción que tuve fue [...] la negación. Se me aflojaron las rodillas y no pude parar de llorar. [...] La muerte de Néstor era completamente inesperada. Fue el primer dolor más grande de mi vida, era la sensación de amar a alguien y perderlo [...] Cuando bajé de mi edificio, en la calle ya habían puesto *Néstor Vive*. Cuando llegué a la facultad me abracé con mi amigo y nos pusimos a llorar, fue esa sanción de dolor gigante y compartido. Se había muerto el tipo que encarnaba la esperanza y el que iba a ser presidente otra vez. Se había muerto el futuro presidente, se había muerto el futuro. Habíamos quedado desprotegidos, pero no lo estábamos. Llegamos a Plaza de Mayo y pusieron el himno. Le dije a mi hermano y a los chicos, paren, quiero cantar el himno. ¿¡Cantar el himno!? ¿Cuándo te iban a dar ganas de cantar el himno? Me reconfortó ir a la Plaza, no te hacía sentir tan sola. Me dio bronca ver qué hubo gente que festejó. ¿Se puede ser tan infeliz? Cuando se murió Videla, yo no festejé, dije ‘se murió este hijo de puta’, y se murió preso, donde tenía que estar. Los días posteriores, me encerré a llorar. Son dolores con los que uno aprende a vivir, no se te pasan. Me dolió en el

⁸⁶ El acto fue equiparado por un diario nacional con los 49 días de la presidencia de Héctor José Cámpora en 1973, conocidos como *la primavera camporista*, para asegurar que, esas casi cuatro horas que transcurrieron en el Luna Park, podía ser considerado como la “primavera kirchnerista”. “La primavera kirchnerista”, Diario Perfil, 14 de septiembre de 2010.

⁸⁷ En esa oportunidad Larroque recordó que el 14 de septiembre de 2010 como “el momento de irrupción” de la militancia juvenil, que “venía desde antes”, pero “estaba dispersa y necesitaba un hecho político para manifestarse como actor” del proyecto nacional. Para él, sin dudas se trataba del momento de irrupción de juventudes plurales, que iban desde los movimientos sociales al movimiento obrero, pasando incluso por los blogueros. Desde ese momento, explicó se consolidó “la fuerza política de Cristina, que la acompañará en el momento más difícil de su vida”, cuando falleció Néstor. Y agregó que “en los jóvenes militantes está el futuro de la Argentina”.

fondo del corazón... Pero nos quedó Cristina que es una leona.

Diputada provincial – 27 años –
La Cámpora

El campo de la política se potenció. Hubo un significativo crecimiento de la organización: las Unidades Básicas de todo el país se llenaron de jóvenes que buscaron *meterse* en política, a partir de renovar la *fe*, la *ilusión* y las *ganas de hacer algo*. A partir de ahí, los militantes tuvieron otra convicción: *militar por Néstor*, por las *batallas* que dio, por el esfuerzo, porque *puso el cuerpo por el proyecto* y “no le import  dejar la vida por otra Argentina”. Pero no sólo fueron movilizados por la figura de NK y los nuevos sentidos de la política que propuso, sino, también porque observaron que desde el Estado se podía hacer algo positivo. De esta forma, el kirchnerismo se convirtió una oportunidad política que los invitó a *hacerse cargo*, a sentir orgullo por cada medida, pero también a *poner el pecho* en las derrotas.

Bancando un rumbo Irreversible

En septiembre de 2014, en la CABA, aparecieron en las calles afiches que rezaban: "Irreversible, el trece".⁸⁸ Con el correr de los días, LC reveló el misterio: lo irreversible era el gobierno CFK y el trece era el sábado 13 de septiembre, fecha que eligieron para un nuevo acto masivo de la militancia en respaldo del proyecto y en conmemoración de un año más del acto en el Luna Park. En el estadio se convocaron alrededor de 40 mil militantes. Participaron bandas de rock, murga y cumbia. Además se proyectaron videos evocativos de diferentes momentos de las presidencias de NK y CFK y cortos sobre diversas actividades de la agrupación.⁸⁹ Los primeros oradores fueron Cabandié, Mayra Mendoza, integrante de la Mesa de Conducción de LC y Larroque. Cuando llegó el turno de éste último, sólo se limitó a presentar a Máximo Kirchner, encargado esta vez de cerrar el acto. Para sorpresa de la mayoría, habl  por primera vez el conductor de LC, que no había mostrado exposición pública y mediática

⁸⁸ En el mensaje, la “V” estaba representada por una mano con los dedos en V, el t pico símbolo asociado a la iconografía peronista.

⁸⁹ El escenario repetía la disposición de la escena de actos anteriores: un atril central para los oradores; una tribuna para que se ubiquen referentes camporistas de todo el país y de cada una de las secretarías y áreas temáticas en las que eligen militar; pantallas gigantes a los costados del escenario y las gigantografías con la est tica visual y la consigna elegida para nombrar al encuentro: “Bancando el rumbo irreversible”. Abajo, nuevamente se había dispuesto un sector VIP donde se ubicaron diversos dirigentes políticos.

hasta ese momento, aunque unos meses antes había concedido su primera entrevista a Sandra Russo, quien escribía un libro sobre la agrupación.⁹⁰

Parado en el atril central, respaldado por toda la Mesa de Conducción de LC y la tribuna de militantes de todo el país, Máximo se centró en terminar con las especulaciones sobre su presencia ahí y dejó en claro que respondía a una “deuda con sus compañeros” que durante mucho tiempo “dieron la cara, pusieron el cuerpo, dieron todas las peleas y las siguen dando” y que le daban seguridad “cuando veo sus caras, cómo cantan, cómo gritan que hay muchas más peleas que dar y que van a estar firmes con Cristina”. También recordó a su padre y defendió a CFK de los constantes ataques. Los militantes aplaudieron ininterrumpidamente por unos segundos y corearon desafiantes “si la tocan a Cristina qué quilombo se va a armar”.

Dijo que en política, no hay apellidos milagrosos, hay proyectos políticos, que son “proyectos de vida que tienen que ser proyectos de país, que dejen definitivamente de lado el ostracismo al que nos sometieron durante años mirando con la nuca al pueblo”. Máximo defendió las decisiones del gobierno nacional y las gestiones en el conflicto por la deuda externa. Además le reprochó a la prensa su accionar e increpó a la oposición. Analizó las declaraciones de algunos dirigentes sindicales. Otro momento importante se vivió cuando Máximo lanzó el desafío de la re-reelección de Cristina.

El conductor de LC destacó a sus compañeros, “que son mejores que yo” y buscó aglutinar a la militancia, reformar la tarea programática en defensa del gobierno y les pidió que “tengan fe, tengan ganas, no caigan en las provocaciones y den el debate en la sociedad con amor, alegría y convicciones, para que sigamos en esta caminata eterna que es perseguir los sueños, aunque parezcan imposibles”. Luego, realizó una breve referencia a lo ocurrido en La Plata, en el marco del trabajo solidario de los militantes ante las trágicas inundaciones que allí sucedieron en 2013.⁹¹

Durante la locución, algunos militantes le manifestaron a la investigadora que realizaba una observación participante, que les parecía “escuchar a Néstor”. Mencionaron que el hecho de que Máximo haya hablado, los tranquilizó porque se dieron cuenta que no estaban solos y que había surgido “del silencio” una figura en quien depositar la *ilusión*. Mientras se desconcentraban los militantes, se escuchó como

⁹⁰ Fuerza Propia. La Càmpora por dentro, de Sandra Russo, es el único libro de la agrupación que incluye una entrevista a Máximo Kirchner y es reconocido por la misma como el *libro oficial*.

⁹¹ Expresó que “no me lo puedo sacar de la cabeza... Parece mentira que miraban si tenían puestas las pecheras o no, en vez de ponerse a trabajar al lado de ustedes. No me puedo borrar de los ojos cuando los golpearon”, enfatizando que nunca ocurre nada cuando los golpeados son “los compañeros”.

expresión de deseo que “ojala se presente”, en alusión a la posibilidad de competir por un cargo en las elecciones de 2015. En efecto, ese discurso constituía el lanzamiento oficial de la carrera política de un joven militante consustanciado con el momento histórico de su país, su propia biografía política y compromiso con un ideario.⁹²

Por lo antes expuesto, LC registró dos momentos de crecimiento vertiginoso: durante el conflicto con las patronales agropecuarias y luego de la muerte de su creador. Sin dudas, es la organización que nació y más creció bajo el ala del kirchnerismo. Los actos de la agrupación reafirmaron la comunidad de pertenencia y los sentidos compartidos, organizaron la práctica política y permitieron la consolidación de su proceso de conformación. Asimismo, con los encuentros se logró visibilizar mediáticamente la adhesión que tenía y posicionarse como la agrupación oficial. Ciertamente que más allá de los enojos y disputas con otras organizaciones K, fueron sólo los camporistas los que protagonizan actos con los líderes kirchneristas.

Dinámica Interna

LC no surgió por acuerdos entre partidos, fue una herramienta ideada por NK para incluir y contener a los sectores juveniles. Natanson, sostiene que “es un movimiento desde abajo luego capturado -y amplificado- desde arriba” (2012. p. 21). La organización está compuesta por dirigentes juveniles de diverso origen donde confluyen agrupaciones de izquierda independientes, formadas en universidades públicas durante los años 90 y con una fuerte militancia territorial y trabajo en los barrios; círculos partidarios tradicionales del peronismo; organismos de Derechos Humanos y agrupaciones previamente existentes como la Juventud Compromiso K, Juventud Presente, Generación para la Emancipación Nacional y un sector del Movimiento Unidad Popular, entre las principales.

La conducción es ejercida por Máximo Kirchner y la Secretaría General por Larroque. Luego existe una Mesa Nacional, conformada por 6 miembros –que constituyen líneas internas-, con funciones y peso propio dentro de la estructura organizacional: a) José Ottavis ex líder de Juventud Compromiso K; secretario general

⁹² Máximo Kirchner, se presentó por primera vez a una elección en 2015. El 9 de agosto de ese año fue electo diputado nacional por la provincia de Santa Cruz, con el 44.6% de los votos.

de la JPBA LC hasta 2016 y elegido en 2014 secretario general del PJ.⁹³ b) Eduardo “Wado” De Pedro,⁹⁴ quien junto a Mariano Recalde fundó el Frente de Abogados por la Justicia Social (FAJUS), en el que también participó Julián Álvarez. En 2014 fue designado vicepresidente 4º del PJ. c) Mariano Recalde, quien presidió el Centro de Estudiantes en el Colegio Nacional Buenos Aires e inició su militancia en el Sindicato de la Unión de Empleados de la Justicia de la Nación.⁹⁵ Posteriormente fundó el FAJUS. d) Juan Cabandié, hijo de padres desaparecidos, nacido en la ESMA y militante activo por los derechos humanos. En 2014 fue designado secretario de Derechos Humanos del PJ. e) Mayra Mendoza, militante de “Juventud Compromiso K”. Es la primera y única integrante mujer en la Mesa de Conducción Nacional de la organización. En 2014 fue designada en la Secretaria de la Mujer del PJ. Cabe destacar que todos los integrantes de la Mesa de Conducción Nacional ocuparon cargos en el Estado.

Larroque tiene presencia en todas las jurisdicciones, pero centra su interés en la CABA, aspecto que acentúa la competencia con Recalde y Cabandié, a quienes también les interesa esa porción territorial. Desde 2008 hasta su alejamiento de la organización en 2016, Ottavis construyó en Buenos Aires y fue el articulador de LC con el peronismo de base y los intendentes del PJ. Las líneas de Larroque y la de Ottavis son las más consolidadas en La Plata con un importante trabajo territorial y con el PJ. Por su lado, Recalde, posee construcción territorial en la CABA y en La Plata mantiene una construcción vinculada a la actuación profesional de abogados militantes que integran el FAJUS.

Siguiendo con la estructura, luego de la Mesa Nacional, se definen responsables para la CABA, provincia de Buenos Aires e interior del país. Las relaciones entre los espacios internos de la organización son verticales.

La agrupación posee construcción territorial en todas las provincias, y aunque las cifras no precisadas por su dirigencia, en 2014 se estima que aproximadamente

⁹³ Es importante señalar que en 2016, la relación de Ottavis con la conducción y la Mesa Nacional de LC, se lesionó y abandonó el espacio. No trascendieron públicamente los motivos aunque algunos militantes expresaron que fue debido a la exposición pública que progresivamente fue teniendo Ottavis. En este sentido, y principalmente en La Plata, la JPBA fue absorbida por la estructura de LC. Sin embargo, siguió conservando las Unidades Básicas y los barrios de intervención propios y diferenciados.

⁹⁴ Abogado, egresado de la Universidad de Buenos Aires y Magister en Administración y Políticas Públicas de la Universidad de San Andrés. También fue funcionario en el gobierno de Telerman.

⁹⁵ Recalde se recibió de abogado en la Universidad de Buenos Aires y se doctoró en Derecho Laboral. Cursó posgrados y especializaciones en Argentina y España sobre derechos del trabajo y relaciones laborales.

30.000 militantes integran sus filas. Concretamente en La Plata, alrededor de 500 jóvenes pertenecen a LC y 300 a la JPBA La Cámpora, entre los que se incluyen a los militantes activos y a los adherentes.

Frentes y secretarías

A lo largo de todo el país, LC y la JPBA La Cámpora, estructuran su práctica política en torno a tres frentes: Territorio, Universidad y Secundario que determinan prácticas y lógicas de construcción específicas. Al mismo tiempo incluyen secretarías que delimitan áreas/temas de interés para el militante como Comunicación, Organización, Logística, Educación, Cultura y Encuadramiento. LC incorpora, además, un Centro de Estudios Políticos (CEP),⁹⁶ un área de Derechos Humanos,⁹⁷ y una corriente LGTB denominada “LC Diversia”.⁹⁸ La agrupación incluye instancias de formación política de sus cuadros porque son concebidas como una condición esencial y una obligación del militante. A través de la Secretaría de Formación, se organizan periódicamente charlas, jornadas y talleres sobre temas específicos, priorizando los que se desprendan de la coyuntura, donde participan militantes profesionales especializados o reconocidos intelectuales. Con relación a los espacios de discusión y decisión, se organizan plenarios en los barrios, por unidades básicas, localidad y también est n contemplados espacios de discusión nacionales, que cuentan con representación federal y algunos compartidos con el resto de las organizaciones K.

Inserción territorial

En la Plata, LC y la JPBA La Cámpora organizan su militancia en Unidades Básicas diferentes, prácticamente no tienen actividades en conjunto, se dividen los barrios de intervención y actúan como dos organizaciones distintas que sólo se unen a la hora de movilizar, integrando la misma columna, siempre encabezada por LC. La

⁹⁶ El centro coordina el trabajo de los militantes profesionales que se proponen incidir en la agenda nacional con propuestas de políticas y documentos de análisis, que aporten con su experiencia al proyecto nacional y popular. Se divide en las comisiones de Educación, Trabajo y Previsión, Ciencia, Política Exterior, Economía, Defensa, Justicia, Medios, Políticas Tributarias, Políticas Agropecuarias, Ambiente, Estado y gestión, Cultura, Energía, Políticas Sociales, Seguridad, Salud, Asuntos Constitucionales; Historia y Vivienda y Transporte.

⁹⁷ Que organiza su intervención en los ejes memoria, identidad, trata y violencia institucional.

⁹⁸ El  rea tiene por objetivo central construir transversalmente una sociedad no binaria y con múltiples identidades, donde se respeten las diversas feminidades y masculinidades, en pos de la igualdad y la diversidad.

organización, tiene presencia en barrios platenses como el 609, la Vieja Usina, El Mondongo, Altos de San Lorenzo, San Carlos y Tolosa y cuenta con numerosas Unidades Básicas.⁹⁹ Por su parte, la JPBA La Cámpora trabaja en Los Hornos, Tolosa, Villa Elvira, Villa Montoro, San Carlos y Altos de San Lorenzo (que funciona como un centro operativo). Las Unidades Básicas tienen su impronta y un funcionamiento complementario y paralelo al territorio, algunas de ellas toman el nombre de referentes históricos del peronismo de la ciudad, como Cacho Palmieri,¹⁰⁰ Claudio “cuervo” Tolosa¹⁰¹ y nacionales como Néstor Kirchner. Además, focalizan su trabajo en comedores y/o clubes (como el Club Olimpia), así como también en centros culturales o bibliotecas populares, para los que establecen funciones y diferencias precisas.

En cuanto a las universidades nacionales, La Cámpora La Plata, en sus inicios, marcó presencia en las facultades de Derecho, Humanidades, Económicas, Bellas Artes y Medicina, pero fue perdiendo la construcción política y actualmente sólo permanece en Derecho, a través de Alternativa por Derecho, un frente integrado con la JP Evita, Peronismo Militante, el PC del Congreso Extraordinario, Proyecto Nacional y La Sampay; y en Bellas Artes, con el frente Alternativa por Bellas Artes. Mientras que en las escuelas secundarias integra el FUYO.

La Cámpora: la fuerza propia de Néstor y Cristina

“Pens  que era lo más puro del kirchnerismo,
que era netamente kirchnerista, lo más nuevo del peronismo.
Una agrupación que no estaba corrompida ni con el menemismo ni con nada [...]”
La Cámpora es la que nació kirchnerista
y se va a morir kirchnerista,
es la única que puede garantizar eso”.

Militante de base -29 años-
La Cámpora / Secretaría de Organización.

La Cámpora fue la agrupación más elegida por los jóvenes. En ellos operaron cuatro rasgos y aspectos de identificación que fueron determinantes en su ingreso a la militancia.

⁹⁹ Las Unidades Básicas están distribuidas en la ciudad, entre las principales la central, en calle 6 entre 62 y 63; y las ubicadas en 121 entre 70 y 71 (El Mondongo), 13 entre 55 y 56 (Centro Cultura Oesterheld), 4 entre 44 y 45 (JP La Plata) y Diagonal 79 y 63 (Centro Cultural La Vecindad).

¹⁰⁰ Militante peronista que, entre otras cosas, levantó el Comedor “H ros de Malvinas”.

¹⁰¹ Militante platense que integró la Unión de Estudiantes Secundarios y Montoneros, asesinado en diciembre de 1976 por la dictadura cívico-militar.

1. Una Novedad: la agrupación significó algo nuevo, surgido de la coyuntura, que no aparecía vinculada a referentes políticos y a las prácticas de los años 90. Constituía una expresión *de este tiempo* sin un pasado *contaminado* y una forma de *hacer política* porque propuso -y repuso- las ideas de recuperar los territorios, los barrios y de que la militancia se *hace* con la práctica y no con el discurso ni en la televisión. Los militantes valoraron que era una organización peronista que no venía con antecedentes; que proponía una forma de *laburar lo territorial* que no se relacionaba con lo *punteril* y no implicaba intercambios de ningún tipo. Además, que LC logró reunir a personas y corrientes de militancias anteriores.

2. La expresión del kirchnerismo: *La Cámpora es Cristina*. Y no sólo eso, para los militantes es la representación más fiel de su gobierno y la que mejor expresa el proceso de cambio inaugurado en 2003. Eligieron a LC porque es la agrupación de la presidenta; lo más kirchnerista que había; y una creación de NK a imagen y semejanza. LC es construida por el relato militante como lo más puro, lineal y vertical que podía encontrarse.

Los camporistas se identificaron con liderazgos que repolitizaron a la sociedad y simbolizaron una nueva relación con el Estado. No sólo *La Cámpora es Cristina*, sino que también es la elegida y preferida por ella. Es esa reciprocidad en el vínculo lo que posiciona de otra manera en el territorio y en relación con los adversarios políticos. El origen de su surgimiento y la relación que mantiene con sus líderes, según los militantes la convierte en la *columna vertebral del proyecto* y de la militancia. Es la única organización que responde orgánicamente a Cristina, que alimenta una relación con ella sin intermediarios y sin disidencias y controversias. Por lo tanto, los jóvenes reconocen como funciones principales: a) cuidar a CFK y oficiar de escudo protector; y b) continuar *el proyecto* porque se conciben como la heredera natural del proceso político y, por lo tanto, sobre ella recae la persistencia de esa base ideológica y la defensa de sus *conquistas*.

3. Una organización peronista: LC representa al kirchnerismo que no es otra cosa para sus militantes que el *peronismo de la época*, o su *reactualización doctrinaria*. Simboliza lealtad con las banderas peronistas, con el pueblo y de los militantes con sus líderes. Si bien es una agrupación ideológicamente identificada con el peronismo, también *abraza* a otras tradiciones políticas. En este sentido, simboliza la construcción política que lleva adelante el kirchnerismo. Los militantes la eligen porque es la “continuidad del peronismo que militaban mis viejos”. Esa continuidad ideológica es

decisiva porque refuerza la transición intergeneracional.

4) Sintetiza ideas generacionales sobre la militancia: como la *alegría*, el *amor* y una actitud y acción positiva y propositiva que construye siempre a favor de. También representa un lugar para luchar y aportar, caracterizado por la *fuerza* y al que pertenecer requiere de *valentía* porque no posee privilegios, sino al contrario, costos altos.

La Juventud Peronista Evita

“La JP nació en los barrios,
contra la entrega y la represión,
haciendo huelga, metiendo caños,
¡dando la vida por Juan Perón!”.

Canción de la JP Evita

La JP Evita es la rama juvenil del Movimiento Evita, que surgió en 2005, como una herramienta política acorde a los nuevos tiempos que requerían conformar un frente más amplio en el que pudieran confluír: varios sectores y militantes que compartían al peronismo como identidad común y marcadas diferencias en cuanto al rol desempeñado durante el *menemismo*; y la resistencia hacia los procesos neoliberales.¹⁰² Estos sectores consideraron que la llegada de NK al gobierno representó el comienzo de una *nueva época* y el fin de las políticas excluyentes.¹⁰³ Esto le permitió al ME concluir la etapa de resistencia y pasar a la de ofensiva, lo que es lo mismo que proponer la “construcción de una nueva representación de las mayorías populares” (Natalucci, 2014, p.163). Es en ese esquema, que el ME y la JP Evita se asumieron como “un puente” entre los sectores a los que representan y el Estado, que consideran el principal agente para el cambio social.

Así, el Movimiento nació para reivindicar al peronismo desde los trabajadores

¹⁰² El Movimiento Evita explica “¿por qué Movimiento? El movimiento es acción. La forma histórica de organización que adoptó nuestro pueblo en sus luchas emancipatorias. Movimiento es unidad en la diversidad. Contiene a las diversas expresiones sociales y políticas y a la vez las articula en una política única, estratégica. No es una línea interna, ni una cooperativa para disputar cargos. No es un partido que digita desde afuera la política de las masas sino el fruto de la organización de éstas. El Movimiento es una expresión de la fuerza nacional, popular y federal”. “Quiénes Somos”, consultar en: <https://movimiento-evita.org.ar/quienes-somos/>

¹⁰³ En una publicación del ME se afirmaba que "el Movimiento Evita nace como un desafío histórico: unir al campo nacional en el camino de fortalecer al gobierno popular. Porque la brecha que va abriendo nuestro presidente va sembrando el camino de esperanzas. Se hace entonces posible y necesario un movimiento que organice la esperanza, que rescate el valor de la unidad (superando la fragmentación y el quietismo de las diversas tribus kirchneristas), que se comprometa con las políticas del gobierno, siendo puente entre Pueblo y Estado, que sea a su vez vehículo de las propuestas y necesidades de un Pueblo dispuesto a dar pelea contra los enemigos de la Patria". Movimiento Evita (2005). *Editorial. Revista Evita*, N° 1, p 2.

como sujeto social concreto, para organizar a *los humildes*, a los desocupados y excluidos del sistema. Trazó como objetivo recuperar la identidad nacional y popular que no estaba representada y levantar las banderas de Evita y el nacionalismo revolucionario.

El Movimiento que soñamos debe ser capaz de ser la síntesis de las luchas de resistencia al modelo neoliberal y las construcciones políticas que no claudicaron en las banderas históricas, debe ser capaz de rescatar los actores y las prácticas históricas y actuales del movimiento obrero organizado en su lucha por la distribución de la riqueza, con un modelo de sindicalismo, con un oído pegado a las necesidades del Pueblo y enmarcado en un proyecto nacional de liberación.

¿Quiénes somos?
Movimiento Evita¹⁰⁴

En ese marco, la JP Evita constituyó una estrategia política del ME para contener a los jóvenes excluidos en las décadas anteriores. Buscó organizar los conflictos sociales e intentó “ser una herramienta de los jóvenes de la Patria, para atender a los problemas que tienen los pibes y canalizar su potencial y que se traduzca en participación política (se trató, entonces de) canalizar la voluntad de transformar”.¹⁰⁵ Si bien la JP Evita se creó en 2005 durante el kirchnerismo, sus militantes argumentan que son una organización preexistente por su historia adentro del ME.

La JP Evita se presenta como más que una agrupación porque se inserta en un ordenamiento político mayor que se organiza de la siguiente manera: a) el Movimiento Evita que simboliza la lucha ideológica y la estructura de cuadros organizada; b) el FPV como una herramienta para la lucha política, por el Estado, que implica ganar espacios institucionales, *canteras* para que los compañeros den la pelea y puedan dar cuenta de la profundización que representan; y c) los frentes de masas, la Confederación de los Trabajadores de la Economía Popular (CTEP),¹⁰⁶ el Movimiento de Mujeres; y la JP Evita, como exponentes de la lucha social y organizadores de las demandas y

¹⁰⁴ “Quiénes Somos”, disponible en: <https://movimiento-evita.org.ar/quienes-somos/>

¹⁰⁵ Fragmentos de la entrevista a Leonardo Grosso, realizada por Fernando Navarro para su programa: “Chino Navarro y Vos, emitido por Canal 26. Consultar en: <http://www.chinonavarro.com.ar/charla-con-leo-grosso-responsable-politico-de-la-jp-evita/>

¹⁰⁶ La CTEP fue creada en 2011 y es una organización gremial independiente de todos los partidos políticos, representativa de los trabajadores de la economía popular y sus familias. Es considerada como “una herramienta de lucha reivindicativa para la restitución de los derechos laborales y sociales que nos arrebató el neoliberalismo y que aún no hemos recuperado”. Consultar en: <http://ctepargentina.org/>
En el año 2015 consiguió la personería social, a pesar de que su demanda era la gremial. En el año 2016, en conjunto con una amplia gama de organizaciones, sumadas la Confederación General del Trabajo (CGT) y las Centrales de Trabajadores Argentinas (CTAs) lograron proponer con éxito la Ley de Emergencia Social que los reconoce como trabajadores de la economía popular, con derecho al salario social complementario (Muñoz y Villar, 2017).

reivindicaciones de los sectores para traducirlos en “mayores pesos de dignidad”.¹⁰⁷

El ME y la JP Evita toman el nombre de Evita para inscribirse en la tradición más disruptiva y plebeya del peronismo, la izquierda peronista y reafirmar sus banderas históricas. Asimismo, su figura establece una identificación con los años 70 y recupera simbólicamente a la Tendencia Revolucionaria y la resistencia a los gobiernos antinacionales e imperialistas. La elección de Evita y Montoneros expresa una definición clara acerca del proceso revolucionario y de lucha abierta contra el imperialismo, al mismo tiempo que está asociado a una etapa feliz, caracterizada por el *proyecto nacional y popular*, el ascenso social y la centralidad del Estado. Varios evitistas señalaron que la mística de la *abanderada de los humildes* es un aspecto de identificación que comparten con militantes de todas las épocas, es algo que los *une* porque constituye una forma de concebir al peronismo y, por lo tanto, de *ser peronista*.

¿Por qué Evita? Porque ella nos religa con la larga historia de lucha de nuestro Pueblo, con nuestras históricas banderas. Ella, ‘Abanderada de los humildes’, es la llama revolucionaria de los años felices de Justicia Social, Independencia Económica y Soberanía Política a la que nosotros aspiramos. Años de pie conducidos por le General Perón y por Eva Perón. Evita es la mujer que simboliza a todos y a todas los que entregan su vida por una causa justa, por eso ella se convierte en nuestra bandera.¹⁰⁸

En este contexto, el ME buscó retomar la tradición de la juventud del movimiento, de esa *gloriosa JP* y generar una relación identitaria en la tradición de la juventud del presente:

La identidad que nosotros asumimos [...] fue toda una discusión, es la de JP, con el rojo y negro, retomando el tema de los colores de la JP de los 70, de los Montoneros, pero haciendo una versión más nueva, porque para nosotros fue todo un desafío [...] porque la JP y el peronismo en general estaban muy bastardeados cuando empezamos a hacer esto. Entonces bueno... el cambio de color, la JP Evita era como enmarcar algunas diferencias. Después fuimos logrando de a poco reincorporar la canción ‘somos de la gloriosas juventud peronista’, que ahora todo el mundo la canta [...] yo la sabía de mi casa y pero después nadie la cantaba en ningún lugar donde iba.

Dirigente -34 años-
JP Evita

¹⁰⁷ Cfr. Documento de la JP Evita “Echar raíces en nuestro Pueblo. Consolidar y profundizar la construcción de Organización Popular”. Mauricio Schuttenberg al respecto sostiene que esta organización del Movimiento, “a la vieja manera” retoma la tradición de la experiencia Montonera de los años setenta. Por eso, “el Movimiento tendrá una rama juvenil que abarca a jóvenes del territorio y de las universidades; una rama sindical que comienza a reagruparse alrededor de dirigentes o militantes sindicales de base, aunque sin gran desarrollo; las mujeres, se nuclearán en el Movimiento de Mujeres Evita; y, posteriormente, se reconstruyó lo que habían sido en los setenta las Ligas Agrarias” (2011).

¹⁰⁸ “Con Kirchner la esperanza en movimiento”. *Revista Evita*, 17 de octubre de 2005, Año I, N° 1, p. 2.

La agrupación escogió como imagen la cara de Evita, pero no cualquiera, sino la más parecida a cualquier joven de la actualidad, que tendría alrededor de 20 años, con el pelo largo y suelto y vistiendo una chaqueta. La imagen escogida fue también la utilizada por la Tendencia Revolucionaria del Peronismo. Es la *Evita Montonera*, en clara vinculación del ME con la tradición radicalizada de los años 70.¹⁰⁹



En su proceso de conformación y desarrollo, la JP Evita incrementó la cantidad de militantes sobre la base de cuatro aspectos centrales de identificación: 1) la adscripción a una base ideológica, la tradición peronista -y la que consideran su expresión actual, el kirchnerismo-, que representa a los desocupados y marginados y la lucha por la recuperación de la dignidad del trabajo; b) la reivindicación del Estado popular que promueve la redistribución el ingreso y una mayor igualdad; c) la recuperación de la lucha revolucionaria del *campo nacional y popular* y la organización y participación del pueblo para resolver las demandas de los sectores populares; y c) el anclaje y la construcción territorial. Según los militantes, una de las características más importantes de la organización, es que se nutre de militantes que resistieron en los años 70, 80 y en los 90. Además, que aglutina a Movimientos de Trabajadores Desocupados (MDTs) y organizaciones pequeñas, barriales. Un militante describe que

lo primero que escuchás cuando entrás son palabras o frases como

¹⁰⁹ “Nuestra querida Evita montonera significa levantar las banderas de los compañeros caídos en lucha. Evita no dejaba que se acerque a Perón el poder político nefasto, cuidaba sus espaldas. Evita coordinaba y organizaba a los compañeros de la CGT. Significa el ajusticiamiento de Aramburu por parte de los montoneros. La Evita montonera significa los compañeros desaparecidos y caídos en lucha. Evita es el espíritu de este movimiento de liberación. Quizás estamos más cerca de Evita que del General: el general planteó los puntos, la doctrina, pero la pasión, el fuego temperamental que surge de uno y de adentro quizás ella fue la expresión más visible, de decirlo públicamente como lo decía, de sentirlo, de pensarlo y de sostenerlo”. Militante de base -27 años- JP Evita / MUE.

‘organización del poder popular’; ‘humildes y trabajadores’; ‘sectores excluidos’; ‘capitalismo’; y “relación con el imperialismo” El Evita está parado sobre los conflictos; eso es una definición. Nadie es ajeno al conflicto, al revés, por eso la construcción territorial es lo más fuerte. Entonces, la JP Evita representa una forma de militar que sí o sí tiene que tener estos engranajes y una ideología muy clara que tiene que ver con un movimiento nacional y popular, con el socialismo nacional y con un espíritu totalmente revolucionario. Nosotros creemos en la revolución, pero a muy largo plazo y consideramos que todo avance que se haga para el Pueblo es parte del proceso de liberación. Pensamos al kirchnerismo como parte de ese proceso de liberación, con su más, con sus menos y con todo lo que falta.

Militante de base -30 años-
JP Evita / MUE

En este sentido, para los militantes la JP Evita está vinculada a las montoneras federales, a la Patria Grande; a las banderas que se llevan en la espalda, las de Bolívar; el peronismo y la representación popular de la clase trabajadora. También a la resistencia que hizo que volviera el peronismo y los procesos revolucionarios. Convencidos expresan que son lo mismo que Chacho Peñaloza, Juana Azurduy y Norma Arrostito. Para los militantes se trata de la lucha del pueblo latinoamericano y el argentino, que se plantea bajo la contraposición de dos modelos distintos y en pugna: pueblo u oligarquía; liberación o dependencia. Por lo tanto, pertenecer a un colectivo que implica ser nacionales, populares y latinoamericanistas, resulta la condición para lograr la *revolución*, que no es otra cosa que generar la conciencia que la sociedad y el pueblo necesitan para emanciparse.

Asimismo, la JP Evita a partir de 2003 y hasta 2015, valoraron y recuperaron al kirchnerismo como la fase actual del peronismo, definiéndolo como una etapa de *avance popular*. Varios militantes justificaron que su incorporación se debió a que es una organización que está en el kirchnerismo, pero no de cualquier modo, sino marcando *lo que falta*, con un espíritu crítico y combativo.¹¹⁰ En esta dirección, Emilio Pérsico definió a la organización como totalmente leal a CFK, aunque no obsecuente.¹¹¹ Pero no sólo es valorada la lealtad, la agrupación introduce como elemento

¹¹⁰ “Cuando nosotros decimos lo que falta tenemos todo enmarcado con nombre y apellido. Eso me parece muy bueno, porque otras organizaciones se quedan en la *década ganada*. Sí, todo bien, pero nosotros tenemos que seguir por más. En el Evita se plantea seguir profundizando el proyecto. El Evita es uno de los espacios más combativos que está en el kirchnerismo. Bancamos a Cristina, pero queremos que profundicen, eso nos diferencia también de otras organizaciones, porque si le tienen que hacer un corte a Cristina o hacer algo, no lo hacen. Marcamos lo que falta y también apoyamos a este proyecto. Todo lo que hace el Evita es revolucionario, no somos una organización que se queda en lo que hace Cristina [...] Cuando hablo con alguien que quiero que se sume al Evita digo, el Evita está con Cristina, venimos de los 90, somos nacionales, populares y revolucionarios por esto, por aquello...”. Militante de base -17 años- JP Evita / UES.

¹¹¹ “El Movimiento Evita, otro polo de poder en el kirchnerismo”, La Nación, 17 de enero de 2012.

diferenciador *el aguante*. Al describirse como un Movimiento que está parado en los conflictos, es decir, en la villa, donde habitan la pobreza y *los humildes*, lo reviste de una fuerza particular y de la capacidad para resistir y sobreponerse a contextos adversos y a gobiernos con políticas excluyentes. Esa historia de lucha fue sintetizada por la JP Evita en una canción militante con la frase “ahí llegaron los compañeros con más aguante”, o los que se *bancaron* la dictadura, las décadas neoliberales, los momentos duros y por eso son los que mejor que nadie saben *resistir y soportar*.

De esta forma, el *aguante* es una condición que hay que tener porque la misión es ir siempre “por el último de la fila”. Esa cultura de la *resistencia*, del *aguante* en la memoria de los militantes está construida sobre la base de la lucha de sus padres: es el “*aguante* de las gordas en los barrios”, las que hicieron las *ollas populares*, las que armaron los comedores hasta los que hoy desde el Programa Argentina Trabaja se están empezando a organizar para avanzar.

Los integrantes de la organización también señalan una identificación marcada con los sectores populares por los que luchan y que representan mejor que nadie, o que LC, específicamente, porque en su gran mayoría pertenecen a la misma clase social: *los de abajo, los negros, los humildes* y los que sufrieron el neoliberalismo. Por eso, los militantes vinculan a la JP Evita con la clase baja o los pobres, mientras que para ellos la composición de LC está caracterizada mayoritariamente por un componente de clase media. Justamente, la expresión que eligen para describirse, “el Evita nació en los barrios”, hace referencia a los que no ven en otras organizaciones: *los humildes* y excluidos; “los compañeros de las esquinas, los que sufrimos la represión policial y los cacheos policiales por tener unos gramos de marihuana o cocaína”; y “los morochos como yo”.

Otro aspecto identificador central es la construcción territorial que despliega el ME y que la JP Evita adopta, el cual se estructura bajo la consigna “en todas las calles, en todos los barrios construyendo poder del pueblo”. Ese anclaje en los territorios impone una lógica de trabajo diferencial que generalmente es definida en los discursos de sus militantes como profunda, fuerte, de verdad, comprometida y a largo plazo.¹¹²

¹¹² “Me parecía que la JP Evita sintetizada mejor lo que había que hacer: un fuerte anclaje territorial [...] Elegí a la JP Evita porque es una organización verticalista pero con sus flujos de información y porque en el momento que empecé a militar orgánicamente no había mucho para elegir. Si hubiera estado en un pueblito del interior y no tenía contacto con el Evita, terminaba en el Partido Justicialista porque era lo que más defendía el modelo. Ahora que pienso, sí había organizaciones para elegir en el 2008, pero muchas son chamullo. Son de juntarse, de charlar mucho cuestiones, con algún laburito territorial y algo

Si bien la JP Evita, fue considerada parte del dispositivo político del gobierno de NK y CFK, no logró la centralidad y el poder que conquistó LC, aún posicionándose como parte del Movimiento con mayor construcción territorial y capacidad de movilización.

¿La nueva generación de *piqueteros K*?

“Piqueteros no somos, pero si tenemos que salir a cortar lo vamos a hacer. No puedo decir que no lo voy a hacer porque voy a luchar por los compañeros del barrio y si ellos en algún momento no pueden llegar a tener el plato de comida en la mesa, voy a salir a ser un piquetero. El Evita toma eso, si los pibes del barrio están mal, vamos a salir a hacer piquetes”.

Militante de base -17 años-
JP Evita / UES

Los movimientos de desocupados que lucharon en los años 90 contra las políticas neoliberales, apelaron a los *piquetes* como una forma de protesta social que apuntaba a instalarse en lugares estratégicos para bloquear, interrumpir e imposibilitar, total o parcialmente, la libre circulación de calles, rutas y caminos. Y, como bien explica Schuster esos movimientos fueron lo que hicieron, porque en función de lo que fueron capaces de hacer (la acción de protesta), es que pudieron ser. De otro modo, su identidad social, la condición de desocupados, se transformó por fuerza en su identidad política: *los piqueteros* (2005). Esa transformación que menciona el autor, construyó organización y fortaleció la adscripción territorial (Merklen, 2005), por lo tanto, el barrio y pertenecer a él se convirtió en un significativo componente de integración simbólica e identificación para los grupos. Los militantes mencionan con frecuencia ese sentido de pertenencia: “la JP nació en los barrios”, “somos los hijos de las gordas de las ollas populares”, o de “los que cortaban las rutas para poder comer”.

Ser *piquetero* aparece como una de las identidades sedimentadas que recuperan los relatos de los evitistas. Reivindican esa identidad porque “somos hijos de los *piqueteros*” y, por lo tanto, “somos la nueva generación de *piqueteros K*”. *El piquete* sigue siendo una forma de protesta a la que apelarían sin dudar para reclamar por trabajo, pan y redistribución de la riqueza. Estas acciones forman parte de sus repertorios de movilización, incluso de recuerdos de las luchas que son familiares, y son asumidas como una identidad política arraigada, que no se abandona y que siempre

particular, pero la cosa pasa por otro lado”, explica Militante de base -28 años- JP Evita/ Frente Territorial.

están dispuestos a operacionalizar.¹¹³ Es una identidad política que genera orgullo y también suscita hacia el interior del grupo, discusiones acerca de promover otras (y diferentes) prácticas y formas de intervención que no representen un retroceso de las conquistas organizativas de la JP Evita. Por eso, algunos militantes plantean que si bien muchas veces los tratan como los nuevos *piqueteros*, el desafío es no volver a serlo. Lo que no significa que no cortarían la Av. 9 de Julio por un reclamo, pero sí, que preferirían hablar y negociar de otra manera. Pareciera que la nueva generación no termina de asumirse como los nuevos *piqueteros* K porque *el piquete* ya no es la herramienta fundamental de sus repertorios de confrontación. En definitiva, se produjo un desplazamiento que reconfigura su identidad al plantear nuevas posibilidades de acción y formas de resolver el conflicto y la disputa política: ya no será *el piquete*, sino la construcción e intervención territorial; el trabajo social y militante de la organización en los barrios.

Hitos fundacionales y proceso de conformación

El relato de los militantes no identifica hitos fundacionales de la agrupación. Algunos acontecimientos nombrados responden a actos organizados por el ME, como el acto realizado en el Estadio de Ferro, el 22 de agosto de 2014, que se llamó “Cabildo Abierto”, Taiana 2015; el 5º Congreso Nacional llevado a cabo en La Plata, en noviembre de 2016, con motivo de conmemorar los 10 años de la fuerza política; o el Plenario de la Militancia de la provincia de Buenos Aires, “Construyendo el sueño de los trabajadores”, realizado en septiembre de 2017. Esto pone en evidencia la falta de autonomía para construir el sector juvenil y la subordinación a las decisiones que toma el ME, quien es el que define la estrategia que, muchas veces, desconoce, minimiza y/o relativiza las realidades y opiniones de los jóvenes.

La construcción de la JP Evita comenzó en 2005 y su primera conducción la ejerció Gildo Onorato,¹¹⁴ un joven que empezó su militancia en La Plata en 1999

¹¹³ “Y sí, si tenemos que *piquetear* porque en un barrio todavía no hay agua, lo vamos a seguir haciendo. Cristina el otro día nos dijo que quiere que estemos en la vereda, y no, vamos a tener que seguir cortando calles porque falta un montón. Lo vamos a seguir haciendo y es nuestra responsabilidad con el Pueblo argentino, no es con el Evita ni con Cristina, ni con la JP Evita. Coincidimos con todo y Cristina nos ha marcado el camino siempre, pero cuando nos dicen esto, de piqueteros, ¡por supuesto! ¡Y a mucha honra!” Cuadro intermedio -26 años- JP Evita – Frente Territorial.

¹¹⁴ Onorato nació en Tandil, en el seno de una familia de militantes: sus hermanos militaban en el Partido Radical y su madre en el Partido Socialista. Su familia paterna será la que aportará la tradición peronista.

mientras estudiaba psicología.¹¹⁵ Allí formó la agrupación “20 de Febrero”, tomó contacto con los MTDs e integró algunas unidades barriales de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón. En ese marco, Onorato pasó de ser coordinador barrial a responsable de JP Evita. En 2005, además desembarcó en la Dirección de Juventud de la provincia de Buenos Aires, donde intentó fortalecer las políticas para el sector. Según manifestó, transitó un período de crisis, pero no de alejamiento orgánico del ME, producto del conflicto político que se vivía, sobre todo después de 2008.

Onorato, en una entrevista concedida a la Agencia Paco Urondo expresó que su alejamiento era producto de que había encontrado los límites para superarse. Si bien reconocía a Pérsico como “un enorme militante y un gran compañero”, el dirigente no había encontrado respuestas a los planteos y como “no queda salida para mis ideas, las políticas en las que creo no se negocian, no tienen precio”. Específicamente, Onorato mencionó que

faltó madurez y capacidad para comprender la oportunidad que teníamos” (y la JP Evita y otras agrupaciones) podrían haber construido una gran JP unificada, con Juan Cabandié a la cabeza, pero los celos, el ombliguismo, la búsqueda de referencia personal produjo una enorme pelea entre compañeros. Nos quedarse en intentos [...] Con respecto a las formaciones actuales me parece que hay una pose ‘setentista’ que intenta reivindicar la lucha de los compañeros que dieron la vida, pero... del ‘Perón o Muerte’ ni noticias. En la práctica se ve cargos, contratos y candidatos o muerte.¹¹⁶

Al mismo tiempo, el dirigente reconoció que estaba participando de la construcción de una herramienta en la CABA y Buenos Aires, que tenía por objetivo “crecer con los sectores del peronismo que defienden este modelo, por dentro y por fuera del PJ, y con los nuevos emergentes del kirchnerismo, dándole unidad conceptual y práctica a los cuadros militantes”.

Entre 2008 y 2010 se produjo una transición en el frente juvenil que culminó con un cambio en el responsable a nivel nacional. Onorato dejó este cargo y en su lugar

¹¹⁵ Allí resistían al neoliberalismo con una “práctica dura”, según explica, y con una estrecha vinculación y coordinación de diversas reivindicaciones con la izquierda nacional y Quebracho. En el 2001, en plena crisis tomaron la decisión de trascender la universidad y desembarcan en los barrios para intervenir políticamente. Así nació la agrupación 4P, “Pan, Patria y Poder al Pueblo. En 2002 conoce a los compañeros de Peronismo que Resiste (PQR) donde militaban Emilio Pérsico y su hijo Facundo. Fruto de esa relación surge el Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita, una organización de la resistencia y de los sectores excluidos por el salvaje neoliberalismo.

¹¹⁶ Gildo Onorato, “No soy más del Movimiento Evita”, Agencia Paco Urondo, 11 de agosto de 2009.

asumió Leonardo Grosso.¹¹⁷ No puede precisarse el año en el que efectivamente Grosso asume esta responsabilidad dentro de la estructura; e incluso se desconoce si el frente juvenil sufrió una suspensión momentánea o quedó sin coordinación por un tiempo. Grosso,¹¹⁸ inició su militancia en el secundario, en la Escuela Medio N° 6 de Villa Raffo, muy cerca del Barrio Ejército de los Andes (Fuerte Apache), en Buenos Aires. A raíz de unas inundaciones producidas en la zona en el año 2000, organizó con sus compañeros el Centro de Estudiantes “Claudia Falcone”.¹¹⁹ Luego, en la universidad, siguió su militancia en el Centro Educativo del barrio Las Tunas, en Tigre, y se fue acercando al grupo de *piqueteros* del peronismo revolucionario como el Movimiento Patriótico “20 de Diciembre” (MP20) y el MTDs Evita. Finalmente, convocado por Emilio Pérsico para que se integre al ME y al frente juvenil.¹²⁰

Grosso fue responsable nacional de la JP Evita hasta 2016 y luego asumió Ignacio Rico, un militante evitista rosarino, que antes había ocupado la Secretaría General de la JP Departamental Rosario.

Continuando con el proceso de conformación del frente juvenil, en 2015, la posición del ME, con respecto al kirchnerismo, comenzó a modificarse en el marco de las discusiones por el armado de las listas y la candidatura presidencial para las elecciones de ese año. El Movimiento introdujo una definición contundente dentro del espacio kirchnerista: primero, lanzó la pre candidatura del ex canciller y actual diputado del Parlasur Jorge Taiana, proponiendo “escribir el segundo tomo del kirchnerismo”. Posteriormente, inclinó su apoyo a la fórmula Scioli-Zannini, lo que le abrió varias

¹¹⁷ Onorato asumió en 2010 la Secretaría de Organización del ME hasta 2016, año en el que se produjo un cambio de etapa signado por el gobierno de Macri, y decidió retomar sus orígenes militantes vinculados al trabajo territorial y social, poniéndose al frente de la Secretaría de Políticas Sociales del ME.

¹¹⁸ Nació en el Barrio Sáez Peña, Partido Tres de Febrero, de la provincia de Buenos Aires, “en el seno de una familia peronista, pero en una época de muy poca politización. En esa época, la política para mí era algo muy lejano, que no enamoraba ni generaba ningún tipo de interés en mi generación”. “Este soy yo”, consultar en: <http://www.grossoleonardo.com.ar/biografia>

¹¹⁹ Estudiante desaparecida por la última dictadura cívico militar. Grosso explica que fue allí cuando reconoció que surgió “algo”, una identificación que se volverá “constante, los sueños de esos compañeros que en los años 70 habían luchado para construir una Patria para todos: su ejemplo, su esfuerzo y su voluntad serían para siempre el faro que nos empujaba a organizarnos en esta nueva etapa de la Argentina”. “Este soy yo”. Consultar en: <http://www.grossoleonardo.com.ar/biografia>

¹²⁰ Recuerda que “había en este proceso político otra novedad muy importante: la participación creciente de la juventud como el actor más dinámico del cambio. Es así que decidimos desde el Movimiento Evita, construir la Juventud Peronista Evita, rama juvenil del Movimiento y heredera de aquella *gloriosa JP* que supo organizar a cientos de miles de compañeros en los años 70. Junto a cientos de compañeros en todo el país salimos a construir la JP Evita, con la memoria de los 30.000 compañeros desaparecidos, de Maxi y de Dario y de tantos compañeros que sufrieron las consecuencias del neoliberalismo. Con la mística de la lucha por un país más justo y con la fuerte esperanza de que de la mano de Néstor íbamos a hacer realidad todos esos sueños por los que tantos habían caído”.

Consultar en: <http://www.grossoleonardo.com.ar/biografia>

disputas internas, fundamentalmente con LC que optó por no posicionar una preferencia y lanzó la consigna “el candidato es el proyecto”, que buscaba traducir la esencia del peronismo: primero la Patria, segundo el Movimiento y por último los hombres. De esta forma, quien votara al FPV, votaba un (el) proyecto y no simplemente nombres.

Intensas discusiones se suscitaron en el frente juvenil Evita que acentuaron la diferencia entre las bases y la dirigencia del ME que había decidido apoyar a “un menemista” y “lo peor que tenemos”. Incluso, hacia el interior la disputa se dividió entre quienes le resultaba inadmisibles apoyar a Scioli y sostenían que por “ministerios bailan los monos” (en relación a que le habían prometido al ME el Ministerio de la Economía Popular, para “cumplir el sueño del Papa Francisco”); y los promovían ser orgánicos con la decisión que había tomado Pérsico, que había que *jugársela* y poner un candidato, no como “los de La Cámpora que se hacen los puros y no ponen el pecho por nadie”. Así, el ME decidió encolumnarse detrás de la candidatura de Scioli y la JP Evita no quedó al margen de esta posición.

El 23 de junio de 2016, el ME rompió con el kirchnerismo en la Cámara Baja y salió del bloque del FPV, luego de su negativa a votar en contra del allanamiento al ex ministro Julio de Vido.¹²¹ A partir de ahí, los 6 diputados del ME y la JP Evita conformaron un bloque propio con el nombre de “Peronismo para la Victoria”. En el 5  Congreso Nacional “Tierra, Techo y Trabajo” que realizó el ME en La Plata, en 2016, reflexionaron sobre las causas de la derrota del 2015 y la situación actual para esbozar el plan de lucha hacia el futuro. El documento final que se elaboró, mencionó principalmente “a los que hicieron posible que desde las propias filas se afectara la imagen de nuestro candidato presidencial [...] y que se acumulara con desmesura candidaturas y poder en un mismo grupo caracterizado por su obediencia acrítica en desmedro de otros sectores [...]”. Aunque el documento no lo explicit , parec  aludir a LC. Además estableció una diferencia entre liderazgo y conducción: el liderazgo es importante, pero no siempre existe y la organización debe arreglárselas sin él; en cambio, la conducción es imprescindible, ya que sin ella no hay organización política. El documento explica que:

Cristina, cómo dudarle, es una personalidad relevante que aún puede aportar mucho a la causa de la emancipación del pueblo. Hay que confiar en que ponga su prestigio, su talento y su ascendiente sobre importantes sectores de

¹²¹ La votación se produc  en relación a que De Vido era el superior jerárquico del ex secretario de Obras públicas, José López, quien fue advertido con bolsos que contenían millones de dólares.

la ciudadanía al servicio de esa finalidad, con la grandeza y el desprendimiento que se le reclaman a quienes ingresan en la historia. Tiene la posibilidad de contribuir en gran medida a la unidad de todos los que coincidimos en el objetivo de derrotar en las urnas a la derecha entronizada. Si lo hace generosamente habrá una nueva razón para exaltar su rol. Por otra parte eso es lo que ella ha dicho, reiteradamente, acerca del papel que quiere desempeñar en las etapas venideras, del mismo modo que ha manifestado, una y mil veces, que no está en sus planes asumir ninguna conducción, decisión que sólo merece el respeto de la militancia. En definitiva, la responsabilidad es nuestra.¹²²

De este modo, el ME y la JP Evita argumentó la idea de que CFK debía dejar su lugar a otros actores políticos, lo que se tradujo rápidamente en un punto conflictivo hacia el interior de la organización. Dirigentes y militantes de base del ME de la provincia de Buenos Aires, por ejemplo, expresaron que ese era un análisis equivocado del proceso político actual, ya que el acuerdo con otras organizaciones era ser una *pata* más del proyecto que encabeza CFK.

A raíz de la organicidad de la JP Evita con la cúpula del ME, se intensificó un proceso de discusión interna que había comenzado en 2015, en el marco de las elecciones y la posterior derrota del kirchnerismo. En 2016 la tensión se agudizó y provocó la ruptura de las bases de la JP Evita con la dirigencia. Militantes platenses que entrevistamos para esta tesis, al ser consultados por el momento que atravesaban, contaron que habían abandonado la JP Evita porque “la conducción de Cristina no se negocia”.¹²³ En consecuencia, comenzaron a militar en otras orgánicas, fundamentalmente se ubicaron en las filas de LC, porque no estaban dispuestos a negociar lo que defendían: el liderazgo y la conducción de CFK.

En La Plata, esta decisión se inscribía, además, en un proceso de desgaste que los militantes venían afrontando, ya que

la orgánica estaba estancada, algo que sucede en todas las organizaciones porque la torta de poder ya está repartida desde la fundación y es muy difícil que actores nuevos que se suman sobre la marcha puedan tener injerencia. A esto se le sumó la particularidad que tiene el Movimiento Evita de discutir la política después de los negocios y la lógica de Pérsico de permanecer cerca del poder. Esto te trae problemas porque en política termina siendo determinante si hay guita para la estructura o no.

Militante de base – 32 años –

¹²² “Líder sí, conductora no”. Socompa Noticias, 29 de enero de 2017.

¹²³ La discusión en la estructura organizacional llegó a las redes sociales, donde militantes sostenían intensos debates que buscaban argumentar la defensa del liderazgo de Cristina y la posición adoptada por la cúpula dirigencial. “Traidores”, “le hacen el juego a Macri”, “vendidos”, “ahora se abrazan a Macri” son algunas de las expresiones que resumen los principales cuestionamientos, mientras que la otra posición enumerada las causas de la derrota y subrayaba la falta de “autocrítica” de LC y del kirchnerismo y que “Cristina no está conduciendo nada”.

Según militantes platenses, lo que terminó de acelerar la ruptura no sólo fue el resultado de las elecciones de 2015, sino que el ME empezó a *hacer política* en acuerdo con la ministra de Desarrollo Social de la Nación, Carolina Stanley. Los militantes reconocieron que esa decisión tenía un límite y decidieron que la gestión de los recursos la iban a lograr “disputando en la calle, en el conflicto y no en ese acuerdo”. Su incorporación a LC La Plata fue explicada por la relación que los evitistas mantenían con el máximo referente de la agrupación en la localidad: Martín Alaniz. Una parte de los militantes, los universitarios y por una identificación más generacional continuaban hasta 2018 en LC; mientras que los que desarrollaban el frente territorial de la JP Evita, permanecieron hasta 2016, momento en que advirtieron que la orgánica estaba detenida y constituía un límite, sobre todo para el trabajo con las cooperativas. La estigmatización que sufre LC impedía convocar a más personas y conseguir recursos. A partir de la alianza con LC y de negociar con ésta los acuerdos, los ex JP Evita conformaron el Frente “Eva Perón”, integrado por referentes platenses del PJ y del kirchnerismo, la Confederación Nacional de Cooperativas de Trabajo, la Agrupación “Hijos del 55”, Convergencia Generacional, la cooperativa Los KoKitos y El Centro Cultural El Hormiguero. Un militante definió al Frente “Eva Perón” como un *brazo territorial* de LC, donde se sienten parte del kirchnerismo *más duro* de la ciudad.

En 2017, El ME y la JP Evita decidieron apoyar al Frente “Cumplir” que impulsaba a Florencio Randazzo para los comicios legislativos. Aquí se produjo otro momento de disputa que terminó con el alejamiento de dirigentes y militantes de base.¹²⁴ El historiador Carlos Vila cuestionó la decisión adoptada unilateralmente y abandonó el espacio.¹²⁵ Algunos militantes del ME de Buenos Aires escribieron el comunicado “Primero la Patria, luego el Movimiento y por último los hombres” para mostrar el desacuerdo con la decisión de Navarro y Pérsico y fundamentar su

¹²⁴ María Cassino, que integraba el Movimiento Evita desde 2005 y supo ser una referente importante en la cuarta sección electoral, fue una de las dirigentes que abandonó el Movimiento porque "Para nosotros la conducción fue, es y será Cristina". María Cassino: "En el barrio la gente no me pregunta por Randazzo, pregunta por CFK", Agencia Paco Urondo, 7 de junio de 2017. Por su lado, Barrios, referente del Movimiento en José C. Paz, expresó que “no podemos ir en contra de los que piensan los vecinos”, en alusión a la adhesión que suscitaba la candidatura de Cristina. Ahí surgió una corriente interna, “Tierra, Techo y Trabajo” que respaldaba a la ex presidenta desde la agrupación.

¹²⁵ Vila fundamentó que “fue una jugada personal del ‘chino’ Navarro, Pérsico y Abal Medina que no se discutió. Uno se entera por los canales de televisión y por los programas de TN las decisiones y definiciones que va tomando la conducción del Evita”. “Rompen con el Movimiento Evita por adherir al randazzismo”, En Orsai, 17 de junio de 2017.

alejamiento.¹²⁶

Dinámica interna. Frentes y secretarías

Como la JP Evita no posee una dinámica interna propia, sino que reproduce la estructura del ME, no merece un apartado específico y además creemos que esta carencia constituye un límite para el potencial del frente juvenil.

El ME tiene una organización de carácter federal, es decir, con representantes en todas las provincias del país. Cuenta con una Mesa Ejecutiva Nacional que está compuesta por el secretario General, Emilio Pérsico; y Fernando Navarro; Leonardo Grosso; Juan Manuel Abal Medina; Silvia Horne; y Luis Cáceres. Luego, se estructura sobre la articulación de frentes y secretarías.

El ME recuperó la experiencia setentista de Montoneros y se organizó en ramas, también llamadas frentes, que se conformaron para generar movilización y acumulación política. Dan cuenta de determinadas identificaciones: a) Frente de Juventud: integrado por la Unión de Estudiantes Secundarios -UES-, el Movimiento Universitario Estudiantil -MUE- y el Territorio; b) Frente Territorial: compuesto por la CTEP, el Movimiento Evita por Trabajo y Dignidad; c) el Frente Agrario; y d) el Frente de Mujeres. Las secretarías tienen la misión de articular los frentes y a todo el Movimiento con el Estado. Las secretarías, también llamadas áreas, se vinculan más a un aspecto técnico o a un saber específico, por ejemplo: educación popular, derechos humanos, salud, prensa y comunicación, relaciones internacionales deportes, economía, vivienda,

¹²⁶ Allí fundamentaron: “[...] quienes conformamos el Frente Nacional Evita de la Provincia de Buenos Aires, a través de su mesa Promotora, comunicamos a los compañeros y compañeras del campo popular que seguimos la conducción de la compañera Cristina Fernández de Kirchner, como lo hemos hecho desde el año 2003 con el compañero Néstor” [...] Seguimos en el mismo lugar, con la coherencia y las convicciones de siempre. Razón por la cual, cada uno en su momento, fuimos abandonando el Movimiento Evita, al tiempo que decidimos construir este nuevo espacio con compañeros y compañeras, que representa la expresión más genuina de nuestros principios y nuestra causa [...] Estamos profundamente convencidos de la necesidad de aportar a la unidad del Movimiento Nacional a través de la candidatura de la compañera Cristina en las próximas elecciones, en lista Única, como salvaguarda de los supremos intereses de la Patria y el Pueblo Argentino [...] También queremos reafirmar ese espíritu Nacional y Popular que juntos fuimos desarrollando a lo largo y ancho de nuestro país, y nuestro sentir de pertenencia a un Proyecto Nacional que expresa la lucha por la liberación de la Patria y la felicidad del Pueblo, dejando bien en claro que no hay propuestas intermedias que expresen esta convicción. Es Patria o Colonia, Pueblo o Corporaciones, Cristina o Macri”. El comunicado fue firmado por: Danny Luque, Gloria Almeida, José Núñez (La Matanza); Ricardo Hugo Enríquez, Pablo Roldan (Hurlingham); Emilio Tuillier, Jorgelina Esposito (Avellaneda); Mario Blanco (Malvinas Argentinas); Lorena Lobo (Tigre); Adrián Lanfrit (General Lavalle); Francisco Consejero (Ezeiza); Lina Olmedo (Quilmes); Juan Carlos Fernández (Florencio Varela); Vilma Espinosa (Morón); Juan Carlos Castellanos (Lomas de Zamora); Rodolfo Belén (Merlo); Carlos Leonel Ávila (Lanús); Juan Manuel Fernández (Berazategui); Jorge Trinkler (Ituizangó); Daniel Sánchez (La Plata); y Alejandro Serra (Villa Gessel).

producción y género. Cada frente mantiene un esquema de organización y una serie de reuniones y existe un ámbito donde confluyen los responsables de cada espacio para llevar adelante toda la política de la organización en un distrito.

La JP Evita constituye un frente del ME, posee una Mesa Nacional, conducida en la actualidad por Ignacio Rico, que organiza la línea política y define los debates y las prácticas a seguir. Luego, una Mesa Provincial y ámbitos regionales y distritales, que conforman a su vez una Mesa de Coordinación Política donde están representados los espacios de militancia territoriales, universitarios y secundarios y una instancia superadora o sintetizadora de la discusión. Asimismo, la organización cuenta con un Consejo, donde los responsables de cada una de las instancias discuten, articulan y coordinan. Como rama juvenil también participan de espacios en las secretarías y frentes del ME e integran una Mesa Ejecutiva donde definen las grandes políticas a nivel distrital. Sus militantes se reconocen como una organización más horizontal y plural que otras, principalmente en comparación con LC, basada en la lógica movimentista en la que se insertan.

Es bastante plural la construcción del Evita, no hay espacios unipersonales, siempre se maneja con mesas. En cierto punto eso es lo que cruje con otras organizaciones que son más de elegir una referencia clara y solamente la referencia [...] En el Evita nos gusta hablar de responsables y no de referentes. Es una forma un poco más horizontal, pero no se pierde el verticalismo. Es más horizontal que otras [...] que LC, por una lógica que nosotros somos un Movimiento y La Cámpora u otras organizaciones, no. [...] El Movimiento necesita mesas de articulación inevitablemente, y de ahí, cada uno tendrá su referencia política.

Militante de base -30 años-
JP Evita / MUE

Entre las instancias que planifican se encuentran una de formación y otra de discusión y reflexión política. Con respecto a la primera, sobresalen los Campamentos Nacionales “Chacho Peñaloza”, que se organizan todos los años en diferentes provincias del país. Constituyen centralmente espacios de formación, pero también de discusión y trabajo solidario. Todas las jornadas culminan con la síntesis de las discusiones y un cierre estrictamente político a cargo de referentes de la JP Evita y del ME. Para los militantes, estos espacios resultan instancias importantes, horizontales y democráticas que sirven mucho para reflexionar y organizar las acciones del frente juvenil. No se trata sólo de formación política, sino de también de praxis: “bueno listo ya hablamos, ya discutimos y peleamos, ya generamos las conclusiones y nos formamos, ahora salgamos y demos una mano a la sociedad, arreglemos colegios, jardines, comedores, centros

culturales”, explica un evitista. La segunda instancia son los plenarios, que la JP Evita organiza por distrito y por región para discutir las decisiones de la agrupación. Asimismo, la JP Evita participa en los plenarios del ME o los que se realizan para todas las organizaciones K, como los denominados “Plenarios de la Militancia”.

De este modo, la JP Evita, en un documento reciente ha sostenido que para consolidar y profundizar la construcción de la organización popular, es importante la cualificación y el ordenamiento del frente juvenil, lo que les permitirá elevar los niveles organizativos de la estructura orgánica, diversificar roles y dividir tareas para lograr la especialización de los militantes y evitar “el desgaste que termina quebrando a los compañeros por los niveles de exigencia”. Para esto buscan facilitar y potenciar el accionar en cada territorio, siendo más eficientes y audaces; reformular o crear nuevos ámbitos orgánicos para los militantes que ingresan; y desarrollar la formación política e histórica, que debe incluir contención ideológica y los valores que rigen la conducta como militantes. Asimismo, forjar colectivamente “el sustento moral y el compromiso revolucionario con las causas populares”; revalorizar la disciplina como el rasgo que le otorga seriedad a la tarea militante y tomar consciencia sobre el respeto, el compañerismo, la solidaridad, el buen trato y la organicidad; expresando la “vocación por construir la sociedad que soñamos dando siempre el ejemplo, bancando con el cuerpo lo que decimos con la boca”.¹²⁷

Inserción territorial

En La Plata, La JP Evita despliega su militancia en las siguientes localidades: Abasto, Tolosa, Ringuet, Arturo Seguí (Barrio La Fortaleza), Villa Elvira (Barrio El Paligüe¹²⁸), Altos de San Lorenzo (Barrio Bibiloni) y Los Hornos. La inserción histórica del ME, a la que se integró la JP Evita, es en la localidad de Melchor Romero, en los barrios Las Rosas –el que actualmente posee más desarrollo-, Las Margaritas, Barrio Nuevo, Futuro y Los Kokitos. Éste último, fue bautizado por la militancia evitista con el

¹²⁷ Documento de la JP Evita: “Echar raíces en nuestro pueblo. Consolidar y profundizar la construcción de Organización Popular”, Campamentos Nacionales “Chacho Peñaloza”, Lobos, Buenos Aires, febrero de 2014.

¹²⁸ La inserción en El Paligüe se logró luego de las inundaciones. Allí el Frente Agrario trabaja en la zona de los horticultores, que cuentan con cooperativas que están discutiendo la política, realizan ferias todas las semanas y avanzan hacia la comercialización.

mismo nombre que le asignaron a la cooperativa.¹²⁹ Su nombre contiene dos K: una por Néstor y otra por Cristina.¹³⁰ Allí la cooperativa y sus familias llevaron a cabo el Plan de Autoconstrucción de Viviendas, que en la etapa que finalizó en 2015 contempló la construcción de 42 viviendas y un Salón de Usos Múltiples en un lote de 3 hectáreas.¹³¹

Por último, también la agrupación, precisamente los que se abocan a las temáticas de tierra y hábitat, participan y conducen las asambleas de Arroyo El Gato, en las que intervienen alrededor de 200 vecinos. En el ámbito universitario, la agrupación cuenta con construcciones incipientes y otras más avanzadas en las facultades de Derecho, Psicología, Trabajo Social, Humanidades, Periodismo y Comunicación Social y Medicina. Mientras que en secundarios, la UES de la JP Evita integra el Frente Unidos y Organizados.

Finalmente y en cuanto a la cantidad de militantes y adherentes que la JP Evita registra, sus dirigentes no lograron precisar la cifra. En 2014 estimaron que el frente juvenil posee 15.000 militantes activos, y, particularmente, 150 en la ciudad de La Plata. De esta forma, y junto a La Cámpora, constituye una de las mayores estructuras de militancia juvenil del presente.

La Cámpora y la JP Evita, enemigos íntimos

Sabemos que la diferenciación ayuda y hace posible el proceso de identificación de las agrupaciones. Como describimos, y en el marco de la interacción cotidiana, las agrupaciones también establecen límites entre ellas que refuerzan su pertenencia organizacional, dan sentido a los vínculos entre pares y referentes políticos y marcan posiciones en el espacio que los contiene. LC y la JP Evita, en la arena política, luchan por hegemonizar la conducción y la representación de la heterogeneidad del espacio, así como también la relación con sus líderes. Luego de haber recorrido sus procesos de conformación, las organizaciones que se asumen oficialistas, peronistas kirchneristas, pudimos visualizar sentidos compartidos, pero también aspectos diferenciales y

¹²⁹ Los integrantes de la cooperativa Los KoKitos, que representan una facción del Movimiento Evita, tienen por función la limpieza de los Arroyos Maldonado y El Gato, y se encargan de realizar tareas de mantenimiento en el Estadio Único Ciudad de La Plata y la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de La Plata.

¹³⁰ Cuando asumió el PRO la intendencia de La Plata, le asignó la nomenclatura “Coquitos” y dispuso un cartel en el acceso. Según los militantes, “el cartel duro dos días”.

¹³¹ El Plan fue construido por la Cooperativa Los Kokitos y fue acordado con el Consejo Federal de Inversiones y el Ministerio de Economía de la provincia. El Plan benefició a 80 familias que fueron afectadas por la inundación en abril de 2013.

conflictivos que tensionan la relación. Entre los primordiales:

a) El liderazgo y la conducción de CFK: ambas organizaciones reivindican el liderazgo de CFK. Las diferencias aparecen cuando se trata de la conducción del proceso político actual, punto que no es cuestionado por LC, pero sí por la JP Evita, a partir de 2015 y, como vimos, con acentuados desacuerdos entre su dirigencia y las bases.

Otro aspecto a tener en cuenta es el tipo de relación que establece la líder con cada una de las organizaciones, lo que quedó sintetizado por un evitista cuando expresó que “es verdad que Néstor plantó mil flores, pero Cristina riega una sola plantita”.¹³² En este sentido, los evitistas diferencian el liderazgo de NK y el CFK. El primero está vinculado a una mayor participación y relación e incluso, a más peronismo; mientras que la segunda fue discontinuó el diálogo, cerró y achicó el espacio.

Vos imaginate que nosotros, el Movimiento Evita, muchas veces nos sentíamos invitados o convidados o discriminados en la Casa Rosada, y si vos preguntás hacia afuera, antes de todo este quilombo, nosotros éramos el núcleo duro, o sea, el pensamiento de la gente es La Cámpora y el Evita, más La Cámpora pero el Evita también, del kirchnerismo. Si nosotros nos sentíamos mal en situaciones... o convidados... imaginate el resto de las fuerzas políticas [...] los intendentes, imaginate los sindicatos [...] Nosotros con voluntad ideológica de quedarnos ahí, y de dar la disputa, de bancar, de pelear, de movilizar.  Imaginate el aliado circunstancial por determinado motivo, que no tiene voluntad ideológica! Obvio que se te achica el espacio. Eso me parece que pasó [...] Y eso es uno de los grandes errores.

Dirigente -34 años-
JP Evita

De esta forma, entr  en crisis el tono conciliador e integrador que los dirigentes camporistas como evitistas promovían. LC trató de poner paños fríos argumentando que “no tenemos que pelearnos entre nosotros, el enemigo es otro y si nos separamos, ganan ellos”. Puso en el centro que eso es lo que quieren y buscan siempre los adversarios. Por eso, llamó a no perder de vista el objetivo, porque “[...] las diferenciaciones que hacemos nosotros, el enemigo no las hace, basta con ver lo que plantean los medios, somos todos la misma basura. Vatayón Militante y LC es exactamente lo mismo para Clarín”.¹³³ La conducción de la JP Evita también se pronunció en la misma línea cuando

¹³² “Nosotros lo vemos todos los días, por ejemplo, con el PRO.CRE.AR o las cosas que pasan por la ANSES, sabemos quiénes son los compañeros que la conducen y nos cuesta más trabajo, a veces, y eso que son más aliados que otras fuerzas. No quiero dar nombres, pero todos sabemos de qué flor estamos hablando”. Cuadro intermedio -25 años- JP Evita – MUE.

¹³³ Declaraciones de Larroque, en el marco de una charla con la militancia realizada en la Unidad Básica de la Agrupación Vatayón Militante, Ateneo Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, en Villa Ortúzar, CABA, el 07 de marzo de 2014.

sostiene que

[...] buscan dividir en el seno de las organizaciones a las juventudes; al gobierno con la CGT, al gobierno con las organizaciones sociales. La estrategia del enemigo siempre fue dividir. Cuando vemos en los diarios que dicen que la JP Evita se pelea con La Cámpora, hay que hacer lo contrario, más actos de unidad, ir más juntos a la calle. Nosotros con los compañeros hablamos todos los días, no es que hacemos una actividad cada tanto, hacemos miles de cosas juntos, todo el tiempo. Esta es la fuerza de este proyecto político y lo que no se banca el enemigo es que esta fuerza tenga tantos jóvenes y tanta articulación, más allá de que falta y que somos conscientes que necesitamos profundizar los niveles de organización para seguir avanzando.

Leonardo Grosso -34 años-
JP Evita

Sin embargo, las bases de la JP Evita tomaron distancia de la conducción del ME y sus cuadros intermedios. Coincidieron en los adversarios externos que unidos enfrentan, pero en la politicidad de las prácticas afloraron las discrepancias y las tensiones del frente interno. Las organizaciones mantienen articulaciones de coordinación, pero también de competencia y disputa por los lugares de poder a los que acceden y los recursos que manejan. LC hace valer su posición de ser la más oficialista, para ubicarse como la única y legítima conductora del espacio; mientras que la JP Evita se construye como un “puente” entre el Estado nacional y los más humildes y, a pesar de sentirse como “la mosca en la leche”, o la marginalidad del peronismo, instó a sus militantes a constituirse en ese sujeto que tenga la capacidad de transformar al país para los que se quedaron afuera. Los cuadros intermedios alentaron a no quedarse en que CFK “no nos da bola” porque no sólo “tenemos la capacidad de movilizar gente, sino también de construir un proyecto para el conjunto”. En otras palabras:

Hay que salir de ese juego de que los del Evita somos los rompe pelotas: no sólo somos eso, tenemos además la capacidad de instalar un programa que represente al conjunto del país. Que ese 35% de la población que se quedó afuera, en la informalidad, pueda estar en ese país de los 40 millones de argentinos del que habla Cristina. Y el camino de tratar de instalar un candidato tiene que ir por esa vía.

Cuadro intermedio
Movimiento Evita

Estas tensiones alcanzaron su expresión más álgida con el Frente Unidos y Organizados, ya que para la JP Evita funcionó como un *ministerio de la militancia*, donde residía el secretario de recursos que beneficiaba a ciertas organizaciones en detrimento de otras.

b) Lealtad y organicidad: LC responde a CFK con lealtad, mediante un vínculo

sin intermediarios y ejecutando de forma vertical las decisiones. Este es el principal capital político para legitimarse hacia el interior del nosotros kirchnerista, de hecho, se autoproclama la organización oficial. Si bien esta posición le valió un proceso de crecimiento superior al que registraron otras organizaciones, también representó serias dificultades y problemas de articulación con las mismas. Esta posición es resistida, cuestionada y desvalorizada por la JP Evita, dado que se traduce en atropellos, abusos de poder; monopolio, discriminación en la asignación de los recursos, e incluso, en la pérdida o carencia de la visión crítica. Por eso sostienen que participaron en todas las políticas públicas como “convidados”, la disputa era

tristísima... Si vos eras de la JP Evita no te daban la pintura, no te traían los pinceles, no te traían la pelota, no te traían... Yo me acuerdo de decirle a Cabandié, en el medio de un quilombo que le hice a la noche en una escuela donde todos íbamos a dormir: ‘Juan, todos los compañeros nuestros están frustrados de la vida, porque se cagan de hambre, porque viven en un rancho, porque... nosotros hacemos todo un esfuerzo para sumarlos a militar y venimos acá y nos frustramos devuelta porque no podemos pintar el mural, no podemos hacer el campeonato de fútbol, porque ustedes están peleándose por los recursos y no nos dan a nosotros [...] Nosotros hicimos algún acuerdo de algún Programa y demás, pero era sólo para La Campora [...].

Dirigente -34 aanos-
JP Evita

Frente a esto, la JP Evita radicalizó la disputa con LC,¹³⁴ y sostuvo que estaban en los barrios antes que ellos, que nacieron resistiendo la crisis y que pertenecen al movimiento más grande y antiguo y con mayor capacidad de movilización.¹³⁵ La JP Evita acciona con lealtad hacia CFK sobre la base de descartar por completo la obsecuencia, ya que se posicionan como los más críticos y los que “decimos con la boca lo bancamos con el cuerpo”. Por eso, el verticalismo y la organicidad sin

¹³⁴ Dejamos al margen las disputas entre la JPBA/La Campora y La Campora porque no se evidencian diferencias significativas, ya que hacia adentro del espacio funcionan como una organización -como una subidentidad- con tareas y funciones diferenciadas.

¹³⁵ “Nosotros estábamos desde antes, a nosotros no nos inventó la década victoriosa, es más nosotros inventamos las condiciones para esa década porque nos sumamos a una hipótesis, cuando esa hipótesis no juntaba más que el 22%, algunos por descarte, otros porque era un desconocido y peor que lo conocido no podía ser. Nosotros y otros como nosotros creamos las condiciones para que eso, para sorpresa de todos, fuera posible. Y vamos a seguir. Tenemos que asumirlo. Tenemos ideas propias y eso, compañeros, para el que maneja la batuta, nunca es lo más agradable. Nosotros venimos desde antes, todos tenemos una trayectoria y aportamos desde ella, entonces, siempre te miran como una mosca en un vaso de leche. No lo plantea como normativo, sino como la realidad y tenemos que entenderlo. A nosotros no nos inventó la *década ganada* y, mucho o poco, contribuimos. Por eso tenemos que seguir con esperaza, entusiasmo, alegría y convicciones para seguir adelante con lo que nosotros consideramos que es nuestro proyecto, lograr que se convierta en hegemónico y tenga la capacidad para presentarse como el proyecto de todos los argentinos”, defendió un cuadro intermedio, en una reunión en la Unidad Básica de La Plata con militantes de la JP Evita.

cuestionamientos de LC, son las formas de construir poder que más reprochan. La responsabiliza de tener una construcción cerrada, celular, con compartimentos estancos, con premios y castigos y con freezer. Aunque también se reconocen verticalistas, los evitistas se distancian porque sostienen que logran cierto grado de flexibilidad al insertarse en un Movimiento: “el compartimiento estanco existe, vos no podés ir a hablar con Pérsico porque ‘te pegan dos tiros’. Podés hablar, pero no podés ir a *rosquear* con él porque te ‘mata’ la organización”, explica un militante de base.

La JP Evita liga esta forma de construcción a los orígenes de conformación de las organizaciones, es decir, el ME nació de los MTDs y en los barrios; y LC es una creación del poder. Por ende, aunque generacionalmente comparten una misma concepción sobre la militancia, la JP Evita *milita* con otras formas y lógicas, unas que son propias que responden a los sectores populares que representan y no a las que *baja Cristina*, que son las que siguen los camporistas.

Ellos (La Cámpora) con la fuerza construyen el territorio de otra manera. ¿Cómo explicarlo sin ser hirientes? Más de estudiantina, más de la copa de leche, el apoyo escolar, más a lo básico, la chiquita. Esa es la presencia territorial que tienen. Piensan la organización del territorio de forma distinta. Está bien, tenemos una diferencia de diez años de construcción como Movimiento Evita, incluso más, si tenemos en cuenta el MTDs que viene de antes, mientras que La Cámpora viene del 2008. Todo tiene que ver con la etapa de cada uno, con el desarrollo de tus cuadros para manejar ciertas herramientas. Algunos deben pensar que tenemos fracasos en nuestro sistema de construcción porque lo que nosotros planteamos en muchos casos no podemos llevarlo a cabo, pero tampoco la de ellos porque ya sabemos cómo termina.

Militante de base -32 años-
JP Evita / Frente de Territorio / CTEP

Los evitistas no efectúan una distinción entre las bases de LC, las de ellos y las de otras agrupaciones, porque expresan que son muy similares y “ahí te das cuenta lo importante que es la conducción, el que dirige”. Al tiempo que comprender esto significa que no deben generarse las divisiones porque se trata de “compañeros, no del enemigo”. Además, aluden a otras disconformidades con la conducción de las agrupaciones que, muchas veces, reproducen lógicas que desalientan la participación o los que se están empezando a socializarse políticamente. Los militantes expresan que los dirigentes se están poniendo por encima, equivocan el eje o se olvidan o pierden de vista quién es el enemigo y se pelean unos con otros. A pesar de que reconocen a estos aspectos como constitutivos de la dinámica política, consideran que son lógicas que deben ser desterradas, que deben salvarse las tensiones y contradicciones y convertirlas

en algo productivo.

c) Plenarios: La Cámpora, en función del esquema de construcción de poder que adoptó, prevé y lleva a cabo plenarios, concebidos como espacios deliberativos, de debate y de toma de decisiones que generalmente quedan limitados, reducidos y hasta obturados por un encuadramiento cerrado que sigue una única consigna: ser orgánicos y leales a Cristina, lo que conlleva respetar y ejecutar las decisiones y consignas que baja la Mesa de Conducción Nacional y los responsables distritales. La JP Evita sostiene los mismos espacios, pero define que son más plurales, horizontales y democráticos, alimentados por ese componente de criticidad que no advierten en otros y por la lógica movimentista en la que funcionan.

El nivel de orgánica, vertical y cerrada que tiene La Cámpora es asfixiante a veces, eso es lo que hace que muchos compañeros vuelvan para acá. A ellos tal vez les funcione, a nosotros ese tipo de organización no nos sirve. El Movimiento Evita tiene una lógica movimentista y no de organización vertical. Si bien hay una estructura vertical, te permite ciertas libertades.

Militante de base -32 años-
JP Evita / Frente Territorial / CTEP

Los plenarios de la militancia camporistas son criticados por la JP Evita porque no constituyen oportunidades de discusión reales, sino que resultan meros actos donde los referentes toman la palabra, exponen y bajan los lineamientos a seguir. Aspecto que relacionan con la falta de autocrítica y la posición dominante ejercida con soberbia y, a veces, hasta de manera avasallante. Este discurso también es reproducido por varios sectores de la sociedad y particularmente por militantes de otras agrupaciones políticas, además de ser instalado con insistencia por los medios de comunicación hegemónicos como los atributos negativos por excelencia de CFK que la nueva generación militante repiten. De cualquier forma, una idea generacional que comparten las agrupaciones, es que la confrontación en la construcción y discusión política, siempre es con ideas y nunca con armas y violencia.

Frente Unidos y Organizados

El 27 de abril de 2012,¹³⁶ en el Estadio Vélez Sarsfiels se presentó formalmente el Frente Unidos y Organizados,¹³⁷ el espacio partidario, de alianzas y fuerzas

¹³⁶ Fecha en la que se conmemora la primera vuelta electoral donde Néstor Kirchner accedió al balotaje.

¹³⁷ Unidos y Organizados, adapt  a los momentos actuales la frase que pronunció Juan Domingo Perón, el 11 de noviembre de 1953, en el marco de su discurso en la Escuela de Guerra sobre el ABC y la

peronistas, socialistas y progresistas que fue ideado como un espacio de apoyo al gobierno de CFK y de contención de todas las organizaciones del arco oficial.¹³⁸ El kirchnerismo, sobre la base de los partidos y agrupaciones existentes, buscó con el FUyO un reordenamiento territorial, lograr mayor presencia y, sobre todo, un actuar en conjunto. Asimismo, el Frente debía asegurar la llegada directa de CFK, a través de LC, a gobernadores, intendentes, organizaciones y factores de poder.¹³⁹ El FUyO logró presencia territorial en provincias como Entre Ríos, Corrientes, Córdoba, Jujuy, Santa Fe y en la CABA, precisamente donde las fuerzas políticas tenían representación, y pretendió colocarse como un espacio superador.

Para los militantes de la JP Evita y LC se trató de una forma de organización, una herramienta política, a veces con fines electoralistas, como por ejemplo ocurrió en La Plata, que unificó criterios y la conducción política, con división de responsabilidades por orgánica. El Frente fue concebido para la unión, la organización y la articulación del espacio kirchnerista y que como toda estructura atravesó coyunturas y momentos. Los militantes de LC reconocieron que el objetivo inicial fue “ser el sostén de Cristina” y, luego el desafío consistió en convertirse en una herramienta electoral que lograra construir representatividad. Por eso, el FUyO buscó cerrar por medio de una lógica movimentista, lo que no cerraba por orgánica: más allá de sus dificultades, pretendió resolver *los apellidos*, es decir, las subidentidades que expresan orgánicas diferenciales y, especialmente, disputas por establecer visiones, formas y prácticas y asumir liderazgos para conducir el espacio.

integración sudamericana, donde hizo un llamado a la unión nacional frente la amenaza de las potencias extranjeras. Allí expresó que el año 2000 nos encontrará “unidos o dominados”. En este sentido, el frente remite a la comunidad organizada y al equilibrio entre los intereses colectivos e individuales, priorizando al pueblo.

¹³⁸ Integrado por organizaciones como La Cámpora, Juventud Peronista; JP Evita, La Dorrego, La Güemes, La Scalabrini, Barrial Tupac Amaru, Vatayón Militante (actual Pingüinos) y Peronismo Militante; movimientos como el Evita, Unidad Popular, Integración Latinoamericana de Expresión Social (M.I.L.E.S.), Mayo, Octubres, Verdadera Democracia; corrientes como la Nacional de la Militancia, Agraria Nacional y Popular, Nacional Martín Fierro; de Liberación Nacional KOLINA y Peronista Descamisados; Frentes como Nuevo Encuentro, Frente Transversal y Futuro Moreno; y partidos como el Comunista (Congreso Extraordinario), Humanista, de la Victoria, Frente Grande, Intransigente, Segundo Centenario.

¹³⁹ Esta idea, tuvo varios ensayos durante el gobierno de NK y CFK que se frustraron en el camino por el cortoplacismo de sus dirigentes: “duraban tres meses porque los dirigentes ponían siempre el carro adelante del caballo y abortaban esas ideas que ya venían de antes, porque Néstor planteaba la necesidad de construir el espacio de aglutinamiento de todo lo diverso, de todos los sectores para acumular y darle potencia al gobierno que en ese momento era débil, pero que se iba fortaleciendo a medida que iba generando hechos políticos y transformaciones”, precisó Andrés Larroque en la charla abierta con la militancia, organizada en la Unidad Básica de “Vatayón Militante”, Ateneo Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, el 7 de marzo de 2014, en Villa Ortúzar, CABA. Entre los antecedentes que encuentra el FUyO se pueden mencionar el Frente de Organizaciones Populares; el Frente Patria Para Todos; Compromiso K; o el espacio Confluencia.

Sin embargo, se potenció el rol de LC como coordinadora y articuladora de la heterogeneidad que condensa el kirchnerismo: sin duda, una idea que en la práctica política hizo explícitas las resistencias a la centralidad adquirida por la organización y la subordinación del resto.¹⁴⁰ Las organizaciones del espacio que poseían un canal de llegada directo a CFK, progresivamente dejaron de participar, no así las organizaciones que no tenían otra posibilidad que permanecer en el Frente para vincularse con la líder.

Para los militantes de LC, el FUYO, en la práctica, fue una construcción difícil y compleja, que registró serias dificultades a la hora de operacionalizarla. Incluso, sobrevivió pero sin resultados concluyentes. Por su parte, la JP Evita respetó y reconoció la conducción y el liderazgo de CFK, pero cuestionó a LC como su interlocutora. Para los evitistas el FUYO representó un intento con objetivos respetables, pero que fracasó por intereses personalistas, por una conducción camporista asfixiante y soberbia. Por eso, el FUYO quedó reducido a una mera instancia de discusión que no sistematizó la información y accionó en relación, o a una mera organizadora de eventos.

El FUYO fue una oportunidad que nuevamente evidenció las disputas y competencias entre LC y la JP Evita, que marcó los lugares y roles de poder que cada organización ocupó, las diferencias en los modos de construcción política y, fundamentalmente, la centralidad y responsabilidad otorgada por CFK a LC, en detrimento del resto de las fuerzas y actores políticos. El kirchnerismo pretendió que el Frente fuera el eje vertebrador de toda su política y desconoció a actores políticos como gobernadores e intendentes, que no renunciaron a articulaciones territoriales propias.

El fin de FUYO fue trasladar el liderazgo de CFK a una orgánica más amplia y dotarlos de instrumentos que pudieran consolidarse antes de que concluyera su mandato en 2015. En este sentido, representó un intento frustrado de construir un sujeto político capaz de movilizar, luchar y disputar con otros proyectos de país con pretensión hegemónica.

¹⁴⁰ “Es bastante complicado, se puede, pero es una lucha de egos constante, además porque nosotros al ser LC nos han puesto en un lugar que a veces es hasta incómodo [...] Se necesita mucha cintura para conducir el espacio, para no pecar de soberbios. Es un lugar bastante complejo que nosotros no elegimos, fue una decisión que vino de otro lado”. Militante de base – 24 años - La Cábora / Secretaría de Territorio.



CAPÍTULO 5.



La Generación K



Capítulo 5. La Generación K

El kirchnerismo posibilitó la proliferación de agrupaciones políticas que se auto perciben juveniles. En ese contexto, algunos autores como Vázquez, Vommaro y Balardini sostienen que en la actualidad atravesamos en el mundo y particularmente en Argentina, un proceso de “juvenilización” de la política, que exalta los atributos de las juventudes como valores positivos y que además se produjo una lectura de conflictos políticos o ideológicos en clave generacional. Al respecto, nos preguntamos ¿si es la juventud la que delinea una nueva política o es la conformación de una nueva generación militante la que la renueva o la vuelve joven? Asimismo, ¿la emergencia de agrupaciones supone siempre la institución de una generación política? Partiendo del supuesto de que el kirchnerismo representó una posibilidad de identificación, nuestra hipótesis es que se convirtió en una narrativa política que propició condiciones que permitieron fundar una experiencia originaria que, con su composición propia y heterogénea y discursos y prácticas políticas particulares, renovó la política y transformó su cultura. En este capítulo vamos a desentrañar la composición de la nueva generación militante y las decisiones sobre las que se instituyó, centrándonos especialmente en el espacio kirchnerista.

En los capítulos anteriores explicamos por qué el kirchnerismo representó una oportunidad para las juventudes que resignificaron su relación con la política y el Estado y, en consecuencia, decidieron o reactivaron su militancia. También describimos que se fortalecieron los partidos políticos tradicionales, las organizaciones políticas existentes y se crearon otras nuevas. Nos detuvimos, especialmente, en LC y la JP Evita, que, a partir de transitar una época histórica común y una posición generacional, en la que comparten formas de entender, accionar, vivir en este tiempo y asumir un rol en el destino común, conformaron agrupaciones que mantienen a sus militantes cohesionados.

Históricamente siempre hubo proceso de politización de las juventudes, que buscaron cobrar protagonismo e incidir en el escenario nacional, dejando su marca

generacional. Por ejemplo la Juventud Peronista, luego de décadas de proscripciones del peronismo y de la lucha contra las dictaduras militares y la Coordinadora Alfonsinista que celebró la recuperación de la democracia y defendió su continuidad.¹⁴¹ También, las experiencias de la historia reciente, como la de los jóvenes de los movimientos de desocupados y, en la actualidad, la que protagonizan la Juventud PRO; y LC y JP Evita, como las expresiones paradigmáticas más visibles del espacio K.

Ahora bien, ese contexto de politización de la sociedad posibilitada por el kirchnerismo, no alcanza para fundar una nueva generación política. No basta con que las personas que solían ser tildadas de apáticas se hayan interesado y participen; que también se hayan incrementado los grupos que sí estaban comprometidos; como tampoco que durante el kirchnerismo comenzaran a socializarse jóvenes que no se habían involucrado con la política hasta ese momento. Fue necesario, además, que atravesaran un proceso de identificación colectivo, que decidieran permanecer unidos en torno a ideas, valores, prácticas políticas y liderazgos que los interpelaron, habilitaron y autorizaron a hacer política.

De esta forma, a partir de 2003 comenzó a fundarse una nueva generación militante, organizada bajo liderazgos instituyentes que promueven proyectos democráticos; socializada en el mismo entorno y que experimenta una conexión epocal que atribuye nuevos sentidos a la política y a sus prácticas; que recupera el rol y centralidad del Estado, a las organizaciones, a los partidos y a sus dirigentes. Mantiene una vinculación que moviliza sus intereses, deseos, ganas y entusiasmo y está traspasada por la democracia, el lenguaje de los derechos y la pluralidad que es lo que mayoritariamente vivió y aprendió, porque forma parte de la generación que prácticamente no carga con las consecuencias de la dictadura cívico-militar, ni con la experiencia de la militancia durante los años 70.

La Generación K construye fronteras internas con el pasado, representado por la dictadura, el *menemismo* y los gobiernos neoliberales. También con el presente: en el

¹⁴¹ Organización liderada por los jóvenes radicales Leopoldo Moreau y “Changuí” Cáceres y a la que más tarde se sumaron Federico Storani, Enrique Nosiglia, Ramón Mestre, Jesús Rodríguez, Mario Losada, Marcelo Stubrin y Facundo Suárez Lastra, que nació en 1968 bajo el régimen militar de Juan Carlos Onganía y con el objetivo de recuperar los valores partidarios luego del derrocamiento de Arturo Illia. LC y la Coordinadora, más allá de las diferencias que presentan en relación al surgimiento, son comparables por sus vínculos con el poder, su relación con sus líderes políticos y la profunda demonización de la que fueron y son objeto. Para profundizar sobre esta comparación, sugerimos el trabajo de Natanson (2012).

caso del kirchnerismo, con Propuesta Republicana (PRO),¹⁴² la alianza Cambiemos y la Juventud PRO, liderados por Mauricio Macri; mientras que para el PRO y su juventud, por ejemplo, la alteridad constitutiva la constituye el kirchnerismo y organizaciones como LC y la JP Evita, lideradas por NK y CFK.

Entre las principales características que definen y dan forma a la nueva generación política podemos mencionar que está integrada por experiencias militantes intergeneracionales, es decir, por militantes socializados y con participación política en diferentes momentos históricos y por juventudes para las cuales el kirchnerismo o el macrismo constituyen una experiencia originaria. También por cuadros empresarios y profesionales del mundo de los *think tanks*, representantes de fundaciones y ONGs, organizaciones y redes de voluntarios. Además, es una generación que reactualiza tradiciones políticas, en el caso del kirchnerismo, la peronista, ya que las juventudes se posicionan como peronistas-kirchneristas o kirchneristas-peronistas que decidieron su militancia, organizaron y replantearon sus prácticas políticas bajo los liderazgos y conducción de NK y CFK.¹⁴³ Mientras que el PRO, si bien amalgamó las identidades peronistas y radicales y representó una oportunidad para superar sus crisis partidarias, se presentó públicamente como un espacio pos ideológico.

En las páginas siguientes nos concentraremos en una de las fronteras internas de la Generación K, precisamente la que constituye el espacio kirchnerista en contraposición a su alteridad, su otro constitutivo, el macrismo.

La generación militante por dentro: decisiones e identificaciones compartidas

“El campo popular y este proyecto han parido una generación organizada que es la garantía y es la fuerza que va a permitir que este proceso sea irreversible. No vamos a parar porque ese flaco no paró ni en los peores momentos”.

¹⁴² Propuesta Republicana surgió a partir de la fusión de “Compromiso para el Cambio” de Mauricio Macri (creado en 2003); el Partido Federal de Francisco Manrique y “Recrear para el Crecimiento” de Ricardo López Murphy. Allí confluyeron radicales, peronistas, profesionales, empresarios, organizaciones no gubernamentales, dirigentes de la derecha, políticos progresistas y tecnócratas. El origen del Partido fue la fundación que financiaba Francisco de Narváez “Crear y Crecer” y está integrado por dirigentes y cuadros políticos con familias politizadas y con experiencias de militancia previas al 2003. Reconoce a la militancia como carrera profesional y como voluntariado social, por eso la organización significa un espacio de crecimiento laboral y profesional y de compromiso moral. *Cfr.* Vommaro; Morresi; y Bellotti, 2015. La coalición “Cambiemos” se fundó en 2015 a partir del acuerdo entre Mauricio Macri (de PRO), Elisa Carrió, integrante de la Coalición Cívica para la Afirmación de una República Igualitaria (CC-ARI) y Ernesto Sáenz, de la Unión Cívica Radical.

¹⁴³ El libro “Kirchnerismo para armar” de Castañeda, Gallegos y Gurbanov, publicado en 2011 por la Editorial Peña Lillo Ediciones Continente, compila la mirada y los sentimientos de 23 jóvenes -23 jóvenes miradas- sobre el kirchnerismo. Allí, dna cuanta de los sentimientos e ideas centrales que los unen como generación que pretende construir la Argentina del futuro.

NK simbolizó un punto de inflexión para las juventudes. Esta nueva etapa no fue vivida e interpretada de la misma manera, sino más bien instituyó un proceso donde el interés y el compromiso se fueron modificando progresivamente. Entre los militantes estaban aquellos cruzados por la visión apocalíptica y despolitizadora del neoliberalismo, es decir los que mencionaron que estaban asqueados por los gobiernos incompetentes, corruptos, inmorales que se “habían llevado puesta a la Argentina” y acabado con la ilusión de un futuro alentador; los reticentes a la asunción de un nuevo presidente que llegaba de una forma “rara”, de la mano de Duhalde, “de lo peor del PJ” y que significaba más de lo mismo. Y también los más jóvenes, los que comenzaban a asomarse a la política. Sin embargo, nadie permaneció indiferente al proceso en curso: con distancia y desconfianza, o con fe y optimismo fueron definiendo un “horizonte de expectativas”.

Me acuerdo de ese pingüino, entrando en la Rosada.
No lo conocía nadie, era igualito a su hermana.
Veníamos de los 90, el ajuste y la mentira.
Con menos votos que pobres, el pingüino asumía.
Al toque, la gorilada se fue poniendo inquieta. Que a este lo puso Duhalde,
que este es una marioneta.
Pero a nuestro pingüino, no le importaba un carajo.
Los miraba de reojo y gobernaba pa' los de abajo.

Fragmento de “La crítica”,
Los Dandys de Boedo - La Cámpora¹⁴⁴

En ese camino, el kirchnerismo aglutinó experiencias militantes variadas y disímiles que no reemplazaron ni excluyeron al armado convencional del PJ ni el FPV. Se fue erigiendo como un “puente entre generaciones” que unió a la de los 70, la de los 80 que coincide con la recuperación de la democracia, que vivió la *primavera alfonsinista* y rápidamente asistió a la profunda desilusión de Semana Santa. Además, la generación de los 90 que resistió el neoliberalismo y sus políticas excluyentes; que también es la que atravesó el *menemismo* y estuvo condenada a la “anestesia política”. La misma que parió a *los hijos de la crisis del 2001* o del neoliberalismo, o a los que prefieren llamarse *los hijos del proyecto nacional y popular*, que nacieron, crecieron y se socializaron políticamente en la denominada *década ganada*.

¹⁴⁴ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=tXKH90Lwmf8>

A lo largo del período kirchnerista, se produjeron hechos que marcaron las biografías de la militancia y, por lo tanto, se convirtieron en actos decisivos de identificación para el colectivo en construcción. Entre los principales que se mencionan: a) la asunción de NK, donde “rompió todas las formas protocolares”, pronunció “un discurso memorable” que será recordado por las generaciones venideras y la historia argentina, en el que propuso “un sueño” y llamó a “construirlo”. b) el acto de la recuperación de la Ex ESMA, donde “pidió perdón en nombre del Estado nacional y trazó su “sólido” compromiso con los Derechos Humanos, convirtiéndolos en política de Estado.¹⁴⁵ c) La defensa de los intereses nacionales y, la consecuente, frontera política trazada, “clara”, “determinante” y “radical” que excluía a los adversarios del *proyecto*.¹⁴⁶ Y d) el cuerpo de políticas públicas y sociales reformistas, progresistas, de reparación y restitución de derechos y ampliación de la ciudadanía.

Como se explicó antes, el conflicto con las patronales agropecuarias la muerte de NK y, para el caso de los militantes platenses, las inundaciones ocurridas en la ciudad, le otorgan mayor visibilidad y notoriedad pública y mediática al proceso que reactivó y fortaleció la participación de las juventudes, que había comenzado mucho antes y que respondía a múltiples procesos y experiencias militantes que se yuxtaponían o sucedían en el tiempo, porque los jóvenes

(no) irrumpen en la política con la partida de Néstor, hay un proceso desde el 2003 hasta acá, incluso podríamos pensar que es desde el 2001, porque por ejemplo, la participación política de mi generación está más vinculada al quiebre del 2001; después para los pibes un poco más chicos con el 2003 y otros con la resolución 125. Fue un proceso que fue creciendo en todas las organizaciones. Nosotros cuando empezamos a organizar la JP Evita, o en los primeros actos para la campaña de Cristina como senadora en el 2005, me acuerdo que éramos 15. Hoy nuestra organización es nacional, hemos hechos encuentros con 3000 pibes. Lo mismo con La Cámpora que antes no existía y hoy es una de las organizaciones más grandes. O la Juventud Sindical y la CGT que no tenían una fuerza juvenil. La clave de la participación de los jóvenes está en recuperar la política como herramienta de transformación y tiene que ver con recuperar los valores, con lo que dijo Néstor, hacer lo que uno dice: ‘no voy a dejar las convicciones en la puerta de la Casa Rosada’. Eso para los jóvenes es lo principal porque lo que alejaba al Pueblo de la política era la idea de la traición, de los políticos como la casta que peleaban por su ascenso individual.

¹⁴⁵ “Me identifique con el tema de los desaparecidos, con que empezaron los juicios de nuevo”; “con la recuperación de la ex ESMA”; “a mí la historia de Juan Cabandié me marcó mucho. Claramente fue la política de Derechos Humanos la que me trajo para este lado. Sentí en carne propia que yo podía haber sido uno de los chicos con identidad robada”; “cuando veía videos de Néstor bajando los cuadros o hablándole al Ejército, me causaba algo, no sabía lo que era, pero me sentía orgullosa de él y de Cristina. Eso me empezó a motivar”, contaron los militantes de La Cámpora y la JP Evita.

¹⁴⁶ “Cuando rompe con el FMI, para mí fue un antes y un después en el país”, explicó un militante camporista.

Jóvenes para militar

La generación militante no está circunscripta a un rango etario, sino que se funda en un escenario donde la condición juvenil sobresale como rasgo singular de la participación política, pero no es el único ni el determinante. Por eso, tanto LC como la JP Evita se definen como agrupaciones juveniles, pero ya traspasaron esa categoría porque están compuestas por militantes que van desde los 13 hasta los 40 ó 50 años. Además, ambas son conducidas por jóvenes con militancia previa al 2003, cuyas bases, en su gran mayoría, se socializaron políticamente durante kirchnerismo.

Con NK, la juventud emerge como un actor social repolitizado y es construida por la nueva generación como una categoría transitiva en la que reconoce características y atributos biológicos, morales y psicológicos específicos. Existe un reconocimiento a los valores históricos que representa esa juventud, entre los que sobresalen el espíritu crítico, la fuerza,¹⁴⁷ la energía, el idealismo, la rebeldía y el convencimiento acerca de las ideas que defienden. Para los militantes k, la juventud es insolente y no se achicar ni deja pasar por arriba; creen que puede y tiene que *cambiar el mundo* y que puede hacer hasta lo imposible porque posee una fuerza particular. Consideran que estas son las razones por las que NK y CFK les dieron tantas posibilidades. En concordancia, sostienen que el kirchnerismo hizo brotar una juventud que es *pureza*, porque ellos son idealistas, creen en la política, tienen ganas de militar y son los que aportan ideas frescas y creatividad.¹⁴⁸ Al respecto, un militante de LC explica que

cualquier joven tiene energía y hambre de discutir lo establecido [...] Siempre los jóvenes fueron protagonistas a lo largo de la historia, sino fijate la Reforma Universitaria, la guerra de Malvinas, la edad de Moreno y Belgrano, el Che Guevara o Evita en su apogeo, la década de los 70, la resistencia peronista, todos son pibes. Entonces hay una energía particular, es etario. Estamos formateados para hacer, hacer y hacer y si nos equivocamos y tenemos tiempo, lo corregimos. Somos pibes formados por los más grandes, con la fuerza que los más grandes no tienen.

¹⁴⁷ Esta idea también fue recuperada y fortalecida por Cristina Kirchner en sus alocuciones. Por ejemplo, al inaugurar, el 5 de mayo de 2011, el Centro Integrador Comunitario N° 600 “Néstor Carlos Kirchner”, en la localidad de Villa Zagala, San Martín, provincia de Buenos Aires, sostuvo que “de la juventud vienen todas las fuerzas de la transformación”.

¹⁴⁸ “Cuando la juventud se pone en marcha, el cambio es inevitable” es una frase de NK que refuerza este concepto y que las organizaciones, mayormente La Cámpora, recuperaron para señalar su rol en la política.

Igualmente, en algunas oportunidades, los militantes de LC manifiestan que la juventud no es un valor en sí mismo, sino que es la garantía y continuidad del *proyecto*. Creen que es lo que CFK rescata porque para la persistencia de un proyecto, sí es un valor formar jóvenes que asuman lugares de responsabilidad política e institucional. Sin perder de vista su incidencia en el escenario presente, en el relato militante aparece con fuerza la idea del recambio generacional que funciona como valor intergeneracional: los conecta directamente con la tradición peronista, con esa tradición que es familiar, que recuperan y releen. Por ende, se asumen como el legado entre generaciones que los obliga a estar a la altura de las circunstancias. Otra idea que surge es la que los coloca como el sujeto político del cambio, una idea defendida por algunos camporistas, pero criticada por los evitistas, ya que reservan ese lugar para el trabajador. Así lo describe una militante:

No consideramos que el sujeto revolucionario, de cambio o el que va a transformar la realidad, sean los jóvenes. [...] Es una ridiculez porque los jóvenes no son una clase social, sino, simplemente, una etapa de la vida. Insisto, la clase es la clase trabajadora. Lo demás es circunstancial [...] Creo que las características de los jóvenes son la irreverencia, las nuevas ideas, somos más nuevos en el mundo. [...] Renovación no me parece el término [...] No es una renovación, es la continuidad de las luchas históricas y verdaderas del pueblo argentino y latinoamericano. No venimos a cambiar nada, venimos a seguir transformando. No queremos hacer algo distinto de lo que es el peronismo, queremos ser el peronismo criollo del siglo XXI.

Cuadro intermedio -26 años-
JP Evita – Frente Territorial

De este modo, la juventud actúa como elemento central en la conformación de la identidad de la nueva generación, ya que las organizaciones construyeron una alteridad etaria que opera de dos formas: por un lado, les permite reconocerse e identificarse como un grupo frente otros contemporáneos: los jóvenes que conformaron agrupaciones políticas juveniles. Además, les posibilita diferenciarse de “los viejos”, es decir, de otros grupos que asocian a generaciones pasadas. Y por el otro, esa alteridad etaria produce una ruptura generacional, ya que no es la juventud de los militantes la que vuelve joven a la política, sino los nuevos sentidos y las formas novedosas que éstos introducen para llevarla a cabo. Por eso, para LC y la JP Evita, ser joven es sinónimo de pureza y está vinculado a una visión política concreta que se operacionaliza en prácticas que no son las que consideran viejas y repudiables. De esta manera, la juventud es defendida por la generación como un capital político que la legitima ante sus líderes,

pero al mismo tiempo y con la misma fuerza, puede descalificarla y deslegitimarla ante otros actores políticos. Frente a esos actores, la nueva generación se posicionan con características que representan diferencias construidas como valor en los nuevos tiempos: es una nueva generación, joven, que no están viciados con la vieja política y, por lo tanto, con capacidad de manejar las cosas de otra manera.

Nuevos sentidos y prácticas acerca de la militancia

El interés y el compromiso por la política aparecen referenciados para los militantes, mayoritariamente, como algo que siempre estuvo latente, que fue vivido en la cotidianidad de sus hogares y transmitido como valor. El contexto familiar en el que LC y la JP Evita refieren haberse socializado es un aspecto ineludible al momento de reconstruir sus biografías políticas. Un camporista explica que la política “es la historia de mi familia” y que “siempre fue algo que me gustó muchísimo”, además de “sentirlo como una deuda y una responsabilidad” porque “mi abuelo sigue sin aparecer; mientras que un militante evitista expresa que la política contada por los libros siempre fue de su interés, pero no participaba hasta que comprobó cómo funcionaba el país y “comenzó la historia con el kirchnerismo”. En ese proceso, fue significativa la identificación con su padre peronista.

De este modo, el interés y el compromiso que se traducirán en la militancia fue un proceso que llevó tiempo y condensó pausas, suspensiones, alejamientos y retornos y, sobre todo, modificar concepciones vinculadas a la política y sus prácticas que implicaron romper esquemas que no se aceptaban, cambiar visiones, dejar de lado prejuicios, y donde las historias y experiencias de familiares políticos/militantes y sus lecturas sobre el proceso actual, cumplieron un papel central.

En cambio, para los que no poseían trayectorias familiares ni personales de militancia, la influencia del relato familiar no existió. Por eso, la concepción de la política fue mutando con la lectura del proceso actual y el compromiso personal que se fue adquiriendo a partir de las decisiones tomadas por los líderes: “me sumé por Néstor, porque me pareció de otro planeta” o “mi concepción de la política cambió con Cristina”, son algunas de las expresiones recurrentes que dan cuenta del proceso. En otros casos, la identificación con *el proyecto* activó el discurso familiar que buscó fijar una visión negativa de la política: es decir, que anudaba a los líderes y cuadros dirigenciales a la suciedad, la desconfianza, los intereses oscuros, también a la

manipulación de recursos y relaciones, ambiciones de poder desmedidas y prácticas clientelares. Esa concepción sólo pretendía desalentar el interés y rebajar y denigrar el compromiso con expresiones cotidianas como “no te metas” porque “te van a desilusionar” que, generalmente, estaba reforzada por un discurso que remontaba a la experiencia pasada: con el “a esto ya lo viví” se pretendía construir la certeza de que la historia se repite de la peor forma y con los peores resultados porque “las cosas y los políticos son siempre iguales... y esto no cambia más”.

A pesar de esto, en la composición de las organizaciones, con mayor presencia en la JP Evita, se registra un predominio de integrantes hijos de militantes políticos y/o referentes sociales y culturales que no se comprometían con estructuras partidarias. Así crecieron y se fueron construyendo como actores políticos en un entorno familiar donde la política tuvo una fuerte presencia, era discutida diariamente en la mesa y añorada como una práctica que en otras épocas tuvo sentidos transformadores. En este marco, la nueva generación fue decidiendo su inserción o regreso a la militancia política.

La militancia como una forma de vida

“La esencia de la militancia es la voluntad”.

Andrés Larroque -40 años-
Mesa de Conducción Nacional de La Cámpora

La militancia fue una decisión tomada por la nueva generación en base a procesos de intersección entre lo personal y lo político coyuntural, donde el kirchnerismo funcionó como una “posibilidad de identificación” que permitió rearmar otros sentidos y diseñar otras lógicas y prácticas. Así, fueron cambiando concepciones y resignificaron su rol, es decir, algunos se corrieron del lugar de simples espectadores, de sujetos pasivos o meros votantes y se transformaron en militantes activos, sociales, políticos, actores. Otros, en cambio, mutaron de *militantes de la resistencia* y en disputa constante con el Estado, a militantes identificados con un *proyecto popular*, implicados con un Estado presente y promotor, con políticas sociales no clientelares y concebidas como derechos.

En este marco, la militancia es asumida, sostenida y defendida como una *forma de vida* construida sobre la base de la voluntad de la entrega a la causa, al proyecto colectivo, al destino común que excluye tajantemente la posibilidad de vivir únicamente la realidad personal porque “militar te hace bajar a la realidad de todos, no solamente la

tuya”, según explica una camporista. Esa *forma de vida*, que encarna la acción y el hacer por los otros, por el conjunto, por todos, es la única manera de *cambiar el mundo*, por eso siempre está ceñida al *compromiso con el otro*, a la *solidaridad* y a la *unión*, también al compañerismo, la responsabilidad y a la justicia social.¹⁴⁹ *Militar* es accionar porque no quieren ser una generación militante de escritorios, sino estar en el barrio, parados en el lugar de los conflictos, donde están los que más necesitan. Allí, la tarea no es “sacar a la persona de su realidad, sino tratar de mejorarla”, atravesar juntos a ellos un proceso de toma de consciencia que permita organizarse para luchar y cambiar sus propias realidades, porque la *organización vence al tiempo*. *Se milita*, fundamentalmente, porque no están dispuestos a ser indiferentes al sufrimiento y a las desigualdades. Tampoco al proceso político e histórico que viven porque los *conmueve* y los llama a *ser protagonistas*. Van delineando su compromiso en medio de un vínculo recíproco con *el proyecto*, que los sitúa en las batallas del presente y los hace partícipes indispensables para su construcción.¹⁵⁰

Asimismo, la militancia es decidida en función de considerarla una deuda y una obligación con las generaciones anteriores, que son aquellas que dieron la vida para que hoy pueda hacerse política. También es un compromiso personal y una deuda con la sociedad por haber recibido educación pública y atención en hospitales de forma gratuita, por ejemplo. Ayudar a los otros se convierte en una retribución por lo que en algún momento se recibió. Por lo tanto, la militancia es un acto de entrega que parte de la voluntad de la transformación y no es otra cosa que ayudar, además de un privilegio que nos da el tiempo y la historia ahora. Es una tarea que se disfruta, se hace con pasión

¹⁴⁹ El espíritu de la acción comprometida con el otro, fue sintetizado en varias oportunidades por CFK, quien en sus discursos trazó los ejes que debían guiar la acción política de las organizaciones K en el territorio. Introdujo de esta manera, una ética de la alteridad, de la diferencia y de respeto porque el otro, que era indispensable y necesario para construir un nosotros. Luego le imprimió a esa primera conceptualización su dimensión política y adhirió el conflicto y las disputas de poder cuando precisó que ese “otro” no eran todos, sino al que todavía no había podido alcanzar condiciones dignas de vida. Esta definición fue concluyente y se convirtió en una consigna de la militancia que asumió como propia y levantó como bandera, ya que sintetizaba la solidaridad militante, traducida en acciones que reparaban en el sufrimiento y la necesidad del otro.

¹⁵⁰ Milito porque me gusta y disfruto ir al barrio a hablar con los vecinos y solucionar los quilombos. Disfruto en pensar en una actividad y en potenciar el crecimiento de los compañeros, el mío, el de los vecinos. Me parece que uno no se realiza en una comunidad que no se organiza y uno tiene que ser actor de esa organización, sino uno se queda sentado mirando la tele y diciendo ‘qué fenómeno es este gobierno’, cosa que también es válida, uno no puede pretender que los 40 millones de argentinos sean todos militantes políticos. Hay mucha gente que acompaña, aplaude y defiende y en su lugar de trabajo o en su familia trata de convencer gente, pero bueno, no tiene un nivel de intensidad militante. Yo decidí tenerlo porque me siento cómodo con eso, me gusta, porque me da satisfacción personal ver que se pueden transformar las cosas. Militante de base -27 años- La Cámpora / Secretaría de Territorio / Secretaría de Profesionales.

y, especialmente, durante el kirchnerismo, con alegría y amor. También representa un trabajo colectivo y organizado que supone actividades y división de tareas y funciones, pensadas y planificadas sobre la base de valores e ideas compartidas, además de la importancia del compromiso y el sentido de la responsabilidad en el trabajo por el otro. Ese trabajo nunca es individual, sino con *los compañeros* y constituye algo común con el núcleo familiar, los amigos o vecinos en el barrio, la unidad básica, la calle, la secundaria o la facultad. Como se vive por y para la política, la militancia representa muchas veces un cansancio inconmensurable, porque se complementa con el trabajo remunerado y la vida familiar y social. La política asumida de este modo, implica siempre una entrega personal, renunciando y obligaciones que a veces no dejan margen para ocuparse de otras cosas.

Entre las retribuciones, satisfacciones y gratificaciones que fomentan y dan sentido a la militancia, las organizaciones enumeran la restauración y/o adquisición de un piso de derechos que creen básicos y esenciales para una vida digna: priorizan el trabajo como política para la recuperación de la dignidad; el acceso a la alimentación, a la educación y a la vivienda para las familias que más necesitan. Por eso, se sienten realizados en su actividad cuando contribuyen a que la gente adquiera sus derechos (los que les correspondían); a que vivan mejor, se reduzca el porcentaje de pobreza; a que “cada vez haya más pibes en el colegio”; y también que una persona piense en otra y por su propia decisión vaya a militar y se sume. Asimismo, que se redistribuya la riqueza de una manera más justa, que a los compañeros de las cooperativas les vaya bien y pueden vivir como se merecen, que “Juan hoy tenga una casa para toda su familia y que Puca haya pasado de grado”.

La militancia contiene situaciones que “te llenan el alma” y son “el motor para cambiar el mundo”; involucra y compromete el cuerpo, la salud y, en algunas circunstancias, la integridad física. Tanto LC como la JP Evita describen estas implicancias: *poner el cuerpo*, es la expresión que comúnmente utilizan para sintetizar que la política se hace con y desde el cuerpo. Y más, cuando las cosas te *pasan por el cuerpo* es cuando “verdaderamente te sentís interpelado”. En consecuencia, definen que el kirchnerismo los atravesó y cambió y que a cada uno le pasaron cosas particulares, desde la pasión por una elección estudiantil o una nacional hasta la felicidad de una plaza reconstruida, un mural hecho con un vecino, o acercarle algo del Estado a una persona a la que “veías muerta total”. Entonces, los militantes perciben que es imposible que no te pase por el cuerpo “que se te acerque llorando, destruida y te agradezca la

ayuda de una manera increíble, diciéndote: ‘sabía que la presidenta no me iba a fallar’. Eso es fuerte y más si es tu primera experiencia política”, relata un camporista. Viven el cuerpo como un lugar político, como ese lugar por donde pasa y se hace carne la política y, por lo tanto, lo introducen como parte de la ética militante, porque no sólo es la única manera de militar, sino la única forma de atravesar el proceso y al mismo tiempo, ser atravesados. En definitiva, si

un pibe que empieza a militar en las inundaciones subiéndose a un camión del Ejército o a un auto para guiar a gente que no es de La Plata, y lo reciben con un ‘chumbo’ a los tiros y pidiéndole cosas, vuelve y le dicen: ‘che, necesitamos tal cosa’ y se vuelve a subir al auto, ese pibe no se olvida más de ese momento. O, el chabón que fue a las movilizaciones del campo, a las plazas que se llenaron por primera vez después de Malvinas, o en realidad después del 2001, pero se llenó para bancar algo, ese pibe no se olvida más. O la persona que lloró o se quebró con gente que lloraba y sintió la tristeza general por la muerte de Néstor, no se olvida más. Tampoco el que *militó la ley de medios* como burro porque tenía una radio comunitaria o porque viene de la comunicación como venimos nosotros, eso lo interpela terriblemente. O el tipo que un día pudo ver fútbol de nuevo...

Funcionario -28 años-
JPBA La Campora / Secretaría de Universidad

Para esta generación, militar es *poner el cuerpo*. Y más aún, *militar* de otra forma no sirve: quedarse en la casa de brazos cruzados, no sirve; quejarse y no hacer nada, no sirve; “putear porque aumentó la carne y no hacer nada”, no sirve. *Cambiar el mundo* indefectiblemente tiene que materializarse en acciones concretas como “ir al barrio a arremangarse, a “zanjear”, a “dar apoyo escolar”, “repartir volantes afuera del supermercado”, “marchar contra el ajuste”, “cortar la 9 de Julio para que nos atiendan”, “limpiar las calles para que no se inunden los vecinos” u “organizar el día del niño”.

La militancia entendida como una entrega que, en algunos militantes, incluso, se traduce discursivamente en *la vida por Cristina*, es la vida por el proyecto, la vida en el proyecto. Lo que configura una actividad sacrificada y demandante, que siempre debe colocar como prioridad el proyecto colectivo por sobre el personal o, incluso, hasta ofrendarlo porque la militancia es una vida de agenda completa, “el teléfono te suena a cualquier hora y la agenda explota”. Es la vida de los profesionales de la política, que debe ser entendida por el entorno porque “si los que están con vos no te acompañan, sufren. Eso lo tiene que tener claro cualquier militante cuando elige este camino en la vida”. De este modo, la militancia simboliza una *forma de vida*, pero no porque se viva de la política, sino por y para ella. Se invierten compromisos y sentimientos que además están relacionados a trayectorias familiares tomadas y vividas como ejemplos y mandatos a seguir.

Costos de la militancia: demonización, prejuicios y estigmatización

“Genera bronca y e indignación que piensen que somos violentos.
Genera indignación la mentira y más que mucha gente lo crea.
Cuando fue lo de la inundación, los compañeros que estaban en Tolosa,
recibieron el apriete del ‘pata’ Medina
y que los medios digan que fue un enfrentamiento
cuando eran chicos de 20 años que no tienen violencia, no es justo.
No nos pasa la violencia por adentro [...]
He visto cómo insultaban a compañeros en la calle,
que se dieron vuelta y siguieron caminando.
Los he visto sufrir en el barrio el desprecio y darse vuelta
y seguir caminando con un nivel de fuerza y de convicción [...]
Sabén que hay que bancar y resistir porque levantamos una mano
y le damos de comer a mucha gente.
La violencia no está en nuestra manera de ver y pensar”.

Militante de base -33 años-
La Cámpora / Secretaría de Comunicación

La militancia conlleva también costos sociales y políticos que deben afrontarse. El compromiso impacta en la política y el espacio político en el que se *milita* y produce consecuencias. La militancia como práctica es juzgada, deslegitimada, resistida, descalificada, estigmatizada, invisibilizada y hasta objeto de prácticas y ataques violentos para algunas organizaciones que integran la nueva generación. No todo es color rosa. *Ser K* conlleva costos sociales, personales y políticos que definen las relaciones en los ámbitos de intervención y en las redes de socialización familiares, de amistad y laborales: *ser K* puede significar posiciones intransigentes y discusiones álgidas que trastocan los vínculos. Las relaciones sufren alteraciones, suspensiones o, incluso, pueden romperse durante el proceso de socialización política. Mientras que en el barrio o en las unidades básicas, la identidad política puede traducirse en maltrato, agresiones físicas y expulsiones de ámbitos construidas sobre la base de prejuicios y por “la mierda que tira la tele sobre nosotros”.

Estas situaciones son vividas con mayor tristeza si provienen de los sectores populares por los que se trabaja sin descanso para que estén mejor: “lo más frustrante es que le devolvés algo a una sociedad que te caga a puteadas. Los mismos por lo que vos estabas haciendo algo, te demonizan y te tratan de hijo de puta”, explica un camporista. Este militante señala que es más injusto e indignante porque los que propician ese trato “son los que después meten la tarjeta en el cajero y sacaban la AUH, o el plan de becas nacional, o los que mandaban al chico a la facultad y tienen la beca del boleto, la del comedor o reciben libros o una notebook gratis”. Esos costos difieren según la

organización a la que se pertenezca: LC está siempre en el ojo de la tormenta porque es la cara visible del *proyecto*, y por tanto, es la que sufre una mayor demonización, que es entendida por sus integrantes como el precio que deben pagar para que otras agrupaciones militen sin ser denostadas. La Cámpora actúa, entonces, como un disipador y escudo. Esta situación también es reconocida y condenada por la JP Evita, que se solidariza porque “pegarle” a LC “es estigmatizar a Cristina, o peor, es estigmatizar a la juventud que tiene un proyecto”, porque lo único que se busca es “sacarnos de la cancha porque saben que estamos dispuestos, que *bancamos* y que no van a poder con nosotros”.

Ser K te expone, porque construye un “muro”, una “visión” compartida con otros que excluye, discrimina, aparta, señala, acusa, difama y propicia violencias que alcanzan al cuerpo. Tomar una posición ideológica les vale insultos, golpizas y hasta los ha imposibilitado para conseguir trabajo. La violencia mediática es otro costo que deben cargar los militantes, debido a que dominan los discursos negativos promovidos por los medios de comunicación hegemónicos y, reproducidos fuertemente por muchos sectores de la sociedad. Discursos que LC decidió no disputar, contestar o aclarar en los medios, en clara concordancia con la decisión ideológica de que la política se construye en el territorio y con la gente y no en los sets de televisión.

No estamos en la tele, no somos lo que ellos dicen.
Somos más.
Ponemos el pecho para transformar.
Ponemos nuestra voluntad a prueba.
Acompañamos en el dolor.
Cantamos para desahogarnos de tanta destrucción, de tanto odio.
Comenzamos la construcción.

Frase del video “Militancia y Solidaridad”
La Cámpora - 2013¹⁵¹

Esta decisión para nosotros constituye un desacierto que no se condice con el contexto de politización que el kirchnerismo introdujo y alentó y con su vocación de dar la discusión política en todos los lugares. Además, si tenemos en cuenta que La Cámpora –y también la JP Evita- no han ganado masivamente centros de estudiantes en

¹⁵¹ El video fue elaborado por La Cámpora para dar cuenta de las tareas desplegadas por la organización en las inundaciones producidas en la ciudad de La Plata el 02 de abril de 2013. Está musicalizado con el tema “héroes anónimos”, de Catupecu Mauchu y finaliza con la frase que citamos, sintetizadora de la concepción que tiene la agrupación sobre la actividad militante y cómo debe llevarse a cabo. Ver en: <https://www.youtube.com/watch?t=122&v=ea3Dy8W2EAU>

escuelas secundarias o en universidades, por ejemplo, vemos que esa apuesta al trabajo territorial pareciera no haber sido del todo exitosa, ya que no logró los resultados esperados.

Sin embargo, LC implementó una novedosa estrategia para responder algunos discursos negativos contruidos en torno a ella, a sus líderes o al espacio de pertenencia. Eligió otras formas, otros lugares y recursos que no eran los que imponía la lógica y dinámica de los medios de comunicación hegemónicos. La estratégica consistió en apropiarse y resignificar expresiones que señalaban atributos negativos o constituían insultos y descalificaciones. Por ejemplo, “crispación”, término con los que el poder mediático describió el estilo confrontativo de CFK y del kirchnerismo, rápidamente fue tomado por LC y convertido en *Cris-pasión*, reforzando el afecto y el lazo de identificación con su líder. “Yegua, puta y montonera”, una expresión con la CFK sintetizó los agravios recibidos por sus opositores; y “¡Soy yo, Cristina, pelotudo!”, extraída por el poder mediático de conversaciones privadas con su secretario de la presidencia, Oscar Parrilli, también fueron tomadas por la militancia, reconceptualizadas como atributos positivos y replicadas en todo el país en pintadas callejeras y estampas en banderas y remeras.

Por eso, *ponerse la camiseta* de LC, es una decisión que implica “tener huevos” porque “te la hacen pagar”, “te dan vuelta la cara” y hasta “te retiran el saludo”. También es una elección difícil de asumir y puede ser siempre “muy conflictivo” con la familia o los amigos. En este contexto, *militar La Càmpora* requiere permanentemente dejar en claro lo que no son, hacen y los intereses o ambiciones que no persiguen. Por ejemplo, en diversas ocasiones los militantes deben explicar que no pertenecen a una secta ni fueron coptados,¹⁵² que no son autoritarios, soberbios, violentos, irracionales o ambiciosos, excluyendo al mismo tiempo representaciones ingenuas y desinteresadas porque se definen como actores políticos que disputan poder. A pesar de estos costos, los militantes permanecen en las organizaciones que integran porque creen que se puede cambiar y para eso hay “aguantar lo que venga”. Sostienen la militancia porque “las cosas no andan bien” y “todavía falta mucho”; porque se sienten parte de las luchas

¹⁵² “Mucha gente, hasta el día de hoy, piensa que estoy metido en una secta, allá ellos. En un momento me sentía realmente hostigado y me re pegaba, sabía lo que estaba haciendo y no entendía por qué tanto hostigamiento. Después, pasé por la espada combativa, no paraba, alguien decía algo en contra y era como un cassette, por lo menos trataba de apaciguar un poco y que escuchen otro discurso. Y ahora, estoy totalmente relajado [...] Eso te sirve para sentarte y debatir con alguien, decirle soy de La Càmpora, ¿qué problema tenés, qué ves?”. Militante de base -29 años- La Càmpora / Secretaría de Organización.

históricas del Pueblo, viven y sienten como una responsabilidad *la sangre derramada de los compañeros*, aunque remarcan que en este tiempo, “no tenemos que dar la vida ni arriesgarnos, sólo estar a disposición”. También porque no son indiferentes a las injusticias cotidianas y, sobre todo, por las convicciones y el compromiso con NK y CFK. De igual manera, *militar* significa continuar la entrega y el compromiso de sus familias militantes que tuvieron y tienen “vocación de pelearla” y solidaridad ante el sufrimiento de los otros.

En pocas palabras, militar no sólo implica costos, sino también retribuciones y gratificaciones que fomentan la práctica política. Tener en cuenta estos aspectos nos ayuda a comprender las condiciones en las que se propicia el compromiso y, en consecuencia, las inversiones y las desinversiones que realizan los militantes.

Militancias: criterios de diferenciación

Al interior de la nueva generación política, el relato de los militantes introduce distinciones en la práctica política, unas vinculadas a la dimensión temporal; y otras relacionadas a las formas que adquiere o se desarrolla. De este modo, las formas de militar, determinadas por los contextos socio-políticos, son disímiles y delinean perfiles de militantes específicos. En este sentido, pudimos identificar las siguientes distinciones:

a) Militancia setentista y militancia kirchnerista: la nueva generación política reivindica a la *juventud maravillosa* de los años 70. Se identifica y entabla un puente con su herencia simbólica: las utopías, las ideas del compromiso, la lealtad al líder y la militancia como dedicación *full time*. La JP Evita, además, coloca al kirchnerismo como la continuidad de las luchas de los 70 y reivindica a Montoneros. LC, por su lado, inscribe esa lucha en el contexto particular en la que transcurrió y, desde ahí lee “los errores de *los compañeros* Montoneros”. Trazan una diferencia que actúa como límite para la identificación con esa experiencia militante: no apoyan la violencia porque “somos una fuerza democrática, no somos Montoneros”. Por eso, la analogía que más “bronca e indignación” les genera es la que pretende asociar la lucha armada, la clandestinidad de los 70 y la *militancia montonera* con el supuesto secretismo, hermetismo y la soberbia atribuidos a LC.

De igual forma que la *militancia setentista*, las organizaciones K se piensan como sujeto del cambio social, admiran más a Evita que al General Perón, recuperan la

idea del *trasvasamiento generacional* aunque se aferran al presente y definen militantes con la cultura de los soldados que respetan una lógica de construcción de poder orgánica y vertical, basada en la lealtad a sus líderes y al *proyecto*. No obstante, LC y la JP Evita poseen otra concepción y prácticas políticas. Existen ideas que no recuperan ni reivindican porque no sólo no viven en el mismo contexto, ni quieren lo mismo, sino también porque están unidos por otras identificaciones. Toman decisiones de las que no están dispuestos a correrse un centímetro: se diferencian de las generaciones anteriores porque valoran la vida y destierran por completo la violencia. La lucha armada no está dentro de sus opciones a la hora de hacer política, por ende *la vida por Cristina* se vuelve sencillamente una operación retórica. Tampoco desafían a sus líderes y no luchan contra alguien, sino por algo. Su expectativa no es el Estado burgués, sino por el contrario, lo defienden como un lugar estratégico al que quieren llegar para construir poder. Quieren transformarlo con su impronta y profundizar su intervención para ampliar los derechos de las mayorías populares.

b) Militantes con y sin experiencias previas al kirchnerismo: Tanto LC como la JP Evita conforman espacios de experiencias a partir de trayectorias personales y la condensación de procesos y recorridos intergeneracionales que cada organización lee de manera particular.

El ME se conforma a partir de la confluencia de tres vertientes: una setentista, con militantes que habían pertenecido a Montoneros; una ochentista, representada por militantes que pertenecieron a las agrupaciones Peronismo que Resiste e Intransigencia y Movilización; y una noventista, con militantes universitarios, del PJ, de la izquierda radicalizada como la agrupación Quebracho y diversas organizaciones de Derechos Humanos. En consecuencia, el ME y la JP Evita reivindican esa fusión de experiencias y la construye como una estrategia de posicionamiento y legitimación que introduce una diferencia relevante con LC, en la que también conviven algunas de estas generaciones, pero no resultan decisivas en su construcción.

Militar en la etapa de la *resistencia*, para la JP Evita y el ME, significó luchar contra el Estado neoliberal, que era considerarlo un adversario e intervenir en un escenario específico: la calle. En esta etapa no existía otro lugar para hacer oír los reclamos, lo que los obligaba a vincularse con otros actores políticos y protestar con formas particulares como *los piquetes*, ya que no podían acudir a las acciones de las organizaciones sindicales como tomar las fábricas, hacer paros o realizar quites de

colaboración.

Esto cambió diametralmente con el kirchnerismo: El ME leyó el escenario como una oportunidad en la que pudo construir un horizonte de expectativas al asociar sus decisiones con las tres banderas históricas del peronismo. Este cambio implicó reformular su campo de experiencias porque adherir al gobierno nacional se tradujo en otras maneras de relacionarse y militar. Si bien sostuvieron, apoyaron y acompañaron todas las medidas que éste tomó a favor del pueblo, se asignan la función y responsabilidad de plantear *lo que falta*, esas cuestiones que no se concretaron por los tiempos políticos e históricos o la correlación de fuerzas. Entonces, “la militancia tiene que dar cuenta de eso no para contraponerse al Estado, sino para que éste pueda tomar esa problemática y llevar adelante políticas que puedan ir resolviéndolas”. Por eso, los militantes de la JP Evita señalan que en su agrupación, por un lado, se encuentran los compañeros que militaron en los años 70 y de los que reivindican simbólicamente sus valores, ideales, el dar todo por la causa, la acción de Montoneros; y la experiencia que le transmiten a los compañeros más jóvenes o que recientemente comenzaron a vincularse con la política.

Mientras que LC recupera mayormente la militancia de los años 90, valora su *resistencia* y la lucha contra un Estado excluyente y represor. Estos contextos adversos y de resistencia, configuran militantes *preparados y curtidos* que están “no sólo en las buenas, sino también en las malas” y que son capaces de resistir cualquier circunstancia. Para esos militantes, no ocurre lo mismo con los jóvenes de la *década ganada*, que hacen política en *otra época*, donde son convocados a participar y a asumir responsabilidades con libertad. Entonces, deben demostrar que van a ser capaces de permanecer en sus organizaciones *bancando el proyecto* y afrontando los desafíos cuando los tiempos sean hostiles, así como también –en el caso de los camporistas– cuando no gocen de ser los elegidos y preferidos de FK y los que centralmente gestionan y articulan los recursos del Estado.

Un aspecto que une las experiencias de los evitistas y los camporistas es que durante los años 90, si bien se reconocían peronistas, no podían asumirlo con orgullo, incluso, los avergonzaba, no podían defender y poner en valor su identidad política por “los desastres que en nombre del peronismo hacía Menem”. De este modo, NK y CFK representan un punto de inflexión para las dos organizaciones que agudiza una dirección de compromiso. Así lo explica un militante de LC:

En los 90 tenía una identidad que me avergonzaba, que no podía asumir, que tenía que explicar. Yo era peronista en los 90 y me daba vergüenza. Gracias a Néstor Kirchner pude volver a decir que soy peronista y que hago política, milito y participo. Estoy orgulloso de formar parte de una generación política.

Mariano Recalde -45 años-
Mesa de Conducción Nacional de La Cámpora

Si bien la mayoría de los militantes de las dos organizaciones, por una coincidencia de corte etaria, se asumen como “hijos de los 90” o surgidos de la crisis del 2001, se está produciendo para ellos una *renovación* de las organizaciones, ya que están ingresando a sus filas militantes de 15 ó 16 años que nacieron en un contexto político signado por la esperanza y los cambios, por ende, posen otro compromiso y tienen que hacer un trabajo que no es el que tuvieron que hacer “los más grandes”.

c) Militancia orgánica e inorgánica: tanto para LC como para la JP Evita, la militancia orgánica es la que se desarrolla en el marco de la pertenencia a una organización política, bajo el convencimiento que “la única manea de cambiar las cosas es comprometiéndose y con acción” porque “de nada sirve no colaborar, no *poner el cuerpo*, no estar donde haya que estar siempre dentro de un encuadramiento o de una organización”. Militar orgánicamente es concretar objetivos, intereses y posiciones ideológicas personales, compartidas con un colectivo y con las redes en las que los militantes se socializan y construyen su experiencia política. La participación y el compromiso tienen finalidades que expresan diferentes dimensiones y sentidos como ayudar al otro; cambiar realidades desiguales; *empoderarse*, o lo que es lo mismo, brindar herramientas para que los sujetos puedan resolver por sí mismos situaciones desfavorables. Por último, desarrollar una militancia orgánica debe respetar la conducción dirigencial y lo que decida la mayoría en instancias plenarios, donde todos ejercen el derecho a proponer los cursos de acción futuros o a opinar sobre decisiones coyunturales.

Mientras que la militancia inorgánica es la que se lleva a cabo como adherente a un proyecto político que se defiende en diversos ámbitos como la casa, el supermercado, los encuentros familiares, con el vecino “dando la discusión”, pero no involucran el cuerpo e invierten tiempo en una organización político-partidaria. Los adherentes son valorados por los militantes orgánicos ya que brindan una base de apoyo incondicional al *proyecto* y siempre se movilizan para participar, pero no cargan con funciones y responsabilidades ni entran en el reparto de tareas que sostiene la vida

organizacional.

d) Militancia social o política: la social corresponde a la práctica militante que se despliega en organizaciones no políticas que persiguen, por ejemplo, objetivos ambientales, culturales, deportivos, entre otros; y la política, a la militancia vinculada a un proyecto político, social, económico y cultural históricamente determinado que contiene un componente ideológico fuerte y claro.

Si bien en el relato militante de las dos organizaciones, todas estas formas de militancia conviven y son reconocidas, existe una valoración especial por la encuadrada en una orgánica.

En definitiva, en el contexto reciente, se fundó una nueva generación política que actuó como principio de cohesión y conexión generacional, lo instituido construye otras concepciones y valores y los traduce en nuevos códigos y prácticas, que logra respetar y sortear la convivencia de las experiencias militantes intergeneracionales y las lecturas que cada agrupación hace de las mismas.

“Peronismo puro, kirchnerismo al palo”

“Para mí es parte de la historia argentina que va a dejar una marca: eso significa que al kirchnerismo lo van a leer en los libros de historia mis hijos y los hijos de mis hijos. Es un momento de la historia único”.

Militante de base -40 años-
La Cámpora / Secretaría de Cultura

“Peronismo puro, kirchnerismo al palo” fue el título que las juventudes K eligieron para el video de apertura del acto del Luna Park que buscó señalar su identificación con el kirchnerismo y reforzar la tradición peronista.

Siguiendo a Sidicaro, identificarse con el kirchnerismo no implicaba solamente adherir a gestiones gubernamentales. En un escenario caracterizado por la “desarticulación del campo político”, era formar parte de un conjunto diverso de sectores políticos e ideas identificados con el Movimiento que más que un programa político hacía “del pedido de adhesión a un individuo y a quienes lo secundan su emblema principal” (2011, p. 83). En este contexto, NK con un liderazgo personalista, encarnó el gobierno que fue interpretado por las juventudes K como un proyecto

signado por la *voluntad de cambio* y la recuperación de la gobernabilidad, ya que se tomaron decisiones que la sociedad no esperaba o consideraba impracticables y hasta imposibles. Igualmente, esa nueva identidad representaba la contracara de las experiencias recientes más antipopulares como la dictadura y el *menemismo*. Sin duda, el relato político sobre el pasado resultó un punto eficaz de identificación para la nueva generación.

De esta forma el kirchnerismo se presentaba como un proyecto que ofrecía la posibilidad de canalizar la esperanza y los sueños y, en este sentido, era la marca de la época que proponía una manera de entender y abordar los tiempos actuales. Por eso, es definido como un movimiento, nuevo y joven, “claramente nacional y popular”, político y social, “de masas, que ha llegado a mucha gente” y que contiene como elemento “revolucionario” la profundización de sus políticas. Se trata de un movimiento que “dio oportunidades al pueblo”, “un proyecto a futuro que aspira a mantenerse en la conducción del país” y que “apunta a un cambio de época”. Es un “modelo político” que más allá de NK y CFK “recae sobre los que estamos militando en el *proyecto*”.

En su trayectoria, el kirchnerismo fue integrando elementos sedimentados de experiencias militantes previas, que en la nueva coyuntura las organizaciones reconfiguraron para posicionarse en el nuevo escenario. El movimiento recuperó centralmente la tradición *nacional y popular* y el peronismo y propuso una reinterpretación, particularmente de éste último. Conformó un espacio amplio y plural, “sin una bandera específica”, en referencia a que en dicho movimiento no sólo confluyeron sectores del peronismo revolucionario de los años 60 y 70, sino también de la izquierda y del radicalismo. Este aspecto es valorado ampliamente por la nueva generación política y considerado como una huella distintiva: “superó todo” porque le “dio espacio a todos”.¹⁵³ Sin embargo, muchas veces, con la misma intensidad, es cuestionado por sectores identificados con el peronismo tradicional.

Para las organizaciones que analizamos, cuya experiencia originaria es el kirchnerismo, esa identidad está anclada centralmente al peronismo, al que colocan como la tradición más importante, fuerte, incluso, para algunos la única. En

¹⁵³ “Cualquier persona que llega al poder se tiene que sentar con el peronismo, ya sea el PJ o alguna organización del campo nacional y popular que puede ser estrictamente peronista o no. Y eso es un logro del kirchnerismo, eso es kirchnerista, no peronista. El kirchnerismo habilitó, dentro de esa amplitud de participación, a sectores que no tienen nada que ver con el peronismo, e incluso, si retrocedemos históricamente, para mí ni siquiera el peronismo hubiese aceptado a algunas expresiones como por ejemplo hoy, Nuevo Encuentro”. Militante de base -30 años- JP Evita / MUE.

consecuencia es interpretado como “el peronismo del siglo XXI”, “el peronismo de la época”, su “evolución natural” y, fundamentalmente, su continuidad. Un ejemplo que da cuenta de la continuidad histórica del proceso y de su actualización, porque “si se actualiza el proceso, se actualiza la doctrina”, es el agregado de estrofas que las juventudes peronistas hicieron a la emblemática marcha de *los muchachos peronistas*.¹⁵⁴ La primera la hizo Montoneros en los años 70 cuando introdujo la estrofa final: “con el fusil en la mano y Evita en el corazón, Montoneros, Patria o muerte, para la liberación”. La segunda intervención la efectuó LC, que buscó situar su protagonismo, referenciar la generación actual en el proceso político y reivindicar la *resistencia* al proceso neoliberal de los años 90.

Resistimos en los 90, volvimos en el 2003, junto a Néstor y Cristina la gloriosa jotapé.

La estrofa reafirma que eran la *gloriosa jotapé*, que siempre lo fueron, pero hubo momentos en los que no estaban dadas las condiciones para serlo y decirlo, por eso resistieron los 90 y hasta que NK y CFK encarnaron la vuelta de las convicciones y valores. Esta intervención, rápidamente fue apropiada por toda la generación política: por un lado, por las organizaciones que forman parte del espacio kirchnerista y no se identifican con el peronismo; y por el otro, los militantes socializados políticamente en el kirchnerismo y que por su edad no vivieron la resistencia de los años 90.

Si bien “cantar la marcha es increíble”, cuando llega el momento de la estrofa final, los militantes expresan que se conmueven porque “es la parte de la historia que más viví”, mientras entonan reviven “todo lo que hacemos, y pienso en Néstor y Cristina”. Aunque no vivieron esas épocas, se referencian y dialogan con la generación que sí lo hizo, se sienten identificados porque los conecta con la militancia de sus padres, quienes sí lucharon y resistieron en la carpa blanca, en Cutral Có la

¹⁵⁴ “La marcha se actualiza como se actualiza la doctrina. La de los 70, también me gusta cantarla. El proceso peronista tiene ese cambio: se resistió en los 90, los peronistas del corazón, de verdad, resistieron los 90 y se vuelve en el 2003. La reconstrucción del peronismo es en el 2003, cuando se levantan las banderas del 45 y del 17 de octubre. Esa estrofa es un símbolo de que, mal o bien, el kirchnerismo es peronista. Eso es continuar una línea ideológica. El peronismo es peronismo y nada por fuera del kirchnerismo es peronista. Incluir esa estrofa significa decir que acá hubo un proceso en el que estuvimos, le da continuidad histórica. Vuelve a las bases y las bases son peronistas. No se inventó otra marcha, se le agregó una estrofa. Y sí, esto es peronismo”. Militante de base - 24 años La Campora / Secretaria de Logística / Discapacidad.

privatización de YPF, en *los piquetes*. Aunque ellos no hayan sido los que resistieron, se sienten parte de la resistencia: cantan convencidos porque constituye una forma de reivindicar a los que “volvieron a creer en el 2003”, como los que se fueron a Europa en el 2001 y volvieron; los científicos que se exiliaron cuando Cavallo los mandó a lavar platos y volvieron. También a los que volvieron a creer en la industria nacional, en el Estado y en la política.

Un militante camporista expresa que “en los 90 tenía 15 años, no te decía ‘resistía’, pero sí criticaba la reelección de Menem que había destruido el país, veía que mucha gente se quedaba sin trabajo. Era un adolescente y lo que sabía era por el diálogo que tenía con mis viejos”; mientras que otro menciona que le gustaría que esa estrofa reemplace “Montoneros, Patria o muerte”, ya que “uno tiene que entender que en el 2014 no puede estar cantando eso en un barrio, porque es otro contexto y uno tendría que ponerse a explicar a Montoneros y cuál era su lucha y sus errores”. La edad de los militantes, en este punto, también marca una diferencia: los “más grandes” ponen en tela de juicio que “los más chicos” tengan una “dimensión real”, o “entiendan realmente” lo que cantan, porque no lo vivieron: nacieron en *los buenos tiempos*.

Siguiendo con los sentidos atribuidos al kirchnerismo, los militantes de LC hablan de un *pos peronismo* que contiene características y particularidades que lo hacen mejor y superior. Al mismo tiempo, precisan que el kirchnerismo representa *un salto* que *fractura* a la tradición inaugurada por Perón desde el momento que lo relee, actualiza y toma distancia cuando fija sus diferencias. Para la JP Evita, el kirchnerismo se posiciona como el gran articulador del peronismo después de lo que sucedió en los años 90 y, en este sentido, es parte de ese proceso e, inevitablemente, su actualización. En el marco de cómo surgió esta nueva identidad política y de su articulación heterogénea, que se comprende “porque teníamos que salir del infierno”, para algunos evitistas, el kirchnerismo tiene una composición rara donde conviven NK y CFK, pero también Scioli. Por eso, se adjudican -como parte de la tarea militante- “tirar el kirchnerismo para la izquierda, lo más rotundamente posible”. En esa *batalla* cotidiana colocan a las bases del proyecto y les atribuyen la responsabilidad de “dar esa vuelta de tuerca” que lo termine de definir como una identidad política de izquierda, que excluya a dirigentes como “Scioli o los dinosaurios de la política que siempre andan dando vuelta, sin construcción territorial y jugando con las necesidades de la gente”.

Consecuentemente, para las organizaciones, el kirchnerismo actualiza el peronismo, es el peronismo del siglo XXI porque recupera su esencia y los principales

ejes de su programa político: volvió a levantar el paradigma de la justicia social, priorizando la implementación de políticas que atendieron a todos los sectores sociales. Y, en ese contexto, conlleva una superación porque no sólo les devolvió derechos cercenados por gobiernos anteriores, sino que los amplió y permitió la *conquista* de nuevos. El movimiento liderado por NK y CFK le permitió a gran parte de la nueva generación, recomponer y reparar el vínculo con el peronismo porque volvió a levantar sus banderas, restituyó la dimensión transformadora de la política y reformuló la relación con el Estado. Mientras que para los incorporados recientemente a la política, el kirchnerismo no resultó una reactualización, sino una identidad política nueva que les permitía leer en clave generacional al peronismo. En definitiva, para cualquiera de los casos, el kirchnerismo instituyó un discurso con el cual pudieron empatizar, sentirse y formar parte del *proyecto*.

El peronismo y el kirchnerismo conviven en tensión permanente desde el momento en que éste último le imprime nuevas características al peronismo e introduce diferencias en la lectura sobre el proceso, en la práctica política y, también, en las etiquetas a las que apelan los militantes al momento de definirse. El kirchnerismo disputa la representación del peronismo: para la JP Evita “si sos peronista, sos kirchnerista”, y al revés, “si sos kirchnerista, sos peronista”, es decir, la experiencia política del presente no puede leerse ni extraerse de esa tradición fundacional porque *ser peronista significa inevitablemente ser kirchnerista*.¹⁵⁵ Lectura que generalmente es compartida por LC, pero con matices: peronismo y kirchnerismo no resultan componentes identitarios inseparables e irreductibles, sino en todo caso, predomina uno por sobre el otro, en estrecha relación con el momento particular en la que los militantes deciden su intervención política. Por eso, “hay compañeros que siendo ‘k’ se declaran peronistas porque llegan al *proyecto* a través de su pertenencia al PJ y con una militancia previa en él; y hay quienes que, al iniciar su participación política en el FPV o por llegar con otras identidades políticas previas, se declaran “kirchneristas a secas”.

Algunos militantes usan peronismo y kirchnerismo como sinónimos porque *cargan* con la experiencia militante de sus padres; otros, en cambio, carecen de esas referencias políticas o poseen una corta edad y tuvieron que leer la historia argentina para interpretar al kirchnerismo como una actualización de la doctrina peronista. Los

¹⁵⁵ Cabe recordar que estas afirmaciones corresponden al año 2014 donde esa pertenencia era generalmente compartida por las bases y la dirigencia del Movimiento Evita. En 2015, como explicamos, la pertenencia al kirchnerismo, comienza a modificarse y a registrar profundas diferencias entre las bases y la conducción.

siguientes fragmentos de canciones militantes de LC y la JP Evita, muestran el encuadramiento de la nueva identidad en el peronismo y su reinterpretación desde concebirlo como su continuidad:

Ya de bebé... en mi casa había una foto de Perón en la cocina
Y ahora de grande... Unidos y Organizados junto a Néstor y Cristina.
Yo voy a seguir... la doctrina peronista porque yo no tengo dudas.
Yo voy a seguir... la bandera de Evita.
De la cuna hasta la tumba peroncho siempre,
nunca me voy a olvidar
cuando bajaste los cuadros
todo empezó a cambiar.
Dijimos no al ALCA, también al FMI
a todos los gorilas y al monopolio Clarín.

“Ya de bebé”.
La Cándora¹⁵⁶

Y porque somos peronistas,
y a la Cristina la quiero,
y la llevo bien adentro, dentro de mi corazón.
Y no me importa lo que digan esos putos periodistas
de Clarín y La Nación.
Oh oh somos de Evita y de Perón
Oh oh somos soldados de Perón”.

Cumbia inspirada en la canción de cancha que dice: “ganes o pierdas no me
interesa, te sigo re loco siempre de la cabeza”.
JP Evita¹⁵⁷

En consecuencia, cuando las agrupaciones se definen como kirchneristas mencionan que el peronismo volvió a su verdadera identidad y a las banderas históricas es, por lo tanto, una identidad que los conecta con el pasado doloroso y con un proyecto de dignidad. En este sentido, la JP Evita rescata en primer lugar sus orígenes peronistas y lo liga a la experiencia histórica actual cuando afirma que no existe la posibilidad de ser peronista y no ser kirchnerista. Mientras que, si bien LC nació kirchnerista y reconociendo la heterogeneidad de las identidades que componen al movimiento,¹⁵⁸ se reconoce peronista y sostiene discusiones al respecto cuando intentan desvincularla y excluirla de ese campo de significación.¹⁵⁹

¹⁵⁶ Ver en: <http://www.lacampora.org/con-un-grito-de-corazon/>

¹⁵⁷ Ver en: <http://avellanedajpevita.blogspot.com.ar/p/cacionero.html>

¹⁵⁸ De hecho, en una publicación virtual, La Cándora refiere que “el militante camporista es nacional y popular, peronista o no, que no transa, no traiciona...”. “Por qué los monopolios atacan a La Cándora”, de Jorge Giles, Página Web de La Cándora.

¹⁵⁹ “Soy kirchnerista-peronista. Primero kirchnerista y después peronista, raro. De ser antiperonista a ser muy peronista, hay un quiebre, pero eso pasa porque toda la vida mi viejo me contaba todo lo malo del peronismo, así planteaba la política, y si vos de chico escuchabas todo eso, mamabas todo eso, vos te armás la película, escuchás una sola campana. No tenía a un peronista al lado que me diga, que me

En los relatos son permanentes las menciones al *peronómetro* al que apela parte de la dirigencia y, también, las bases en los procesos de posicionamiento ideológico y disputa política. La utilización de este instrumento abstracto apunta a disminuir, deslegitimar y hasta excluir al kirchnerismo, y particularmente a LC del campo de significación de la tradición peronista. Dirime quién es o no es peronista, además de diferenciar la fuerza y convicción con la que se es: aparecen así quienes son más o menos peronistas. El *peronómetro* es utilizado mayormente para cuestionar la carencia de valores peronistas, así como también, para denunciar a los desleales que no siguen y respetan la doctrina. En más de una oportunidad, los camporistas y la dirigencia para reivindicar la pertenencia ideológica, apelan al un discurso de NK, quien sostuvo que "somos peronistas, nos llaman kirchneristas para bajarnos el precio". En el mismo sentido, Ottavis indicó que "si sos peronista, sos kirchnerista. Si sos JP, sos de La Cámpora".

Sobre este aspecto y recogiendo la disputa, es que Ottavis construyó la tercera posición que mencionamos con anterioridad: el peronismo kirchnerista, con el objetivo de dejar en claro la pertenencia ideológica y cuestionar la discriminación que ejercían algunos sectores, especialmente, el PJ y los *varones del conurbano*. El dirigente explicó que "si sos peronista de verdad, ortodoxo, y crees en la justicia social y la soberanía política, eso es Néstor Kirchner, y por lo tanto sos kirchnerista" y agregó que "el peronismo será kirchnerista o no será", reivindicando a LC como la juventud y el frente de masas que conduce Cristina, que representa "la mejor JP bonaerense en toda la historia".¹⁶⁰

Al respecto, una militante de LC sostiene que "siempre dije soy peronista, después de grande, obviamente mi convicción es ser peronista kirchnerista, porque el kirchnerismo toma la base del peronismo", aunque imprime una diferencia: "el kirchnerismo construye kirchnerismo, no construye peronismo". Por lo tanto, "el kirchnerismo no es ajeno al peronismo, pero no es lo mismo". Además, añade que en LC no es necesario ser peronista, lo que de ninguna forma deja de reconocer el componente peronista mayoritario de la agrupación, sino más bien evidenciar la

hablara del primer Plan Quinquenal, del segundo Plan Quinquenal, la Fundación Eva Perón o todas las medidas troncales que tomaron. Entonces, a mí me entra el peronismo porque se me ocurre leerlo por Néstor, si no, ni hubiera leído peronismo, hubiera seguido leyendo comunismo y socialismo. Cre  mucho en Néstor". Militante de base -25 años- La Cámpora / Secretaría de Universidad.

¹⁶⁰ Estas declaraciones se produjeron en el marco de un acto realizado en Lan s, del que participaron los líderes de LC y la JP bonaerense, Andrés Larroque y José Ottavis, junto a Carlos Zannini, Juan Manuel Abal Medina y Amado Boudou.

diversidad de identidades políticas que allí anidan, por ejemplo peronistas, kirchneristas hijos de peronistas, militantes “re kirchneristas” con padres “anti K”, radicales. De otra forma, “hoy no es necesario que seas peronista para ser kirchnerista”.

Por su lado, los militantes de la JP Evita interpretan al kirchnerismo como “el renacer del peronismo” e incluso le atribuyen la misma lógica de acumulación. Sin embargo, plantean que la columna vertebral del kirchnerismo es el peronismo, pero no es el único actor y señalan que en ese marco LC es una agrupación política más, “no la agrupación del peronismo o del PJ”. Representa una agrupación con la que pueden compartir y hasta sentirse parte sólo en la medida que existan coincidencias en el apoyo al gobierno de la presidenta CFK. Sólo a partir de compartir la defensa de ciertas ideas, con el tiempo pueden ir zanjando las diferencias. Para los evitistas, el componente no peronista de LC es reconocido y valorado.

La relación con el Partido Justicialista

Las organizaciones que analizamos tienen vínculos diferentes con el PJ: el ME y su frente juvenil mantienen una forma de construcción en la que incluye una línea de trabajo con y sobre el PJ y es un aspecto que actúa como diferencial con relación a LC, quien estableció una relación particular y conflictiva, ceñida, por un lado a la tradición política de sus líderes y, por el otro, al vínculo y orientación que éstos adoptaron con la estructura partidaria. Entre 2003-2007 existió un fuerte rechazo y cuestionamiento al peronismo que el relato militante redujo al *pejotismo* y, concretamente, a la experiencia *menemista*, estableciendo una única certeza en esos momentos de incertidumbre: “Néstor no es Menem”.¹⁶¹ Luego, cuando NK finalizó su mandato y asumió la presidencia del PJ, en 2008, la relación fue cambiando y ese ámbito se revalorizó como espacio estratégico y herramienta electoral necesaria para la conquista del poder. Esta decisión se enmarcaba claramente en la intención de disminuir las diferencias y críticas de dirigentes y gobernadores a las decisiones gubernamentales adoptadas por CFK, especialmente, las ligadas a las patronales agropecuarias.

Durante las presidencias de CFK, la relación con el PJ, según los militantes, fue más difícil y esto fue atribuido a que “falta Néstor”, esa *pata* que “podía tomarse un

¹⁶¹ Así lo expresó Leonardo Grosso, el 13 de septiembre de 2011, en el marco de la entrevista que le realizó el Fernando Navarro para su programa: “Chino Navarro y Vos, emitido los domingos a las 23 Hs. por Canal 26. Ver en: <http://www.chinonavarro.com.ar/charla-con-leo-grosso-responsable-politico-de-la-jp-evita/>

auto o un avión para ir a hablar con los intendentes del conurbano a preguntarles ‘¿qué están haciendo?’ y caminar el barrio [...] ir, discutir, hablar, hacer política todo el tiempo”. Algo que CFK “no puede hacer porque está abocada a la gestión”.

En las bases camporistas, las opiniones se dividían entre quienes mostraban un fuerte rechazo marcado por la complejidad y dificultad de la articulación en los territorios donde cobra vida la acción política; y aquellos que consideraban que es una estructura que debe contemplarse y redefinirse.¹⁶² La relación es descripta como algo que “cuesta” y están “aprendiendo”, al mismo tiempo que expresaban que es ineludible “entender lo que pasó dentro del PJ en la última década, leer bien la coyuntura y analizar cómo nos puede servir para sostener este proyecto político”. El siguiente relato muestra la tensión de LC con lo que los camporistas llaman el peronismo ortodoxo, “más de derecha”, “duro”:

Lo estamos viendo, intendentes que se van porque no están detrás del kirchnerismo o el peronismo actual por una idea. Esa idea es de acuerdo a si se pueden mantener en el poder o no, pienso en Othacehe, Massa, Giustozzi. Por eso es tan difícil la relación con el PJ y con el peronismo duro que le llaman, para mí el peronismo de derecha. En el barrio eso se ve y nosotros tratamos de ser más inteligentes [...] Si hay militancia de una agrupación más *pejotista* o del peronismo de derecha, digamos, tratamos de ingresar y estar ahí sin confrontar, sin violencia, Del otro lado a veces hay mucha violencia verbal y física, como nos ha pasado. Nosotros, o los más chicos, no estamos para eso, no nos metimos en política para eso, no estamos acostumbrados a pelear, sí a discutir políticamente, pero no a pelear. Se ve mucha violencia en los barrios. Si vos vas a volantear a un barrio que está con un puntero *massista*, *pejotista*, *bruerista*, probablemente te tengas que ir del barrio porque te van a sacar con violencia. Es así lamentablemente. Se maneja de esa manera y hay que tener mucho cuidado por dónde se anda y se camina y cuando se entra a un lugar, entrar con cuidado, militarlo con cuidado.

Militante de base -33 años-
La Cámpora / Secretaría de Comunicación

La discusión acerca de cómo articular con el PJ y qué hacer con él fue dándose en el interior de las organizaciones. Los evitistas consideraban que NK era mucho más PJ que CFK, a la que veían más como “una social demócrata europea”. Argumentaban que sostuvo una relación complicada con el PJ, ya que se apartó de la política como un

¹⁶² “Desde que tengo conciencia política me asumo como peronista. La relación entre el kirchnerismo y el peronismo es muy interesante. Me parece más complicada la relación con el PJ que con el peronismo en sí. Yo soy afiliado al PJ y hoy en día creo que sigue siendo la estructura de poder, de hecho los candidatos presidenciables a 2015 son todos del PJ. No tengo dudas, sigue siendo la forma de construcción de poder. Algunos compañeros creen que hay que romper y yo creo que hay que superarlo, pero desde adentro. Entiendo que en el PJ hay muchísima porquería dando vuelta y la forma es limpiarlo desde adentro”. Militante de base -19 años- Nieto de desaparecidos LC / Secretaría de Organización.

sistema de alianzas tácticas –que además es lo que rescatan y añoran de NK, quien pensó un sistema “servil” a su estrategia a largo plazo, que le permitió aliarse con el PJ y los gobernadores en algunos momentos y, en otros, con el movimiento obrero o la juventud-. Se trataban de alianzas “utilitarias” porque “la política es así y está bien que así sea”.

Después de las elecciones legislativas de 2013, las organizaciones plantearon la necesidad de que *los compañeros* entraran a militar y a tomar roles dentro del PJ. Finalmente, en 2014, desembarcaron los principales referentes camporistas en la estructura del partido para ocupar 5 puestos claves: la secretaría general quedó en manos de Ottavis;¹⁶³ la de Derechos Humanos, a cargo de Cabandié; en la de la Mujer, Mendoza y en la de Juventud, Laura Alonso, mientras que Martín Gil ocupó la secretaría de Educación y De Pedro fue elegido vicepresidente cuarto.¹⁶⁴ Para LC, la decisión de CFK fue considerada un “blindaje del PJ”, mientras que para la JP Evita resultó algo positivo porque ella “la tiene más clara que todos. Cerramos con el Partido, todos adentro, nadie por afuera, y va a caminar por ahí. Toda LC ahí adentro”. Los evitistas valoran al PJ como una herramienta de construcción de poder, porque “no importa que sea una caja vacía, tiene que ser tuya. Aunque después te acuestes arriba o la guardes en el ropero”. En el mismo sentido, esperaban que la decisión de CFK respondiera a considerar al PJ como una herramienta de construcción territorial y de representación y no meramente un recurso para sostener al FPV. Enfáticamente defendían que “si de momento a mí no me sirve el PJ, tampoco le tiene que servir al enemigo”.

Los resultados de las internas del PJ en 2013 también conformaron a los militantes porque “salimos favorecidos”, muchos militantes lograron ocupar buenos cargos y “Massa no intervino. Creo que el fin se consiguió”. No obstante, a nivel nacional, para ellos seguían existiendo algunas provincias, consideradas bastiones inexpugnables -“para las personas que consideramos al peronismo como nosotros”- del PJ a los que todavía no han podido penetrar. Esto es visualizado como un problema para la organización porque la representación popular “sigue estando en manos de los burócratas de siempre”. Al igual que LC señalan que, con la muerte de NK, se perdió capacidad de negociación y, a diferencia de los camporistas que argumentan que CFK

¹⁶³ Quien además sumó a Gervasio Bozzano en la Secretaría de Adoctrinamiento y a Santiago Carreras en la de Prensa y Difusión. Intentó también situar a Joaquín Cortés, pero fue vetado por Larroque.

¹⁶⁴ CFK además impuso al secretario Legal y Técnico, Carlos Zannini como uno de los apoderados del partido junto a Jorge Landau y Juan Carlos Mazzón.

no puede dedicarse a eso porque gobierna, creen que ella “no tiene esa capacidad”.

Los “otros” de la Generación K

El kirchnerismo encarnó un proyecto adversarial que definió un campo de antagonismos en la constitución de su identidad política y generó modos diversos de identificación. Permanentemente trazó fronteras (internas y externas) y excluyó, anuló y omitió de su campo de significación a diferentes adversarios políticos. En este apartado vamos a reconstruir esas fronteras e identificar a los actores que confrontaron con el proyecto liderado por NK y CFK.

El escenario kirchnerista, en tanto el espacio vivido por LC y la JP Evita, se fundó sobre la construcción simbólica de una frontera cognitiva y afectiva entre un “nosotros” y un “ellos” que estableció solidaridades desiguales, ya que las relaciones se tornaron más armónicas hacia el interior del primero y más hostiles hacia el segundo. Dicha frontera no tuvo otro fin que la construcción de una narrativa que otorgue sentido y justifique su existencia en un momento histórico determinado. De este modo, la construcción del kirchnerismo como identidad política y, por lo tanto, la de la nueva generación militante supuso la marcación de diferencias y el carácter perpetuo de los antagonismos y enfrentamientos que sostuvieron y continúan sosteniendo con sus adversarios opositores, con otros partidos políticos y juventudes militantes, así como también con adversarios internos que conforman el nosotros oficialista.

En este sentido, el kirchnerismo estableció como exterioridad constitutiva a PRO, otra de las narrativas políticas emergentes de la crisis del 2001, liderada por Mauricio Macri. Esta identidad actuó como condición de posibilidad del kirchnerismo – de ese nosotros representado por el FPV-, contribuyó a otorgarle contenido y significado y se transformó en un polo identitario sobre el cual se levantaron las divisiones, se trazaron las diferencias y dirimieron las disputas políticas centrales. En el siguiente discurso, vemos como NK convirtió a Macri en el oponente central del movimiento que comenzó en 2003:

[...] Mauricio, que es Macri, y Macri que es amigo de Carlos, y Carlos que es amigo de Menem. Por ende, Macri es amigo de Menem, como dijeron hoy. (APLAUSOS). Yo no sé porqué tanta vergüenza de reconocer esto, si han estado tanto tiempo juntos en la década del 90, cuando uno es amigo, es amigo. Yo soy amigo de hinchas de Independiente y por eso no me sonrojo, pero es la realidad, cuando uno es amigo es amigo y las amistades no hay que ocultarlas. Es decir, no puede ser una campaña electoral una cuestión de

disfraces y buscar simulaciones, cuando uno es de derecha neoliberal es de derecha. Yo no soy de derecha neoliberal, toda la vida fui justicialista, militante peronista, con mis aciertos y desaciertos, pero orgulloso de mi identidad. Nunca la negué y me trajo problemas, pero nunca la negué”.

Néstor Kirchner, 06 de junio de 2007,
presentación del Plan “Municipios Sustentables”.¹⁶⁵

Desde ese momento, NK excluyó de la identidad peronista a PRO y lo ligó al pasado que condujo a la Argentina a la crisis de 2001. La operación discursiva anudó a PRO a la articulación de los significantes Macri, Menem, derecha y neoliberalismo en contraposición a su proyecto que retomó las banderas del peronismo y la tradición nacional, popular y democrática. El macrismo representa la alteridad, su otro constitutivo y el adversario por antonomasia: expresa la diferencia radical, la antipolítica, las posiciones ideológicas antagónicas y no sólo “el país que no queremos”, sino “el pasado al que no queremos volver”. LC y la JP Evita acuerdan con esta caracterización y se mantienen unidas por la oposición y el rechazo categórico al neoliberalismo, encarnado en las experiencias políticas de la historia reciente como las que encabezaron Menem, De la Rúa y Macri.

Con relación a las juventudes políticas, las agrupaciones K no reconocen a la Juventud PRO como una organización que *milite*. La conciben como organización integrada por voluntarios jóvenes y profesionales, sin experiencias políticas previas, que responden al liderazgo de un outsider puro, es decir, un empresario que tiene un enfoque de la política en términos de gestión y asume una postura sobre la política como “vieja, lejana, ineficiente y corrupta” (Vommaro y Morresi, 2014, p. 390). Se presenta como el líder de PRO, una propuesta desvinculada de tradiciones e identidades políticas, que rechazó categóricamente la división entre la derecha y la izquierda y se posicionó como un partido pos ideología. Mantiene una composición heterogénea que reúne a una diversidad de actores políticos, entre ellos a peronistas y radicales, pero sobre todo a gente común que nunca participó en política.

Por eso, la Juventud PRO, concebida como outsider, que encarna la antipolítica, no habilita ningún tipo de diálogo. Es llamativa y generalizada la ausencia de referencias sobre la Juventud PRO y si existen algunas, apuntan a descalificarla porque su práctica política no implica “pisar el barro y poner el cuerpo”. Son señalados por carecer de pasión, un componente significativo de la política, no desplegar sus

¹⁶⁵ Ver en: <http://www.casarosada.gob.ar/discursosnk/24219-blank-11255313>

intervenciones en los ámbitos de militancia que ellos reconocen y de no seguir los rituales y una liturgia de la militancia popular. No sólo niegan su militancia, sino que además LC menciona como aspecto de descalificación, un componente de clase.¹⁶⁶

Como la Juventud PRO es relacionada con el voluntariado social, la caridad y una vocación de servicio (Grandinetti, 2013) la militancia queda construida –y celebrada– por LC como parte de un proyecto político adversativo y monopolio exclusivo del kirchnerismo y del peronismo e, incluso, pareciera que hasta desarticulara toda posibilidad de diálogo y debate. Este aspecto no es trasladado a las ramas juveniles de otros partidos que sí son reconocidos como adversarios políticos.

Los adversarios externos

Entre los adversarios que las juventudes K reconocen, mencionan a los radicales, sectores de la izquierda; a los peronistas que no son K, los que no integran al FPV; y los *caceroleros*.

El radicalismo es un partido valorado porque sus militantes “respetan posiciones, tienen argumentos, hacen política y entienden que están del otro lado ideológicamente”. Excluyen y critican a los radicales aliados al PRO como Ernesto Sáenz, Ricardo Alfonsín o Gerardo Morales y valoran a Leopoldo Moreau al que consideran “un tipo inteligente”, que admiran y que echaron del Partido “por ser objetivo y defender ciertas cosas del gobierno siendo oposición”. En el caso concreto de la juventud radical, LC alude a las disputas en los pueblos del interior de Buenos Aires, donde sufrió escarches y descalificaciones por su pertenencia identitaria. En el marco de la discusión política, los camporistas reconocen que la juventud radical es muy grande, con una cantidad importante de militantes en todo el país, “pibes valiosos” que tienen el problema de la conducción. Destacan como punto de coincidencia la defensa de los ideales de Alfonsín, pero indican que “no tuvo las convicciones de Néstor para dar ciertas discusiones”. También señalan la contradicción de recordar a Alfonsín y votar a Sáenz o a De Narváez. Al mismo tiempo que remarcan que “tienen una mirada atrasada” y que Franja Morada

¹⁶⁶ [...] Esta chica me dice quiero empezar a militar en el PRO, bueno, le digo, y ella me pregunta, pero ¿cómo es? ¿Tengo que pagar? ¿Cómo vas a pagar para militar?, le digo. Como ella me chicaneaba, le dije salvo que el PRO, para mantener un target de militantes, tenga que pagar. Después de cinco meses asumí como presidenta de la juventud del PRO. Yo no sé qué formación tienen... La asunción es en un hotel y me invitó. Yo voy, me muero por saber qué hacen y qué cantan. Voy, ¡¡pero por favor que no me peguen!! Al otro día la llamo y me dice estoy en Antares, en una reunión del Pro... ¡Son re chetos!” Militante de base -20 años- La Cántora / Secretaría de Territorio.

sigue “sacándole brillo” a la reforma universitaria que se hizo hace más de 100 años. Automáticamente, los interpelan como generación cuando expresan que “estamos invitados a jugar de acá para adelante, no me digas lo que hiciste en el Cordobazo, cuando verdaderamente fuiste un partido revolucionario”. De esta forma, se distancian y concluyen que el radicalismo “hoy está a nuestra derecha” y, además, que “no ha hecho con la juventud lo que el kirchnerismo sí hizo con nosotros: hacernos parte y tomar decisiones”.¹⁶⁷

Siguiendo con la relación adversarial que LC y la JP Evita delinean, en general las mayores discusiones se centran con los militantes de la izquierda, especialmente con *los troskos*, con quienes se comparten ideas, “no nos molestan tanto porque luchan por la misma gente que nosotros”, pero “se meten con el tema del capitalismo y quieren exterminar a todos los que tienen poder adquisitivo alto y se van para el otro lado”. Tanto evitistas y camporistas cuestionan las posiciones adoptadas tildándolas de funcionales a la derecha y de esta manera desarticulan acercamientos en las posiciones.¹⁶⁸ Una camporista, recrea estas discusiones y asume la defensa de Quebracho cuando sostiene que:

A mí me cuesta un montón, los chicos acá me chicanean: ‘vos Quebracho, callate’... En realidad nunca estuve en Quebracho. Me enoja enseguida cuando los pibes se quejan de *los troskos*, de la izquierda, porque si bien es cierto que se quedaron en el tiempo y no saben leer el contexto, les digo, ‘ustedes no saben, los primeros que estaban ahí adelante, en los 2000, eran los compañeros de Quebracho, con palos, defendiendo a los compañeros de

¹⁶⁷ La discusión entre los militantes de La Cámpora y el radicalismo se produjo en un taller de discusión que abordó la política en el escenario actual y el rol de los jóvenes, llevado a cabo en La Plata. Un punto conflictivo que disparó el debate fue la crítica del radicalismo a CFK, en el marco de la conmemoración del 24 de marzo. En esa oportunidad el radicalismo hizo circular una foto de Cristina con la pregunta ¿qué hiciste por los derechos humanos últimamente?, acompañada con el texto que describía “51 muerto en Once; persecución a los Quom; apoyo a la represión venezolana; Milani; El Estado sigue golpeando. Por eso también marchamos el 24 de marzo”. Allí, el camporista argumentó que “toman decisiones tristes como salir a criticar a Cristina cuando hay que recordar a 30 mil tipos que ya no están o a cientos de bebés que están perdidos. Acá los problemas son Videla, Galtieri, Massera, Von Wernich y la verdad que uses el 24 para golpear a Cristina habla de que verdaderamente perdiste el horizonte, el objetivo y no entendés que hay discusiones que son trascendentales”.

¹⁶⁸ “Y *los troskos* son especiales, no sé, para mí están cortados por una matriz liberal y no se dan cuenta, entonces, las disputas de poder político parecen algo sucio, perverso y malo y un lugar en el que no tenés que meter. Me parece una posición muy cómoda quedarte en la vereda de enfrente tirando piedras, el día que ellos gobiernen, si existiese el día, no sé cómo van a hacer para tirarse piedras solos. Y después están jugando abiertamente para la derecha, eso a mí me preocupa, que el Partido Obrero salga a bancar el paro de Moyano y Barrionuevo, por lo menos deben replantearse el nombre de su agrupación [...] Que se pongan ‘La Macri’. Siempre es más fácil criticar al gobierno que tomar responsabilidades, que hacerte cargo. Difícil es sostener una responsabilidad. Les va bien en la universidad, ahí tienen su ranchito, les va bien en lo estudiantil, ni siquiera en la gestión universitaria. La universidad de La Plata es una universidad radical y los radicales no sacan ni dos votos en las elecciones y fijate que *los troskos* no han tenido ni siquiera la ambición de poder disputar en ese lugar. Se quedan en lo estudiantil, le tiran piedras al Decano, cortan un par de rutas y después se van de vacaciones a Machu Pichu”. Militante de base -29 años- JPBA La Cámpora / Secretaría de Territorio / Secretaría de Universidad.

la izquierda... Entonces para mí es muy difícil porque les tengo mucho cariño. Yo viví eso, estuve con ellos y uno no saca el peronómetro para preguntar dónde estabas porque es horrible. Pero yo lo viví, los compañeros de Quebracho se las comían, los metían en cana, les tiraban con balas de goma, lo mismo los compañeros de la izquierda. Para mí es muy difícil criticarlos desde acá. Creo que ellos no terminaron de ver el contexto, no terminaron de leerlo, no podés venir hoy a hacerme una pintada de ¡Fuera gringos, yankees gou home! Cuando en realidad no sos capaz de hacer 35 ó 40 cuadras fuera del casco urbano. No entendiste nada. No suma, restan y si no suma, no sirve, estás del otro lado, más en este momento. Verlos en el conflicto con el campo, al lado de De Angeli, fue decir '¿Qué está pasando acá? ¡El mundo se está volviendo loco!' Es más, algunas noches que salieron a *cacerolear* [...] No podía entender que la izquierda estuviera parada del otro lado.

Cuadro intermedio-34 años-
La Cámpora / Secretaría de Territorio

Asimismo, toman distancia de los referentes del peronismo tradicional que no integran o acuerdan con el FPV/kirchnerismo, que abandonaron el oficialismo y se posicionaron traidores u opositores de NK y CFK. Entre los principales adversarios que mencionan se encuentran Sergio Massa, Juan Manuel De La Sota, Alberto Fernández, Diego Bossio y Florencio Randazzo. En este sentido, la lealtad y la traición es identificada por los militantes en relación a si priman los intereses personales por sobre los colectivos (o los del *proyecto*). Por ejemplo, Florencio Randazzo, al no aceptar competir en las elecciones por la gobernación de Buenos Aires en 2015, fue severamente criticado por los camporistas por afectar el plan de Cristina y no acatar el “baño de humildad” que pidió la líder. El Ministro del Interior y Transporte fue acusado de no tener códigos, de personalista, no ser orgánico y de olvidarse que pertenece a un partido y a un *proyecto colectivo*. Finalmente, de no respetar la esencia del peronismo que señala: primero la Patria, después el Movimiento y por último los hombres.¹⁶⁹

Otra figura que aparece construida como antagónica en los relatos y en los cánticos militantes son los *caceroleros* que protagonizaron masivas marchas en contra

¹⁶⁹ Florencio Randazzo esgrimió sus principales argumentos para sustentar la decisión tomada en una carta que le envió a Cristina Kirchner. Allí, dijo que "no borro con el codo lo que escribo con la mano"; y "acepto con tristeza pero sin el más mínimo rencor no poder competir por la Presidencia y celebro la decisión de que sea Carlos Zannini quien se constituya en garantía de que nada de lo conquistado se perderá". Asimismo profundizó su compromiso con la gestión y con el proyecto cuando precisó que "tal como me pediste te acompañaré hasta el final de la gestión [...] Te respeto como militante, te admiro como Presidenta y te quiero como persona [...] Soy un hombre de palabra, creo en el valor de la misma [...] Y no puedo aceptar ser candidato a gobernador. Concluye diciendo que "después del 10 de diciembre seguiré defendiendo el proyecto desde mi lugar de militante". Aún así, algunos referentes políticos y militantes lo señalaron como “traidor” y de no comprender que esto es peronismo. Finalmente, una nueva tensión se produce entre el funcionario y el espacio del FPV cuando, en momento de la campaña por el ballotage entre Daniel Scioli y Mauricio Macri, se fotografió con el referente radical e integrante de la alianza “Cambiemos”, Ernesto Sáenz y declaró que “la presidenta ha decidido que el candidato sea Scioli y los resultados están a la vista”.

del gobierno de CFK en todo el país y con mayor presencia en la CABA. Reclamaron por seguridad, inflación, lucha contra la corrupción y anulación del *cepo* al dólar. Estos sectores de la sociedad son mencionados por LC y la JP Evita como defensores de privilegios, egoístas, individualistas y *gorilas* que no encontraban representación política institucional y pedían articular otras demandas. Además, en esas movilizaciones, para los evitistas eclosionó una multiplicidad de voces que después encontraron representación política en el *massismo*. Es importante mencionar que tanto LC como la JP Evita al enfrentarse con este actor contribuyeron a la polarización del campo político, a acentuar la distancia ideológica y la división entre los K y los anti K.

La militancia K establece una diferencia entre opositores y formas de ejercer esa oposición; y los enemigos con los que la vinculación es irreconciliable. Los militantes aclaran que a veces, en el enfrentamiento y la necesidad de diferenciarse, “se pone a toda la oposición en la misma bolsa”, sin embargo, existen por un lado, opositores “con mayor grado de seriedad que otros” y que simplemente “piensan distinto, proponen otra cosa y van por otro carril”; y por el otro, lo que “sólo se dedican a oponerse y a destruir todo lo que se pueda llegar a construir”. En este contexto de significación no es un error ser oposición, sino ser oposición a todo y, fundamentalmente, no ser una oposición “constructiva”. Mientras que los *enemigos del proyecto*, para LC son los que “no comprenden ni tienen respeto por la ideología y lo único que les importa es detentar el poder, cualquiera sea la forma o método, es Maquiavelo: el fin justifica los medios y los medios significan cualquier cosa”. Es decir, son concebidos como anuladores de la posición ideológica que defienden y en consecuencia son “peligrosos” porque si acceden al poder “estoy seguro que nos van a perseguir”. En el caso de la JP Evita, el enemigo está representado por todo el que no es Patria, o sea, *el oligarca, el cipayo, el lacayo del imperio*.

Finalmente, LC y la JP Evita no sólo construyen como antagonistas a espacios/referentes políticos de otras fuerzas y juventudes, sino que además asumen como adversarios a los actores que define el *proyecto nacional* a partir del liderazgo de NK y CFK. De esta manera, se produce una metonimia que da cuenta y (confronta) con la idea de cómo se piensan LC y la JP Evita como organizaciones políticas. Expresiones como “nuestros adversarios y los del *proyecto nacional y popular* son aquellos que se agarran de mentiras o especulan con ciertas acciones de nuestro gobierno”, evidencian esta operación discursiva en la que no logran diferenciar que sus rivales y disputas no son las mismas (como agrupación) que las que plantea el gobierno. Este punto

desarrollaremos en el apartado siguiente.

Los adversarios del kirchnerismo

"Vengo bancando este proyecto...
Proyecto nacional y popular.
Te juro que en los malos momentos,
los pibes siempre vamos a estar.
Porque Néstor no se fue, lo llevo en el corazón,
con la jefa, los soldados de Perón".

Canción de La Cámpora

El kirchnerismo formó una alianza con los sectores más castigados y trabajó para profundizar la igualdad, decisión que no puede pensarse ni transitarse sin conflictividad. En ese camino, el gobierno criticó las formas de representación particularista de intereses sectoriales corporativos, propuso un claro límite ideológico y los construyó como adversarios, recreando la estructura narrativa nosotros-ellos: por ejemplo, gobierno *versus* campo; pueblo *versus* corporaciones o el antiguo clivaje pueblo *versus* oligarquía.

[...] todo el tiempo se intenta debilitar este *proyecto*. Se intenta debilitar desde lo mediático, lo económico, los enemigos son los dueños del campo; la Federación Agraria que empezó como un liga de pequeños terratenientes, de peones o dueños de pequeñas porciones de campo y ahora son una expresión más de la oligarquía; las grandes multinacionales concentradas; todas las cadenas que te llenan los supermercados con 14 marcas distintas y son lo mismo; los multimedios de comunicación y después los tres o cuatro cabecillas de esos, Massa, UCR, Cobos y toda esa *gilada*, que son títeres de esas expresiones; las mineras, Barrick Gold es un enemigo, Monsanto que está contaminando todo el país y no hay manera que plantes algo que no sea transgénico; la Embajada yanqui, la inglesa... Están todos asociados, organizados y unidos, nosotros decimos que tenemos que estar todos unidos y organizados, bueno... Ellos también lo están.

Cuadro intermedio -26 años-
JP Evita – Frente Territorial

Para el kirchnerismo, el Estado forma parte del pueblo y por eso, del otro lado de la frontera se sitúan, entre otros actores, las corporación económica, mediática y judicial; la cúpula de las Fuerzas Armadas, las empresas concesionarias de los servicios públicos privatizados, la Corte Suprema de Justicia y el FMI. En este sentido, los militantes las organizaciones K reconocen entre el conjunto anti K a los núcleos corporativos que trabajan articuladamente en función de intereses y formas de hacer política que quedan exceptuadas de sus principios organizacionales. Entre ellos:

a) La corporación económica: en la que ubican a los sectores concentrados de poder representados por los grupos económicos. No son otros que *los gorilas*; “la puta oligarquía”, “los terratenientes del campo que son capaces de quedarse con la cosecha y no venderla para perjudicar al país”; o las entidades agropecuarias que “cortan rutas y organizan el bloqueo de la distribución de comestibles”. También identifican a los fondos buitres y a los sectores concentrados internacionales que tienen sus agentes adentro del espacio económico y político nacional.

b) La corporación mediática: conformada por los medios de comunicación hegemónicos, donde Héctor Magnetto, Director Ejecutivo del Grupo Clarín es destacado como el principal *enemigo del proyecto*. En este punto se registran disidencias entre la conducción y las bases de LC: mientras que para Larroque es un acierto haberse centrado en esa figura, para las bases constituye un error. A pesar de esto, los militantes asumen la disputa como parte de una construcción colectiva, porque “Clarín es claramente un enemigo del pueblo y como tal hay que darle batalla, demostrarle que la fuerza de un pueblo organizado y militante no es fácil de derribar o destruir como ellos quieren con mentiras, deslegitimación y subestimaciones”. Si bien reconocen a Clarín como un actor de relevancia que logra “confundir” a otros sectores de la sociedad, no es el principal enemigo, lugar que reservan siempre para los grupos concentrados de la economía. La JP Evita también pone en duda *la batalla* contra Clarín porque “mi abuelita hoy me dice: ‘¡cómo Cristina fue a Francia vestida de esa manera!’... Y mi abuela es peroncha, peroncha. Los medios nos terminan socavando”.

Existe en la Generación K una fuerte comprensión del rol y el juego de intereses de los medios, que en varios momentos, es referido como uno de los logros de la politización que ha introducido el kirchnerismo en la sociedad. Asimismo, los militantes K reconocen y advierten que este poder tiene la capacidad suficiente para producir golpes de Estado. En cuanto a relación antagónica que el gobierno de CFK mantuvo con la corporación mediática, podemos destacar dos campañas de las juventudes que dan cuenta del rol que asumieron al respecto: por un lado, la campaña “Podemos imitarlos, pero igualarlos jamás”, desplegada por LC en la vía pública, donde la agrupación cargó contra el multimedio y denunció la manipulación de la información al repartir ejemplares del diario Clarín *truchos*. Las tapas de los diarios narraban un supuesto gobierno de la oposición en 2015; explicitaban el apoyo de Magnetto a la última

dictadura cívico militar; y/o ocultaban la masacre de Avellaneda en 2002. Con otras consignas o cánticos como “Clarín miente”; “Clarín, basura, vos sos la dictadura”; “TN: Todo Negativo; “Clarín, Magnetto devuelvan a los nietos”, las agrupaciones políticas denuncian los intereses de la corporación mediática. Y por el otro, la estrategia que tuvo la JP Evita de empapelar Buenos Aires, en 2010, con afiches que daban cuenta de la guerra que se libra contra los medios: Bajo la consigna “Kirchner o Magnetto”, en la parte superior de los carteles se podía ver al ex presidente con la bandera argentina y el escudo nacional; y en la parte inferior, al CEO de Clarín, rodeado de un gorila y la bandera de Estados Unidos.

Los medios hegemónicos son quienes instalaron discursos estigmatizantes, discriminatorios y demonizadores que construyen un sujeto político pasivo, sin convicciones y preparación para intervenir en cuestiones públicas, que acceden a lugares de poder por intereses desmedidos e, incluso, para los que no están preparados y calificados por su corta edad y experiencia.

c) La corporación judicial: que se enfrentó al poder político en iniciativas del Poder Ejecutivo como la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual o el proyecto de la “democratización de la justicia” que fue considerada por jueces y fiscales como una avanzada contra su supuesta independencia. Otras controversias constituyeron la relación tirante con la Corte Suprema de Justicia de la Nación por fallos contra la ANSES, la medida cautelar que le permitió al Diario La Nación mantenerse al margen del millonario reclamo impositivo y la renovación de los miembros del Consejo de la Magistratura, entre otras. Ese frente de disputa quedó sintetizado por CFK el 21 de febrero de 2015, en la nota que publicó en su Web oficial, bajo el título de “18F, el bautismo de fuego del partido Judicial”, luego de la movilización que encabezaran fiscales y jueces por la muerte del fiscal Alberto Nisman”.¹⁷⁰

Allí está el verdadero hecho político e institucional de la marcha del 18F. La aparición pública y ya inocultable del Partido Judicial. Nuevo ariete contra los gobiernos populares, que suplanta al Partido Militar en el rol que, en el trágico pasado, asumiera respecto de gobiernos con legalidad y legitimidad democrática.¹⁷¹

¹⁷⁰ “La Marcha de Silencio por Nisman” fue convocada por los fiscales Campagnoli, Marijuan, Rívolo Sáenz, Stornelli y Moles, además del jefe del gremio de los trabajadores judiciales, Piumato, en homenaje a Alberto Nisman.

¹⁷¹ “18F, el bautismo de fuego del Partido Judicial”, CFK, en: <http://www.cfkargentina.com/18f-el-bautismo-de-fuego-del-partido-judicial/>

En este contexto, frente a los intereses que el gobierno nacional disputaba, las juventudes K se mantuvieron activas, críticas y con capacidad de movilización para disputar con los poderes corporativos que amenazaban al *proyecto nacional, popular y democrático*.

“Ay che gorila, mirá qué distintos somos”

“Esos gorilas que nos dicen tira piedras
son los que viven del modelo liberal,
no ven los ranchos ni las villas miseria,
¡no ven los pibes exhalando Poxirrán!”
Somos los descamisados, somos el Pueblo organizado,
por Evita y Perón, para la liberación...
Volvimos a la plaza, la copamos otra vez
y a Cristina la vamos a defender.
Vos sos un gorila, naciste golpista y anti popular,
¡¡¡piqueateás con la rural!!!

Canción de la JP Evita

“Junto a Néstor y Cristina
los soldados de Perón.
Todos los gorilas, se quieren matar,
en el 2011 volveremo’ a ganar.
Seguiremos construyendo
el proyecto nacional,
nacional y popular...”

Canción de La Cámpora

Para las organizaciones que estudiamos el adversario histórico y perpetuo son *los gorilas*, los anti peronistas, “los enemigos de la Patria y del pueblo”, que son enemigos del kirchnerismo y del peronismo. Por eso, en los tiempos actuales, para la militancia k, *ser gorila* es ser anti K, porque los que siempre fueron enemigos de la Patria, hoy son los enemigos del kirchnerismo. También son los que no comprenden a Latinoamérica, los que no defienden lo nacional, la independencia y los valores propios y los que anteponen intereses personales o sectoriales a los colectivos. La oligarquía, los terratenientes, *los lacayos del imperio* que mantienen el poder de los sectores concentrados para mantener sus privilegios, por ejemplo. En este sentido, el *gorilismo* es una forma de entender y concebir a la política que puede reconocérsela tanto en posiciones políticas de derecha como de izquierda; en las clases medias, pero también en las bajas; e incluso dentro del propio kirchnerismo.

El gorila no es solamente una persona que lleva una ideología más liberal, individualista o egoísta, puede ser de izquierda, el otro día Cristina lo dijo: ‘muchacha izquierda, mucha izquierda, das vuelta el mundo y aparecés a la derecha’. Cuando vos por querer destruir o deslegitimar a alguien, te ponés a lo que venga y te juntás con sectores claramente identificados con el *gorilaje*, lo anti nacional, lo anti popular y servís a los intereses de los grupos de poder o a los grupos extranjeros de poder, o al imperialismo, sos funcional, sos demagogo y lo que planteás está muy lejos de la realidad. Terminás juntándote con lo más reaccionario de la sociedad. El gorila es una forma de ver y de pensar la política. Yo no considero que el gorila sea solamente un sector, el típico sector de clase alta, de derecha y económicamente posicionado. No. También hay compañeros de los barrios que tienen un pensamiento gorila, que no significa que lo sean. Podés tener un pensamiento gorila o ser llanamente un gorila y eso es parte de la batalla cultural, va por ahí, no puede ser que el compañero que pudo conseguir trabajo; que salió de su pobreza; que puede mandar a los pibes a la escuela porque hay AUH, porque si no la tuviera los pibes no van al colegio porque la guita no alcanza; que vive con la madre jubilada que ahora tiene dos aumentos por año; diga que Cristina es una hija de puta. ¿Cómo lo entendés? Bueno, es parte de nuestra responsabilidad, de la falta de comunicación, pero también es parte de un discurso gorila que hace mella en el compañero.

Militante de base -30 años-
JP Evita / MUE

Las siguientes canciones, extraídas de los repertorios de la JP Evita y LC,¹⁷² están dedicados a esta figura emblemática del anti peronismo y del anti K, los que se oponen a los intereses que representan. No son otros que “los que están en contra del *proyecto nacional* y a favor de los intereses concentrados”; “los que quisieron sacar el poder a Perón y hoy a Cristina”; “los que discuten un derecho” y “los que utilizan la mentira o cualquier artilugio” para desacreditar el proceso político y cualquier medida del gobierno que se tome a favor del pueblo:

Son todos los gorilas
los que corren cuando avanza el pueblo
los que piden custodia, cuando vamos cambiando la historia
30.000 compañeros, son los que murieron por un sueño
y con este gobierno, junto al pueblo siempre venceremos!
Che gorila nunca te tuvimos miedo, oh, oh
este pueblo se la banca y tiene huevo, oh, oh,
junto al pueblo el pingüino se organiza,
tené cuidado oligarquía,
somos de Evita y kirchneristas!

Tema: “Para no olvidar”, con la música de Calamaro
Cancionero de La Cámpora

¹⁷² Para consultar los cancioneros:

LC en: http://www.lacampora.org/con-un-grito-de-corazon/?_wpnonce=4d2b9046ce

JP Evita en: <http://avellanedajpevita.blogspot.com.ar/p/cacionero.html>

Ay che gorila mira que distinto somos,
vos destruí con los golpes yo construyo con los votos.
Ay che gorila que diferencia que hay, ¡yo lucho por esta Patria y vos por tu capital!
¡Un martes de marzo ya se demostró que el Pueblo argentino es de Eva y Perón.
Vos fuiste a la plaza con olla y sartén y saliste corriendo con la Jotapé!!!”

Tema: “cuando yo me muera, no quiero santo ni pena”,
con la música de Rubén Rada.
Cancionero de la JP Evita

“Que te pasa gorila, todavía seguís esperando.
Que te pasa gorila, en Clarín están todos llorando.
Van pasando los años, escuchamos a tus dirigentes
que el gobierno se cae y al gobierno lo banca la gente.
Con Cristina los pibes están cubiertos.
Con Cristina tenemos la ley de medios, oh oh oh.
Con Cristina hay un gobierno diferente.
Y este Proyecto... a vos te duele.
¡¡Acá está el Pueblo y Kirchner vuelve!!!”

Cancionero de La Cámpora

En la actualidad, *gorila* es para los militantes un término de uso común y que se aplica a veces de manera errónea, porque asocia a opositores que piensan distinto con los enemigos de los intereses del pueblo: “uno tiene claro que Altamira no es gorila, Macri, sí”, precisa un evitista. En otras circunstancias también se ubica bajo este concepto a personas que defienden intereses que no son propios de su condición de clase o que reproducen intereses de otros, entonces “están los poderosos de siempre, los del campo, por ejemplo, unos *gorilas* bárbaros y mi mamá que absorbe ese discurso y le echa la culpa a Cristina porque subieron los precios. Ella no se coloca del lado de los que ideológicamente está más cerca”. Mientras que el militante evitista, establece una diferencia al sostener que

al compañero de los barrios que tiene una crítica y el sistema lo convirtió en una herramienta, no es *gorila*, es un compañero. Hay que abrazarlo y generar la conciencia social de que es un hermano del Pueblo. No te digo que eso no jode, pero es un hermano. El *gorila* es el hijo de puta, el lacayo del imperio, el oligarca: nosotros somos soldados de Perón y el *gorila* es soldado del imperio.

Algunos entrevistados también expresan que la clase media (o parte de ella) es *gorila* ya que a pesar de haber sido uno de los sectores que más creció y se benefició con el kirchnerismo y sus políticas, “siguen criticando, nos bastardean o insultan”. El *gorila* de la actualidad posee un fuerte componente irracional y un profundo sentimiento de odio que lo moviliza a oponerse a las principales *conquistas* de los gobiernos de NK

y CFK. En consecuencia, *los gorilas* ven todo mal; les molesta que las personas progresen; “que el pobre tenga acceso a una oportunidad”; “que consiga trabajo o pueda estudiar igual que él”. También odian que la gente aprenda, sepa sus derechos y no sea “una persona sumamente manejable”. Al *gorila* “le molesta ganar menos porque tiene ciertas regulaciones en su economía”; es también el “que tiene un montón de plata, se va de vacaciones a Miami y vive criticando al país, odia al país y dice que todo está mal”; es el que se queja de que no se puede vivir, “el dueño de las empresas y el que se va quedando con cierta parte de la riqueza”. Otros, argumentan que son aquellos que “dicen que hay que matar a los pobres, a los negros y que no hay que darles nada. Lo piensan y lo sienten ideológicamente”. Además lo son quienes tienen el poder, los grupos privados que son capaces de manejar la economía y producir una devaluación.

El *gorila* es ese ser nefasto al que sólo le importa estar en contra del peronismo y todo lo que tenga que ver con el kirchnerismo, no importa si lo beneficia, tiene un engegucimiento total. Y como el peronismo y el kirchnerismo están muy ligado a los derechos sociales, a las clases bajas, al obrero, al trabajador, muchas veces coincide que son las clases altas los que están más arraigados al pensamiento *gorila*, pero no necesariamente es así, tenés gente contradictoria en cuanto a su grupo de pertenencia y al de referencia: gente que defiende intereses que ni si quiera les conviene.

Diputada provincial -27 años-
La Cámpora

Al *gorila*, centrado en su “propio ranchito”, en el individualismo extremo, se lo combate todos los días porque forma parte de la tarea militante de evitistas y camporistas. Se lo combate desde los argumentos, porque “una de las mejores cosas que nos dio este gobierno son los argumentos, nos sobran motivos para apoyar a este proyecto y nos sobran razones y políticas concretas”, fundamenta una militante de LC. Finalmente, bajo este término, también se incluye a “todo el que piensan distinto”, como metiendo a “todos en la misma bolsa” y esto es señalado por los militantes como un aspecto negativo, ya que (re) conocen a personas de otros espacios con los que se dialoga, comparten algunas ideas políticas y se disienten en otras.



CAPÍTULO 6.



Militar el proyecto



Capítulo 6. Militar el proyecto

La Generación K se construyó, centralmente, impactada por la figura del Estado y por líderes que volvieron a posicionarlo y propusieron reconstruirlo, devolviéndole el protagonismo obturado. Esta decisión implicó abordar los barrios, las universidades, las escuelas y la estructura estatal con nuevos sentidos y prácticas políticas que implicaron sostener disputas en nombre de un proyecto adversarial que nunca perdió la dimensión antagónica de su construcción política. En este capítulo nos proponemos dar cuenta de la relación que las organizaciones K construyeron con el Estado, cómo se pensaron con respecto a éste, el rol que asumieron y las disputas que encarnaron con otros actores.

El relato oficial sostiene que las juventudes K articulan y llevan a la práctica acciones que no están *contaminadas* o que no contienen los *vicios* de la *vieja política*, lo que refuerza una concepción acerca de la misma que las organizaciones perfilaron, vinculada a que “no nos sumamos para hacernos ricos ni para vivir de la política”, sino para *transformar*. La juventud como *pureza* y la militancia por el proyecto colectivo sin aspiraciones individuales, actúan como significantes diferenciales frente a otras generaciones militantes, pasadas y actuales. Por eso, la Generación K recupera a la juventud como una categoría políticamente movilizable y cargada de connotaciones político-morales (Grandinetti, 2013b, p. 14) como dan cuenta expresiones del tipo *renovación y nueva política*.

Ninguno de los referentes jóvenes que dicen ser la *nueva política* tendría una patota como tiene Bruera u Othacehe o gente que haga negociados, por eso son la *nueva política*. Larroque u Ottavis tienen militantes como nosotros que vamos al barrio a transformar, no tienen *punteros*. [...] Ese es un cambio de paradigma. La gran fortaleza que Néstor nos enseñó es que la política es humana: nosotros fuimos al barrio para quedarnos, hicimos un vínculo [...] Le damos frescura a la *vieja política* y la transformamos en una política nueva.

Militante de base -25 años-
JPBA La Cámpora / Secretaría de Universidad / MUE

El relato generacional reconoce al discurso de la antipolítica y a la *vieja política*

como concepciones presentes en las generaciones, que conviven en tensión constante y disputan la hegemonía del campo político. La antipolítica, el discurso dominante en los años 90 que aún persiste, logró construir un nuevo sentido común tendiendo a suprimir lo político, anclado en los antagonismos como relaciones configuradas por el conflicto y la alteridad -como plantea Schmitt-; y los juegos de poder que atraviesan a todo orden social -desde una conceptualización foucaultiana- (Fair, 2012).

La antipolítica se apoya en el “enojo” con los partidos y los políticos, en la frustración que han producido los gobiernos y en el deterioro y desconfianza en las instituciones. Si bien esta posición es entendida como consecuencia del neoliberalismo, para la Generación K se vuelve inadmisibile *en estos tiempos*, donde hay que *hacerse cargo*, recomponer el tejido social y *levantar* la Argentina. Para LC y la JP Evita, la antipolítica significa desafectarse de la comunidad y de la responsabilidad de todos para construirla; mantener el individualismo y el desinterés; perpetuar la incapacidad de la política para *cambiar el mundo*; y esconde la derrota de su sentido transformador. Ésta representa el triunfo de los mercados, que para consolidar su supremacía y dominación, instalan y retroalimentan un juego perverso que persigue el objetivo de la despolitización de la sociedad, como dan cuenta las expresiones “los políticos son todos iguales”; lo único que quieren es “cargos y hacer caja”; los que marchan van “por el chori y a coca”, porque les pagan, son obligados o “arriados por los *punteros*”.

Ambas organizaciones reconocen a la política como una totalidad que aparece construida de diferentes maneras según los contextos. Sin embargo, discursivamente siempre apelan a la distinción entre la vieja y la nueva política para construir fronteras que expresan claramente lo que no son ni quieren ser. La *vieja política* está enraizada en todos los partidos, relacionada con neoliberalismo, con formas políticas tradiciones, burocráticas y clientelares, con hacer negocios y una manera inhumana y mercantilista de tratar a los sujetos. Asimismo, responde a prácticas *punteriles*, caracterizadas por a dependencia, la cultura del dar y “las patotas del PJ que accionan contra los militantes en los barrios”. La *vieja política* se *hace* sin “convocar a los demás”, sus dirigentes son los que “fetichizan el poder”, la utilizan para acceder a cargos y conseguir beneficios económicos, pero nunca para actuar en favor del pueblo.

El kirchnerismo transformó lo que antes era considerado y valorado como político y disputó el sentido dominante de las décadas anteriores. Apuntó al discurso de la antipolítica que pretende construir un mundo desideologizado, consensual y armónico. Propuso la politización de la vida en el marco de revalorizar el rol integrador del Estado por

sobre la dominación de los mercados y la economía y en detrimento del discurso experto de los tecnócratas liberales. Introdujo la dimensión conflictiva de lo político y las múltiples y complejas relaciones de poder que se producen en la puja por la igualdad. Además, abrió un frente con *la vieja política* porque la Argentina no debía quedar atada a ella y necesitaba *renovarse*.

(Re)construir los territorios con nuevos sentidos y prácticas

"Nosotros no bajamos a los barrios como una cuadrilla de limpieza, ni a repartir nada. Cuando la gente se involucra y cuida las cosas, se quiere más, se vive mejor, se puede organizar. No hay organización política si no hay autoestima. [...] Nuestro trabajo es a largo plazo.

Ojalá que también haya sectores que se decidan a abandonar la comodidad de la queja y se animen a la dificultad de la construcción. Nosotros abrimos".

Máximo Kirchner
Mesa de Conducción Nacional de La Cámpora

La Generación K se asume como la *nueva política*, precisamente, la que busca la transformación de la sociedad, resigna lo personal por sobre lo colectivo y supone nuevas intenciones y voluntad. Esa *recomposición* y *renovación* de la política es la que la convoca, porque *hacer política* de ese modo no significa "regalar algo", sino acompañar un proceso de politización que confluya en la participación y el compromiso con la realidad que se vive y la toma de conciencia de los derechos adquiridos.¹⁷³

Para las juventudes K, esta visión promueve que "la gente apoye porque se ve representada, ayudada, querida por políticas, factores sociales y decisiones que se toman". En este sentido, pone en valor los cambios que introdujeron NK y CFK referido al clientelismo como una práctica obscena que denigra a las personas y las sujeta a una relación de dependencia y conveniencia. Mientras *los planes* de la *vieja política* eran administrados por los *punteros*, que retenían los documentos de identidad y la mitad del dinero percibido, la AUH es colocada como el ejemplo paradigmático de la nueva cultura política, ya que representó una política social que se implementó a través de un trámite personal, gratuito y bancarizado, donde cada titular gestiona y percibe el cobro

¹⁷³ "Nosotros tenemos claro el camino que queremos para hacer política y construir en los barrios: dar herramientas, ayudar a los vecinos a organizarse, a participar, a que aparezcan soluciones de manera libre y emancipadora. La vieja política se asocia con las prácticas *punteriles*, con la dependencia y la violencia, con el 'yo te doy a cambio de algo'. Nosotros vamos a dar pero no en un sentido material, sino también en uno espiritual y liberador del sujeto [...] Creemos que la *buena política* se hace convenciendo y no sometiendo ni generando relaciones de dependencia. [...] se hace transformando la realidad de la gente. Militante de base -27 años- La Cámpora / Secretaría de Territorio / Secretaría de Profesionales.

en un cajero automático y sin intermediarios. Esto justifica un *Estado presente* y el rol de la militancia que, según explica una camporista, tiene la tarea de llevar esa información sin intermediados, sin clientelismo, sin violencia y agresión.

Para los militantes de la JP Evita, en cambio, todavía no se venció al clientelismo, en muchos casos, porque “es funcional” y “sirve”. A pesar de esto, reconocen una diferencia con la política de los años 90 porque antes el pobre era “un negro de mierda que a lo sumo llenaba un micro, pintaba paredones y pegaba afiches. No existía la formación ni *empoderar a los humildes*. En la actualidad, advierten que tanto las organizaciones del campo popular como las que no pertenecen a él, trabajan con las bases en los territorios: “se meten en los barrios, laburan con y para *los humildes*, no trabajan como *punteros* de ellos”.

Veo en las movilizaciones de ahora el nivel de conciencia que hay. Puede haber cierto grado de ‘ovejas que se arrian’, sí, seguramente en los lugares menos desarrollados todavía al compañero se lo sube al micro como si fuera ganado. Pero no podemos negar que hay muchos compañeros que están concientizados de por qué movilizan y eso ha mejorado mucho desde 2003. Son parte de los logros territoriales que hay, de infraestructura, de derechos adquiridos. Cómo llegan los recursos al territorio tiene que ver con el compromiso del compañero de base que se reconoce como sujeto de derecho y reclama lo que él cree que es justo para él.

Militante de base -32 años-
JP Evita / Frente de Territorio / CTEP

Para LC y la JP Evita la etapa actual es de transición de las concepciones y prácticas viejas a las nuevas, donde todavía no se ha producido completamente el cambio generacional, es decir, la creación y formación de *los cuadros* de la *nueva política*.

¿Punteros o militantes?

¿Si existen los *punteros*? Sí, en algunos lugares, sí y van a seguir existiendo porque responde a una lógica de construcción que no es la nuestra, pero que es funcional a muchas personas y sistemas de construcción. *Los punteros* existen y nosotros en todo momento tratamos de cambiar a ese sujeto”.

Militante de base -32 años-
JP Evita / Frente de Territorio / CTEP

En el marco de esa etapa de transición y del trabajo territorial de las organizaciones K, aparece una figura emblemática: *el puntero*, que se contrapone al militante, ya que cada uno expresa un tipo de política y formas antagónicas de construirla. Por lo tanto, *los punteros* son un aspecto central para *meterse en el barrio*,

articular y gestionar, porque “tenés que lidiar con él y con el vecino que cree que sos un *puntero*”. Si bien para las organizaciones la juventud logró nuevas formas de *hacer política* y de acercarse a la gente, siguen existiendo prácticas nefastas: “Bruera nos ganó la última elección repartiendo cheques”, explica un camporista, que al mismo tiempo, cuestiona la alianza de su espacio con el intendente que se “aferró a la bandera kirchnerista y no lo es porque tiene un armado de *punteros políticos*”.

Mientras LC “choca” y toma distancia de *los punteros*, porque no son, en el buen sentido de la palabra, *la punta del Estado*, sino la punta de “negociados con el intendente”, la JP Evita trabaja para que éstos se conviertan en *referentes barriales* con capacidad de replantear su accionar y adquirir conciencia de clase. Los definen como los “patrones del barrio” que manejan todo no solamente la política, también los negocios sucios o legales y tienen esa cuestión casi mafiosa de “yo te consigo”. Además, son los que sostienen y alimentan el clientelismo porque les da lo mismo movilizar para el municipio, para CFK, el radicalismo o el Partido Obrero: “sube a la gente y les pone la remera del color que haya en el asiento”. Esta práctica no es juzgada por la organización, ya que se señala cierta incapacidad de las bases para lograr reconocerse en una identidad que les permita decir: “no maestro, yo no movilizo por tal cosa”; y porque también “tienen necesidades que cubrir”. De todas formas, no deja de ser un sistema perverso que se apoya en el “yo te doy, vos me das”.

La tarea militante se traduce, en consecuencia, en acompañar la reconversión: ir a formar a los barrios y “aguantar el embate”, porque eso conlleva un “trabajo de mormón”: hay que salir a predicar porque el objetivo es que *el puntero* tome conciencia de clase, se sienta parte de un proyecto político que lo contiene, que no lo está usando, que le da recursos genuinos y que no está esperando que movilice. Por eso, los evitistas van

a predicar y al referente del barrio les rompe los huevos, los fuerza a leer, a sentarse y escuchar y a entender que él también es un sujeto con derechos. Nosotros bregamos para que ese *puntero* pase a ser referente, que tenga una sanidad con respecto al sistema, que no arríe gente. Por eso hacemos hincapié en lo que formamos: la coordinadora barrial por el acceso a los servicios públicos, que es una herramienta fundamental para que trabajen los compañeros, que dejen de pensar en la lógica del guardapolvo y la leche y pasen a participar por la luz, el gas, el agua, la escritura de la tierra. Tratamos de detectar a compañeros que tengan condiciones y ganas de formarse para llevarlos a participar a las mesas de discusión”.

Militante de base -32 años-
JP Evita / Frente de Territorio / CTEP

En suma, para LC y la JP Evita diferenciarse del clientelismo los coloca en el

desafío de gestionar el Estado con otros criterios y formas de abordaje, alejadas de las relaciones denigrantes, instrumentales y clientelares. El Estado que buscaban construir es el que garantiza derechos y promueve la justicia social, lo que debe lograrse con la organización y participación de la comunidad y de forma pública y transparente.

Soldados del pingüino/Cristina/de Perón

“Todos tenemos la idea de que un soldado, un militar es malo, ¿por qué?
Por la experiencia que hemos vivido, por los 30 mil compañeros desaparecidos,
por las experiencias de las dictaduras [...]
Pero después empezás a pensar que Chávez, Bolívar y San Martín eran militares.
Me represento como *soldado de Perón*, con los lineamientos de Perón
y con todas las críticas que le puedo hacer al peronismo, pero siempre desde adentro”.

Militante de base -17 años-
JP Evita/ UES

“Néstor Kirchner me cambió la vida, soy *soldado del pingüino* para toda la vida.
No voy a traicionar, ya está, es una decisión.
No me cabe y no voy a estar con el que traicione al peronismo del Siglo XXI”.

Funcionario -28 años-
JPBA La Cámpora / Secretaría de Universidad

 Por qué la militancia K apela a la figura del soldado para describir su lealtad incondicional a NK y CFK?  Por qué utilizan a una figura que remite a la cultura militar, a la obediencia de mandos y a órdenes impartidas desde arriba? La identificación con los soldados, sin duda, ha sido objeto de varias interpretaciones. Las lecturas predominantes le atribuyen a la militancia oficialista la pérdida de la capacidad crítica, la autonomía y la libertad de pensamiento y la lealtad ciega sin cuestionamientos, aspectos que terminan empobreciendo, sino, anulando las decisiones de la generación política.

Para camporistas y evitistas, la consigna *los soldados del pingüino/Cristina/Perón*;¹⁷⁴ forma parte de la mística militante que rescata una idea romántica: el soldado que deja todo e incluso está dispuesto a morir por la causa, por la Patria. Ellos ponen en crisis la palabra y resignifican el sentido porque prefieren vivir por la causa. Rescatan del soldado los valores de la lealtad, el trabajo sin descanso, la

¹⁷⁴ En las movilizaciones, impregnadas de la liturgia peronista, retumban bombos y platillos. Los militantes entonan consignas como “Ooooh, yo soy argentino, soy soldado del pingüino. O, también, quienes siguen la tradición de la izquierda peronista, en la que los militantes de la *juventud maravillosa* de los años 70 eran capaces de dar la vida por su líder exiliado, corean “junto a Néstor y Cristina, los soldados de Perón”.

organización y la defensa de los intereses nacionales. En este sentido, *ser soldados* remite a la militancia de sol a sol, a *poner el pecho* todos los días por *el proyecto* y “por todo lo que dicen y hacen en contra de nosotros”. Los evitistas lo relacionan con Montoneros, los obreros que resistieron y la *juventud maravillosa* a los que “les metieron caño y bomba desde el ‘55 en adelante”. Se definen como *soldados de Perón*, de Evita y de la Patria Grande. En sus instancias de formación introducen la autodisciplina y se consideran un “ejército leal”, pero de ninguna manera en términos militares, sino como portadores de un compromiso que es para toda la vida.

Ooooh, yo soy argentino, soy soldado del pingüino...

--

Néstor, mi buen amigo,
esta campaña volveremos a estar contigo,
militaremos de sol a sol,
somos los pibes, los soldados de Perón.
No me importa lo que digan
los gorilas de Clarín,
vamos todos con Cristina,
a liberar el país.

Cancionero de La Cámpora

Abran paso, llegó la JP
del pingüino, de Chávez y de Fidel,
te llevamos Eva en el corazón,
¡acá estamos los soldados de Perón!

Cancionero de la JP Evita

LC, por su lado, cuestiona la idea del soldado vinculada con el Ejército y la contrapone a la figura del militante: mientras el primero se caracterizó históricamente como una persona que no piensa y sólo obedece órdenes, ellos, comprenden la verticalidad del peronismo y la organización, pero hacia adentro siempre debaten y critican porque son “pensantes”. Siguen lineamientos, asumen la verticalidad de sus organizaciones, pero no entregan cheques en blanco, no confían por confiar, sino porque sus líderes respondieron y estuvieron a la altura de las circunstancias históricas. Se definen *soldados del pingüino/Cristina* a total servicio de la Patria Grande y del *proyecto nacional*, y, por ende, respetan y conservan lealtad hacia sus conductores. Ser soldados no los construye como organizaciones militarizadas y armadas porque forman parte de la *nueva política* que queda anudada a la democracia y a la erradicación de la violencia.

En este contexto, las actividades sociales realizadas por LC junto al Ejército Argentino, fue objeto de innumerables críticas e intentos de reforzar los discursos negativos hacia los militantes.¹⁷⁵ Sin embargo, el trabajo conjunto fue defendido como parte de un cambio conceptual de las fuerzas militares, donde ese Ejército pueda convertirse en un nuevo Ejército, “del pueblo y para el pueblo”, comprometido con la sociedad y alejado definitivamente del terrorismo de Estado.¹⁷⁶ Esta nueva relación se produjo en un escenario que valora y defiende la democracia y donde el respeto por los Derechos Humanos no se abandona “ni se negocia”. Los militantes de LC y de la JP Evita rescatan este acercamiento y redefinición, sin dejar de mencionar que ese trabajo “cuesta” por los hechos tristes de la historia y por *la sangre derramada de los compañeros*. En esta dirección, las tareas desplegadas por la militancia oficialista en la inundación ocurrida en La Plata, también resultaron una oportunidad para el trabajo articulado y la reconstrucción de las relaciones:

Para nosotros fue re loco, era subirnos a un camión militar y tener una discusión política con un pibe de 22 años de gendarmería o del Ejército, y militantes de LC, del Evita, del PC y uno de Nuevo Encuentro. Esa foto juntos era... Ustedes son... ¿Son qué? Somos lo mismo que vos, tenemos 22 años, te podés hacer el más montonero del mundo, pero no sos eso, no sos Firmenich, sos el cuervo; no sos Galimberti, sos Gildo Onorato. Ese proceso de trabajo fue para nosotros muy interesante: el rol de las Fuerzas de Seguridad buscando una seguridad que no tiene que ver con las armas, sino con la asistencia. Hay que rescatar el trabajo con los Cascos Blancos y la Cruz Roja, también. Eso movió en la ciudad de La Plata el escenario y nos permitió otra vez incluir a más jóvenes militantes.

Funcionario -28 años-
JPBA La Cámpora / Secretaría de Universidad

La lealtad de los soldados –que otros prefieren leer como obediencia ciega-, responde a la dinámica política construida y a la confianza absoluta depositada en *la jefa* que siempre “está adelantada varios pasos y ve más allá que el resto”. Ella es la conductora de un movimiento que promov  el amor y el trabajo por el otro,

¹⁷⁵ Por ejemplo, las actividades sociales llevadas adelante por la organización juvenil y el Ejército en villas de barrios porteños o diferentes localidades del conurbano bonaerense como Florencio Varela, en las que también participaron las Madres de Plaza de Mayo. En este sentido, Andrés Larroque sostuvo que “estamos muy agradecidos por la voluntad y el compromiso del Ejército de ponerse al servicio de la gente de nuestros barrios. Es la puesta en marcha de un trabajo mancomunado entre las Madres, la militancia, el Ejército y otros organismos del Estado”. Entre las tareas que se coordinan en conjunto se destacan trabajos de limpieza, infraestructura y saneamiento, como también abrir calles, construir espacios comunitarios (plazas, playones deportivos), entre otras.

¹⁷⁶ Este objetivo fue inicialmente introducido por Néstor Kirchner en el discurso que pronunció el 29 de mayo de 2006, en el marco de la Conmemoración del Día del Ejército, en el Colegio Militar de la Nación.

lineamientos que las agrupaciones tomaron como propias, pero no dudan en cantar *si la tocan a Cristina, qué quilombo se va a armar*, para evidenciar el lazo de identificación con su líder y la decisión de asumir su defensa y protección. Después de todo, este tipo de expresiones son coherentes con un proyecto agonístico que mientras gobernó se centró en la dimensión conflictiva del antagonismo social, en la disputa y la confrontación permanente de intereses.

Militar el Estado

La centralidad que adquiere el Estado es, sin duda, una de las ideas más importantes que atraviesa a la nueva generación. Para el kirchnerismo, la militancia es la condición de posibilidad para transformar la realidad y no sólo un vehículo para reclamar y cuestionar las desigualdades existentes. Llegar al Estado representa para los militantes la posibilidad apropiárselo para cambiarlo y transformar lo que es indigno e injusto. Saben por experiencia propia o por la que les transmitieron generaciones anteriores lo que significa un Estado ausente, alejado e indiferente de los que más necesitan. Acceden a un Estado percibido como distinto, que además ya fue conquistado, porque NK y CFK “nos hablaron de otra cosa, hicieron otro Estado ¿cómo no nos vamos a hacer cargo? ¡Eso es fabuloso!”, comenta un camporista.

La Generación K se construye atravesada por un movimiento político que reivindicó al Estado como la entidad central, capaz de reconstruir la Nación. En concordancia, para las organizaciones K, el Estado se convierte en un aliado, una herramienta para la inclusión social de los sectores populares castigados y excluidos y, por ende, objeto de protección y defensa. Quieren acceder a él, ocuparlo y orientarlo estratégicamente, lo que conlleva una militancia a favor y no en contra como en tiempos pasados. Asumir esta posición representó modificar las relaciones, construir nuevos sentidos, reformular prácticas políticas y emprender *batallas* que consideraron debían dar, porque el Estado se configuró como un ámbito que sintetizó tensiones y disputas permanentes.

El acceso a cargos en el Estado fue considerado un reconocimiento para la militancia K: en el caso de LC, atribuido a la formación y preparación de sus militantes, además de la lealtad incondicional al *proyecto* y sus líderes; y para la JP Evita simbolizó la valoración del trabajo territorial del ME y el reconocimiento de dirigentes con extensas trayectorias militantes. De este modo, y como plantea Perelmiter, llevar la

militancia territorial al Estado tuvo la misión de conectar, como un puente, el centro y el territorio (2016b), al mismo tiempo que los situaba en un doble desafío: militar por, para y desde el Estado y por el pueblo.¹⁷⁷

Los militantes intervinieron en el Estado legitimados por atributos específicos como a) las convicciones y el compromiso como garantía de la construcción y defensa del *proyecto*; b) la subordinación del proyecto personal al colectivo; c) el conocimiento de las comunidades y el trabajo territorial; d) la formación profesional; y e) la juventud asociada a la *renovación* de la cultura política.

Militar el Estado significó afianzar y fortalecer las prácticas territoriales de las organizaciones y la posibilidad de modificarlo, acercarlo, orientarlo hacia el territorio e intentar adecuar los tiempos de la burocracia institucional. Es decir, construir un estilo de la gestión estatal, precisamente, una gestión militante con capacidad de decidir qué políticas públicas, cómo implementarlas y para quiénes. Gestionar el Estado, implicó *bajar* sus políticas a los que más lo necesitan. Por eso, acceder a un cargo no sólo fue entendido como “trabajar en el Estado”, sino *militar las políticas*, ya que las organizaciones se colocan como las que conocen y saben “mejor que nadie” las realidades y los tiempos en que deben resolverse los problemas. En consecuencia, no sólo buscaron reparar los daños producidos por el neoliberalismo, sino, fundamentalmente, decidir la política. Ese saber territorial fue un plus que las diferenció, en la gestión, tanto de los empleados estatales como de los funcionarios “más viejos” que “hacen política desde el escritorio”; y en el territorio, los posicionó de otra forma frente a los actores políticos locales.

Las agrupaciones militaron el Estado, para democratizar su acceso de manera que posibilite su llegada a todos los que necesitan. Desde esta perspectiva, LC trabajó como su extensión y sostén en la implementación de las políticas. Se asumió como su representante y la *cara de Cristina* en el barrio, alimentando un vínculo cercano con Estado para poder *trabajar codo a codo*; mientras que JP Evita se construyó como un *puente*, una articulación entre éste y los intereses y las demandas de los sectores populares a los que representa.

¹⁷⁷ Que los militantes territoriales puedan ser al mismo tiempo militantes de la gestión estatal está relacionado con los que plantea Perelmiter cuando sostiene que las organizaciones constituyen agrupamientos políticos constituidos desde el territorio y de forma previa al ingreso a la gestión pública, motivo por lo cual sus prácticas militantes están asociadas al barrio, concebido como un capital político y moral que permite trabajar en el Estado en representación de un grupo localizado en el barrio (2012a y 2012b).

La Cámpora: el *brazo* más fuerte del Estado

LC se posiciona más como representantes del Estado –y como expresi3n de esa una nueva relaci3n con él- y no tanto como una agrupaci3n que recoge demandas en la sociedad para traducirlas en políticas. Desembarca en barrios, universidades y colegios secundarios con definiciones claras: estar en todos lados, interpelar a todos, *organizar para transformar*, defender y hacer valer los cambios políticos, sociales e hist3ricos que no fueron producto de la magia sino de decisiones políticas. “No fue magia” es una expresi3n que CFK pronunci3 en varias oportunidades para resumir todas las *conquistas* de la *década ganada*, producto de liderazgos con “voluntad política” de transformaci3n y “coraje para enfrentar lo que haya que enfrentar”; y de gobiernos con una fuerte impronta estatal que decidieron un paquete de políticas públicas concebidas como derechos. Los militantes llegaron a los barrios resignificando la política con hechos concretos: el objetivo es cambiar de base la vida de las personas pero no desde el asistencialismo. Esa tarea es fácil porque CFK “te la deja servida en bandeja, s3lo tenemos que ir a dar ejercicio de los derechos”.

El trabajo militante no queda limitado al plano racional de resolver problemas porque no se escinden del componente afectivo de la política: los guió el legado de Evita que les indica que “hay que ser pasional, porque uno no puede dudar, ser tibio, o pretender desde un escritorio y la racionalidad absoluta, resolver los problemas”. Según los camporistas, para que “las cosas salgan”, también hay que involucrarse afectivamente. La agrupaci3n se desenvuelve como una extensi3n del Estado, como su *brazo* más fuerte porque la misi3n es llevarlo más cerca y *bajar las políticas oficiales*: funcionan como transmisores y garantes de su acceso. Reconocen que su acci3n tiene límites porque “no tenemos el poder de decir ‘te solucionamos las cosas’, por eso se centran en la escucha y el acompañamiento y trabajan para que sean los vecinos o los estudiantes los que se organicen y encuentren las soluciones a sus problemas para vivir mejor. Como son muchas las respuestas que no pueden dar, no cuentan con otro capital que su militancia, un acto de entrega absoluta que repara y se pone en el lugar del otro. Se asumen como representantes directos del gobierno: *somos Cristina en el barrio*, esa es la definici3n identitaria más fuerte que guió sus acciones. Así, la representaci3n es ejercida siempre desde arriba hacia abajo y casi nunca al revés. LC entendi3 mejor que cualquier otra organizaci3n las reglas de juego del kirchnerismo: organicidad, lealtad y ejecuci3n de la agenda que se decide arriba.

Las tareas de los militantes en la organización consisten en:

a) *Bajar el Estado* y acompañar la llegada de las políticas públicas nacionales en mayor medida, pero también del provincial y el municipal si responde a la misma fuerza política. A través de dirigentes distritales, en diálogo con la conducción o directamente con funcionarios militantes que ocupan cargos de decisión en los diferentes ministerios, articulan y acuerdan *bajar* las políticas públicas en los territorios. LC y la JPBA se encargan de acercar y orientar en la inscripción de la AUH, el PROG.R.ES.AR, o el Plan de Terminalidad Educativa FinEs; y participan en la implementación de otros como “Ellas Hacen”, “Argentina Trabaja” o “Eva”. Además, brindan asesoramiento jurídico gratuito y sobre prevención de enfermedades y apoyo escolar. Gestionan la tramitación del DNI, organizan relevamientos de datos de salud y educación que luego informan a los ministerios provinciales o nacionales mediante referentes políticos que coordinan con la organización. De esta manera, buscan que las problemáticas detectadas reciban la atención que corresponda. Asimismo, apoyan los operativos de la ANSES y diversas campañas de vacunación. Entre las tareas cotidianas, organizan las copas de leche, coordinan los voluntariados, el traslado hacia los mercados populares y llevan adelante actividades recreativas y deportivas; talleres artísticos, actividades solidarias y culturales, (como teatro, música, muralismo, murga, talleres de plástica, entre otras¹⁷⁸) y/o coordinan la llegada de programas.

De esta forma, representar y militar el Estado le permitió a LC una mayor acumulación política y posicionarse de otra forma frente a otros actores políticos territoriales. Construyó un vínculo de reciprocidad con el Estado, en el que cada una de las partes es necesaria y donde la articulación garantiza el acceso a los titulares de los derechos:

Nosotros tenemos un centro de acceso a la justicia en la Unidad Básica que en febrero, en 20 días hábiles, atendió a 500 personas y le resolvimos el problema a 500 personas en 20 cuadras a la redonda. Resolvimos problemas de violencia, psicológicos, administrativos, legales. También hacemos apoyo escolar y ahora empezamos con el Plan FinEs. ¿Qué sería del PROG.R.ES.AR. si nosotros no hubiéramos salido a volantear por los barrios, a llenar planillas e incluir a un montón de chicos? ¿Qué sería de la AUH? No sería una política pública tan exitosa, sí o sí necesitás la estructura de la militancia.

Militante de base -29 años-
La Cámpora / Secretaría de Profesionales / Secretaría de Territorio

¹⁷⁸ En La Plata, por ejemplo, La Cámpora creó un grupo de teatro llamado “Colectivo de hormigas trabajando”, conformado por militantes que pertenecen a la Secretaría de Cultura de la provincia. Este grupo fue integrado a la orgánica nacional de la Secretaría de Cultura de La Cámpora que trabaja una línea de teatro. Entre todos los componentes culturales de la organización construyeron el “Colectivo Político Teatral”.

b) Acompañar la organización de la comunidad. Este es el trabajo “más de hormiga” que sostienen, que no es otro que hablar con la gente del barrio y ver entre todos cómo se puede mejorar la realidad. Un trabajo en el que se incluyen “porque sentimos que es como transformar nuestra propia realidad. No es filantropía, es una construcción colectiva”, aseguran. En este sentido, proponen las discusiones e introducen una perspectiva crítica acerca de lo que pasa. Generan herramientas porque, como explican, “nosotros hemos tenido la posibilidad de ir a la universidad, de formarnos y de obtener herramientas conceptuales, teóricas, metodológicas y tenemos que ponerlas a disposición”. Lo que quieren es devolverle a los que más necesitan y al Estado, concebido como algo que “somos todos”, lo que ellos recibieron: una educación universitaria pública y gratuita. Esta concepción es una forma de contribuir y “romper esa noción de que el Estado es el gobierno, porque la señora del barrio que compra en el supermercado, paga el IVA y aporta, también lo es”.

c) Militar las campañas partidarias. Es un trabajo que comparten y articulan con la JP Evita y todas las organizaciones del FUyO. Disputan poder en el marco del sistema democrático y por eso participan de elecciones con el fin de *ganar cargos* en el Poder Ejecutivo y Legislativo, que les posibilite la inserción en áreas centrales y tomar decisiones. Estas actividades demandan un esfuerzo extra debido a que la militancia en el barrio, la universidad o la escuela no se abandona, sino que se complementa con las tareas de la campaña.¹⁷⁹

La JP Evita. Un brazo territorial como *puente*

La JP Evita se presenta como un espacio de militancia fuertemente ligado a la práctica territorial y a la organización de los conflictos y las demandas sociales de los más humildes. Milita en el barrio porque es el espacio donde confluyen las distintas expresiones de la clase trabajadora y donde conviven las condiciones para lograr “la unidad de clase en los sectores populares que necesita la Patria”. En este sentido, la tarea de la militancia se asemeja a la desarrollada por LC porque “tratamos de

¹⁷⁹ Entre las tareas que se mencionan están armar los puestos en lugares claves de las localidades, repartir los folletos para posicionar los candidatos y “hablar, hablar mucho” con la gente para explicar el contenido programático del proyecto. Al mismo tiempo, se organizan las cuadrillas militantes que se dividen la localidad para pegar los afiches de propaganda y/o hacer las pintadas con las consignas que se deciden.

incorporar en los barrios las políticas que van saliendo” y “cuando al Estado le faltan brazos para desarrollar, lo hacemos nosotros”. También *bajan las políticas*, pero cuentan con menos contactos y una relación distinta con el gobierno nacional – comparada con la que sostienen los camporistas-, que muchas veces se traduce en que “las cosas tardan más”, a veces “hasta no llegan”. Sostienen que los barrios crecieron con el trabajo militante y la ayuda del Estado y pudieron mejorar las condiciones de vida “desde que estamos nosotros”. Observan mayor compromiso de los vecinos porque cambiaron la percepción que tenían de la organización. Eso es valorado como la entrada a un proceso de reconocimiento y *acumulación*, que obliga a buscar más compañeros que den “pelea”.

Los evitistas trabajan sobre las “injusticias que heredamos del neoliberalismo”, como la problemática deficitaria habitacional, la falta de servicios públicos, de trabajo, de trabajo sin derecho, las desigualdades en la remuneración, acceso a la salud y a la educación, además de la lucha contra la trata de personas y la violencia doméstica. Concentran sus prácticas en la alfabetización y la terminalidad educativa de adultos y el apoyo escolar a niños; también en desarrollar políticas culturales -como festivales, talleres de cine debate, murga, radios abiertas, producción de cortos-; actividades deportivas y recreativas -como campeonatos de fútbol donde el objetivo, por ejemplo, es “juntar plata para comprar los caños de agua”-; jornadas solidarias, entre otras. Buscan generar los lazos con la ANSES y el Ministerio de Salud y llevar adelante el Plan FinEs.¹⁸⁰ Una línea de trabajo propia y que se desarrolla con profundidad es en torno a la violencia institucional porque “la policía mata a nuestros pibes”.

No sólo están en los barrios, “también estamos dando pelea” en centros de estudiantes y universidades. La tarea principal del frente es organizar los reclamos y “si hay que movilizarse y salir o cortar la calle por algún derecho que está siendo vulnerado, también se hace”.¹⁸¹

¹⁸⁰ Un militante cuenta con orgullo que en 2013, 250 compañeros de La Plata “avanzaron” con sus estudios y lograron terminar la secundaria.

¹⁸¹ El documento que recoge las principales reflexiones del Campamento Nacional “Chacho Peñaloza”, que realizó la JP Evita en Lobos, en febrero de 2014, describe las decisiones del frente juvenil, su dinámica de trabajo territorial y sintetiza una fuerte autocrítica. Allí menciona que “hemos intentado organizar a esos pibes a los cuales este modelo económico no ha incluido todavía, hemos protagonizado peleas por mejores condiciones de infraestructura en nuestros barrios, por el derecho a la tierra, contra la flexibilización y la tercerización laboral que mayoritariamente sufren los jóvenes, en donde la escuela sigue dejando afuera a millones de argentinos, en donde el arte y la formación artística son todavía una mercancía y no un derecho de los sectores populares. A esto lo hemos hecho a prueba y error, con solidaridad y compromiso, pero sin autocrítica y planificación”. Documento “Echar raíces en nuestro Pueblo. Consolidar y profundizar la construcción de Organización Popular”.

Al evaluar sus prácticas, la JP Evita reconoce que “nos hemos quedado atrás” en el proceso que genera movilización de las políticas públicas, por eso plantean como necesidad evolucionar y no quedar reducidos a ser el *brazo* del Estado. Quieren organizar el conflicto y meterlo en él para que los resuelva.¹⁸² Esto sólo es posible porque desde 2003 cambiaron la relación con el Estado: construirse como un *punte* entre el pueblo y éste significó primero, reformular sus objetivos, intereses y formas de construcción política; y segundo, considerar a la nueva etapa como de *avance popular*, ya que dejaron de considerar al Estado neoliberal como enemigo, lo reivindicaron como agente del cambio social y fueron convocados a asumirlo y gestionarlo para fortalecer el poder popular.¹⁸³ Al igual que LC, intervienen en los territorios acompañando los procesos y los tiempos de la organización de la comunidad participan activamente de campañas electorales para obtener lugares de poder que permitan instrumentar políticas destinadas a *los humildes*.

En suma, como parte de la Generación K, LC y la JP Evita son las encargadas de *mover el Estado*; de *acercarlo*, *bajarlo* y asignar los recursos disponibles (porque son los que saben dónde y quiénes necesitan), supervisando los modos y las prácticas políticas. Trabajan como articuladores del Estado y no como intermediarios como hacían los *punteros políticos*. Actúan en nombre de él, en representación del gobierno, de CFK y del *proyecto*, pero sin olvidar que son la voz del pueblo, del territorio, que los obliga a no renunciar ni olvidar su condición de militantes. Por eso, tanto para camporistas como evitistas, el desempeño en la función pública no excluyó la militancia territorial porque es una articulación que se niegan a resignar o perder, ya que eso representa alejarse del barrio, “perder contacto con la realidad y no saber las necesidades de la gente”. En este sentido, quienes ocuparon cargos debieron adecuar la

¹⁸² “Hay que salir un poco de ser el brazo ortopédico del Estado, pararse un poco más en el conflicto porque se empieza a caer la organización del barrio. Cristina no puede venir a resolernos el quilombo que tenemos con el agua, tenemos que meter al Estado adentro del conflicto para que resuelva. En todos los barrios donde laburamos no hay luz legal, ni cloacas ni agua. Tenemos que generar la demanda del territorio. Es jodido, a veces en el conflicto terminan puteándote a la presidenta y tenés que estar dándole vuelta. Uno tampoco puede andar coartando al vecino, si el vecino siente eso, nosotros tenemos que hacer sentir que el Estado nacional está presente y lo que están fallando son otras instancias. Intentamos ordenar el conflicto y que vaya al cauce que debe ir para que se solucione”. Militante de base -28 años- JP Evita/ Frente Territorial.

¹⁸³ “Se hace entonces posible y necesario un movimiento que organice la esperanza, que rescate el valor de la unidad (superando la fragmentación y el quietismo de las diversas ‘tribus’ kirchneristas), que se comprometa con las políticas del gobierno, siendo puente entre pueblo y Estado, que sea a su vez vehículo de las propuestas y necesidades de un pueblo dispuesto a dar pelea contra los enemigos de la Patria”, describe la editorial “La esperanza se organiza en movimiento” (Revista Evita, 17 de octubre de 2005, Año I, N° 1, p. 3.)

tarea militante a los tiempos y condiciones de la gestión estatal.

Inundaciones en La Plata: el trabajo solidario de la militancia

Un desarrollo aparte merecen las trágicas inundaciones ocurridas en la ciudad de la Plata, el 2 de abril de 2013, donde no sólo se pudo ver el trabajo solidario, sino además la coordinación y la competencia entre las agrupaciones que trabajaron en la localidad, principalmente LC y la JP Evita.

A La Plata llegaron más de 15.000 militantes para ponerse al frente de los operativos de trabajo y contención de los afectados. Allí emprendieron tareas logísticas y recorrieron casa por casa para conocer las necesidades de los damnificados. La experiencia fue vivida por los militantes K como “una demostración de la solidaridad del pueblo”, “algo impresionante”, “pura voluntad”, y donde se vio “quién era cada uno en el sentido de lo que estaba dispuesto a dejar”. Pero también fueron momentos tristes y duros porque “mi familia perdió todo. Todas las familias de todos, perdimos todo”. Una militante evitista reflexionó angustiada: “si a la gente le faltaba antes, imaginate que ahora le falta el doble”.¹⁸⁴

Para los militantes la situación permitió comprobar que el “único que dio una mano fue el Estado nacional”. Explicaron que nunca habían atravesado una situación de esa naturaleza y que la coyuntura los expuso ante una lógica de funcionamiento para la que no estaban preparados: “los primeros días no sabíamos qué hacer. Ahí entendés por qué sirven a veces las estructuras verticalistas y por qué ser *soldado*, es confiar en la conducción por completo”, argumentó un camporista. No contaban con más capital que el ejercicio de la militancia y *poner el cuerpo* para sacar adelante la situación. Esta intervención rápidamente se puso en discusión cuando se cuestionó por parte de los medios de comunicación hegemónicos el uso de las pecheras de los que colaboraban en los operativos, en un claro acto de deslegitimación de las elecciones políticas de los jóvenes y del trabajo sin descanso que sostenían.¹⁸⁵

¹⁸⁴ “Lo que pasó fue eso, los invisibles que todos los días estaban sufriendola, se hicieron visibles, y también teníamos la esperanza de que les haya tocado a todos por igual, estábamos todos en pelotas, no teníamos abrigo ni colchón, los que estaban más acomodados pudieran ver lo que se siente. Se vio una solidaridad grande que después cuando el seguro le cubrió el auto y el LCD se olvidó de nuevo. Esa es una realidad, la ciudad de La Plata tiene un componente muy gorila”. Cuadro intermedio - 26 años- JP Evita – Frente Territorial.

¹⁸⁵ “Nosotros no somos monstruos, somos militantes, ¿por qué no podemos tener una pechera a nivel organizativo? Es lo que nos representa y nosotros elegimos eso”. Militante de base - 20 años - La Càmpora / Secretaría de Territorio.

Camporistas y evitistas le dieron la razón a Larroque, quien discutió por las pecheras con Juan Miceli, cuando daba una entrevista para la Televisión Pública. Defendieron el discurso: “que venga el que venga a ayudar, que se ponga la pechera que quiera ponerse, pero que venga a ayudar”, porque “es fácil ponerse en la vereda a criticar cuando hace 20 horas que estamos trabajando sin parar”, dijo un militante de LC mientras cargaba bidones de agua; y el que los recibía arriba del camión argumentaba “tenemos pecheras porque somos esto, no nos escondemos, hacemos política, nos gusta y no queremos atacar a nadie, estamos para dar una mano. Entonces, ¿por qué tenemos que sacarnos la remera?” La militante de la JPBA La Cándora que se encargaba de anotar la cantidad de agua que enviaban al barrio, agregó que quizás no fue la forma porque quedaba instalado “lo fácil”, es decir, la “pelea” y lo importante que queremos defender se “perdió”.¹⁸⁶

Este fue el escenario en el que el FUyO probó por primera vez un accionar conjunto de todas las organizaciones K. Allí se puso a prueba la capacidad de las organizaciones, su trabajo e intervención territorial, la articulación y coordinación, además de las competencias, disputas y tensiones entre propios y ajenos: la rivalidad en los barrios, la violencia del aparato del PJ y *los punteros políticos* del bruerismo; la coordinación monopolizadora de LC; la distribución de los recursos y la discusión por quién capitalizaba políticamente el despliegue organizativo.

Recorrimos el barrio y en un momento se juntó gente y dijeron ‘¡es Cristina!’. Yo re cholulo, mientras la gente lloraba, yo le decía ‘Cristina te amo’ y la abrazaba. Cuando se fue, los punteros y políticos, nos sacaron a palazos y botellazos, tuvimos que salir corriendo. Al otro día se montó en la Facultad de Periodismo el centro de Unidos y Organizados, un centro de acopio y distribución de las donaciones de la gente y los recursos del Estado nacional y provincial, si es que había Estado provincial [...] Cuando fui al colegio, después de cuatro semanas de trabajo, tuve que bancarme a los maestros y a los chicos que decían que si no tenías la pechera, no te dejaban entrar [...] ¡La concha de tu padre, hubieses ido vos!

¹⁸⁶ Máximo Kirchner, en la entrevista que le concedió a Russo, se expresó al respecto: “en La Plata quizá en algún punto fallamos, pero se redujo al mínimo el margen de error porque en la enorme mayoría de los casos la ayuda llegó a los lugares donde se necesitaba. Y eso se puso hacer con organización. Y la pechera sirve en la organización. ¿Qué vas a tener, al bañero camuflado en la playa para que nadie se entere de quién es el bañero? ¿Si hay un interés político? Claro que lo hay. Pero es honesto, es trabajando, es ayudando y es poniéndose al servicio del otro. Es una manera de hacer política, porque reivindicamos la política. Yo me alegraría si pasa un desastre en mi barrio y aparecen pecheras radicales o troscas o lo que fuera, incluso Melconian con veinte pibes de amarillo, dispuestos a dar una mano. Creemos en eso cuando lo hacemos nosotros y cuando lo hacen los demás también. Que convenzan trabajando, no desde la tele. Que convenzan desde el territorio, con capacidad de gestión. Porque para poner en marcha un operativo de organización tan grande como el que hubo en La Plata tiene que haber capacidad de gestión”. (Russo, 2014, pp. 318 y 319).

Para la JP Evita fue una experiencia negativa debido a que LC terminó de ejecutar el poder que venía acumulando desde 2011 en roles y administración de recursos. Los evitistas se sintieron desplazados y vieron minimizado el desarrollo territorial que tienen en la ciudad: “estamos en muchísimos barrios más que las otras organizaciones y nosotros no podíamos entrar a la Facultad de Periodismo”, comentaron indignados.¹⁸⁷ Con la misma fuerza con que se realizan las críticas a LC, un evitista dijo comprender, por *ser militante*, que toda oportunidad es importante para *hacer política*, pero “no era necesario que lo hagan en detrimento de los otros”. Otros ofrecieron explicaciones diferentes: “en un momento de caos es muy difícil y complicado articular cosas. Ahí los compañeros de LC tuvieron un sistema de organización muy importante, que en algún momento fue burocrático, pero no por eso hay que desvalorizarlo”, mientras que otro señaló que era la función que le habían dado a LC, que existieron “fricciones, boludeces y vanidades” entre las organizaciones “que hay que dejar de lado porque no hacen más que confundir el eje, ponen la contradicción por encima del objetivo”.

En cuanto a la recepción en los barrios para LC fue positiva a pesar de la presencia de *los punteros*. Fueron sin conocer los barrios ni a nadie, pero eso significó una ganancia: “hoy estamos en el barrio. Y si hubiéramos ido sólo a llevar el colchón, no hubiéramos conocido a las personas que tiene nombre propio, como Sebastiana, Mercedes, Gaby, ‘el Quili’, que hoy son compañeros y referentes”.

Una señora, que no milita ni participa, se acercó y me planteó que si no fuera por el Movimiento Evita y La Cámpora que fueron a su calle a sacar la basura, a limpiar y sacar el agua de las casas, no hubieran podido resolver nunca la tragedia de la inundación.

Cuadro intermedio - 34 años
JP Evita / Frente Territorial

El saldo para las organizaciones fue positivo: *ganaron* más territorio porque las inundaciones no sólo consolidaron el trabajo territorial que venían desarrollando y

¹⁸⁷ “La inundación fue un martes a la noche y yo pude entrar el primer viernes, después de que La Cámpora armó sistemas de seguridad que nos impedía entrar. Nuestro único nexo era Gildo Onorato, porque arriba, “no había forma”, recuerda un militante. A nivel del trabajo de las organizaciones, esos días fueron para la JP Evita días de hacerse “mala sangre”, de “renegar bastante”, con “escenas desagradables con tipos que me cruzo todos los días”.

afianzaron las relaciones con sus habitantes, sino que, además, les permitió mayor inserción o llegar a lugares a los que no habían podido acceder, en el caso de LC.¹⁸⁸ Para la JP Evita, además, representó una ampliación de la agenda de demandas.

Acceso a los cargos públicos

“El Estado es el lugar donde el pueblo se puede hacer fuerte y a partir de ahí avanzar en las reivindicaciones o fortalecer lo que tiene, no hay otra forma. Y Néstor vio claro de que no iba a mantenerse en el poder si no abría la participación política y si no incorporaba en el Estado a todos los que pensaban más o menos igual, pero que estaban tirando piedras. Hay gente valiosa que tiene que estar ahí adentro”.

Militante de base -30 años-
JP Evita / MUE.

Los referentes de LC y del ME y la JP Evita comenzaron a ocupar cargos durante el gobierno de NK, donde el acceso a la estructura estatal de las organizaciones sociales y de desocupados, constituyó un aspecto inédito.¹⁸⁹ La llegada de los militantes a puestos de decisión no era una novedad, sino algo que en 2011 salió a la superficie, se aceleró e intensificó. De este modo, fue durante las presidencias de CFK que militantes territoriales o estudiantiles sub 40, ocupación puestos institucionalmente relevantes y con una alta exposición pública; cargos significativos en la conducción del país y con manejo de presupuestos importantes. Los designó no por su juventud sino porque representaban *cuadros* políticos y técnicos, profesionales y militantes territoriales. También intervino en el armado de las listas para que ocupen cargos legislativos con el objetivo de lograr una renovación de la política y los liderazgos y una mayor pluralidad de posiciones. Una decisión que CFK no declinó aun cuando referentes políticos de peso del PJ que respondían a ella se opusieron.

Mariano Recalde fue el primer militante camporista de la nueva generación que llegó al Estado, cuando aceptó la presidencia de Aerolíneas Argentinas. Este hecho

¹⁸⁸ Esto es un punto de acuerdo visualizado en los relatos de los militantes del Evita. Parten de la idea de que ellos trabajan para construir la organización del poder popular y que eso “no es lo que hace La Cámpora”. Quedó demostrado en las inundaciones porque sostienen que “La Cámpora no tenía un trabajo territorial. Gracias a lo que pasó pudieron llegar a los barrios y conversar con los vecinos. El Evita no, ya venía trabajando, desde siempre por eso fe mucho más fácil. Acordate, la JP nació en los barrios”. Militante de base -30 años- JP Evita/MUE.

¹⁸⁹ Siguiendo a Natalucci, la estrategia heterónoma, acepta la participación de las organizaciones en el Estado y además hay una búsqueda por la generación de dispositivos por medio de los cuales institucionalizar demandas concebidas como derechos. El Estado es concebido desde este esquema como un “posibilitador” (2012b, p. 33).

señala dos aspectos importantes: por un lado, LC abandonó la etiqueta de agrupación juvenil para asumir responsabilidades institucionales y decidir políticas públicas. Y por el otro, marcó una diferencia en el perfil del trabajador del estatal, ya que el puesto era ocupado no sólo por un joven profesional, altamente capacitado con responsabilidad y dedicación, sino que ingresaba al Estado un militante, *un cuadro* con convicciones y conciencia política, que se distanciaba de los viejos y anteriores funcionarios tecnócratas.

Los militantes asumieron la tarea de que el Estado recupere sus funciones, actúe a favor del pueblo y por eso buscaron tener injerencia en el diseño, orientación e implementación de políticas que transformen la vida de los que más lo necesitan. En concordancia, las organizaciones obtuvieron numerosos puestos en diversas áreas, producto de la decisión de CFK y/o por vínculos con cuadros intermedios o con responsabilidad de conducción. Entre los cargos que pudimos identificar, se detallan los siguientes:

La Cámpora¹⁹⁰

KIRCHNER MÁXIMO	• Diputado nacional - FPV (2015).
RECALDE MARIANO	• Presidente de Aerolíneas Argentinas (2009-2015).
MENDOZA, MAYRA	• Gerenta de Relaciones Institucionales de la ANSES (2009). • Diputada nacional - FPV (2015).
LARROQUE ANDRÉS	• Subsecretario de la Reforma Institucional y Fortalecimiento de la Democracia. • Diputado nacional por la CABA - FPV
LARROQUE MARIANA	• Directora de Documentación de la Presidencia • Diputada por la provincia de Buenos Aires, por Unidad Ciudadana.
DE PEDRO WADO	• Vicepresidente de Aerolíneas Argentinas (2009-2011). • Secretario General de la Presidencia (02/2016-10/2015). • A cargo de la Comisión de Selección de Magistrados, Consejo de la Magistratura (2014-2015). Diputado nacional - FPV (2011-2015/ 2015).
GRAS BRUSCETO MARIANA	• Directora Nacional de Juventud (2006-2010) y presidenta del Consejo Federal de Juventud – MDSN. Presidenta del Consejo Nacional de las Mujeres (2010-2015).
CABANDIÉ JUAN	• Coordinador Federal de Juventud (2005) – MDSN.

¹⁹⁰ En cuento al acceso a cargos, recursos y posicionamiento en listas legislativas que logró La Cámpora dentro del Estado nacional (y al margen del PJ), Rocca Rivarola identificó –hasta 2013- un viceministro, 7 secretarios, 11 subsecretarios, 15 directores/presidentes/titulares de organismos como la SIGEN, TELAM, CANAL 7 y algunas empresas estatales como Aerolíneas Argentinas (2013, p. 82).

	<ul style="list-style-type: none"> • Secretario de la Juventud Peronista del PJ (2008-2012). • Diputado nacional por la CABA desde 2013 - FPV.
LA BLUNDA ANDRÉS	<ul style="list-style-type: none"> • Director y secretario del Consejo Federal de Juventud (2006-2010)- MDS. • Vicepresidente del el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (2010-2015).
BRAIZA LAURA	<ul style="list-style-type: none"> • Directora Nacional de Juventud y presidenta del Consejo Federal de Juventud (2010-2014).
RIVAS DIEGO	<ul style="list-style-type: none"> • Director y secretario Ejecutivo del Consejo Federal de Juventud (2010-2014) – MDSN.
TIGNANELLI FACUNDO	<ul style="list-style-type: none"> • Subsecretario de Juventud y presidente del Consejo Federal de Juventud (2014-2015) – MDSN.
CORTÉS JOAQUÍN	<ul style="list-style-type: none"> • Director Nacional de Juventud (2014-2015) – MDSN.
CÓRDOVA SOFÍA	<ul style="list-style-type: none"> • Directora y secretaria del Consejo Federal de Juventud (2014-2015) – MDSN.
RODRÍGUEZ SANTIAGO	<ul style="list-style-type: none"> • Interventor de Fabricaciones Militares.
RODRÍGUEZ RODRIGO	<ul style="list-style-type: none"> • Subsecretario de Comunicación Pública (2011-2014). • Secretario de Organización y Comunicación Comunitaria - MDS (2014-2015). Diputado nacional por Buenos Aires - FPV (2015).
REIBEL MAIER HERNÁN	<ul style="list-style-type: none"> • Subsecretario de Comunicación Pública (2014-2015).
ÁLVAREZ JULIÁN	<ul style="list-style-type: none"> • Secretario de Justicia (2010-2014). • Concejero en el Consejo de la Magistratura (2014-2015).
HEYN IVÁN	<ul style="list-style-type: none"> • Asesor en el Ministerio de Economía. • Subsecretario de Industria (al frente de la Corporación Puerto Madero S.A. • Director estatal de la Metalúrgica “Aluar”.
NAHÓN CECILIA	<ul style="list-style-type: none"> • Subsecretaría de Desarrollo de Inversiones, de la Secretaría de Comercio y Relaciones Económicas de Cancillería. • Embajadora en los Estados Unidos (2013-2015).
ALONSO, LAURA	<ul style="list-style-type: none"> • Subsecretaria de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias (Ministerio de Educación) 2001-2015. • Diputada por la provincia de Buenos Aires (Unidad Ciudadana) 2015.
LUCARDI ANABELA	<ul style="list-style-type: none"> • Directora Nacional de Desarrollo Universitario y Voluntario (Ministerio de Educación) 2011-2015.
BALADRÓN MANUEL	<ul style="list-style-type: none"> • Subsecretario de Transporte Aerocomercial (2012-2015).

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas a militantes y seguimiento mediático.

Además, LC logró situar en el Congreso un cuerpo legislativo propio de 26 diputados nacionales, que representan el 40% de la bancada presidida por Agustín Rossi, e ingresó a la Cámara Alta con una senadora. También ganó las intendencias bonaerenses de Moreno y Mercedes y de la ciudad de Ushuaia en la provincia de Tierra

del Fuego; y cuenta con 84 concejales en Buenos Aires frente a 650 que logró ganar Unidad Ciudadana. Conducen una decena de centros de estudiantes universitarios y alrededor de 150 secundarios.

Es importante aclarar que no se registran cargos ocupados por militantes camporistas o evitistas en la ciudad de La Plata. Creemos que esta ausencia responde a las internas y disputas que la militancia y los dirigentes sostuvieron con el intendente Pablo Bruera, quien mantuvo una relación tensa y oscilante con el kirchnerismo, de acuerdo a la coyuntura.

Movimiento Evita/JP Evita

PÉRSICO EMILIO	<ul style="list-style-type: none"> • Subsecretario de Comercialización de la Economía Social, del MDSN. • Subsecretario de Agricultura Familiar, del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.
PAILALLEF ERNESTO	<ul style="list-style-type: none"> • Subsecretario de Comercialización de la Economía Social – MDSN.
MOLER EMILCE	<ul style="list-style-type: none"> • Subsecretaria de Fortalecimiento Institucional – MDSN.
RICARDO OMAR VISSANI	<ul style="list-style-type: none"> • Director Nacional de Ejecución de Programas para la Agricultura Familiar (2014-2015).
GROSSO, LEONARDO	<ul style="list-style-type: none"> • Diputado nacional por la provincia de Buenos Aires.
DE PONTI, LUCILA	<ul style="list-style-type: none"> • Diputada nacional por la provincia de Buenos Aires. (2015).
TAIANA JORGE	<ul style="list-style-type: none"> • Canciller.
ONORATO GILDO	<ul style="list-style-type: none"> • Director de Juventud de la provincia de Buenos Aires.
REINA GUILLERMO	<ul style="list-style-type: none"> • Director de Programas Sanitarios de la provincia de Buenos Aires.
ANCONA EDUARDO	<ul style="list-style-type: none"> • Senador por la provincia de Buenos Aires.

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas a militantes y seguimiento mediático.

Si bien el Movimiento Evita y al JP Evita poseen dirigentes con importantes trayectorias, no todos lograron posicionarse en cargos públicos como La Cámpora. La desigualdad en el acceso es interpretada como una “desventaja” y una “injusticia”. De todos modos, el ME adquirió protagonismo y presencia en la estructura estatal nacional, en la provincia de Buenos Aires, en el Congreso, legislaturas y consejos deliberantes.¹⁹¹

¹⁹¹ “Tenemos muchos compañeros que son legisladores, concejales, intendentes jóvenes, que son pibes, que tienen 25, 28, 30 años... Leonardo Grosso tiene 31 años y es diputado nacional. También debe darse la renovación no sólo desde los niveles populares de organización, porque no somos esa fuerza periférica y paralela al Estado, sino que buscamos también la inclusión dentro del Estado y en los niveles de representación política. Tenemos que estar incluidos en esas posiciones y debates”. Cuadro intermedio - 26 años- JP Evita – Frente Territorial.

Asimismo incorporó varios militantes –en los que la JP Evita casi no registró presencia– con perfiles técnicos y territoriales en la Subsecretaría de Agricultura Familiar y en programas como “Argentina Trabaja” y “Ellas Hacen”, coordinados por el MDSN, donde cumplió un rol clave en la coordinación de cooperativas de trabajo. En la Cámara Baja, el Evita cuenta con un bloque propio –luego de que se separara del Bloque FPV en 2015– con 6 diputados nacionales y en la Cámara Alta, dos senadores nacionales.

Si bien para los evitistas el lugar principal de su militancia es la calle, el acceso a cargos y puestos estatales fue valorado y considerado como una *etapa de cualificación*, donde “no se ocupan cargos porque sí, sino para accionar a favor del pueblo”. La intervención en el Estado resultó otro foco de conflicto con LC, porque como mencionamos antes, *ser y pertenecer* introdujo diferencias y desigualdades: en la distribución, las decisiones privilegiaron a la *fuerza propia* de CFK en detrimento del movimiento con mayor poder territorial, lo que fue interpretado como “desigual”, “injusto”, “desconsiderado” y hasta “discriminatorio” porque “vas al Estado y de la nueva camada de gente que ingresó, la mayoría son de LC. Nosotros tenemos la Subsecretaría de Agricultura Familiar, a Pésico y pará de contar. La política de esa forma te lleva directamente a confrontaciones”, explicó un militante. Así, la representación de los humildes

queda(ba) acotada a las migajas de lo que queda y lo digo con dolor y como militante de este proyecto político. Tenemos un diputado nacional número 18 en la lista. A veces no sé si te sirve movilizar 80 mil compañeros si vas a terminar 18 en la lista, prefiero abocar esos recursos a la construcción de la organización y a construir más y mejor trabajo en los barrios.

Militante de base - 32 años-
JP Evita / Frente Territorial / CTEP

Hacia el interior de la organización, la centralidad de LC y la posición marginal o de exclusión al que fue relegado el ME y la JP Evita, hasta 2015 generó controversias y disputas pero no constituyeron motivos de alejamiento o ruptura con el kirchnerismo. En ese sentido, un dirigente explica que *los pibes* de la JP Evita, “son militantes, no *rosqueros*, no están buscando deliberadamente espacios institucionales, muchas veces con aspiraciones legítimas, sino que están concentrados construyendo en el territorio, en la universidad, en las fábricas y en la calle”. Larroque, por su parte, aclaró que “nadie en La Cámpora, nunca, va a pedir un cargo. Acá no existe ‘yo quiero esto o lo otro’. Nosotros estamos a disposición de la conducción, por eso decimos que somos soldados”

(Russo, 2014, 287). Las bases sostienen que no buscan ascender a lugares por ascender, porque “no especulamos con puestos políticos, lo que hacemos es por un compromiso con el otro”.

Es importante mencionar que las políticas públicas destinadas a las juventudes en todo el período kirchnerista, fueron conducidas por militantes camporistas (que luego integraron otras fuerzas).¹⁹² Por el protagonismo que adquirió LC, la Dirección Nacional de Juventud fue elevada a rango de subsecretaría en 2014 y quedó a cargo de Facundo Tignanelli, un militante ligado a Larroque, responsable de LC en La Matanza. Es importante señalar que la agrupación oficial penetró la estructura de los ministerios nacionales progresivamente, pero no había logrado el ingreso en el MDSN hasta ese año. En esta etapa, la subsecretaría gestionó sus políticas con mayor nivel de autonomía, ya que los funcionarios respondían y reportaban directamente a la conducción nacional de la organización, a la Secretaría de Organización y Comunicación Comunitaria dirigida por el camporista Rodrigo “Rodra” Rodríguez y no regularmente a Alicia Kirchner.

La militancia K, como expresión de la *nueva política*, afrontó disputas en los territorios, con los peronistas tradicionales, “los históricos” como intendentes y gobernadores del PJ que contaban con construcciones propias e importantes; y en la gestión estatal, con dirigentes y funcionarios de la *vieja política*, los políticos que “gestionan desde los escritorios” las políticas públicas. La juventud militante aparecía como un atributo novedoso en el Estado, que otras generaciones y agrupaciones tildaban, mayormente por LC, como “pendejos inexpertos”, que carecían construcciones territoriales y de peso que se querían “llevar todo puesto” con soberbia y arrogancia. Estas pujas configuraron relaciones de tirantez y confrontación permanente.

Los camporistas reconocían que fueron designados por CFK en puestos claves, pero que no tienen una relación simbiótica: “no es que decimos que hay que estatizar YPF y se hace”. Para ellos, lo que CFK demostró es que la juventud puede hacerse cargo de los grandes problemas de la Argentina.

Nuestra organización cuenta con un montón de compañeros altamente comprometidos y responsables que tienen dimensión y conciencia del lugar que les toca jugar, que están formados para esa función. ¿Por qué Axel no va

¹⁹² Andrés Lablunda se incorporó a Kolina y quedó a cargo de la Secretaría General, de igual forma, Laura Braiza que antes había estado ligada a La Cámpora y al Movimiento Social Kirchnerista junto a Mariana Gras Brusseto.

a ser ministro de economía si es doctor, master, tiene libros escritos, tiene 40 años y le da cátedra a todos los viejos que la pifiaron con las recetas económicas los últimos 50 años a esta parte? Cristina nos da la oportunidad, después la historia dirá si hicimos las cosas bien, mal o regular. Nos da la oportunidad de apostar a algo distinto porque ve en nosotros algo distinto.

Militante de base - 27 años
La Cámpora / Secretaría de Territorio / Secretaría de Profesionales

La llegada de los militantes al Estado fue muy resistida por otras fuerzas políticas, o por funcionarios “más grandes” que veían en la juventud una amenaza concreta que podía desplazarlos de sus funciones. Esgrimían argumentos negativos: que ocupaban cargos desde la inexperiencia, improvisación y que hasta tenían aspiraciones prematuras. Para los camporistas y evitistas, “los viejos funcionarios” estaban viciados y promovían prácticas políticas con tiempos que desconocían por completo “las urgencias de los barrios”. De este modo, en la gestión pública se producían discusiones acerca de cómo debía gestionarse el Estado, qué implicaba trabajar en él y cuáles eran los modos y los tiempos.

Para las organizaciones, la juventud se posicionaba a veces como un plus diferencial (porque portaba una nueva forma de hacer política), y otras como un atributo minimizado y hasta desplazado por la formación profesional, que era considerada requisito ineludible para desempeñarse en la función pública, además de constituir una responsabilidad del militante. Asimismo, para los evitistas, tener un título no era suficiente para ocupar un cargo, se necesitaba además una formación política, ser *un cuadro de la nueva política* que debe estar respaldado por experiencias y construcciones políticas territoriales, porque una cosa es “transformarte en dirigente y otra ser un cuadro técnico”. Introdujeron de esta manera una diferencia entre una juventud técnica/profesional y una juventud con construcción territorial y formación política.

Al respeto, la JP Evita consideraba que los *cuadros militantes* designados respondían y se adecuaban a los perfiles de cada organización: diferenciaban los puestos ocupados por LC, más técnicos, profesionales y gerenciales, de los del ME y la JP Evita, más ligados al trabajo territorial, a las demandas de los sectores que representa y a las áreas que abordan las temáticas de su interés como la economía popular, las cooperativas de trabajo, la agricultura familiar y el acceso a la vivienda.

De este modo, como parte de una nueva generación, aportaron “ideas frescas”, “convencimiento” de lo que se hace y “creatividad”. Llevaron la militancia al Estado

como un trabajo con compromiso y de dedicación absoluta. Por eso, para ellos no es lo mismo que un espacio sea ocupado y coordinado por un profesional formado que por un profesional capacitado y militante, con “sensibilidad social” y convicción sobre lo que hay que hacer. Porque el militante es el “que protege el Estado”, aporta “cualificación”, “corta” con la burocratización y le imprime mayor rapidez a la solución de las problemáticas sociales.

Políticas públicas impulsadas por la militancia K

“En este tiempo, el mundo es adultocéntrico por definición, por eso necesitamos que los jóvenes sean más protagonistas en los escenarios de decisión y puedan definir para dónde va el rumbo del país, porque no consideramos que sean el futuro. Nosotros somos el presente y queremos decidir políticas sociales, económicas y culturales, hoy”.

Funcionario - 28 años-
JPBA La Campora / Secretaría de Universidad

Desde el Estado, LC y la JP Evita llevaron adelante iniciativas propias en las que dejaron su impronta generacional, recogieron las demandas de los sectores a los que representan y buscaron incrementar su participación en definición de políticas públicas destinadas a las juventudes. De igual forma, integraron e intervinieron en iniciativas que no estaban destinadas exclusivamente a los sectores juveniles.

Entre las más importantes que diseñó y promovió la , en respuesta al alto porcentaje de chicos que en los barrios fueron y son víctimas del accionar policial, “amparada en la demagogia punitiva que estigmatiza al joven humilde como el germen de todos los males de la sociedad y que es repetido por los grandes medios de comunicación”. Esta iniciativa intenta desarticular los discursos y prácticas dominantes en relación a la seguridad que queda reducida a una cuestión punitiva y directamente represiva, donde los Derechos Humanos funcionan como obstáculos. Para esto propusieron una política integral que reformule el rol de las fuerzas de seguridad, con control civil y que actúe en base a los estándares nacionales e internacionales de protección de derechos; que la comunidad sea un actor que participe protagonicamente en la discusión y en la generación de propuestas. Como consecuencia de la campaa, se estableció por Ley el 8 de mayo como el Día Nacional de la Lucha Contra la Violencia

Institucional.¹⁹³

Esta iniciativa, para la JP Evita significaba poder dar esa discusión y concretar algunas políticas públicas. Para LC representaba un problema ya que era cuestionar al Estado que conducían, por eso “participaban de costado”, según explicó un dirigente. En efecto, para los evitistas implicaba cuestionar funcionarios como el secretario de Seguridad de la Nación, Sergio Berni y al ministro de Seguridad y Justicia de la provincia de Buenos Aires, Ricardo Casal, aunque reconocían que el problema persistía porque es estructural de las fuerzas de seguridad. A través de una alianza con agrupaciones K y organismos de Derechos Humanos, lograron lanzar la Campaña y crear varios organismos y áreas específicos para el tratamiento de la problemática.¹⁹⁴ “Hicimos la Campaña, pero no la implementamos por internas kirchneristas”, señaló un dirigente. Y aclaró que “fue toda una discusión con el gobierno, porque no se bancaba que nosotros lo pudiéramos cuando reprimían”.

Por otra parte, la JP Evita logró que el Estado transforme en programa la iniciativa “Sin Potreros no hay Diez”, que se convirtió en una política de la Subsecretaría de Juventud del MDSN, que tuvo como objetivo construir y recuperar potreros y playones deportivos, para que sean un espacio de inclusión y organización barrial. Asimismo, el programa organizaba torneos barriales e interbarriales, para fomentar el deporte como política de inclusión social.¹⁹⁵

Entre las iniciativas y programas más significativos llevados adelante por LC, sobresalen:

- Jornadas Juveniles Solidarias “Argentina Somos Todos”: en las que participaron jóvenes de todo el país para realizar tareas solidarias en localidades de extrema pobreza.

¹⁹³ La ley fue votada por unanimidad por el Congreso Nacional y, además, el Consejo Federal de Cultura y Educación incorporó la fecha al calendario escolar.

¹⁹⁴ Como la Procuraduría de Violencia Institucional; la Defensoría Especial en Violencia Institucional de la Asesoría General de la Nación; el Área seguimiento de uso racional de la fuerza del Ministerio de Seguridad; y la Dirección de Violencia Institucional de la Secretaría de Derechos Humanos. Además, instalaron la problemática en los medios y en los poderes del Estado.

¹⁹⁵ “Sin Potreros no hay Diez” fue lanzado el 28 de marzo de 2015, en el barrio Ejército de los Andes, del Partido Tres de Febrero y, en ese contexto, el subsecretario de Juventud, del MDSN y militante de La Cántora, Facundo Tignanelli destacó que “la agenda del Estado tiene que ser la agenda de la militancia, que es la que está todos los días trabajando en los barrios, y no los encuestadores o los *focus group*”. Por su parte, Leonardo Grosso, señaló que “tenemos un Estado que no es neutral, que decidió defender a los más humildes, y eso no es casualidad, es decisión política. Este programa surgió de los compañeros y compañeras del barrio al ver la necesidad de que los potreros sean un espacio de inclusión y que puedan cumplir los sueños de los chicos. Esto demuestra que el Estado se hace cargo de la agenda de nuestro pueblo”.

- Programa “Jóvenes Padre Mágica”: promovió la formación de 50 mil jóvenes promotores comunitarios, encargados de implementar en el territorio el Plan Nacional “Ahí, en el lugar”. Además se buscó generar espacios de inclusión laboral juvenil; promover el servicio solidario; generar y fortalecer una identidad colectiva; y promover los espacios de participación y comunicación, garantizando la igualdad de oportunidades al uso y acceso de las nuevas tecnologías.

- Mutuales del Bicentenario “Argentina se Organiza”: conformadas por grupos de jóvenes a partir de propuestas vinculadas a la educación, el deporte, la cultura y la recreación, que tuvieron como objetivo construir nuevos espacios para la participación y organización popular de la juventud.

- Jornadas Juveniles Solidarias “Néstor Kirchner”: más de 20 mil jóvenes refaccionaron y reacondicionaron mil escuelas en todo el país, luego de la muerte de Kirchner y a modo de homenaje.

- “Organizar para Transformar”: talleres de debate y participación destinadas a los Centros de Estudiantes de escuelas secundarias.

- “Si Evita lo viera” / “Si Néstor lo viera”: fueron capacitaciones federales en muralismo que buscaron potenciar el lenguaje visual en los barrios como una herramienta de expresión y comunicación popular. Asimismo, pretendieron brindar estrategias de planificación y organización comunitaria, recuperar identidades, saberes y fortalecer la participación nacional y latinoamericana. Estas capacitaciones luego lanzaron convocatorias nacionales para premiar los mejores murales colectivos creados por los jóvenes y las organizaciones en todo el país.

- Jornadas “Argentina Soberana y Popular”: reunió a organizaciones sociales de todo el país, para construir una agenda política propia y generacional que diera cuenta de la irrupción política de las juventudes.

- Jornadas Solidarias “La Patria es el Otro”: organizaron las tareas solidarias, replicando desde el Estado, el trabajo que LC y la JP Evita realizaron en La Plata a raíz de las inundaciones de 2013. De este modo, trasladaron el trabajo solidario en situaciones de emergencia, a los distintos barrios bonaerenses que fueron afectados por factores climáticos. En el marco de las jornadas se desarrollaron tareas de limpieza de zanjas, clasificación y entrega de donaciones y artículos de desinfección y ayuda y recreación en los centros de evacuados.

- Programa Nacional de Organización Estudiantil y Centros de Estudiantes:

implementado junto al Ministerio de Educación. Introdujo la política como derecho y al Centro de Estudiantes como un espacio de participación política y representación democrática. En este sentido, el programa buscó brincar herramientas y acompañar el proceso de conformación de los centros estudiantiles en todo el país.

- Escuela de Formación para la Participación Popular “Claudia Falcone”: el MDSN promovió la participación y formación de jóvenes de la CABA y algunos distritos del Conurbano Bonaerense en áreas como cultura e identidad, comunicación, salud y género, Derechos Humanos y Sociales.

Además, las organizaciones intervinieron en otras líneas de trabajo nacionales que no tenía como protagonista exclusiva a la juventud. Por ejemplo, el Movimiento Evita marcó una fuerte presencia en el Programa “Promotores Sociales para el Cambio Social”, que convocó, a partir de 2004, a las organizaciones sociales, movimientos de trabajadores desocupados y barriales, referentes comunitarios, militantes sociales, voluntarios y sectores religiosos, para impulsar la organización y promover la participación de las comunidades en los diagnósticos de sus problemáticas y la propuesta de soluciones.¹⁹⁶

Profundizar el proyecto y construir una agenda generacional

¿Cuántas veces escuchamos en los medios que LC es una fuerza gubernamental, una agencia de colocación de empleo y que sus militantes son solventados por el pueblo, *ñoquis* que ocupan cargos sin la mínima preparación o formación? ¿Cuántas veces leímos que la militancia kirchnerista se apropió del Estado y maneja de forma discrecional los recursos de todos, o que los planes sociales son el negocio de los movimientos sociales? Y no sólo eso, que quieren siempre más y están dominados por una ambición de poder sin límites porque van por todo.

A diferencia del discurso mediático, *vamos por todo* para LC o *vamos por lo que*

¹⁹⁶ El Programa “Promotores Territoriales para el Cambio Social” fue lanzado en 2004 y tuvo como objetivo fortalecer y acompañar los procesos de organización y participación comunitarios, para articular los distintos aspectos promocionales de las políticas sociales que se llevaban a cabo desde el MDSN, en vinculación con otros ministerios, organizaciones sociales y gobiernos provinciales y locales en todo el territorio nacional. En este sentido, el Programa buscaba contribuir con al armado de la Red Federal de Políticas Sociales, construida “de abajo” hacia “arriba” a partir de las capacidades instaladas en los territorios, que buscaba hacer más eficientes los recursos y programas ya existentes en los distintos niveles estatales.

falta, para la JP Evita, se convirtieron en consignas positivas que no expresan otra idea que la de *profundizar el proyecto*, su contenido programático, además de no retroceder un centímetro en las *conquistas* logradas. Ambas organizaciones son parte de una nueva generación política a la que no le conforma votar porque son parte de la generación que gozó siempre de ese derecho. Tampoco quieren cambiar el *statuo quo*, sino mantenerlo, fortalecerlo y acumular poder para conservar los logros del kirchnerismo y profundizarlos en el marco del juego democrático (y bajo sus reglas). Los militantes K desmitifican el poder y discuten las connotaciones negativas que generalmente se le atribuye: “tienen razón, vamos por todo, porque el objetivo final es mover absolutamente todas las piedras que están y que se transforme en algo realmente distinto. No queremos dejar nada sin transformar”, argumenta un militante de LC. De esta manera, confrontan directamente con aquellos discursos que los reducen a calculadores racionales, con ambiciones desmedidas y acumuladores de poder por el poder mismo.

De igual manera, ir por todo también señala que a la *década ganada* le falta la década siguiente. Las organizaciones celebran *las conquistas*, pero no les alcanza porque saben que en algunos lugares todavía no se ganó. Los desvelan las deudas que siguen existiendo, por eso, *profundizar el proyecto* queda ligado a incluir, entre otros temas, mayor empoderamiento del pueblo; acceso a la tierra y a la vivienda; incrementar el trabajo registrado; diseñar propuestas que eviten el incremento de precios; modificar cuestiones estructurales para generar mayor industrialización y, mayor difusión de lo que se hace. Además, el aborto, gratuito, legal y seguro; seguir distribuyendo la riqueza; modificar el sistema tributario; terminar con la pobreza, la inseguridad y la inflación. Igualmente se menciona “cambiar las estructuras de los dueños del campo”, una “reforma agraria” que ven “imposible”; modificar la Constitución Nacional; tener una mayor incidencia en los espacios gremiales; políticas para los trabajadores rurales; democratizar la justicia; más industria nacional y poder del Estado sobre la producción interna; más políticas de género; y “una discusión abierta y real sobre el rol de la policía bonaerense”.

Quieren ir por más, pero advierten que cada vez que eso sucede “se nos tiran encima”. Para eso sostienen que todavía hay que lograr una correlación de fuerzas que permita dar *el salto* a aquellos lugares en lo que todavía no se ha podido llegar. En este aspecto, los militantes argumentan que el kirchnerismo creció después de los peores momentos: “cada vez que hemos estado mal, como en el 2008 con el campo, se

profundizó y creció”. En sintonía, otro militante de la JPBA afirma convencido que “el kirchnerismo es necesariamente un modelo de profundización, si no, no es”.

Las organizaciones enumeran y valoran los logros del kirchnerismo casi con la misma intensidad con la que sostienen sus principales carencias, debilidades y aquellas políticas públicas que no se conquistaron debido al tiempo político, a la correlación de fuerzas, a la relación con los adversarios y a cómo van operando los actores políticos, económicos, mediáticos y financieros. *Lo que falta* constituye no sólo una deuda con el pueblo, sino los desafíos futuros.

En este sentido, LC y la JP Evita mencionan la importancia de incluir en el contenido programático del proyecto, una agenda generacional de trabajo que incluya los temas que involucran a las juventudes y a las organizaciones que integran. Describen que hasta el momento no se incorporaron problemáticas de interés y preocupación como el aborto legal, seguro y gratuito; la legalización de la marihuana o la violencia institucional ejercida sobre los jóvenes. Cabe destacar que en este punto, la JP Evita avanzó en el diseño de una agenda de la juventud donde propuso La Paritaria Social Juvenil como aporte a la construcción de una Agenda Política del Pueblo.¹⁹⁷ Esta iniciativa consiste un programa de reivindicaciones sociales del sector juvenil, que surge de la práctica y la acción militante en los barrios; y que fue discutido y consensuado en los campamentos de formación. Los militantes de la JP Evita explican que la Paritaria, en rigor es una discusión entre tres partes, el capital privado, el Estado y los trabajadores, en cambio, para ellos se trata de una forma de identificar los problemas y proponer soluciones a los mismos, junto a todos los actores de la sociedad. “Por la redistribución de la riqueza y la redistribución del poder en la Argentina, en la que la

¹⁹⁷ La “agenda de unidad política de múltiples sectores juveniles” es una iniciativa que integra la JP Evita, diseñada por las juventudes de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA), la Agrupación H.I.J.O.S., la Federación Agraria Argentina (FAA) y la Federación Universitaria Argentina (FUA) y de la que también participan, entre otros, la Corriente de Organizaciones Sociales, el Frente Transversal Nacional y Popular, Jóvenes de Pie, la Corriente de la Militancia Popular, Libres del Sur, Miles, Octubre y diversos centros de estudiantes. Tal como explicó Pablo Reyner, director nacional de la juventud de la Central, en el marco de la movilización al Congreso nacional, el 28 de septiembre de 2007, el objetivo es “imponer una agenda de discusión al Estado y a los grandes grupos económicos que hoy dirigen el país, en la que la distribución de la riqueza en todo el territorio nacional sea tema prioritario. Luchamos por la elaboración de políticas públicas que consagren el derecho de la juventud a tener un presente digno y a proyectar un futuro de bienestar para todo el Pueblo”. Entre los puntos que contuvo esa agenda se destacó el Plan Arraigo; Programa de Primer Empleo y Formación; Programa de Recuperación Deportiva y Cultural; Asistencia Primaria de la Salud; Primera Vivienda Joven, Boleto Obrero-Estudiantil; Ley Nacional de Organización Estudiantil (Centro de Estudiantes Secundarios); Plan Nacional de Inclusión Estudiantil; Derogación y nueva Ley de Educación Universitaria; Ley de ADN obligatorio cuando se trate de un posible hijo); Ley de prohibición para que ningún genocida ocupe cargos públicos; y cárcel común, perpetua y efectiva para todos los genocidas. Fuente: <http://www.ctabsas.org.ar/Multitudinaria-movilizacion-por-la.html>

juventud participe de las definiciones, para construir un país justo, libre y soberano”, escribieron los militantes en volantes que convocaron a participar de la construcción de la agenda de la juventud.

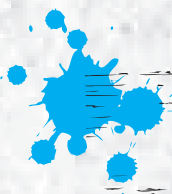
El documento que resume las principales conclusiones del Campamento Nacional “Ángel Vicente ‘Chacho’ Peñaloza”, que se llevó a cabo en febrero de 2014, en la localidad de Lobos, provincia de Buenos Aires, expresa que

necesitamos poner por delante las demandas de nuestros jóvenes, de aquellos que hoy no aparecen en la televisión si no es por alguna muerte o estigmatización, aquellos que no aparecen en los discursos de la dirigencia política tradicional ni sindical, pero si están presente en la casa de cada familia trabajadora de nuestra Patria, porque nosotros la sufrimos, porque nosotros la vivimos, estamos en el deber de construir herramientas amplias que nos permitan conquistar derechos sociales y económicos para nuestros jóvenes, que son la obra barata de las empresas, que conocen de contratos basuras y tercerizaciones, las que mueren por abortos clandestinos o violencia doméstica, los que no tienen espacio ni para jugar al fútbol, los que se inundan por falta de obra, los que dejan de estudiar por que le roban con el alquiler, los que trabajan la tierra pero no tienen derecho a una, los que llenan las páginas de policiales en los diarios, los que mata la gorra, los que encierra la justicia. Nuestro aporte será la construcción de una agenda de reivindicaciones juveniles con la amplitud necesaria para garantizar la unidad en la pelea por nuestros derechos, contra las injusticias.

Documento de la JP Evita
“Echar raíces en nuestro Pueblo. Consolidar
y profundizar la construcción de Organización Popular”

Las jornadas de debates de la JP Evita, actualizan los temas y las problemáticas que deben ser atendidas e incluidas en la agenda de la juventud, entre las últimas se menciona: Asignación Universal Estudiantil; obra pública en los barrios; Primer Empleo Joven; PRO.CRE.AR. para la primera casa de los jóvenes; “Tierra Joven”: la tierra para el que la trabaja; violencia institucional; Boleto Educativo; nueva Ley de Educación Superior; becas estudiantiles; prácticas solidarias en las carreras; democratización de la universidad; lucha contra la violencia de género; y nueva ley de alquileres para que sean accesibles para todos.

En síntesis, ir por todo y por lo que falta conlleva la construcción y el fortalecimiento de la ciudadanía; la recuperación de derechos cercenados y la conquista de nuevos. Para esto, es imprescindible que la militancia K asuma responsabilidades institucionales que permitan implementar políticas públicas que atiendan y solucionen las diversas problemáticas.



REFLEXIONES FINALES

Reflexiones Finales

En esta tesis nos propusimos abordar la emergencia de una nueva generación, indagando en sus identidades políticas, militancia y prácticas. Para esto construimos un marco teórico que articulara las nociones de identidades políticas, juventud y militancia en contextos de reencantamiento de la política y reivindicación del Estado. Inicialmente el objetivo general se limitaba a comprender los procesos de construcción identitaria de La Cámpora y la JP Evita de La Plata, en el marco de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner. En el transcurso de la investigación, el objetivo se amplió del estudio de las identidades políticas y de la dinámica estratégica de las organizaciones a la indagación de la emergencia de una nueva generación y sus repercusiones en la cultura política. Para este abordaje fue necesario recuperar los sentidos y concepciones que los militantes le otorgan a sus prácticas, sus experiencias como militantes, sus percepciones para comprender los atributos de esa nueva generación y las interpretaciones que hacen del movimiento político que las instituye. De esta manera, a lo largo de la tesis es posible identificar esa tensión entre el estudio de las identidades políticas y la nueva generación.

En pos de este objetivo se diseñó una estrategia metodológica predominantemente cualitativa, que permitiera recuperar la voz de los protagonistas. En general, los estudios se concentran en la voz de los dirigentes; sin embargo, nos interesaba indagar en las percepciones y concepciones de los militantes de base y cuadros intermedios, quienes sostienen cotidianamente la organización. Esta decisión implicó la realización de un extenso trabajo de campo con el fin de saturar las dimensiones analíticas. Este fue realizado en 2014 y se extendió durante 6 meses; en este período se realizaron 50 entrevistas en profundidad a militantes platenses de La Cámpora, JPBA y JP Evita. Su selección se realizó de acuerdo al criterio de los espacios en que intervenían para lograr una mayor cobertura de las organizaciones, entre ellos, escuelas secundarias, universidades y territorios barriales. Asimismo, entre 2010 y 2015 se realizaron 13 observaciones participantes en actos de las organizaciones, campamentos de formación interna y actos políticos convocados por el kirchnerismo. Finalmente, este abordaje se completó con el tratamiento documental de materiales internos elaborados por las organizaciones, publicaciones gráficas y digitales,

producciones audiovisuales y sitios Web oficiales de las organizaciones y de los dirigentes.

A su vez, la estrategia metodológica implicó dos decisiones. Por un lado, un recorte espacial sobre la ciudad de La Plata debido a su historia de militancia juvenil y su predominante componente universitario. Por otro lado, por la complejidad del espacio kirchnerista se habían seleccionado dos casos de organizaciones juveniles La Cámpora y la JP Evita; sin embargo, en el transcurso del trabajo de campo observamos la necesidad de incorporar a la JPBA como una sub identidad de La Cámpora, a su vez, con tareas y prácticas específicas y complementarias.

En términos analíticos, se construyó un marco teórico que pudiera dar cuenta de la complejidad del proceso de construcción de las identidades políticas y la emergencia de esa generación considerando el contexto político sin por esto reducir la capacidad de agencia de los protagonistas. Para esto se recurrió a la perspectiva de la sociología política de modo de articular nociones como identidad política, militancia, prácticas, compromiso, generación, trayectorias y carreras.

Para la comprensión de este proceso, en primer lugar, fue necesario caracterizar el contexto político que propició posibilidades de identificación particulares para el surgimiento de una nueva identidad política. El kirchnerismo representó esa oportunidad para las generaciones desilusionadas con los gobiernos anteriores y aquellas que comenzaron su socialización política interpeladas por los liderazgos de Néstor y Cristina Kirchner. En ese contexto, se produjo un “reencantamiento” con la política que reactivó un ciclo de participación, con particularidades decisivas para estas generaciones, donde las juventudes constituyeron el rasgo sobresaliente. A través de esa interpelación, éstas fueron convocadas a comprometerse con la reconstrucción nacional luego de la crisis de 2001, que el kirchnerismo nombraba como *el infierno*; asimismo fueron autorizadas para *hacer política* e instadas a asumir responsabilidades institucionales en el proceso político. Este tipo de interpelación marcaba una diferencia con otras experiencias políticas en tanto le otorgaban a la juventud una capacidad para actuar en el presente y no sólo en el futuro.

De esta manera, Néstor Kirchner valoró a las juventudes y a las organizaciones sociales como actores centrales y reivindicó a la militancia como forma de participar y comprometerse. Cristina Fernández de Kirchner profundizó esas decisiones al reafirmar la relevancia de la militancia, ponderando centralmente a La Cámpora, decisión que

acompañó con un progresivo alejamiento de las organizaciones sociales y el PJ.

A partir de actos identificatorios concluyentes -basados en un corpus de ideas, reivindicaciones generacionales y decisiones políticas-, se estructuraron La Cámpora y la JP Evita. Las organizaciones delinearon una mirada generacional sobre la política, los políticos, las formas y prácticas con la que se abordan los territorios y construyeron los dispositivos de poder. Hasta 2015, compartieron el sentido de pertenencia al espacio kirchnerista y el liderazgo y la conducción de Cristina Fernández de Kirchner; construyeron perfiles distintos, modos de *ser K* determinados por sus orígenes de conformación y la relación que mantuvieron con los líderes. En el campo político, articularon y compitieron permanentemente por la representación del espacio, por la etiqueta de la juventud oficial y por las formas y los recursos disponibles para implementar políticas públicas en los sectores que representan.

En este marco, La Cámpora se quedó con el prototipo modelo de la militancia que los líderes querían y esperaban perpetuar en el tiempo. Fue la única organización legitimada públicamente y privilegiada en el dispositivo de poder respecto de la distribución de recursos, cargos públicos y candidaturas electivas. Sin duda, es la expresión más fiel del kirchnerismo como fuerza política. Con su heterogeneidad representa una continuidad de otros proyectos kirchneristas, como la “Transversalidad” y la “Concertación Plural”. Si bien prevalece la tradición peronista, estos proyectos intentaban reunir una diversidad de identidades políticas de modo que confluyeran en un espacio de centro-izquierda.

Para las generaciones con trayectorias políticas previas, el kirchnerismo como posibilidad identificatoria reactivó su sentimiento de orgullo y de pertenencia con el peronismo, luego de que esa identidad política fuera desvirtuada por el viraje neoliberal del menemismo. En cambio, para las generaciones más jóvenes, el kirchnerismo fue concebido como el peronismo posible de la época y constituyó su reactualización, incluso hasta su superación. En este marco, es que ambas generaciones, releen el peronismo a la luz de la experiencia kirchnerista y la identificación con sus banderas históricas. Algunos se definen como peronistas-kirchneristas, mientras que otros invierten los componentes para poner en primer plano al kirchnerismo. Respecto de los sectores con militancia previa en el PJ que inicialmente se mostraban reticentes con La Cámpora, fueron contenidos a través de la JPBA. Esta operó como un brazo orgánico en el territorio bonaerense a partir de articular una identidad y esquema de trabajo propio, que buscó dialogar con el PJ y sostener el peronismo cristinista, o lo que ellos

denominaron la tercera posición: el peronismo kirchnerista.

En los territorios locales o en el Estado, la relación de La Cámpora con el PJ fue pendular, algunas veces de convivencia y otras, la mayoría, de tensión y fricción, intrínsecamente ligado a las modificaciones y alteraciones que sufría el vínculo que construían los líderes del movimiento.

Para los militantes orgánicos, La Cámpora es Cristina y la cristalización de su liderazgo en *el proyecto*. En este sentido, la organización juvenil es percibida como una nueva creación desvinculada del pasado y de las prácticas políticas denigrantes y excluyentes. Por ello, constituye un espacio organizado en torno a la lealtad, el acompañamiento de sus decisiones e implementación bajo una estricta verticalidad orgánica. La Cámpora es el dispositivo que permite transmitir a los sectores que representa y a sus bases militantes, la voz y las decisiones de la líder para construir *el proyecto*. La representación siempre reproduce un esquema que comienza arriba, atraviesa a la estructura de la agrupación para organizar las acciones políticas y define una relación con la conducción sin controversias e intermediarios.

En la organización confluyen experiencias militantes de los años 70, 80 y 90, pero la singularidad de su composición está dada por las generaciones más jóvenes que se socializaron políticamente con el kirchnerismo. La Cámpora registró un reclutamiento masivo superior a cualquier otra tanto en sus inicios como luego de acontecimientos cruciales como el conflicto con las patronales agropecuarias o la muerte de Néstor Kirchner y, para el caso de La Plata, la inundación ocurrida en 2013. También fue la organización elegida por los militantes que abandonaron otras fuerzas políticas, como los casos de Libres del Sur y la JP Evita. En estos casos, el liderazgo y la conducción fueron decisivos en esta elección, en tanto no sólo era importante reconocer la capacidad de gestión de CFK sino también su capacidad de articular y mediar entre sectores políticos diversos. En definitiva, La Cámpora es la organización que mayor grado de aceptación alcanzó en los militantes de base. La falta de autonomía con respecto al liderazgo de CFK o la construcción de una agenda propia lejos de constituir una debilidad, implicó su mayor atractivo para las nuevas generaciones de jóvenes y para aquellos que veían en el kirchnerismo la posibilidad de recrear el peronismo.

Una última cuestión para destacar es la decisión de la organización de no disputar el discurso mediático hegemónico. Como el propio kirchnerismo, La Cámpora se mantuvo reticente a participar de programas televisivos y radiales. Sin embargo, en

términos analíticos esto puede pensarse como un desierto ya que refuerza los prejuicios contruidos en torno a ella y fundamentalmente refuerza el discurso de la antipolítica. Frente a esto, la organización desplegó estrategias novedosas para la apropiación y resignificación de los discursos mediáticos que apuntaban a descalificar a CFK, entre ellos *crispación* y *yegua, puta y montonera*, en un intento de polarizar el discurso político.

Por su parte, el Movimiento Evita interpretó al gobierno de Néstor Kirchner como una etapa de orientación popular que posibilitaba la disputa del Estado y pasar al momento de la ofensiva, es decir, canalizar sus demandas históricas, recuperar y actualizar la identidad peronista, nacional y popular. El ME no quedó al margen de la reactivación de la movilización y politización de la sociedad, ni del creciente interés de los sectores juveniles por involucrarse en política, por el cual creó un espacio específico para contener a la juventud peronista. En el espacio kirchnerista, la JP Evita siempre fue más valorada por su pertenencia al ME que por su actuación particular como frente juvenil. Al ser una agrupación inscripta en un ordenamiento político mayor, actuó algunas veces subsumida, otras subordinada, opacada en su potencial y hasta anulada por el ME. No se trata de una agrupación independiente u horizontal en tanto está sujeta a las decisiones y estrategias de éste. Por esta razón, fue difícil en el proceso analítico reconstruir su dinámica organizativa. Aunque tiene dirigentes e instancias propias, lo cierto es que su política se decide en la organización mayor de pertenencia.

En coherencia con su inscripción en el ME, se identifica con las banderas históricas del peronismo y con la tradición radicalizada de los años 70, reivindica a la Tendencia Revolucionaria y la resistencia contra los gobiernos pro-imperialistas. El kirchnerismo es visto como la fase actual del peronismo y, por lo tanto, significa una etapa de *avance popular* en la que se insertan con un rasgo diferencial: el acompañamiento del proceso histórico con un espíritu crítico. Frente a La Cámpora que mantiene una posición sin cuestionamientos a CFK, la JP Evita busca *correr por izquierda* a la conducción del proyecto.

Los militantes basan sus identificaciones con el frente juvenil en cuatro aspectos centrales: i) el peronismo de base y plebeyo que representa a los trabajadores y a *los humildes*; ii) la reivindicación del Estado popular; iii) el poderoso anclaje territorial y iv) la composición del ME, nutrida de militantes de las generaciones del 70, 80, 90 y la actual. Especialmente, el frente juvenil evoca la resistencia popular de los 90 y su

identificación con la *identidad piquetera*, abriendo una discusión interna por los modos que la construcción política debe asumir en los tiempos actuales. Es decir, reivindica al *piquete* como método de protesta, porque alude a las luchas de generaciones como las que integraron sus padres, aunque ya no constituya la herramienta principal de sus repertorios de confrontación ni la forma privilegiada para resolución de los conflictos.

En 2015, el ME intensificó las críticas hacia CFK por la sucesión presidencial respecto de la selección de candidatos para integrar las listas electorales. La disputa estaba concentrada en torno a la continuidad del proceso político. Al reconocer el liderazgo CFK y no su conducción, el ME provocó una crisis en su interior que repercutió en la estructura nacional. Como vimos, se produjo un abandono significativo de dirigentes, cuadros intermedios y militantes de base y con ocupación de cargos en el Estado, principalmente en La Plata. En el marco de esta disputa, la identidad que prevaleció fue la kirchnerista logrando conservar un sentido de pertenencia. Es importante mencionar que parte de esa militancia fue absorbida por La Cámpora, que hasta ese momento había encarnado el enemigo interno. Este proceso de ruptura quedó instalado en el interior del ME, por ejemplo, otros militantes sin abandonar el movimiento conformaron ramas que siguieron reivindicando la conducción de CFK. Este proceso de discusión sobre las elecciones de 2015 permitió ver en su máxima expresión la distancia entre las ideas, intereses y actuación representadas por la conducción nacional del ME y las promovidas por sus bases, concretamente de la JP Evita.

Aunque discursivamente el kirchnerismo destacó al ME por su despliegue territorial y capacidad de movilización, le otorgó un tratamiento desigual en el dispositivo de poder. Asimismo, su frente juvenil no sólo quedó subordinado a la hegemonía de La Cámpora, sino también a las decisiones impartidas por la conducción del ME, quien en varias oportunidades desconoció su posición frente a discusiones coyunturales y no canalizó demandas del sector.

La relación entre La Cámpora y la JP Evita, inmersa en un juego de articulación y competencia constante, en muchas ocasiones obtur o la posibilidad de trascender las diferencias, mantener la adhesión al proyecto y comprometer seriamente el objetivo de potenciar el proceso incrementando la base de representación. La experiencia del Frente Unidos y Organizados es una muestra de ello: reflejó la tensión y las diferencias en los modos de construcción del poder; la legitimidad de la representación de las identidades políticas y, fundamentalmente, la disputa entre el PJ y el kirchnerismo. Los objetivos

del Frente eran contener a las organizaciones oficialistas, trasladar el liderazgo de CFK a una orgánica más amplia y fortalecer el espacio compartido. Estos se vieron frustrados dado que el rol de articulación y coordinación fue asumido por La Cámpora, quien desconoció y pretendió someter las construcciones locales de intendentes y gobernadores.

Hasta acá repasamos las principales conclusiones respecto del proceso de construcción de las identidades políticas de las agrupaciones juveniles. Como mencionamos, el objetivo implicaba indagar sobre la emergencia de una nueva generación política. Ese proceso político iniciado en 2003, no sólo había propiciado el surgimiento de organizaciones como La Cámpora y la JP Evita, sino que además había generado condiciones para fundar una nueva generación militante que renovara la cultura política. De este modo, la dimensión generacional resultó muy fructífera para orientarnos en el trabajo de desentrañar cuál era la conexión y unidad generacional que ha mantenido cohesionados a los militantes, movilizó acciones en nombre de un proyecto político, levantó fronteras para diferenciarse de otras generaciones y experiencias políticas y cuál ha sido su marca generacional en los tiempos recientes.

En este sentido, la generación política se instituye a partir de una época de cambios, en la que se produce una convocatoria generacional para la transformación social y un proceso que insta una progresiva democratización de los derechos. La generación experimenta una conexión afectada por un contexto politizador que valora la política y promueve el compromiso y la participación; relegitima las organizaciones y partidos políticos como espacios estratégicos de intervención; y recupera el Estado como agente promotor y garante de derechos sociales, políticos y culturales. Esa conexión, en tanto cohesión y pertenencia, se logró a partir de liderazgos que dividieron el campo político y trazaron fronteras con el pasado. La nueva generación se politizó mediada por esas fronteras que separan las certezas y la incertidumbre; el compromiso y el desinterés; la desilusión y el desencanto. El kirchnerismo dialogó constantemente con el pasado, ofreció interpretaciones sobre éste, no sólo para diferenciarse, sino para otorgarle un sustento histórico a su narrativa política. Tomó como punto de partida la crisis del 2001 que posibilitó su nacimiento, pero no se detuvo en esa frontera inmediata, sino que también retomó el golpe del 55, el desencuentro del 73 y la dictadura cívico militar del 76. De este modo, el kirchnerismo en tanto conexión generacional construyó su unidad en oposición a la dictadura y al neoliberalismo y, en

el escenario actual, a su adversario por excelencia: Propuesta Republicana y la alianza Cambiemos.

Por lo antes expuesto, podemos establecer una serie de atributos específicos de la nueva generación política, que le otorgan entidad y singularidad y la diferencian de otras conexiones generacionales pasadas y presentes. Entonces, se trata de una generación:

a) Joven. La juventud como principio de adhesión y capital político actúa como principio de identificación, a partir del cual los militantes construyen una alteridad etaria que posibilitó la conformación de las organizaciones que integran, autopercebidas como juveniles. Es un rasgo importante porque reelaboran la historia y las lecturas del presente en esta clave aunque no sea un aspecto determinante en la identidad política organizacional. Otras identificaciones, como la peronista, tienen mayor predominancia y una conexión epocal singular. La juventud representa un principio de adhesión que produce movilización política y, por lo tanto, es un capital político valorado, reconocido y potenciado por los líderes del movimiento.

Asimismo, la juventud es objeto de controversias y disputas: actúa como rasgo de legitimación y deslegitimación. Por un lado, Néstor y Cristina Kirchner posicionaron a la juventud como una de las conquistas de sus gestiones de gobierno, convirtiéndola en un atributo que otorga prestigio. Mientras que, por otro lado, la generación militante es defenestrada y estigmatizada por otros actores del campo político, sectores de la sociedad y, principalmente, por los medios de comunicación hegemónicos quienes invisibilizan o niegan sus compromisos políticos.

Durante el kirchnerismo, la juventud no fue concebida como el recambio generacional que la tradición peronista ha promovido, sino más bien como un actor que *juega* en política hoy, aquí y ahora. Como toma decisiones y gestiona áreas importantes del Estado en el presente, su inexperiencia en la gestión pública que le atribuyen sus adversarios políticos, debida la corta edad de los militantes, no fue un obstáculo ni un impedimento. Para desempeñarse en la función fue suficiente la experiencia militante, en tanto le aportaba a la gestión estatal conocimiento territorial, sus adversidades y carencias y el sufrimiento de los excluidos. Frente a actores preparados profesionalmente, la militancia aportó saber qué hacer, cómo y con qué tiempos. En este sentido, la militancia tenía un saber propio.

Además, la transformación de la política no reside en la juventud, sino en esa generación que introdujo formas y prácticas políticas novedosas. Aunque la generación

porta el ímpetu de la juventud de sus militantes, quienes poseen tiempo, ganas, fuerzas y esperanzas, estas no son sus principales virtudes, sino que su potencial radica en querer hacer las cosas de otra manera. Así, la generación define su estilo propio; decide nuevas prácticas y modos de militar el territorio; habla un lenguaje político y epocal vinculado a la defensa irrestricta de la democracia, los derechos y la erradicación de la violencia armada.

b) Militante. La nueva generación es militante y organiza sus prácticas, centrada en la ayuda y la solidaridad del otro, que no es cualquier otro sino el que todavía no logró vivir dignamente. Ese compromiso promueve la cultura y la disciplina de los soldados, la militancia *full time*, de sol a sol, que siempre debe subordinar el proyecto personal a favor del colectivo. Una práctica que contiene retribuciones materiales y simbólicas, gratificaciones, pero también costos sociales que en algunas circunstancias hasta comprometen el cuerpo. La generación define un tipo de militancia que resignifica los sentidos de los años 70: no está dispuesta a entregar la vida por la causa, sino que prefieren la vida en *el proyecto*.

La militancia es activa, valiente, celebratoria, alegre y basada en el amor, la solidaridad por el otro, su sufrimiento y las condiciones en la que transita la vida. También es una militancia basada en la lealtad y la pertenencia a la Nación y a la Patria Grande. De esta forma, la identificación de sus militantes también se produce por un discurso político propositivo, que siempre es a favor del pueblo, del Estado, de las mayorías populares, de los que necesitan, de los trabajadores y estudiantes. La interpelación kirchnerista convocó a la organización colectiva y a formar parte del proceso con atributos específicos que la militancia convirtió en los valores que sustentan al proyecto, provocan adhesiones y rechazos y movilizan acciones políticas.

c) Liderazgos. Está organizada en torno a liderazgos personalistas y decisionistas. Néstor y Cristina Kirchner recuperaron la potencia transformadora de la política y conectaron las desilusiones y dolores del pasado con la posibilidad de que el presente reparara las injusticias y revirtiera los procesos de exclusión. Aquellos construyeron liderazgos personalistas y decisionistas que se tornaron excluyentes y obstaculizaron la sucesión del proceso político que permitiera ampliar sus conquistas. De esta manera, la generación quedó ceñida y determinada por las decisiones y la actuación de CFK. Esto propició dinámicas internas de tipo verticalistas.

d) Nueva política. La generación se posiciona como una nueva política frente a un Partido Justicialista deteriorado como experiencia que, si bien es concebido como una herramienta política estratégica, debe renovarse y abandonar las prácticas políticas del pasado. Entonces, la generación es una comunidad política y afectiva que se identificó con una nueva forma de *hacer política* que atravesó la vida de las generaciones más jóvenes y reactivó la confianza e ilusión de las desencantadas.

e) Rol del Estado. La nueva generación fue atraída por los nuevos sentidos y funciones asignados al Estado, ya que en este periodo volvió a ser considerado un campo de lucha, objeto de controversias y, sustancialmente, un lugar valorado al que se buscó llegar y ocupar para poder *cambiar el mundo*. En consecuencia, el Estado ya no es concebido como un enemigo, sino como un aliado para accionar en contra de los poderes establecidos y las corporaciones. De este modo, la militancia pasó de tirar piedras y hacer piquetes, de resistir y boicotear al Estado a militarlo, defenderlo y buscar integrarlo para decidir políticas públicas que *transformen la realidad*. En este sentido, en el territorio, la generación fue la cara visible del Estado, el brazo o el puente que actuó como intermediario de las políticas sociales. No sólo sostuvo y acompañó su implementación, sino que muchas veces resultó garante en su acceso.

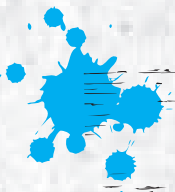
f) Democrática. La nueva generación valoriza el voto porque esto implicó poder elegir. Militó con convicciones las campañas políticas del *proyecto*. Se sometió a la racionalidad que imprime la construcción política, que a veces indicó apoyar a candidatos que no se ajustaban a sus ideas. Militaron sus campañas, pero sin la *alegría* y el *entusiasmo* generados por otras candidaturas. La nueva generación ha valorado y sostenido las instancias colectivas de decisión, aunque a veces no trasciendan las directivas bajadas por la conducción de CFK. Defiende las elecciones y pidió las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias aunque la conducción no las habilitó en la práctica. Se sometió a las urnas y respetaron su voluntad, pero no titubeó en corear “Macri, basura, vos sos la dictadura”. En suma, la nueva generación militante pondera la experiencia democrática que vivió mayormente, ya que no carga con el peso de la dictadura.

g) Una amalgama de tradiciones políticas y experiencias populares. La generación recuperó simbólicamente la generación del 70, la lucha de la generación de

los 80 –prevaleciendo la tradición alfonsinista– y la resistencia de los 90. Nucleó a peronistas, al radicalismo alfonsinista y a sectores de la izquierda.

A pesar de los límites que ha encontrado la generación militante, las dificultades para trascender el liderazgo de CFK, la falta de autonomía para construir una agenda propia que contenga los temas de interés, sus iniciativas y creatividad en la acción política sigue constituyendo un capital político. Su mística es innegable y es el aspecto diferencial privilegiado con respecto a otras generaciones y fuerzas políticas. En la actualidad, la generación no sólo mantiene su potencial interpelador y la base de representación, sino que continúa produciendo actos de identificación que incrementan la militancia en sus filas.

Tal vez el principal desafío de la nueva generación política sea que su capacidad analítica, esa que requiere la construcción política, no se vea dominada por la irracionalidad afectiva de sus militantes. En definitiva, que esa generación que se aferra al *vamos a volver*, pueda transformarse y materializarse en una propuesta que signifique volver, mejores.



BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía

- Aboy Carlés, G. (2005a). Identidad y diferencia política. En Schuster, F.; Naishatat, F.; Nardacchione, G.; Pereyra, S. (Comp.) (2005). *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea* (111-118). Buenos Aires: Prometeo.
- _____ (2001a). *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.
- _____ (2001b). *Repensando el populismo*. Ponencia presentada en el XXIII Congreso Internacional Latin American Studies Association: Washington D.C.
- _____ (2005b). *Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación*. En *Estudios Sociales* N° 28, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.
- _____ (2011). El kirchnerismo es la posibilidad de establecer una política de izquierda reformista. Entrevista en: Hamawi, R.; Socías, M.; y Freiburghaus, N. *¿Qué es el kirchnerismo? Escritos desde una época de cambios*. 1ª edición. Ediciones Continente: Buenos Aires.
- Alzina, P. (2013). Resistencia e integración al gobierno kirchnerista. Un estudio de caso de la Organización Barrial Tupac Amaru. En Tejerina, B. y Perugorria, I. (2013). *Global Movements, National Grievances. Mobilizing for “Real Democracy” and Social Justice*. Euska Herriko, Universidad del País Vasco, pp. 29-53).
- Arditi, B. (2011). “El reencantamiento de la política como espacio de participación ciudadana”. En: Hopenhayn, M. y Sojo, A. (comp.) (2011). *Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas. América Latina desde una perspectiva global*. 1a ed. Siglo Veintiuno Editores: Buenos Aires.
- Arfuch, L. (2005) (Comp.). *Identidades, sujetos y subjetividades*. 2da. Ed. Buenos Aires: Prometeo.
- Auyero, J. (2002). *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- _____ (2004). *Vidas beligerantes*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Balardini, S. (2000). De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud. En *Revista Última Década* (PP. 1-24), N° 13. Viña del Mar: CIDPA.
- _____ (2005). “¿Qué hay de nuevo, viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil”. En *Revista Nueva Sociedad*, N° 86, Santiago de Chile: CEPAL
- Barros, S. (2010). *Identificación populista, espacio y democracia*. Ponencia presentada en el Encuentro entre Equipos de Investigación en Teoría Política “Espacio, Democracia y Lenguaje”.
- _____ (2002). *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina en 1976 y 1991*. Córdoba: Alción.

- Battistini, O. (2007). Luchas sociales en crisis y estabilidad. En Villanueva, E. y Masseti, A. (Comps.) (2007). *Movimientos sociales en la Argentina de hoy* (pp. 95-103). Buenos Aires: prometeo.
- Becker, H. (2009). *Outsiders: hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Biagini, H. (2012). *La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados*. 1a ed. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Bonvillani, A.; Palermo, A.; Vázquez, M. y Vommaro, P. (2010). Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina. En Alvarado, S. y Vommaro, P. (comp.). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. 1a ed. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Borobia, R.; Kropff, L.; y Nuñez, P. (comps.) (2013). *Juventud y participación política. Más allá de la sorpresa*. 1° ed. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Borón, A. (2007). Identidad, subjetividad y representación. En Villanueva, E. y Masseti, A. (Comps.) (2007). *Movimientos sociales en la Argentina de hoy* (pp. 27-42). Buenos Aires: prometeo.
- Bourdieu, P. (1990). La juventud no es más que una palabra. En *Sociología y cultura* (Pp. 163-173). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Grijalbo.
- _____ (1977). *La ilusión biográfica. Razones prácticas*. España: Anagrama, Colección Argumentos.
- Boyanovsky, C. (2010). *El aluvión. Del piquete al gobierno. Los movimientos sociales y el kirchnerismo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Boyanovsky Bazán, C. y Amato, F. (2009). *Setentistas: de La Plata a la Casa Rosada*. 2° ed. Buenos Aires: Sudamericana.
- Braslavsky, C. (1986). *La juventud argentina: Informe de situación*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Campione, D. y Rajland, B. (2006). Piqueteros y trabajadores ocupados en la Argentina de 2001 en adelante. Novedades y continuidades en su participación y organización en los conflictos (pp. 297-330). En Caetano, G. (comp.) (2006). *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Castañeda, M.; Gallegos, E. y Gurbanov, A. (comps) (2011). *Kirchnerismo para armar. Veintitrés miradas jóvenes sobre el movimiento político que cambió a la Argentina*". 1° ed. Buenos Aires: Peña Lillo, Ediciones Continente.
- Castro, Edgardo (2011). *Diccionario de Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Chaves, M. (2006). Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. En *Papeles de trabajo*, Revista electrónica del IDAES, de la Universidad Nacional General San Martín. Año 2, N° 5. Buenos Aires. ISSN: 1851-2577.

- _____ (2009). *Estudios sobre juventudes en Argentina I. Hacia un estado del arte 2007*. 1º ed. La Plata: Editorial EdULP, Universidad Nacional de La Plata, Red de Investigadora/es en Juventudes Argentinas (ReNIJA).
- _____ (2005). Juventud negada y negativizada. Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. En Revista *Última Década*. Valparaíso: CIDPA, N° 23, diciembre.
- Cerelli, G. (comp.) (2015). *Patios militantes*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Balkbrug, 1º ed.
- Cortés, M. (2009). *Movimientos sociales y Estado en el Kirchnerismo. Tradición, autonomía y conflicto*. Ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional sobre Protesta Social, Acción colectiva y Movimientos Sociales. Buenos Aires.
- Delamata, G. (2004). *Los barrios desbordados: las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- _____ (2005). *Ciudadanía y territorio. Las relaciones políticas de las nuevas de las nuevas identidades sociales*. Buenos Aires: Espacio.
- Delamata, G. y Armesto, M. (2005). Construyendo territorialismo plural. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires en la perspectiva de sus bases sociales. En Delamata, G. (2005) (Comp). *Ciudadanía y territorio. Las relaciones políticas de las nuevas de las nuevas identidades sociales*. Buenos Aires: Espacio, (pp. 105-155).
- Della Rocca, M. (2014). *La Cámpora sin obsecuencias. Una mirada kirchnerista*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Dunken.
- Derrida, J. (1981). *Positions*. Chicago: University of Chicago Press. (*Posiciones*, Valencia: Pre Textos, 1977).
- Di Marco, L. (2012). “*La Cámpora. Historia secreta de los herederos de Néstor y Cristina Kirchner*”. 7º ed. Buenos Aires: Sudamericana.
- Di Tella, T. y Kirchner, N. (2003). *Conversaciones – Después del derrumbe*. 1º ed. Buenos Aires: Galerna.
- Fair, H. (2012). “El discurso político de la antipolítica”. *Razón y Palabra*. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación, N° 80. www.razonypalabra.org.mx
- Fillieule, O. (2015). Propuestas para un análisis procesual del compromiso individual. *Revista Intersticios*, Vol. 9 (2). Traducción del francés a cargo de Miguel Alambra Delgado y David J. Domínguez González. El original se puede encontrar en: *Revue française de science politique*. 51e année. N° 1-2. 2001, p. 199-215.
- Forster, R. (2013). *La anomalía kirchnerista. La política, el conflicto y la invención democrática*. 1º ed. Buenos Aires: Planeta.
- Galasso, N. (2015). *Kirchnerismo 2003-2015. El proyecto que transformó la Argentina*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Colihue.
- Gaxie, D. (2015). Retribuciones de la militancia y paradojas de la acción colectiva. *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, Vol. 9 (2). ISSN1887-3898.

- Ghiardo, F. (2004). Generaciones y Juventud: una relectura de Mannheim y Ortega y Gasset. *Revista Última Década*, N° 20, pp. 11-46.
- Glaser, B. y Strauss, A. (2000): El método de comparación constante del análisis cualitativo. En *The discovery of grounded theory. Strategies for qualitative research*, (University of California), [Traducción: Floreal Forni, Versión revisada y ampliada por María José Llanos Pozzi].
- Goodman, L. (1961). Snowball sampling. En *Annals of Mathematical Statistics*, N° 32, pp.148-170.
- Goffman, E. (1989). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, M, y Masseti, A. (2009). *Los movimientos sociales dicen. Conversaciones con dirigentes piqueteros sobre el proyecto nacional y latinoamericano*. Buenos Aires: Trilce.
- _____(2017) (comps.). *Los movimientos sociales de la década ganada*. 1° ed. Villa María: Eduvim.
- González, H. (2011). *Kirchnerismo: una controversia cultural*. 1a ed. Buenos Aires: Colihue.
- Grandinetti, J. (2012). Trabajo Final de Taller de Tesis I. Documento del Seminario de Tesis I, IDAES, Universidad Nacional de San Martín.
- _____2013). Socialización política en voluntariados solidarios de ámbitos católicos y prácticas militantes entre jóvenes que participan en el PRO de la Ciudad de Buenos Aires. Ponencia presentada en las VII Jornadas de Jóvenes IIGG. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Grimson, A. (2004). La experiencia argentina y sus fantasmas. En Grimson, A. (comp.), *Las culturas en las crisis latinoamericanas* (Pp. 177-193). Buenos Aires: CLACSO.
- Grimson, A., Ferraudi Curto, M. y Segura, R. (comps.) (2009). *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Grupo Editor Norma, Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación.
- Gusmerotti, L. (2013). Interacciones entre el Movimiento Evita y el Estado. Reflexiones en torno al proceso de conformación de cooperativas de trabajo. En Retamozo, M., Schuttenberg, M. y Viguera, A. (2013). *Peronismo, izquierda y organizaciones populares: movimientos e identidades políticas en la Argentina contemporánea*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 1° ed.
- Gutiérrez Crocco, F. (2010). Militantismo sindical en Chile. Subjetivación, estrategia y socialización en trayectorias individuales. *Revista de Psicología* de la Universidad de Chile.
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿quién necesita identidad. En Hall, S. y Dugat, P. (Comp.) (2003). *Cuestiones de Identidad Cultural* (pp.13-39). Buenos Aires: Amorrortu.

- Hopenhayn, M. y Sojo, A. (comp.) (2011). *Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas. América Latina desde una perspectiva global*. 1ª ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Jones, D.; Manzelli, H. y Pecheny, M. (2007). La teoría fundamentada: su aplicación en una investigación sobre vida cotidiana con VIH/sida y con hepatitis C. En Kornblit, A. (coord.) (2007). *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. 2da. Ed. Buenos Aires: Biblos.
- Kirchner, Néstor Carlos (2011). *Cuadernos de la militancia N° 2: discursos del presidente Néstor Carlos Kirchner*. 1º ed. Buenos Aires: Ediciones Punto Crítico.
- Klachko, P. (2009). Avance de investigación sobre la participación de movimientos de trabajadores desocupados en el gobierno del Estado y su impacto en la organización popular. El caso del Movimiento Barrios de Pie. Ponencia presentada en el IX Congreso de la Asociación Argentina de Estudios de Trabajo (ASET), Buenos Aires.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos Históricos*. Barcelona: Paidós.
- _____ (2001). *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós.
- Koselleck, R. y Gadamer, H. (1997). *Historia y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- Laclau, E. (1990). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____ (2008). *La razón populista*. 1º ed. 3º reimpr. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico.
- _____ (2005). Populismo: ¿qué hay en el nombre? En Arfuch, L. (comp.) (2005). *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*". Buenos Aires: Paidós.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2010). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. 3º ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico.
- Larrondo, M (2013). El discurso político kirchnerista hacia la juventud en contextos de actos de militancia. *Revista Astrolabio*, Nueva Época, N° 11.
- Leccardi, C. y Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre juventud. *Revista Última Década* (pp. 11-32), N° 34. Valparaíso, CIDPA.
- Mannheim, K. (1993) [1928]. *El problema de las generaciones*. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (pp. 193-242), N° 62, Madrid: CIS.
- Marías, J. (1949). *El método histórico de las generaciones*. Madrid: Revista de Occidente.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de Juventud. En Cubides, H., Laverde, M.C y Valderrama C. (eds.) (1998). *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre, Departamento Investigaciones, Universidad Central.
- _____ (1996). La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud. En Margulis, M. (ed.). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos.

- Martín Criado, E. (1998). *Producir la juventud: crítica a la sociología de la juventud*. Madrid: Ediciones Istmo.
- Masseti, A. (2009). *La década piquetera (1995-2005)*. Buenos Aires: Editorial Nueva Trilce.
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.
- Montero, A. (2007). *Memorias discursivas de los '70 y ethos militante en la retórica kirchnerista (2003-2006)*. Trabajo presentado en las Jornadas de Jóvenes investigadores, Instituto Gino Germani (IIGG), UBA, Buenos Aires.
- Mouffe, Ch. (2011). *En torno a lo político*. 1° ed. 2° reimp. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2014). *Agonística: pensar el mundo políticamente*. 1° ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Muñoz, M. a. y Retamozo, M. (2008). Hegemonía y discurso en la Argentina Contemporánea. Efectos políticos de los usos de 'pueblo' en la retórica de Néstor Kirchner. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, (31), 121-149. FLACSO, México.
- Muñoz, M. y Villa, L (2017). Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP en la CGT). Entre la organización sindical y el conflicto político-social (Argentina 2011-2017). *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos*, N° 5. Año 2017 ISSN: 2525-0841. Págs. 22-52 <http://criticayresistencias.comunis.com.ar> Edita: Colectivo de Investigación El Llano en Llamas.
- Mutuverría, M. (2016). Militantes y Estado. *Prácticas de Oficio*, Vol. 2, N° 18.
- Nardacchione, G. (2005). La acción colectiva de protesta: del antagonismo al espacio público. En: Schuster, F.; Naishatat, F.; Nardacchione, G.; Pereyra, S. (Comp.). *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.
- Natalucci, A. (2010). ¿Nueva gramática política? Reconsideraciones sobre la experiencia piquetera en la Argentina reciente. En *Revista Astrolabio. Nueva Época*, N° 5, Córdoba.
- _____ (2012a). El kirchnerismo y su estatuto como movimiento político (2003-2007). *Apuntes de Investigación del CECYP / Oficios y Prácticas*.
- _____ (2014). La cultura política en el kirchnerismo: dos hipótesis sobre la politización. Sudamérica: *Revista de Ciencias Sociales*, Número 3.
- _____ (2008). "Algunas claves acerca de la dinámica de la movilización social. Las temporalidades del movimiento piquetero cordobés" (pp. 59-81). En Minelli, A. *Miradas. Cultura y subjetividad en la Argentina finisecular* (editora) (2008). Córdoba: Alción.
- _____ (2007). *Estrategias de articulación y coordinación política, la experiencia de las Asambleas Nacionales Piqueteras (2001)*. Ponencia presentada en las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores, del IIGG (UBA). Buenos Aires. Publicado en Cd.
- _____ (2012b). Los movimentistas. Expectativas y desafíos del Movimiento

Evita en el espacio kirchnerista (2003-2010). En Pérez, G. y Natalucci, A. (eds.) (2012). *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.

- _____ (2016). La cultura política del kirchnerismo (pp. 409-424). En Biagnini H. y Oviedo, E. (directores) (2016). *Pensamiento Alternativo en la Argentina Contemporánea. Derechos humanos, resistencia y emancipación (1960-2010)*. Biblos: Buenos Aires.
- Natalucci, A. y Schuttemberg, M. (2013). Pensar el kirchnerismo: estado actual de los estudios sobre movimientismo e identidades nacional-populares. En Retamozo, M., Schuttemberg, M. y Viguera, A. (2013). *Peronismo, izquierda y organizaciones populares: movimientos e identidades políticas en la Argentina contemporánea*. 1º ed. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Natalucci, A. y Galimberti, C. (2015). Juventud(es) sindical(es): identidades políticas y lógicas de acción (AMBA, 2009-2015). *Revista de Ciencias Sociales Socio Debate*, Noviembre-Diciembre. Url: www.feej.org/sociodebate. ISSN 2451-7763.
- Natanson, J. (2012). “¿Por qué los jóvenes están volviendo a la política? De los indignados a La Cámpora”. 1 ed. Buenos Aires: Debate.
- Novaro, M. (1995). Crisis de representación, neopopulismo y consolidación democrática. *Revista Sociedad*, 6.
- _____ (2012). La cultura política y el sentido común bajo el kirchnerismo. En Malamub, A. y De Luca, M. (coord.) (2012). *La política en tiempos de los Kirchner*”. 1º ed, 1 reimp. Buenos Aires: Eudeba.
- Offerlé, M. (2004). *Los partidos políticos*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- _____ (2011). Los oficios, la profesión y la vocación de la política. *PolHis*, Año 4, Nº 7. ISSN1853-7723, pp. 84-89.
- Palermo, V. y Novaro, M. (1996). *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- Palermo, A.; Vázquez, M. y Vommaro, P. (2008). Aproximaciones a las relaciones entre las y los jóvenes y la política en la Argentina entre 1968 y la actualidad vistas a través de un posible estado del arte. *Revista Argentina de Sociología (RAS)*, Año 6, Nº 11.
- Perelmiter, L. (2010). Militar el Estado. La incorporación de movimientos sociales de desocupados a la gestión de políticas sociales. Argentina (2003 – 2008). En
- _____ (2012). Saber asistir: técnica, política y sentimientos en la asistencia estatal. Argentina (2003-2008). En Vommaro, G. y Morresi, S. (comps). *Saber lo que se hace. Política y expertise en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Prometeo. Pp. 135-170.
- _____ (2012b). Fronteras inestables y eficaces. El ingreso de las organizaciones de desocupados a la burocracia asistencial del Estado. Argentina (2003-2008). *Estudios Sociológicos*, 89, Pp. 431-458.
- _____ (2016). *Burocracia plebeya. La trastienda de la asistencia social en el Estado argentino*. San Martín: Universidad Nacional de Gral. San Martín, 1º ed.

- Pereyra, S., Pérez, G. y Schuster, F. (2008). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Al Margen.
- Pérez, G. y Natalucci, A. (2010). La matriz movimentista de acción colectiva en Argentina: la experiencia del espacio militante kirchnerista. *América Latina Hoy*, vol. 54, 2010, pp. 97-112, Universidad de Salamanca, España.
- Pérez, G. y Natalucci, A. (eds.) (2012). *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Pérez, G. (2013). El quilombo y la huella. Dimensiones socio-políticas del disloque. En Pereyra, S.; Vommaro, G.; y Pérez, G. (2013). *La grieta. Política, Economía y Cultura después de 2001*. Buenos Aires: Biblos, 1a. ed.
- Pérez Islas, J. (2000). (coord.). *Jóvenes e instituciones en México. 1994-2000*. México: SEP-Instituto Mexicano de la Juventud.
- Pudal, B. (2011). Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia. En *Revista de Sociología de Chile*, N° 25, 17-35.
- Quiroz, J. (2006). *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)-Antropofagia.
- Reguillo, R. (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. 1° ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Retamozo, M., Schuttenberg, M. y Viguera, A. (2013). *Peronismo, izquierda y organizaciones populares: movimientos e identidades políticas en la Argentina contemporánea*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 1° ed.
- Rinesi, E. (2011). ¿Qué es el kirchnerismo? En Hamawi, R.; Socías, M.; y Freiburghaus, N. *¿Qué es el kirchnerismo? Escritos desde una época de cambios*. 1° edición. Ediciones Continente: Buenos Aires.
- Rinesi, E.; Vommaro, G. (2007). Notas sobre la democracia, la representación y algunos problemas conexos. En Rinesi, E.; Nardacchione, G.; y Vommaro, G. (eds.) (2007). *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Prometeo Libros: Buenos Aires.
- Rinesi, E.; Vommaro, G. y Muraca, M. (comps) (2008). *Si éste no es el pueblo. Hegemonía, populismo y democracia en Argentina*. Buenos Aires: Instituto de Estudios y Capacitación, Universidad Nacional General Sarmiento.
- Rocca Rivarola, M. (2015). De Néstor y Cristina. De Perón y Evita. Reflexiones sobre lo acontecido con la militancia kirchnerista y la identidad peronista desde 2003 hasta hoy. *Revista SAAP* (pp. 143-172), Vol. 9, N° 1. ISSN 1666-7883.
- _____ (2016). “Con Néstor y Cristina, todo el año es carnaval”: notas sobre prácticas y mensajes en actos militantes del kirchnerismo. Ponencia presentada en el XII Congreso Nacional Internacional sobre Democracia, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.
- _____ (2013). Militancia dentro y fuera de los partidos: nostalgia y adaptación en el compromiso militante en organizaciones oficialistas en Argentina y Brasil desde 2003. *Revista Debates*, Porto Alegre, v.7, n.2, p.77-92.
- Romero, L. (2014). "Ellos. Discursos públicos de un amor". www.libroellos.com

- Russo, S. (2014). *Fuerza propia. La Cámpora por dentro*. 1° ed. Buenos Aires: Debate.
- Saintout, F. (2013). *Los jóvenes en la Argentina: desde una epistemología de la esperanza*. 1° ed. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Schmitt, C. (1987). *El Concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schuster, F. (2005). Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva. En Schuster, F.; Naishatat, F.; Nardacchione, G.; Pereyra, S. (Comp.) (2005). *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea* (111-118). Buenos Aires: Prometeo.
- Sidicaro, R. (2011). El partido peronista y los gobiernos kirchneristas. *Revista Nueva Sociedad* N° 234, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.
- Sidicaro, R. y Tenti Fanfani, E. (Comps.) (1998). *La Argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación*. Buenos Aires: Unicef/Losada, pp. 56-73.
- Sigal, S. y Verón, E. (2010). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. 1° ed. 3° reimp. Buenos Aires: Eudeba.
- Schuttenberg, M. (2011). La reconfiguración de las identidades "nacional populares". Los puentes discursivos para la inserción de tres tradiciones políticas en el espacio "transversal kirchnerista". *Sociohistórica* [online]. N° 28, pp. 41-73. ISSN 1852-1606.
- _____ (2013). Resistimos en los noventa, volvimos en el 2003. Una aproximación a lo 'nacional popular' a partir del discurso de tres organizaciones. En Retamozo, M., Schuttenberg, M. y Viguera, A. (2013). *Peronismo, izquierda y organizaciones populares: movimientos e identidades políticas en la Argentina contemporánea*. 1° ed. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- _____ (2014). *Las identidades nacional-populares. De la resistencia noventista a los años kirchneristas*. 1° ed. Villa María: Eduvim.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Universidad de Antioquia [1° edición en inglés 1990].
- Sunkel, G. (2009). *Sentido de pertenencia en la juventud latinoamericana: identidades que se van y expectativas que se proyectan*. Chile: Pensamiento Iberoamericano.
- Svampa, M. (2006). *La Argentina: movimientos sociales e izquierdas. Entre voces. Revista del grupo democracia y Desarrollo Local*. (5) Quito.
- _____ (2011). *Movimientos piqueteros 2001-2011. Del centro político al retorno a los barrios*. Publicado en Le Monde Diplomatique en diciembre de 2001.
- Svampa, M.; Pereyra, S. (2009). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. 3° ed. 3° reimp. Buenos Aires: Biblos.
- Tonelli, L. (2012). Prefacio. En Malamub, A. y De Luca, M. (coord.) (2012). *La política en tiempos de los Kirchner* (pp. 9-15). 1° ed, 1 reimp. Buenos Aires: Eudeba.
- Torre, J. (2003). Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria. En *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 42, N° 168, enero-marzo.

- _____ (2004). *La operación política de la transversalidad. El presidente Kirchner y el Partido Justicialista*. Texto revisado de la intervención en la Conferencia “Argentina en Perspectiva”, organizada por el Centro de Estudios de la Universidad Torcuato Di Tella.
- Urresti, M. (2000). Paradigmas de la participación juvenil: un balance histórico. En Balardini, S (comp.). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Vázquez, M. (2013). En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, Vol. I, N° 7.
- Vázquez, M.; Rocca Rivarola, D, y Cozachcow, A. (2017). Fotografías de las juventudes militantes en Argentina. Un análisis de los compromisos políticos juveniles en el Movimiento Evita, el Partido Socialista y el PRO entre 2013 y 2015. En Vázquez, M., Vommaro, P., Nuñez, P. y Blanco, R. (comps.) (2017). *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Buenos Aires: ImagoMundi, 1° ed.
- Vázquez, M.; Vommaro, P. (2008). La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs). En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Colombia, Vol. 6, N° 2.
- _____ (2012). La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora. En Pérez, G. y Natalucci, A. (eds.) (2012). *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Vázquez, M., Vommaro, P., Nuñez, P. y Blanco, R. (comps.) (2017). “*Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*”. Buenos Aires: ImagoMundi, 1° ed.
- Vila, M. (2012). Militancia política territorial: subjetividad, identidad y acciones colectivas. En *Aletheia, Revista de la Maestría en Historia y Memoria* de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata. Vol. 2, N° 4, julio, ISSN 1853-3701.
- Vommaro, G.; Morresi, S.; y Bellotti, A. (2015). *Mundo Pro. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. 1° ad. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Planeta.
- Vommaro, G. y Morresi, S. (2014). Unidos y diversificados: la construcción del partido PRO en la CABA. *Revista SAAP*, Vol.8 N°2, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Vommaro, P. (2010). *Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos Aires (1970-2000)*. Tesis doctoral defendida en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, *Mimeo*.
- _____ (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina: tendencias, conflictos y desafíos*. 1° ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- _____ (2011). *Aproximaciones a las relaciones entre juventudes, políticas y culturas en Argentina y en América Latina actuales: miradas desde las modalidades de participación política de los jóvenes en organizaciones sociales*. Reformulación de una

clase del curso virtual de posgrado “Juventudes en Argentina y América Latina: Política, Cultura e Identidades del Siglo XX al XXI”. Buenos Aires: CAICYT-CONICET.

- Weber, M. (2002 [1920]). La política como vocación. En Weber, M. (2002 [1920]). *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Zaffaroni, A. (2012). *Estudio sobre juventudes en Argentina II. Líneas prioritarias de investigación en el área jóvenes/juventud: la importancia del conocimiento situado*. Salta: Universidad Nacional de Salta, 1a ed.

Fuentes

- Periódicos nacionales: Clarín, Página/12, La Nación y Perfil. Periódicos de La Plata: El Día y Hoy.

- Documentos:

- JP Evita. Echar raíces en nuestro Pueblo. Consolidar y profundizar la construcción de Organización Popular. Febrero de 2014, Lobos, Buenos Aires.

- Publicaciones:

- Movimiento Evita. Revista Evita.
- La Cándora. Noticias de La Cándora.
- Revista Peronismo Kirchnerista
- Revista Anfibia
- Agencia Paco Urondo. Disponible en: <http://www.agenciapacourondo.com.ar/>
- Socompa Noticias: <https://www.facebook.com/socompa.web/>
- En Orsai: <http://www.enorsai.com.ar/>

- Páginas Web:

- La Cándora: <http://www.lacampora.org>
- JP Evita <https://movimiento-evita.org.ar/>
- JP Evita Avellaneda: <http://avellanedajpevita.blogspot.com.ar/p/cacionero.html>
- <http://www.cfkargentina.com/>
- <http://www.chinonavarro.com.ar>
- <http://www.grossoleonardo.com.ar>

- Producciones audiovisuales de las organizaciones:

- La Cándora:

- “Militancia y Solidaridad, 2013.
Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?t=122&v=ea3Dy8W2EAU>
 - “Nos quedamos con el canto y la alegría”, 2015.
Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=kY1nV1er0e4>
 - Los Dandys De Boedo: La Crítica 2013
Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=tXKH90Lwmf8>

- JP Evita:

- Lanzamiento de "Sin Potreros no hay Diez":
<https://www.youtube.com/watch?v=MsQDhYhZEn8>
 - Homenaje en Río Gallegos. Juramento de lealtad a Néstor Kirchner:
<https://www.youtube.com/watch?v=ZlGdAzkM7aA>

<https://www.youtube.com/watch?v=jalqyXj6QzQ>

- Campamento 2014: <https://www.youtube.com/watch?v=7ylzjWOLFDQ>
- Mística: <https://www.youtube.com/watch?v=tvpWxp8GINA>
- Patio Militante: <https://www.youtube.com/watch?v=fgAL0I91UV4>

- Discursos:

Néstor Kirchner:

- 28/09/2010. <https://www.youtube.com/watch?v=kLDDn5R5nfl>
- 06/06/2007. <http://www.casarosada.gob.ar/discursosnk/24219-blank-11255313>

- Spots de campaña:

Cristina Fernández de Kirchner (2011)

- La fuerza de los jóvenes. Versión 1.
<https://www.youtube.com/watch?v=XR3eEttG38I>
- La fuerza de los jóvenes. Versión 2.
<https://www.youtube.com/watch?v=jO14uLcBuLo>
- La fuerza de la militancia.
<https://www.youtube.com/watch?v=75rogxxJowk>



CUANDO LA JUVENTUD SE PONE EN MARCHA EL CAMBIO ES INEVITABLE
Nestor Kirchner

RESISTIMOS en los 90 Volvimos en el 2003 junto a NESTOR Y CRISTINA LA GLORIOSA JP



QUE LA PENA se transforme en MILITANCIA



VUELVE PERON
Milit led de Desplaza Macri el INDEC
Pa a Esperar al L de Just e al sta
Clarín 0

MEJOR que decir es HACER, MEJOR que PROMETER ES REALIZAR.

